



Universitat Autònoma de Barcelona

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  http://cat.creativecommons.org/?page_id=184

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>



*Universidad Aut3noma de Barcelona
Departamento de psicolog3a social
Doctorado en Persona y Sociedad en el mundo contempor3neo*

Tesis doctoral

*Las Mujeres colombianas construyen la paz.
Tres experiencias de acciones colectivas.*

(1996-2018)

Autora

Mar3a Eugenia Bland3n D3az

Directora de tesis

Dra. Luz Mar3a Mart3nez Mart3nez

Tutora

Dra. Margot Pujal i Llombart

Barcelona 2022

DEDICATORIA

A las mujeres en sus pluralidades, con las que he aprendido a soñar y creer que es posible construir vida en medio del dolor.

A mi hijo Tomás de quien cada día aprendo cosas

In memoriam a mi padre de quien aprendí la persistencia de buscar nuevos caminos aún en las peores adversidades

A Pau Q.E.P.D. Gracias por hacer de la fuerza de la amistad entre jóvenes una fuente de inspiración para generaciones futuras.

Agradecimientos

A las mujeres colombianas constructoras de paz en todas sus pluralidades, a la semilla que fecundaron en mí territorio en diáspora; A su persistencia y brillo de acción, que me ha motivado y fortalecido en mi camino de activista feminista, pacifista y antimilitarista del cual se nutre esta investigación.

A mí estimada tutora LuzMa Martínez, por tener tanta paciencia en mis épocas oscuras y siempre, por saber acompañarme desde el respeto amoroso permitiéndome navegar en mis ideas, deseos, reflexiones y de quien recibí siempre un reconocimiento y un empuje para ir hacia adelante. Gracias, LuzMa.

A Helga, mi amiga-hermana en la migración, cómplice de tantos años. Esta investigación es una expresión más de esa fraternidad que nos ha regalado la vida para ser mejores seres humanas, construyendo afectos y mejores realidades para nosotras y para las mujeres que nos rodean.

Ana Isabel porque con tu amistad me he sentido apoyada en la realización de esta investigación.

A Lola Luna del doctorado en historia de la UB, con quien entre otras muchas cosas compartimos la ilusión por el quehacer de las organizaciones de mujeres y feministas en Colombia.

A todas las mujeres de Dones x Dones, una experiencia de activismo feminista, pacifista y antimilitarista que me ha definido y nutrido permanentemente desde que llegue a Cataluña en el 2000.

Carmen Magallón, María Villellas, Elena Grau, constructoras de paz, con las que he compartido inquietudes académicas y complicidades afectivas desde los feminismos pacifistas en el norte y en el sur.

A mis amigos Álvaro Acevedo y Elizabeth Riaño, quienes contribuyeron de diferente forma para que este trabajo pudiera realizarse, en diferentes épocas y a través del tiempo. Gracias a los dos.

A ti Luis, a tu lado he tejido y destejido los caminos de este proceso. ¡Gracias, gracias con amor!

Tabla de contenido

Agradecimientos	4
INTRODUCCIÓN	8
La práctica feminista como desafío	8
Objetivos	9
Investigación y activismo situado	14
Reflexividad propia o Breve autoetnografía	16
Investigación acción feminista en construcción de paz	21
Estructura de capítulos	25
CAPÍTULO 1	28
ABORDAJES TEÓRICOS DE SUR A NORTE Y DE NORTE A SUR	28
1.1 Psicología social crítica	29
Violencia y Trauma	30
1.2 Feminismos y experiencias de organizaciones de mujeres	35
Los saberes de las “subalternas”	46
1.3 Investigación para la paz	49
1.4 Memoria histórica y Comisiones de la Verdad	58
CAPÍTULO 2.	63
CONFLICTO ARMADO vs ACCIONES DE CONSTRUCCIÓN DE PAZ: UNA MIRADA FEMINISTA E INTERSECCIONAL	63
2.1. ¿Quién hace la guerra?	68
2.2 Constructoras de paz, hablan del conflicto armado	74
2.3 La sociedad civil en el conflicto armado	78
2.4 La violencia sexual como arma de guerra en el Conflicto armado prolongado en Colombia	84
2.5 Procesos de paz y acciones políticas de organizaciones de mujeres y feministas. (1985-2016)	88
CAPÍTULO 3	104
PRÁCTICAS POLÍTICAS EN CONSTRUCCIÓN DE PAZ: OTRAS FORMAS DE BUSCAR LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL	104
3.1. PRÁCTICA 1. Politización de la experiencia de “madres”	108
3.2. PRÁCTICA 2. Memoria histórica, sanación psicosocial y construcción de paz desde la diáspora	118
3.3. PRÁCTICA 3 Espiritualidad, en la construcción de paz, desde las organizaciones de mujeres y feministas	134
CAPITULO 4	143

CAMINOS DE PAZ: CONSTRUIDOS DESDE LOS MARGENES	143
4.1 Maternalismo esencialista vs El valor y la eficacia de acoger la vida y la justicia.	157
4.2 Memoria y diáspora: sabores y arte.	159
4.3 Resignificando Saberes del simbolismo, la ritualidad y la espiritualidad en construcción de paz.....	167
4.4 Hilos de conexión de la investigación para la paz y el <i>buen vivir</i> , desde la perspectiva de los pueblos indígenas en América Latina.	171
CONCLUSIONES	175
La Paz se TEJE	175
Punto de llegada:.....	177
Resistencias	178
Caminos que abre la memoria histórica.....	179
Resignificando lo impuesto	180
Retos	181
BIBLIOGRAFÍA	184
ANEXOS	1

INTRODUCCIÓN

La práctica feminista como desafío

Soy feminista. Vengo del activismo y de la formación académica desde que era muy joven. Entiendo el privilegio que supone hacer una tesis doctoral pensada desde el feminismo, pero también debo mencionar que es un gran desafío por los retos que ha supuesto hacerla. Conciliar la investigación acción feminista con el trabajo, la maternidad y el activismo, conlleva a una auto-reflexión constante sobre la pertinencia de la tesis, sobre el proceso investigativo en el que la mayoría del tiempo se trata de cuidar más a las mujeres implicadas que a una misma como investigadora.

Quiero empezar con esta reflexión que también es una reflexión compartida con mujeres colombianas feministas que han dedicado su vida al cuidado de otras, a la lucha social y política en pro de todas y a la difusión del feminismo en Colombia, hasta permear las políticas públicas y llegar a incidir profundamente en un proceso de paz y en su implementación. Llevar el feminismo a la práctica en muchas ocasiones ha supuesto las renunciadas personales para los logros colectivos. Realizar un doctorado y sacar adelante la investigación se vive como un reto feminista, y poder verla terminada se celebra como un logro para las feministas. Hoy en día seguimos viendo que llevar a cabo una investigación doctoral es un desafío a las mismas consignas feministas que defendemos como el autocuidado, la superación de la precariedad, el empoderamiento político y especialmente la conciliación familiar.

Y aunque lo planteé como un desafío, sigue siendo una gran satisfacción como feminista. Y reconocer estas dificultades o retos constantemente me ha ayudado a ser muy cuidadosa con la forma como miro, me acerco y analizo a las mujeres en su subjetividad, o al movimiento de mujeres en Colombia con sus prácticas feministas en pro de la construcción de paz. También es importante reconocer que

mis desafíos como investigadoras son iguales o menores que los que han vivido las mujeres entrevistadas y analizados en esta investigación. La práctica feminista es un reto para todas las mujeres, especialmente para las que somos del sur, venimos del sur, o están en el sur. Y aunque insisto en que sus logros son potentes, también reitero que es a costa del detrimento de su bienestar económico, social y en muchas ocasiones de su salud física. Ojalá llegue un tiempo en que la práctica feminista suponga una mejora en el bienestar de las mujeres que la practican y difunden.

La anterior reflexión sirve para explicar que después de años en los que he entrevistado a muchas mujeres de diferentes organizaciones de mujeres y de feministas en Colombia, escogí experiencias en las que me fue posible participar como activista e investigadora y así crear vínculos afectivos y de cuidado que sustentaran o me sostuvieran en el proceso de investigación.

Objetivos

Las organizaciones de mujeres y feministas en Colombia y en la diáspora en Cataluña son el sujeto y tesoro de esta investigación, que ha sido trabajada desde un enfoque de investigación participativa feminista.

Por lo tanto, esta investigación acción feminista ha tenido como objetivo principal visibilizar y problematizar (dentro de un mar de prácticas potentes) tres prácticas políticas en construcción de paz, llevadas a cabo por organizaciones de mujeres y feministas en Colombia y una de ellas de la diáspora y exilio en Cataluña. El marco temporal de análisis en estas prácticas en medio del conflicto armado en Colombia es entre 1996 y el 2018.

Los primeros años de la investigación entrevisté a diferentes mujeres representantes de organizaciones de mujeres y a reconocidas lideresas sociales feministas en Colombia, que desde diferentes territorios en el país, trabajaban en la atención a mujeres víctimas del conflicto, o hacían incidencia política para lograr leyes o acuerdos regionales y nacionales en pro de los derechos de las mujeres, y que la

mayoría tenían en común el objetivo específico de lograr que las mujeres estuvieran presentes y fueran decisivas en el proceso de paz, que finalmente se dio en 2016, y su implementación. Se trabajó muy duro para que se dieran las negociaciones, el posterior acuerdo de paz y en especial para que las víctimas estuvieran en el centro del acuerdo, especialmente las mujeres, lo cual supuso que el trabajo de investigación navegara en tiempos de mucho movimiento, transformaciones y un recrudecimiento hacia las violencias contra las mujeres que buscaban la paz. La investigación ante tanta información y nuevas dinámicas de sus protagonistas que trataban de adaptarse o responder a las violencias y a la posibilidad de la paz, generaba cada vez nuevos puntos de vista que me hacía inabarcable la fascinación y el deseo de plasmar todo lo que producían estas mujeres que hacían parte de un proceso de construcción de paz que no solo me interpelaba sino del cual yo también hacía parte desde la diáspora y el exilio.

Opté entonces por escoger tres temas que aportan (desde la práctica y su análisis) al entendimiento de la construcción de paz desde los feminismos. Y que al mismo tiempo me interpelarán y me aportarán en mi práctica como feminista. Por lo tanto, cada problemática será analizada y contextualizada dentro de la experiencia de una organización que representa diferentes orillas dentro del mar de organizaciones de mujeres y feministas en Colombia. La experiencias se llevan a cabo desde tres posicionamientos diferentes de subalternidad y en tres épocas diferentes de búsqueda de la paz (1996, 2010, 2016-2018).

Temas analizados:

1. Politización de la experiencia de “madres”.

Este tema será analizado a partir de la experiencia del colectivo de las madres de Soacha¹, quienes han tenido el objetivo de encontrar a sus hijos desaparecidos que fueron asesinados y presentados como si fueran guerrilleros, *falsos positivos*. Esta experiencia tiene de particular que las mujeres se organizaron para responder a una

¹ <https://mafapo.org/>

necesidad inmediata y que son mujeres organizadas que no forman parte del movimiento feminista en Colombia, aunque algunas de ellas con los años han empezado a reconocerse como feministas. Sin embargo, la forma como han asumido el rol de su maternidad de forma individual y colectiva es relevante por los análisis que suscita.

2. Memoria histórica, Sanación psicosocial: experiencia desde la Diáspora y el exilio.

Este tema será abordado desde el proceso realizado en la organización Mujer Diáspora, la cual realizó un trabajo inédito al trabajar la memoria histórica de las mujeres colombianas víctimas del conflicto que tuvieron que salir de Colombia. El nombre de Mujer Diáspora² fue un punto de llegada después de haberse llamado inicialmente "Comisión de verdad, memoria y reconciliación de las mujeres colombianas en el exterior". Este nombre iba cambiando a medida que se iban abordando la verdad, la memoria histórica o la reconciliación. Hasta llegar a reconocerse como diáspora y situar dicha categoría dentro de las políticas públicas en Colombia.

Esta experiencia es feminista y psicosocial, y es relevante porque es la primera vez que se vincula a la comunidad de colombianos/nas y de víctimas que viven fuera del país, como sujetos visibles y activos dentro del proceso de paz y su implementación en donde el eje central ha sido luchado para que sean las mujeres.

3. Simbolismo, ritualidad y espiritualidad en la construcción de paz desde las organizaciones de mujeres.

Esta temática será explicada a partir de la práctica que inició la organización la Ruta Pacífica de las Mujeres³. La ruta surge en 1996 como resultado de una movilización de diversos grupos de mujeres y mixtos a Mutatá (Región del Urabá antioqueño) para apoyar solidariamente a las mujeres que habían sido violadas masivamente.

² <https://www.mujieriaspora.com/>

³ <https://rutapacifica.org.co/wp/>

Los ejes fundamentales de la ruta son el feminismo y el pacifismo. La marcha es un ejemplo de llevar a lo público el simbolismo y la ritualidad como expresión política en búsqueda de paz.

Así pues, la motivación, la intuición y las herramientas teóricas que me llevaron a plantear los objetivos, estuvieron siempre orientadas a ver más allá del alcance inmediato y visible que podían tener acciones de construcción de paz. El interés ha estado siempre en presentar y analizar desde otras ópticas, análisis y perspectivas.

La pregunta inicial, desde donde se gesta el objetivo, apunta una certeza: ¿cómo es posible, en medio de la dureza física y emocional dentro de un conflicto armado prolongado como el colombiano, que de las mujeres, los sujetos más afectados por el conflicto, surjan maneras novedosas de justicia, sanación individual y colectiva, así como caminos de convivencia sin la mediación de las armas? Encuentro que las respuestas están en la conciencia explícita de los elementos transformadores, y en la certeza de la sanación que pueden ofrecer las acciones en pro de la paz y por ello, para muchas mujeres, valió la pena jugarse la vida.

De aquí se desprenden otras preguntas que fueron guiando la investigación. Esas preguntas iniciales surgieron a mi llegada a los estudios de doctorado en historia de la Universidad de Barcelona y posteriormente en el doctorado en psicología social de la Universidad Autónoma de Barcelona. También las preguntas fueron alimentadas por mis activismos, uno dentro del movimiento feminista, pacifista-antimilitarista y, el otro como fundadora en Cataluña de la organización Mujer Diáspora en la que se trabaja con mujeres inmigrantes que vienen de contextos en guerra o de violencias crónicas, ya sea de Colombia o de otros países. También ha sido relevante para encontrar preguntas y respuestas en mi práctica profesional como trabajadora social. “Realizar una investigación activista feminista... pasa por tener claridades frente a nuestra postura identificando el lugar en el que nos posicionamos en el contexto académico, no solo lo que entendemos por conocimiento y ciencia sino de dónde vienen los criterios a partir de los cuales le damos un valor, haciendo evidentes nuestras reflexiones y decisiones sobre los

supuestos, las incertidumbres, las certezas e incertezas desde las que partimos cuando hacemos investigación...” (Castro, A. M^a. 2015, p.18).

Otro objetivo ha sido el de recuperar conocimientos no expertos. He pretendido demostrar el conocimiento que contienen y aportan las experiencias de acción política que presento y analizo, interpelando a la academia en el abordaje del lugar de la investigadora y en la forma como se trabaja y analizan los conocimientos producidos desde las subalternidades, con el propósito de dejar constancia de la agencia política que contienen. “También es importante la mirada crítica en relación a en qué se sustenta la autoridad de quienes son reconocidas/os como investigadoras/es, así como las restricciones institucionales que enfrentamos, las preguntas que son o no permitidas, las maneras de reaccionar frente a las respuestas, las alianzas que son posibles de realizar o no, las formas de trabajo consideradas legítimas, de esta, manera la reflexividad nos remite a nuestro lugar tanto frente al ámbito académico como frente a las relaciones que posibilitan las investigaciones”(Castro, A. M^a, 2015,p.18).

Las propuestas políticas aquí descritas, analizadas e interpeladas, tienen un carácter subversor del papel subordinado que ofrece una vía política a la emoción del dolor, rabia e impotencia a la hora de transitar otras vías para la acción política. “Yo creo que hay que hacer otra ciencia social, que no divorcie el cerebro del cuerpo, la ética de la política, el hacer del pensar”. Cusicanqui (2018)⁴. La intencionalidad ha sido entonces dar un lugar a la relevancia de metodologías menos logo céntricas.

La realización de una investigación activista feminista me permitió moverme en los encuentros y desencuentros entre academia y activismo, así como el *continuum* que los contiene y el ir y venir entre los intersticios y articulaciones entre uno y otro (Castro, A. M^a 2015, p.17).

4 Rivera, Cusicanqui, S. (2018). *Historias debidas VIII: Silvia Rivera Cusicanqui*. [Video] You Tube. <https://www.youtube.com/watch?v=1q6HfhZUGhc>

Investigación y activismo situado

He tenido la aspiración de invitar a trabajar desde otros lugares menos jerárquicos de la academia y menos dogmáticos desde el activismo. La incitación es a recorrer otros derroteros más cercanos a una asunción real del lugar que jugamos desde los diferentes puntos e intersecciones en la sociedad que deseamos transformar. En línea con el análisis psicosocial desde Martín Baró (1981, 1985, 1988, 1990) y las respuestas de las personas en contextos de opresión y guerra y su contribución a la transformación social.

Las epistemologías feministas han ofrecido a esta investigación el punto de partida de las preguntas, así como las reflexiones y decisiones tomadas durante todo el tiempo que se llevó a cabo. El punto de vista ha sido esclarecedor para mostrar la potencia y efectividad de las prácticas políticas presentadas y analizadas; así como la importancia de mis posicionamientos en la producción de conocimiento. Mi intersección entre el trabajo académico, activista y profesional fueron los lugares desde los cuales se desarrolló la investigación.

Haraway (1991) plantea la parcialidad encarnada y situada con responsabilidad, desarrollando un conocimiento situado producto de la relación de quien investiga y aquello que investiga. De esta manera, la presente investigación fue llevada a cabo en la tensión entre academia y activismo político, en un contexto además en el que el dolor de la guerra dio lugar a momentos álgidos de confrontación. Sin embargo, la experiencia final de la participación directa en el último y efectivo proceso de paz en 2016, dio lugar también a un soplo de esperanza, que a su vez fue fortalecido con la presentación del informe final de la Comisión de Esclarecimiento y Verdad, en la etapa final de redacción de la tesis.

“Por esta razón hay que apostar por una objetividad feminista que reconozca la parcialidad de las miradas de cada sujeto y reivindique la propia mirada situada como una de las posibles y con valor equipolente a las otras. Esto nos llevará, en la práctica investigadora, a reconocer que nuestra historia, el telón sobre el cual nos

movemos así como nuestras (im) posibilidades y estado actual, son parte imprescindible en el proceso de creación del conocimiento "(Biglia, 2012,p.207).

Interpelo a la investigación social en su afán de objetividad aséptica, a partir de la investigación para la paz en la invitación a reconocer en horizontalidad e importancia las prácticas políticas realizadas desde novedosas formas e ideas de construcción de paz más allá de la simple descripción y otorgándole un lugar de aportación de conocimiento, más allá de la experiencia. Reconozco como feminista que la investigación para la paz es también una aliada para esta interpelación.

Esta investigación también fomenta un papel activo de quien investiga, en mi caso como participante y a la vez investigadora social en construcción de paz y feminismos; me posiciono en la interacción entre prácticas académicas comprometidas con prácticas de activismo político. "La reflexión sobre la relación entre la investigación y el activismo es significativa para repensar los procesos de construcción de conocimientos y sus implicaciones en diferentes niveles. Nociones tradicionales y hegemónicas del conocimiento lo ubican en un lugar separado de la realidad que supuestamente pretende descubrir y explicar, lo cual lo aleja de objetivos políticos y de la necesidad de otro tipo de prácticas o acciones que lo retroalimenten" (Castro, A. M^a, 2015, p.1).

En resumen, he pretendido interpelar a la academia-investigación social, en su papel de transformación social, así como a la investigación para la paz haciendo un llamado a recorrer otros caminos para dar cuenta de formas diferentes de producción de conocimiento en construcción de paz. Propongo que es necesario darle el lugar que les corresponde a acciones colectivas como productoras de saber y reflexión a partir de prácticas contra hegemónicas. De allí que en el desarrollo de la investigación está presente una permanente interacción entre el activismo en construcción de paz y las reflexiones académicas que dan como resultado una investigación comprometida que abre diálogos en los dos espacios (académico y activista) con la clara intencionalidad, además, de dar un lugar de acción a quien investiga sin que por ello se pierda el rigor del objetivo de la investigación.

Reflexividad propia o Breve autoetnografía

Este apartado pretende contextualizar mi lugar situado desde el cual se ha generado el proceso de investigación, con la intencionalidad de dar cuenta de mi posición y mi compromiso ético político. Considero importante mencionar que este trabajo de investigación no ha sido realizado para acercarme al feminismo sino para articular mi activismo feminista de más de 30 años y que con la investigación y la elección de las tres temáticas y experiencias que se analizan, además de ser muy importantes en sus aportaciones a la construcción de paz, también son relevantes para mi desarrollo profesional. Como mujer inmigrante que se reconoce como diáspora y exilio, tengo la oportunidad de moverme en el contraste, pues como activista feminista mi mayor experiencia e interés ha sido Colombia, pero mi experiencia encarnada da cuenta del activismo que por ser migrante he tenido que vivir y disfrutar en Cataluña, reconociendo que dicho activismo es el que me ha permitido mi integración y conexión con Cataluña. Situación que genera miradas fractalizadas sobre Colombia y sobre la realidad de las mujeres colombianas en Cataluña. Y no son miradas que se puedan distinguir fácilmente, ya que están mezcladas: a veces miro a Colombia desde Cataluña, y en otras ocasiones miro a Cataluña desde Colombia, pero el hilo conductor que se retroalimenta de estas miradas encarnadas son los feminismos en los que desarrollo el activismo. Encontrando así, puntos en común, rupturas, innovaciones y coincidencias entre los movimientos de mujeres en Colombia y los movimientos de mujeres en Cataluña. “Analizar las condiciones de producción de conocimiento es fundamental para una apuesta decolonial y debe ser central para analizar la colonialidad del saber, del poder y del ser y buscar alternativas para eliminarla” (Curiel, 2014, p.58).

Como dice Escobar (2017) ¿con quién, cómo y desde dónde pensamos? ¿Con qué propósitos?, ¿Qué significa reflexionar con otros? –con los activistas de los movimientos que producen sus propios conocimientos, es pensar más allá de la misma ciencia social crítica. Por tanto, el reconocimiento de otros saberes obliga una mirada de apertura y respeto tanto a “otras” experiencias, como a otras formas desde las que se analizan dichas experiencias.

Soy heredera de los círculos de estudio creados en las universidades públicas en Colombia, a partir de los debates de los primeros libros de Fals Borda y la Investigación acción participativa IAP en los años 80. En mi juventud universitaria cuando estudiaba Trabajo Social, ya creció en mí ese interés por una “universidad comprometida”, o sea, por una producción de conocimiento que directamente estuviera relacionado con la transformación social. Recuerdo especialmente un *diálogo esencial* con Maria Cristina Salazar⁵ académica y maestra donde las haya, a quien invito a descubrir por ella misma y no solo por ser la pareja de Fals Borda.

De la misma manera, el lugar situado, además de darme un lugar participativo en la investigación, me ofreció la posibilidad de llevar a la reflexión académica una investigación inmersa en la opción de vida feminista y pacifista, realizada desde la situación de mujer en diáspora y exilio. El trabajo con prácticas políticas invisibilizadas escenifica y pretende desentrañar el carácter potenciador de nuevas formas de convivencia en medio de un conflicto armado de más de 50 años, enraizado en lo económico, lo político y lo cultural, de forma desgarradora. No pretendo romantizar ni idealizar dichas prácticas como perfectas; sin embargo, las presento como experiencias creadas desde otras miradas y otras formas de hacer política y producir conocimiento por y para la paz -en un contexto de conflicto armado prolongado-, resignificando el valor de cómo se construye paz, en tiempos de guerra. “...Implica por tanto, ubicar las preguntas no solo en el afuera sino en nosotras/os mismos para no evadir nuestros prejuicios, suposiciones, preconceptos, sino partir de ellos para rehacerlos propositiva y responsablemente, no solo pensados como las teorías y categorías desde las que partimos sino como nuestra posición política” (Castro, A. M^a.2015, p. 18).

Tal y como enuncié anteriormente el tema y pregunta de investigación inicial, surgieron cuando me encontraba desarrollando un doctorado (que no llegué a terminar, lo suspendí después de obtener el DEA: Diploma de estudios avanzados

⁵<https://www.youtube.com/watch?v=emU4aT8Ss2c>.

en historia de América en la UB), en el que tuve el privilegio de conocer y establecer lo que hoy es una relación de compañerismo feminista con la profesora Lola G Luna, historiadora americanista y feminista que tiene un gran reconocimiento académico en España, América Latina y en especial en Colombia. En el curso de dichos estudios realicé una primera ronda de 13 entrevistas en el 2003 y 8 entrevistas más, en el 2007, todas llevadas a cabo en Colombia. Las entrevistas fueron realizadas a mujeres lideresas comunitarias, académicas y excombatientes; pertenecían a diferentes clases sociales, etnias y lugares geográficos. Desde allí y a partir de allí, se generaron y fortalecieron intercambios de información con el objetivo de dar a conocer en Cataluña, España y Europa la diferencia del impacto del conflicto armado en la vida y el cuerpo de las mujeres; así como presentar el difícil camino en la implementación de propuestas de construcción de paz desde el movimiento social de mujeres y las organizaciones feministas en Colombia.

Por razones personales ligadas, entre otras, a la decisión de la maternidad, abandoné por unos pocos años la investigación en la Universidad de Barcelona. En el curso de 2013-2014 retomé, a tiempo parcial, la realización de la investigación en el programa de doctorado en psicología social, hoy denominado *Persona y Sociedad en el mundo contemporáneo UAB*. En este nuevo contexto universitario, la metodología activista que venía llevando a cabo se enriqueció y profundizó con las formaciones en el SIMREF⁶ y el apoyo y orientación de mi directora LuzMa Martínez. Los escenarios que constituyeron la incidencia política fueron múltiples y diversos: debates universitarios, académicos y de investigación, centros cívicos, espacios feministas, asociaciones de vecindad. Fueron años de recorrer Cataluña, en donde a la par de hablar de Colombia, también presenté aspectos que consideraba podrían ser importantes desde mi condición de persona colombiana que está geográficamente fuera del país, Y aunque me reconozco como mujer en diáspora soy consciente de mi condición inmigrante, de la cual en la sociedad catalana es muy difícil salir, por lo tanto a partir de mi activismo he optado por resignificarla y así reivindicarla.

⁶ www.simref.net

Durante el proceso investigativo, el conflicto armado colombiano se recrudeció de forma exacerbada en algunas épocas, a la par que la persistencia y terquedad de las propuestas de las organizaciones de mujeres y feministas ganaba escenarios nuevos con sus acciones “rompedoras” y subversivas. Sus acciones abrían derroteros diferentes a los hegemónicos en la multitud de voces que conformaban el clamor por una paz “real”.

En Cataluña, mi activismo en torno a la explicación del impacto del conflicto armado en las mujeres y el trabajo permanente en construcción de paz continuó en talleres, charlas y debates. De estas múltiples acciones, destaco dos momentos de activismo y debate en Barcelona: una fue la participación y diálogo establecido en el 2008 en torno al proceso de paz con los paramilitares⁷ y el 2018 después de la firma de los acuerdos de paz del 2016⁸, realizadas en apoyo a las Jornadas de la Mesa Catalana por los derechos humanos en Colombia. Y en Colombia la participación en el 2016 de la II Cumbre de Mujeres por la paz⁹, realizada días anteriores a la firma final de los acuerdos. Estos tres ejemplos dan cuenta de cómo los planteamientos y reflexiones de la investigación nutrieron y se enriquecieron mutuamente entre el trabajo de tesis y activismo.

De igual manera, considero relevante destacar que en una investigación enmarcada en la violencia y en la guerra es fundamental el camino de ida y vuelta en el reconocimiento del impacto personal de la temática en la propia biografía. “Hablar de lo indecible”, reflexionar sobre el horror, escuchar los testimonios de la crueldad e impacto en la vida y el cuerpo de las mujeres en no pocas ocasiones me atravesó de forma que no me dejó fluir en la escritura; sin embargo, como dijo Nuria Verges Bosch en una charla, *fue crucial escoger el momento y día adecuado para poder trabajar con las barbaridades*¹⁰. En este aspecto fue valioso estar en la urdimbre de la psicología social crítica para dar lugar subjetivo y social a las implicaciones y descubrimientos de los impactos traumáticos del conflicto armado en la vida y el

7 Ver VI Jornadas Mujeres y Conflicto. https://20anys.taulacolombia.org/pdf/Memoria_llibrevijornadescat.pdf

8 Ver XVI Jornadas Las mujeres, protagonistas de la paz. <https://20anys.taulacolombia.org/es/actuaciones/2018.html>

9 Ver https://colombia.unwomen.org/sites/default/files/Field%20Office%20Colombia/Documents/Publicaciones/2017/10/RESUMENEJECUTIVO_IICUMBRE_IMP.pdf

10 Foros de debate *Violencias de género desde la metodología de investigación feminista* organizados por el SIMReF en 2014, El vídeo de esta charla se puede consultar en: <<http://vimeo.com/94944179>>.

cuerpo de las mujeres y en el mío. Igualmente el dolor de la guerra me afectó de forma diferente en cada una de las fases de la investigación, la gestión de esta “incomodidad” fue transitada también de forma diferente según el momento. De igual manera, destaco especialmente la experiencia (2016 al 2018) de la *Comisión de la verdad, memoria y reconciliación de las mujeres colombianas en el exterior*, posteriormente llamada Mujer Diáspora, de la que soy fundadora y participante, que sentó las bases -junto a otras organizaciones- para que fuera posible el desarrollo (2019-2022) de la Comisión de Esclarecimiento y Verdad, que el Gobierno colombiano creó dentro del marco del acuerdo de paz. En esta comisión de la verdad se tomaron testimonios a víctimas y victimarios, y destaco que nuestra organización Mujer Diáspora, por esta experiencia que menciono, fue quien más testimonios tomó en Europa. Lo que quiero resaltar es que tanto la esperanza previa como el resultado posterior de la Comisión de la verdad en un informe, fueron un soplo de esperanza para llegar al final de esta tesis.

En las conclusiones de esta investigación incluyó también una reflexión en torno a aspectos emocionales presentes en todo el proceso investigativo que fueron recogidos en mi diario personal, de las sesiones de tutoría y de diálogos esenciales ocurridos en diferentes momentos del desarrollo de la investigación.

Retomo (Aura Cumes, 2018, p.135) cuando dice que “la subalternidad se le impuso” yo analizo las prácticas y me veo a mí misma en mi subalternidad en la academia como mujer en diáspora, y en el activismo como mujer migrada en diáspora y desde ese lugar reivindico la producción de conocimiento

En la actualidad he iniciado nuevos caminos de trabajo en construcción de paz, en relación con otras mujeres constructoras de paz en su vivencia diáspórica en Cataluña inicialmente. Este camino que se visualiza lleno de posibilidades investigativas-académicas, de activismo y profesionales, lo ha propiciado en gran parte la realización de esta investigación.

Para terminar esta breve autoetnografía, debo mencionar que la tesis al igual que yo

misma experimentamos un cambio en la forma de abordar los intereses iniciales de la investigación, cuando hice el cambio del doctorado en historia al doctorado en psicología social, en donde encontré un espacio académico más afín a mi trayectoria profesional como trabajadora social. Como he dicho anteriormente mi educación universitaria en Colombia estuvo impregnada de los conocimientos de Fals Borda¹¹, (Falsbordiano) y ha sido un privilegio tenerlo a él de sustento teórico para la realización de esta investigación acción feminista.

Investigación acción feminista en construcción de paz

Esta investigación acción feminista pone en diálogo el accionar de quien investiga con el activismo permanente en la promoción política y activa de las organizaciones.

La mirada y el análisis desde la investigación social crítica y las metodologías feministas, me permitieron dar a conocer la importancia de los conocimientos producidos en y desde el activismo, interpelar la academia por su manera de abordar prácticas políticas y de producción de conocimiento.

Desde el espacio académico, a partir de presentaciones en seminarios y encuentros se generaron inquietudes e interrogantes, con los cuales fui estableciendo relación con las preguntas y reflexiones surgidas en el activismo en mención. El tránsito de los diferentes lugares académicos, aun en la interdisciplinariedad en la que sustentamos las ciencias sociales, fue complejo; no me fue sencillo, ni cómodo, establecer puentes, las fronteras disciplinares son difíciles de franquear. Sin embargo, me propuse aprovechar los diferentes territorios académicos y el activismo para generar una investigación que da cuenta de mi interés por poner en el mismo plano de prioridad lo académico y lo activista. Esto lo conseguí en un periodo de tiempo amplio; mi proceso académico fue diverso y el movimiento en la interdisciplinariedad de la historia, la psicología social y mi formación de base como

11 El Comité Falsbordiano de la Universidad Nacional de Colombia desde el 2018 promovió esta definición en la V Conferencia Anual de la Red de Acción de Investigación de las Américas (ARNA), en Cartagena, Colombia. Esta fue la primera conferencia ARNA en América del Sur, realizada del 13 al 15 de junio de 2018.

trabajadora social fue profundamente dificultoso. Todo y así, he pretendido concatenar hechos e interpretaciones desde lugares situados en diálogo entre el activismo y la reflexión académica. Con la intención permanente de vincular la investigación con la acción política.

”...se concretan en las denominadas investigaciones activistas donde han tenido particular relevancia las que se postulan desde perspectivas políticas feministas, dando lugar a las investigaciones activistas feministas que buscan poner en práctica tanto las propuestas de las epistemologías feministas como metodologías, métodos y técnicas de investigación que sean consecuentes...de allí la propuesta de estar siempre alerta frente a qué investigación se produce, para qué y para quién se produce el conocimiento” (Castro, A. M^a, 2015,p.2).

En el trabajo documental realicé una clara apuesta por visibilizar y priorizar las aportaciones de las mujeres tanto en el abordaje conceptual de marco teórico como en la contextualización del conflicto armado, lo cual fue un trabajo dispendioso y de gran descubrimiento de investigadoras con grandes reflexiones que son poco conocidas. También tuve en cuenta tener muy presente las estrategias y las formas en que las organizaciones de mujeres colombianas hacen una lectura crítica del discurso hegemónico del conflicto armado. Para ello he visibilizado experiencias concretas llevadas a cabo por las mujeres colombianas en la construcción de paz, enfatizando en las características y expresión propias que las contienen, realizando una presentación y un análisis desde puntos de vista menos comunes, en los que formas no logo céntricas son las que producen el conocimiento.

Dentro de este orden de ideas, llevé a cabo una revisión documental del estado de la cuestión de la temática de la paz, de las organizaciones feministas que trabajan por la paz en Colombia, y generé algunas preguntas que a su vez fueron reflexionadas a partir de la acción directa en el activismo personal. Posteriormente, realicé una revisión documental del conflicto armado, con el interés particular de realizar una lectura diferente con perspectiva de género y feminista, que a su vez se nutrió permanentemente de las reflexiones en las acciones activistas realizadas en Cataluña en la promoción de la paz y la sensibilización acerca del conflicto en Cataluña.

Encontré necesario que se pudieran leer y analizar acciones por la paz más allá de las publicaciones realizadas por las propias organizaciones. Así, en el proceso investigativo como enuncié anteriormente llevé a cabo 21 entrevistas¹² que fueron realizadas a mujeres lideresas comunitarias, académicas y ex combatientes; pertenecientes a diferentes clases sociales, etnias y lugares geográficos de Colombia. Estas mujeres forman parte de organizaciones sociales de bases locales o regionales, activistas regionales y nacionales, académicas e investigadoras que representan organizaciones de derechos humanos, organizaciones que trabajan en torno a los derechos de las mujeres, organizaciones que trabajan con mujeres y familias de sectores populares de carácter regional, mujeres que representan organizaciones dedicadas únicamente a la construcción de la paz. También entre el 2016-2018 participé en la toma de 30 testimonios a mujeres en exilio víctimas del conflicto, en la experiencia de comisión de la Verdad, memoria y reconciliación de las mujeres colombianas en el exterior, que forma parte a su vez de una de las prácticas de análisis en esta investigación.

Dentro de este marco, llevé a cabo lo que he llamado *diálogos esenciales*, derivados tanto de la realización de las entrevistas y testimonios, como de la presentación de la situación de las mujeres en la guerra y de sus acciones en construcción de paz en espacios académicos, de investigación social y de movimiento social de mujeres, feministas y de mujeres migradas en Cataluña. De esta manera, fui creando una textualización a partir de encuentros, conversaciones, intercambio de documentos, entre otros. Fue necesario mantener un foco de análisis, ya que el absurdo de la guerra, las décadas de sostenimiento, de la complejidad del conflicto armado prolongado, hicieron que las conversaciones siempre fueron conversaciones dolorosas y de esfuerzo por mantener la esperanza. Realizar el trabajo político y las reflexiones académicas en la denuncia internacional de lo que ocurría y promover la importancia de la resistencia de las mujeres en la construcción de la paz, no fue nunca fácil, los caminos diversos se entrecruzaban siempre; sin embargo, el foco de la investigación permitió que, aunque no fueron pocos los obstáculos, se mantuviera una actitud investigadora que entraba y salía del activismo llevando reflexiones de

12 Anexo # 1 Guía de entrevista no estructurada

uno y otro lado, que se unían en el lugar de diáspora que, a la vez, ofrecía una “distancia” para la reflexión y el análisis.

De esta manera, la participación de las mujeres, además de las entrevistas, los testimonios y los diálogos esenciales, así como la retroalimentación de informaciones de sur a norte y viceversa, generó cierta “unidad” y sentido de pertenencia en que caminábamos juntas desde el dolor y con la fuerza. A su vez, el lugar de los feminismos y la búsqueda por la paz fueron determinantes para la experiencia feminista construida en relación, en la comprensión de las implicaciones para unas y otras de las acciones y en diálogo permanente con la academia, crearon una urdimbre en la que se fue tejiendo el valioso tapiz de la investigación. También se hizo necesario “leer” en este contexto reflexiones y preguntas potentes que también habían surgido en las revisiones teóricas. Un permanente posicionamiento político respecto a ¿Qué quiero decir y para qué lo quiero decir? Así como la importancia de tener muy presente la dimensión ética de gran valor de la relación con las personas entrevistadas y con los testimonios, permitió definir una muestra más acotada que permitiera profundizar en el análisis y dar cuenta de las preguntas iniciales de investigación.

Un gran reto fue también la permanente ida y vuelta con los “datos” con la idea persistente de mantener la pregunta ¿Esto es cosa mía?, o ¿es cosa de los datos? Cabe destacar que el trabajo con documentación reciente, y a la vez con la documentación producida en la época de estudio, ha sido un ejercicio dificultoso de concreción; ya que implicó una revisión especialmente ardua de lo que salió publicado durante el desarrollo de la investigación, que iba dando nuevas informaciones de contexto y de análisis. “Además de introducir una nueva metodología y ética, comprender los movimientos como productores de conocimiento también implica que un objetivo principal del estudio de los movimientos sociales sea la documentación del compromiso con los conocimientos activistas. Estos son, a su vez, importantes y potencialmente útiles para la sociedad en general” (Casas, 2011, p.521).

Antes de finalizar este apartado quiero precisar, por un lado, que para esta investigación ha sido especialmente útil el trabajo con las fuentes secundarias derivadas en su mayoría por las organizaciones sociales de mujeres y feministas en Colombia, en las que han tenido un papel especial los análisis cuantitativos respecto a la cuantificación de los dolorosos efectos devastadores en la vida y el cuerpo de las mujeres; una herramienta de denuncia, legitimada por ejemplo en la información producida por la Mesa Mujer y Conflicto Armado, y en las publicaciones de la Casa de la Mujer, La Ruta Pacífica de las Mujeres, La Corporación Humanas Colombia, la Mesa Mujer y Conflicto armado, SISMA Mujer, Fundación Mujer y Futuro, entre otras muchas. “Los conocimientos activistas se plantean a través de formas diversas de prácticas de conocimiento. Incluyen, por un lado, análisis, conceptos, teorías, imaginarios –incluyendo las categorías mismas de identificación colectiva y análisis político a partir de las cuales actúan– y, por otro lado, artefactos metodológicos y herramientas de investigación. Además, también comprenden prácticas asociadas, de una forma menos obvia, con el conocimiento, incluyendo la generación de subjetividades/identidades, discursos, sentido común y proyectos de autonomía y de vida” (Casas, 2011, p.521). Por otro lado, constatar que las fuentes secundarias dentro de la investigación para la paz en su mayoría han optado por análisis desde la perspectiva de género y no hay una asunción directa de análisis críticos feministas que profundicen de forma amplia más allá de alusiones generales en el papel de agencia y subversor que han desempeñado las organizaciones de mujeres en el trabajo en construcción de paz.

Estructura de capítulos

En cada uno de los capítulos he pretendido hacer una lectura crítica de como tradicionalmente se genera el conocimiento proponiendo otros caminos de reconocimientos a prácticas políticas y producción de conocimiento.

En el *capítulo 1 Abordajes teóricos de sur a norte y de norte a sur*, presento los principales soportes teóricos que han guiado la investigación, priorizando autoras/res feministas y activistas que han tenido interés por llevar a la práctica el feminismo en espacios académicos y sociales. En primer lugar presento la

psicología social crítica, desde los cuales desgloso las implicaciones de la violencia y el trauma en una sociedad con un conflicto armado prolongado como el colombiano. Posteriormente explico el panorama de los principales movimientos y organizaciones de mujeres internacionalistas y locales que trabajan por la paz, en las que incluyo la importancia de las resoluciones internacionales para la consecución de la paz y las prácticas pacifistas, antimilitaristas y en construcción de paz que han desarrollado; también en este apartado doy cuenta de la importancia que tiene para esta investigación la ética del cuidado en construcción de paz y los saberes desde la subalternidad. Para finalizar este capítulo presento la memoria histórica y las comisiones de verdad que ofrecen los planteamientos que permitieron trabajar y analizar una de las experiencias llevadas a cabo desde una visión de memoria histórica a partir de la diáspora y el exilio.

En el *capítulo 2. Conflicto armado vs acciones de construcción de paz: Una mirada feminista e interseccional*, presento las raíces sociales y económicas que generaron y han perpetuado el conflicto armado: desigualdad económica, injusticia social y corrupción política, enfatizando la forma como el conflicto armado ha afectado diferenciadamente a hombres y mujeres y entre grupos étnicos y clases sociales. La pretensión ha sido realizar una aportación desde la perspectiva de género en los conflictos armados contemporáneos, desde un abordaje interseccional, y desde los feminismos decoloniales. En la segunda parte de este capítulo presento los procesos de paz llevados a cabo entre grupos armados y los gobiernos a partir de la periodización presidencial en la que ubico el accionar de las organizaciones de mujeres y feministas en torno a la paz.

En el *capítulo 3 Prácticas políticas en construcción de paz: otras formas de buscar la transformación social* presento la forma como se fue configurando la muestra que respondiera al objetivo y preguntas de investigación a partir de la ingente documentación de las organizaciones de mujeres y feministas hasta llegar a tres experiencias que llevan a cabo acciones de resistencia a los lugares de dominación de los discursos imperantes sobre la guerra y la construcción de paz. Por un lado la politización de la experiencia de madres, por otro lado la experiencia de memoria

histórica llevada a cabo por mujeres migrantes desde la diáspora y el exilio y una tercera experiencia de experiencia de llevar al discurso político el simbolismo, desde la espiritualidad que se lleva a cabo por ejemplo en las marchas de mujeres contra la guerra a mitad de la década de 90.

En el capítulo 4 *Caminos de paz: contruidos desde los márgenes*, amplio el análisis de las tres experiencias presentando la resignificación de los espacios de acción política de otro modo. Los saberes que han aportado han supuesto formas diferentes de abordar la justicia en el caso de las madres de Soacha, de crear y ofrecer una metodología desde la diáspora que ha sido útil para proponer otras formas de trabajo con la memoria, así como un saber de cosmogonías diferentes a las logo céntricas en la asunción de la inclusión de una espiritualidad política expresada en las marchas por la paz. Dentro de la paz imperfecta demuestran que hay fisuras por donde ganar espacio a la hegemonía guerrera y de polaridad y que es posible desde lo cotidiano y en lo público generar una paz real desde los feminismos.

CAPÍTULO 1

ABORDAJES TEÓRICOS DE SUR A NORTE Y DE NORTE A SUR

“Yo creo que hay que hacer otra ciencia social, que no divorcie el cerebro del cuerpo, la ética de la política, el hacer del pensar”. Silvia Rivera Cusicanqui (2018)

En este capítulo presento los principales soportes teóricos que han guiado la investigación, priorizando autoras/res feministas y activistas que han tenido interés por llevar a la práctica el feminismo en espacios académicos y sociales. Este ejercicio supone el despliegue de nuevas estrategias y habilidades que permitan reconocer e identificar en las acciones de las mujeres saberes que aportan a la producción feminista del conocimiento. Así pues, el sustento teórico de esta investigación se nutre de la psicología social crítica, de la investigación para la paz y de los feminismos llevados a la práctica por organizaciones de mujeres y feministas.

1.1 Psicología social crítica.

La perspectiva de la psicología social, de la cual parte esta investigación, está sustentada en la comprensión y acción, de una psicología social a partir de los planteamientos de Martín Baró (1983, 1986,1988), en la defensa de una reflexión práctica, ética y política desarrollados a partir de la solidaridad y la justicia. “...una ciencia social crítica hace a los seres humanos más conscientes de sus propias realidades, más críticos de sus posibilidades y alternativas, más confiados en su potencial creador e innovador, más activos en la transformación de sus propias vidas. En una palabra, más autorrealizados como tales” (Martín-Baró, 1983, p. 44). También, defendió la desideologización del llamado sentido común y la recuperación de la memoria histórica. En este sentido podemos decir que su pensamiento coincide en muchos planteamientos feministas

La Psicología social crítica se centra en las transformaciones sociales, para hacer una revisión crítica de ellas o para desarrollar metodologías, análisis o dispositivos que permitan explorar dichas transformaciones sociales como si fueran un fractal en el que cada aspecto por pequeño que sea es importante y rico en experiencias y conocimientos. Para esta investigación han sido fundamentales los aportes de la psicología social crítica, justamente porque han permitido dar valor y visibilidad a muchas prácticas en las organizaciones de mujeres que históricamente no han sido reconocidas, o han sido infravaloradas.

Considero fundamental en la psicología social la posición con voluntad de transformación social que, “pretende justamente posibilitar, procurar el pensamiento de lo posible, frente a lo que se supone real o tendría que serlo. Señalar lo posible por encima de lo real es una cuestión política” (Gil-Juárez, *et al.*, 2007, pp. 5-6) y es ésta la perspectiva que sustenta las utopías de las feministas en Colombia.

De esta manera, la psicología social comprometida sustenta el activismo social y político para fomentar procesos de transformación como propone Lupicini, Iñiguez (2018) cuando se refiera a una *Psicología social Vintage*. Para esta investigación han sido fundamentales las reflexiones sobre el papel de la psicología social que han hecho Martín Baró y Lupicini Iñiguez, pues son el sustento que ha permitido desarrollar las reflexiones teóricas y prácticas contenidas en esta investigación.

“...resaltar la necesidad de asumir explícitamente responsabilidades sociales y políticas. Algo que puede hacerse no sólo asumiendo objetivos de igualdad y libertad, sino también incorporando a nuestra práctica sensibilidades nuevas: sensibilidad histórica, reconociendo los procesos humanos y sociales en su naturaleza intrínsecamente histórica; sensibilidad cultural, asumiendo de manera explícita la diversidad cultural humana; sensibilidad social, viendo al ser humano como constituido por el entramado de relaciones, organizaciones e instituciones sociales; sensibilidad contextual, estando atentos a los condicionantes del entorno social inmediato de las personas...” (Iñiguez, L, 2018,p.14)

La psicología social crítica es una de las grandes aliadas del feminismo, porque permite denunciar, y abordar violencias y traumas que han vivido las mujeres durante el conflicto, y también las mujeres que han trabajado en la defensa de Derechos Humanos o de construcción de paz. Aportando así conocimientos psicológicos sobre lo que implica la vivencia de violencias desde físicas, hasta políticas, todo un abanico de violencias que se dan en medio de conflictos armados. Para las feministas y para el movimiento de mujeres en Colombia el trabajo por la paz supone abordar el sufrimiento vivido en los cuerpos y en la salud mental de las mujeres. Por esta razón, sus acciones se mueven entre la lucha política y el abordaje del sufrimiento en las mujeres y sus entornos

Violencia y Trauma

En los conflictos armados y las guerras, las violencias se mezclan y exacerbaban. Coexisten las violencias directas, las violencias sociopolíticas, las violencias estructurales y las económicas. Como bien lo han documentado, analizado y explicado al mundo, fundamentalmente investigadoras y activistas de los diferentes feminismos, la violencia machista en un conflicto armado se exagera y las violencias contra las mujeres son múltiples. Estas violencias son llevadas a cabo por todos los grupos armados; los ilegales y los legales, así también ocurrió en el conflicto armado colombiano¹³

“También tuvimos que vivir el atropello en nuestros cuerpos. Una de las jóvenes que regresó luego de participar en uno de estos ejércitos armados, llegó con su interior como si fuera una mujer envejecida y triste. Había sido forzada a tener relaciones sexuales multitud de veces pues era una orden por el bien de la tropa, para conservar el buen ánimo. Así sin ningún cuidado y a los 19 años ya había sido obligada a abortar en clínicas clandestinas 5 veces. Al regresar a la comunidad esta mujer tuvo que hacer un gran trabajo tradicional para curar sus heridas... ¿Cómo se puede calcular el dolor? ¿Cómo se puede pagar este dolor? Y como este caso tenemos muchos” (Beneretxa, 2008, p.107).

En un conflicto armado, las violencias multiplican su crueldad y se convierten en el discurso normalizado de abusos de todos los tipos. La perplejidad y dolor que genera el horror de la violencia, dificulta en medio de la guerra las posibilidades de afrontamiento de los daños. La violencia patriarcal instaaura el miedo, creando vulnerabilidad para las mujeres y para las opciones e identidades no normativas; en la guerra esta vulneración se multiplica y triplica.

La existencia de un conflicto armado prolongado crea una naturalización de las relaciones mediadas por la violencia generación tras generación.

Tal y como dice Martín Baró en su caso refiriéndose a la guerra en el Salvador:

“La prolongación indefinida de la guerra supone la normalización de este tipo de relaciones sociales deshumanizantes cuyo impacto en las personas va desde el desgarramiento somático hasta la estructuración mental, pasando por el debilitamiento de la personalidad que no encuentra la posibilidad de afirmar con autenticidad su propia identidad... A su vez, las personas que se van formando en este contexto, van a asumir como connatural el desprecio por la vida humana, la ley del más fuerte como criterio social y la corrupción como estilo de vida, precipitando

¹³ “La violencia contra las mujeres es pandémica y estructural en Colombia. Pese a tener un marco legal que previene y sanciona todas las formas de violencia contra las mujeres, más de 12.226 mujeres han sido asesinadas en el país desde que se promulgó la Ley 1257 de 2008. Solo 13 % de los casos llegan a sentencia condenatoria y alrededor de 75% quedan en la impunidad”. (Sarralde, 2018). Paren la guerra 2019, Red Feminista Antimilitarista. Paren la Guerra Contra las Mujeres. Pág 7.

así un grave círculo vicioso que tiende a perpetuar la guerra tanto objetiva como subjetivamente”(Martín Baró, 1988,p.141).

Además, se tiende a legitimar o ideologizar la violencia como una exigencia de la misma naturaleza humana. Así, para la resolución de cualquier conflicto, en una gran cantidad de ocasiones la utilización de las armas es la primera opción de resolución. También, la convivencia con el conflicto armado por años lleva consigo el alcance “fácil” a las armas.

“La caída en el abismo del vacío ético, la naturalización de la violencia o la aceptación de vivir en el modo guerra han llevado a la banalización del daño y a la degradación no solo de la guerra, sino de la sociedad; a la desvalorización de la dignidad de las víctimas y de todas las demás personas. En esta crisis en la cual la deshumanización está en todos los niveles, no hay vida, verdad, respeto o justicia que valgan. Es un territorio donde se hizo normal vivir negando la humanidad. Colombia entró con todo ello en una crisis intolerable a los ojos de la comunidad mundial” (CVE, 2022, p.66)

En las guerras actuales como bien explica Segato (2019), se genera una pedagogía de la crueldad contra quienes no son en sí antagonistas armados, como mujeres y niños. “La repetición de la violencia produce un efecto de normalización de un paisaje de la crueldad y, con esto, promueve en la gente los bajos umbrales de empatía indispensables para la empresa predatora. La crueldad habitual es directamente proporcional a formas de gozo narcisista y consumista, y al aislamiento de los ciudadanos mediante su desensibilización al sufrimiento de los otros” (Segato, 2019, p.27)

Pactos patriarcales expresados en la violencia contra el cuerpo de las mujeres que transforma en cosas su cuerpo. El impacto del conflicto armado colombiano en la llamada sociedad civil, es una clara expresión de estos pactos, en los que las mujeres, los grupos indígenas, afros, las identidades y orientaciones sexuales no heteronormativas han sido víctimas diferenciadas en un porcentaje mayoritario.

“Una manera poderosa de ver estas conexiones entre los acuerdos sociales de género y las experiencias de la guerra en las mujeres es pensar en lo frecuentemente que se pone el foco sobre la vulnerabilidad de las mujeres en la guerra. Se puede empezar pensando en las divisiones de género del trabajo; si se considera que recoger leña y acarrear agua para el hogar es “trabajo de mujeres”,

por ejemplo las mujeres serán, durante la guerra, más vulnerables a la violaciónSi el cuidado de los niños y niñas, las personas enfermas y ancianas es considerado como “trabajo de mujeres”, será más difícil para estas que para los hombres huir de forma rápida de un pueblo que está a punto de ser asaltado e incendiado ...No es la biología de una mujer la que modela principalmente sus experiencias de la guerra, sino los acuerdos de género con los que vive”(Cohn. 2014, p. 44).

La existencia de un conflicto armado prolongado, lleva intrínsecamente una permanente violencia simbólica que se entrelaza en los valores sociales, culturales y éticos.

“La cultura patriarcal es indispensable para la transmisión y desarrollo del militarismo porque no solo afecta a las relaciones sociales sino que se introduce en las relaciones interpersonales y en la familia, generando espacios permanentes para la socialización de la subordinación y la obediencia, por ejemplo, cuando enseña que los varones mandan y las mujeres obedecen, cuáles son roles sociales a los que se puede acceder y a los que no, los límites de su capacidad intelectual y afectiva, el control permanente sobre su cuerpo, espacio, tiempo y trabajo, y hasta la manera de hablar, vestirse y comportarse, formas de control utilizadas tanto por los varones que dicen amar a las mujeres como por los actores armados” (Sánchez, 2008,p. 96).

La construcción socio-cultural y los mandatos de la masculinidad y feminidad hegemónica son reproductores y generadores de relaciones de poder verticales en las que la masculinidad heteronormativa se expresa como dominante y creadora de las normas a cumplir por toda la sociedad. Esta normatividad ofrece a las mujeres y a las personas LGTBI un lugar secundario y de subordinación, objeto de regulación, control directo y simbólico por parte de los actores armados. “Si asumimos que pese a que la violencia contra las mujeres ha sido un evento histórico y sistemático en las diversas formas de la guerra, actualmente esta clase de violencia cada vez más brutal y despiadada, se ha transformado en un “objetivo estratégico” del nuevo escenario bélico que innova por el lado de la crueldad, de las economías en juego (privatización e informalización de la guerra) y de las técnicas de control y despojo territorial “(Segato, 2013, p.11). Aunque la situación de conflicto armado atraviesa a toda la sociedad, la interseccionalidad de clase social, etnia, sexo/género, identidades y orientaciones sexuales, dan cuenta de cómo afecta la guerra a determinadas intersecciones. “El uso de la violencia de género es un recrudescimiento de la violencia cultural y estructural presente antes de que estallara

la guerra, y presente *después* de que se haya firmado un acuerdo de paz” (Lederach, 2014, p.174).

En un contexto de guerra se generan múltiples condiciones que ayudan a la creación de situaciones traumáticas tanto para las personas como para las comunidades y para el país. “El trauma psicosocial es la cristalización en los individuos de unas relaciones sociales aberrantes y deshumanizadas basadas en la violencia, como única forma de resolución de conflictos, la polarización social, y la mentira institucionalizada” (Ibáñez en Pérez, 1999, p.19)

Como dice Martín Baró:

“Pero al hablar de trauma psicosocial se quiere subrayar también otros dos aspectos, que con frecuencia tienden a olvidarse: (a) que la herida que afecta a las personas ha sido producida socialmente, es decir que sus raíces no se encuentran en el individuo sino en su sociedad, y (b) que su misma naturaleza se alimenta y mantiene en la relación entre el individuo y la sociedad, a través de diversas mediaciones institucionales, grupales e incluso individuales. Lo cual tiene obvias e importantes consecuencias a la hora de determinar qué debe hacerse para superar estos traumas”. (Martín Baró, 1988, p.136)

Es absolutamente prioritario comprender que en las múltiples violencias que se llevan a cabo en un conflicto armado están presentes también las dificultades de los duelos individuales y colectivos. “Si se quiere esta vez superar adecuadamente el trauma es importante evitar la negación de lo sucedido. Para tolerar en la memoria, tanto individual como histórica, lo sucedido es necesario: reconocer lo acontecido, dejar de falsear la verdad desde el poder y permitir que la gente se enfrente a las cosas “buenas y malas” de cada contendiente. Esto solo es posible si a la aceptación de la realidad le sigue las consecuencias socialmente deseables: a los criminales se les juzga y sanciona” (Ibáñez en Pérez, 1999, p.22)

Así pues, a continuación presento como las organizaciones de mujeres y feminista que trabajan por la paz ha generado múltiples formas de resistir y crear caminos de construcción de paz. “La Comisión pone de relieve la importancia de la resistencia de las mujeres y su rechazo a la guerra. Fueron ellas las que entendieron primero que la guerra está en el núcleo del patriarcado, y que por la vía de la guerra no hay

salida hacia la recuperación de la dignidad de la vida, el tejido humano y la armonía con la naturaleza, de un mundo que acoja la dignidad y la igualdad entre hombres y mujeres, así como entre pueblos.” (CEV, 2022, p. 202)

1.2 Feminismos y experiencias de organizaciones de mujeres

La construcción de paz de las organizaciones de mujeres y feministas, se ha desarrollado en un marco de críticas a las diferentes formas de violencia estructural y cultural, a la vez que hace hincapié en la relación de ese mismo contexto sociocultural con las diferentes formas de violencia directa y, en concreto, con las manifestaciones de violencia de género.

Los feminismos y las experiencias de organizaciones de mujeres generan conocimientos y prácticas que dan cuerpo a la idea de paz, que necesitan las mujeres en medio de un conflicto armado, pero gracias a las luchas que en muchos casos les ha costado la vida a varias de ellas, podemos ver que esos conocimientos y luchas pueden terminar siendo políticas públicas o el eje de un proceso de paz como sucedió en Colombia. “La relación de las mujeres y la paz ha sido una constante a lo largo de la historia. Desde la antigua Grecia hasta el siglo XX puede rastrearse la acción de muchas mujeres en favor de la paz y en contra de la guerra, su mediación pacífica en conflictos domésticos, sociales y políticos, o la creación de redes de solidaridad y ayuda entre mujeres que han favorecido contextos pacíficos, incluso en condiciones adversas”. (Martínez, en Díez y Sánchez, 2010, p.57)

Ver materializadas las luchas y las reivindicaciones de las mujeres es uno de los principales objetivos de los feminismos. Por ejemplo una de las grandes aportaciones de las mujeres a la Primera Guerra Mundial fue originar la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad.

“...En la primera guerra mundial se convocó un Congreso Internacional de Mujeres en la Haya. De él surgiría una voz potente de disidencia contra la guerra, contra la guerra en marcha y contra la guerra en general, y una organización, el Comité Internacional de Mujeres por una Paz permanente, que más tarde en 1919, adoptaría

el nombre de Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la libertad. Transcurridos más de cien años de su fundación, mantiene su vitalidad y es hoy la organización de mujeres por la paz más longeva del mundo” (Blasco y Magallón, 2020p.20-21)

Así mismo, en muchos países se ha llevado a cabo una participación conjunta de las organizaciones de mujeres y feministas en la consecución del voto y la vinculación de dichos movimiento en favor de la paz¹⁴. En Colombia Ofelia Uribe de Acosta y Lucila Rubio de Valverde dos de las más reconocidas sufragistas se vinculan a las movilizaciones del mandato por la paz celebrada por los años 1955. (Blasco y Magallón, 2020,p234)

También, hay una acción colectiva emblemática en Europa y es la acción realizada en contra de una base militar en Gran Bretaña *Greenham Common*¹⁵,

“En septiembre de 1981 una treintena de mujeres de la organización galesa Women for Life on Earth (Mujeres por la vida en la Tierra) acamparon junto a la base militar *RAF Greenham Common* (en el condado de Berkshire, Inglaterra) para protestar contra el uso de armamento nuclear y la propia instalación, que custodiaba cerca de un centenar de este tipo de misiles. Desde entonces, y hasta el año 2000, cuando se levantó el campamento, llevaron a cabo numerosas acciones de protesta a la vez que conseguían mantener en el tiempo una estructura organizativa y de lucha muy inspiradora” (Pérez, 2021,p.1).

Greenham Common es en la actualidad un referente entre otros, del movimiento feminista ecologista en Europa. Esta acción que se convirtió en movimiento social, desarrolló una propuesta feminista, que trajo consigo, una estrategia de acción no violenta, que a su vez llevo a lo público lo privado; a partir de una fuerte y potente acción cargada de elementos simbólicos expresados de forma visual en los campamentos.

En América del sur es relevante el trabajo realizado por las *Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo*¹⁶, que se manifestaban de manera constante en Buenos Aires con

14 Recomiendo especialmente el libro de Blasco y Magallón, 2020. *Feministas por la paz: La Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la libertad (WILPF) en américa latina y España*. Y de Colombia Luna, 2004. *El sujeto sufragista, feminismo y feminidad en Colombia, 1930-1957*. y <https://www.lolaqluna.com/publicaciones.html>.

15 “En Greenham Common se congregaron miles de personas en algunas de sus acciones más significativas. En mayo de 1982, 250 mujeres bloquearon por primera vez la base impidiendo la salida de camiones con misiles destinados a un campo de pruebas y entraron en ella disfrazadas de osos de peluche. Al finalizar el año, 30.000 personas participaron en la acción *Embrace the base* (Abraza la base), mientras sujetaban espejos que devolvían su reflejo a los militares y colgaban de la valla cintas, juguetes o fotografías. Fueron convocadas a la llamada de “invita a diez amigas”, en una exitosa cadena de correo postal. Unos meses después, 70.000 manifestantes hicieron una cadena humana para unir la instalación militar con la fábrica de municiones de Burghfield, a 23 kilómetros de distancia”(Perez,2021,p.2)

16 <https://www.abuelas.org.ar/>

sus pañuelos blancos y sus cacerolas. Iniciaron su trabajo en 1977 y hoy continúan la búsqueda por sus desaparecidos y por tener justicia. En Colombia tenemos el caso de las madres de Soacha en busca de justicia por los hijos desaparecidos, un caso en el cual se profundizará en el desarrollo de la investigación ya que demuestra una experiencia de alto impacto de búsqueda de justicia y construcción de paz.

Ahora bien, además de las acciones originadas por los movimientos y organizaciones de mujeres y feministas en el panorama internacional, los organismos internacionales empiezan a darle cabida a sus reclamaciones realizadas en diferentes lugares del mundo.

“En la cuarta Conferencia Mundial sobre las Mujeres, celebrada en Beijing (China) en 1995, se aprobó la Declaración sobre la Contribución de las Mujeres a una Cultura de Paz. En ella se proclaman las siguientes afirmaciones: que las mujeres aportan a la causa de la paz entre los pueblos y las naciones experiencias, competencias y perspectivas diferentes; que la función que cumplen las mujeres de dar y sustentar la vida les ha proporcionado aptitudes e ideas esenciales para unas relaciones humanas pacíficas y para el desarrollo social y que las mujeres se adhieren con menos facilidad que los hombres al mito de la eficacia de la violencia y pueden aportar una amplitud, una calidad y un equilibrio de visión nuevos con miras al esfuerzo común que supone pasar de una cultura de guerra a una cultura de paz” (Alcañiz en Diez, Sánchez, 2010, p.116).

Aunque esta declaración no logró ahondar con contundencia en los países que la acogieron, de igual manera, es considerada por el movimiento feminista, como un paso inicial a lo que posteriormente se ha ido legislando desde organizaciones internacionales y que en mayor o menor medida han sido útiles a la hora de generar acciones colectivas en países en conflicto armado y en guerras internacionales.

Así pues, del amplio trabajo de los feminismos internacionales¹⁷ por la paz, destaca el realizado inicialmente de forma clandestina, con la creación del reconocimiento

17 “Grupos de mujeres de negro que se afirman como feministas, las madres y abuelas de la plaza de mayo, la coordinadora de viudas de Guatemala CONAVIA, la coordinadora de madres del salvador(COMADRES) La ruta pacífica de las mujeres colombianas , Jerusalén Link en Palestina e Israel, grupos en Irlanda, Chipre, Liberia y Somalia...Las filosofías y objetivos que las guían son diversos, aunque en general comparten el intento de deslegitimar la lógica que pone en juego la vida de los seres humanos para perseguir intereses materiales, ideológicos, de poder o de soberanía...para oponerse a la guerra o las políticas militaristas y de agresión que llevan a cabo sus gobiernos o sus grupos de pertenencia; para acercar, a través de la relación y la búsqueda de puntos comunes, a personas de grupos enfrentados, de los que ellas forman parte, para la búsqueda de soluciones no militares a conflictos estructurales; contra la impunidad para que no se repitan los genocidios; las desapariciones y las persecuciones sufridas por determinados grupos humanos, para apoyar a mujeres que viven en situaciones de guerra o de falta de libertad y de derechos humanos, en países distintos al suyo, y para lograr que el trabajo de base de las mujeres cuente en la toma de decisiones(trabajo de lobby, por ejemplo el que lleva a cabo UNIFEM, algunas parlamentarias del Parlamento Europeo, y grupos y mujeres de EEUU, como CODEPINK” Magallón, en Espinar y Nos Aldás, 2003 .p.20-21.

mutuo entre mujeres, de mujeres árabes palestinas e israelíes, que propició la creación de *Mujeres de Negro*. En 1988 en Jerusalén occidental, mujeres feministas y pertenecientes a la izquierda radical salen a la calle para manifestarse públicamente, vestidas de negro y en silencio, en protesta contra la ocupación de los territorios palestinos por Israel. Estas mujeres querían promover un sentimiento de paz, establecer puentes de paz entre las mujeres israelíes y las palestinas. Hagar Roublev (1954-2000), una de las fundadoras, decía “una de las aportaciones fundamentales de *Mujeres de Negro* es plantear la idea de que las mujeres pueden manifestarse, ser visibles en la calle con su propia aportación en temas políticos”¹⁸. Posteriormente Mujeres de Negro fue creado también en Bosnia, Kosovo y Serbia y se terminó difundiendo tanto en lugares de conflicto y guerra directa, como en otros lugares del mundo en soporte a la visión pacifista-feminista y antimilitarista. Como bien recuerda Magallón: “En el ámbito internacional, la violación durante la guerra sólo tomó entidad de problema cuando una red de mujeres organizadas, en la que jugaron un importante papel las Mujeres de Negro de Belgrado, testigos de su uso como arma de guerra en los países de la ex Yugoslavia, logró que fuera reconocida como crimen de guerra en la Conferencia de Derechos Humanos celebrada en Viena en 1993” (Magallón, 2006, p.11).

Por otro lado en Irlanda del norte

“Debido a que los delegados en las conversaciones de paz de 1998 en Irlanda del Norte eran escogidos a través de elecciones públicas, Mónica Mc Williams, una académica feminista católica de South Belfast, y Pearl Sagar, una trabajadora social protestante de East Belfast, formaron la Northern Ireland Women Coalition (NIWC) para hacer presión a los partidos políticos con el fin de que incluyeran a las mujeres en sus listas de candidatos... Mc Williams y Sagar pudieron así participar en las negociaciones multipartidistas que lograron el intergubernamental acuerdo de Viernes Santo, que transfirió el poder legislativo a la Asamblea Nacional de Irlanda del Norte y llevó a una reducción significativa de la violencia” (Cohn,2014,p. 293).

En África, la investigadora Ahmed recuerda: “Las mujeres a pesar de ser blanco deliberado de violaciones y esclavitud sexual, han demostrado ser más que víctimas y, a lo largo y ancho de todo el continente africano (Liberia, Sierra leona, Ruanda, Burundi y República democrática del Congo) han luchado persistentemente por la

¹⁸ www.mujiresdenegro.org.

defensa del cese de las hostilidades a nivel local y regional. Han mostrado su eficacia como negociadoras y mediadoras, al aportar enfoques innovadores en situaciones consideradas intratables” (Ahmed, 2015, p.174)

“Durante las conversaciones de paz de Somalia en el año 2000, la participación estuvo restringida a los 5 clanes de Somalia. Como tradicionalmente los clanes estaban representados solo por hombres, las mujeres de Somalia se quedaron sin acceso a las negociaciones. Un grupo de mujeres activistas de la paz de diversos clanes liderado por Asha Haji Elmi, se declaró representante de un “sexto clan”, el clan de las mujeres, y acampó fuera del lugar de las conversaciones, reclamando que se les permitiera participar en el proceso formal de paz”. (Cohn, 2014, p. 293)

También es emblemático el caso de Sudáfrica, en el que el trabajo de las mujeres en crear y favorecer relaciones ayudó a la creación de un clima favorable para dar soporte a la Comisión de la Verdad. “Su actitud y facilidad para establecer relaciones empáticas ayudó a la creación de un clima favorable para testificar. Las estructuras separadas para las mujeres, como la Audiencia de Mujeres de Johannesburgo, proporcionó un espacio adecuado para aportar testimonios acerca de los crímenes cometidos contra las mujeres en la época del apartheid y de este modo una visión más completa de lo que sucedió” (Magallón, en Espinar y Nos Aldás, 2003, p.24).

En lo que va del siglo XXI, la participación de las mujeres en los procesos de paz y firma de acuerdos entre las partes en guerra, han tenido un cambio en la reivindicación de su participación. Aún está lejos la posibilidad de una participación equitativa entre hombres y mujeres y mucho menos de otras identidades. “A pesar de sus esfuerzos por participar en procesos de paz formales, utilizando todos los mecanismos y acciones a su alcance, las mujeres han encontrado duros obstáculos y retos a causa de las actitudes patriarcales y sociales que las excluyen a la vez que las discriminan”. (Ahmed, 2015, p.185). El proceso de paz en Colombia de 2016 en la actualidad es uno de los procesos emblemáticos en los que la presencia de las mujeres en la negociación ha sido más destacable. “La Comisión de la verdad reconoce la importancia política del pacifismo y el antimilitarismo, de los que fueron pioneras las mujeres organizadas, y que forman parte de sus postulados. La postura feminista contra la militarización se fundamenta en una crítica radical a la concepción de la seguridad basada en un orden impuesto por las armas incluso si

no se está en guerra. Ellas proponen una seguridad basada en el cuidado de la vida y en la expansión de la confianza, características de la perspectiva planteada por muchas organizaciones de mujeres” (CEV, 2022, p. 201).

En Cataluña el grupo **Dones x Dones** surge en solidaridad con las mujeres de los Balcanes, como grupo feminista y antimilitarista contra la guerra. El grupo ya venía en complicidad con movimientos de insumisión y objeción de conciencia, campaña contra la incorporación de las mujeres en el ejército, entre otras acciones. Su intencionalidad ha sido siempre la solidaridad entre mujeres y que se haga visible a las mujeres en los conflictos bélicos, no sólo como víctimas de un plus de violencia específica de género, sino sobre todo como protagonistas y sujetos de resistencia contra la guerra. “Por eso estamos convencidas de que hay que unir a las denuncias a las agresiones de género y que no son visibles muchas veces ni en los manifiestos del movimiento por la paz, el reconocimiento de la labor específica de muchas mujeres resistentes, y aprender de su fortaleza y de sus propuestas para la paz. La paz que entendemos desde el feminismo y el antimilitarismo y no la que entienden los gobiernos y los comerciantes de armas” (Dones x Dones, 2001). Es relevante mencionar que este espacio es importante para mi trabajo situado como activista y feminista, y mi experiencia con ellas sirve de lente para el desarrollo de esta investigación. Dentro de este marco, desde el 2000, me vinculé con Dones x Dones, en relación directa también con el soporte al movimiento de mujeres y feministas en Colombia, y el apoyo de mujeres migradas en Cataluña.

La Resolución 1325, un camino logrado.

Posterior a la declaración de Beijing de 1995, ya en el año 2000 se presenta la resolución 1325¹⁹ del consejo de seguridad de Naciones Unidas, que ha sido un

19 “Sin embargo, los avances en la incorporación de las mujeres en general a los procesos formales de resolución de conflictos en estos veinte años se han caracterizado por su lentitud. Como ejemplo, las mujeres constituyeron -entre 1992 y 2019- el 13% de las negociadoras, el 6% de las mediadoras y el 6% de las firmantes en los procesos de paz. Desde la aprobación de la resolución de la ONU, según las mismas fuentes, 7 de cada 10 procesos de paz no incluyen a mujeres entre las negociadoras, firmantes o testigos. Todo ello, a pesar de haberse constatado que la participación de grupos de la sociedad civil -incluyendo las organizaciones de mujeres- en los acuerdos de paz, hace que estos tengan un 64% menos de probabilidades de fracasar (Nilsson, 2012: 258). Esta exclusión se traduce, también, en la movilización de las mujeres de diásporas como la afgana, la siria o la libia, que reclaman su derecho a participar de todas las esferas de las conversaciones de paz, para alcanzar un acuerdo que ponga fin a las guerras que asolan sus países”. (Miralles,2021,p.19)

instrumento de referencia y de evaluación desde las organizaciones de mujeres y los feminismos pacifistas y antimilitaristas en varios lugares del mundo.

La Resolución 1325 incluye los siguientes puntos:

“-Exigencia de una mayor participación de las mujeres en la prevención y en la resolución de conflictos.

-Incluir la perspectiva de género en todos los procesos de construcción de la paz: mantenimiento, diseño y administración de los campos de refugiados, en todos los procesos que se desarrollan tras el conflicto, en las misiones del Consejo de Seguridad. - poner fin a la impunidad y enjuiciar a los culpables de genocidio.

-Una protección explícita de las mujeres en las regiones en conflicto” (Alcañiz en Díez y Sánchez, 2010, p.117).

Uno de los aspectos que se destaca de los alcances de esta resolución es que, por un lado, ha abierto el camino de legitimación del papel de las organizaciones de mujeres en la construcción de paz y la participación directa en los procesos de negociación y firma de acuerdos; aunque, por otro lado, al no ser vinculante deja poco margen de acción para presionar a los gobiernos en su implementación. Esta resolución ha permitido la visibilización de crímenes de guerra contra las mujeres y cómo ha respaldado el trabajo en construcción de paz, realizado por parte de las organizaciones de mujeres y desde las feministas en las regiones y localidades. (Villellas, 2010, p. 42). De la misma manera Magallón en los actos de conmemoración a los 20 años de la resolución en 2020²⁰, hacía referencia a cómo esta resolución había contribuido al fortalecimiento de relaciones entre países y abrió una importante discusión sobre cómo era prioritario discernir entre la concepción de paz y no confundirla con la seguridad, en la línea de los planteamientos del Instituto Internacional por la paz, ICIP:

“Entendemos que desde una óptica feminista el ideal de seguridad debería reconocer la existencia de una vulnerabilidad innata y de una vulnerabilidad construida. Por una parte, somos seres inevitablemente vulnerables porque vivimos en interdependencia. Este hecho implica que, como individuos, tenemos que creer en el potencial de modelos de seguridad compartida: menos antagonistas, más cooperativos e intercomunitarios, donde las redes de apoyo y de acompañamiento y las relaciones de cuidado mutuo hagan de la interdependencia una virtud... Abogamos por políticas de seguridad y presupuestos que estén al servicio del bienestar de las personas, y no al revés” (ICIP, 2021, p. 8).

20 Webinar ICIP Relatoría. 20 años de la agenda Mujer paz y seguridad. Balances y propuestas para una paz feminista 6-13-20 de noviembre de 2020.

Debe señalarse que solo en resoluciones posteriores se incluye aún de forma tangencial a las mujeres en diáspora. “A pesar de que esta resolución no incluye referencia explícita a las diásporas como actores relevantes, estas sí que se mencionan en el documento que la Inter-agency Task Force on Women, Peace and Security de Naciones Unidas publicó dos años después de la aprobación de la 1325 (UN WPS, 2002.)” (Miralles, 2021, p.19). En relación con la 1325 de 2000 y de forma complementaria, cabe resaltar algunas otras resoluciones como la resolución 1820 (2008) que hace un llamado al reconocimiento diferencial de la violencia sexual en los conflictos armados. La resolución 1889 (2009) de impactos diferenciales de las violencias a las que se enfrentan las mujeres en los post-acuerdos y se exhorta a la vinculación de las mujeres en las negociaciones. (García, 2016, p.21).

De la misma manera, llama la atención sobre cómo el consejo de seguridad tiene una visión en la que las mujeres de forma generalizada son leídas como víctimas y hasta ahora son insuficientes los análisis que den cuenta las múltiples y variadas formas que desarrollan en pro y en construcción de paz en el que se les destaque su capacidad de agencia.

En Colombia la Corporación humanas ha realizado un seguimiento cuidadoso de la implementación de la 1325 a partir de más de 18 informes de seguimiento, monitoreo y vigilancia de sus alcances²¹. Y la Red nacional de Mujeres²² que ha realizado 7 informes de monitoreo en los cuales da cuenta de una extensa valoración de las organizaciones de mujeres respecto al impacto en Colombia.

Pacifismos, Antimilitarismos y Construcción de paz

A partir del marco anterior en el que presenté por un lado acciones y experiencias llevadas a cabo por organizaciones de mujeres y feministas, así como legislaciones y declaraciones internacionales, expongo ahora a grandes rasgos ideas que recogen las reivindicaciones de los feminismos internacionales, regionales y locales en construcción de paz con base en las ideas de Cockburn y Magallón. Cynthia

21 <https://www.humanas.org.co/tag/resolucion-1325/>

22 <https://mujerespazyseguridad.co/informes-pdf/>

Cockburn,²³ investigadora y activista antimilitarista inglesa, realiza sus argumentaciones a partir del trabajo directo con diversos grupos de mujeres constructoras de paz en el mundo. La experiencia femenina de la violencia, de la militarización y de la guerra se puede considerar generadora de un punto de vista particular e informativo:

- Dar relevancia a las experiencias de las mujeres y niñas en el Conflicto Armado.
- Tomar las propias decisiones en las organizaciones.(Cockburn,2014,pp. 333-367)

Por su parte, Magallón (2012) establece algunas líneas generales en las cuales se mueven los grupos de mujeres de diferentes continentes en su posición a la guerra, a políticas militaristas y de agresión que llevan a cabo sus gobiernos:

- Para acercar, a través de la relación y la búsqueda de puntos comunes, a personas de grupos enfrentados, de los que ellas forman parte.
- Para romper las barreras entre bandos que pelean y acercar comunidades divididas y enfrentadas.
- Para la búsqueda de soluciones no militares a conflictos estructurales.
- Contra la impunidad. Para que no se repitan los genocidios, las desapariciones y las persecuciones sufridas por determinados grupos humanos
- Para apoyar mujeres que viven en situaciones de guerra o de falta de libertad y derechos humanos, en países distintos al suyo.
- Para lograr que el trabajo de base de las mujeres cuente en la toma de decisiones (lobby) Fondo de desarrollo de las naciones unidas, UNIFEM, parlamento europeo y mujeres de EEUU (Magallón,2012,p.9).

23 Cynthia Cockburn estuvo en Barcelona (2008) entrevistándonos a Dones x Dones como uno de los grupos que trabaja desde la perspectiva feminista, pacifista y antimilitarista en el estado español.

Cabe aclarar que, he hablado de feminismos en plural, como forma de legitimar las diferentes formas de conceptualizar y vivir lo que se entiende por feminismo(s). "Es importante entonces mantener la apertura epistemológica, para después de haber comprendido la necesidad de hablar de "mujeres" en plural en lugar de una mítica "mujer" nos acostumbremos a hablar sin recelos de "feminismos" en lugar de feminismo, recogiendo en cada caso y analizando las propuestas surgidas de los cuestionamientos prácticos, concediéndoles igual importancia analítica que a las que provienen de las elaboraciones teóricas" (Juliano, 2017, p.32).

En esta investigación destaco la perspectiva analítica de los feminismos pacifistas, antimilitaristas, así como un abordaje feminista que centra su mirada desde la interseccionalidad de etnia, clase social y opciones sexuales.

"El desenvolupament del concepte es vincula amb el feminisme negre nord-americà i amb voluntat de comprendre la situació de discriminació i desigualtat estructurals que patien les dones negres des d'una perspectiva feminista i antiracista... Actualment el tema s'ha expandit i s'utilitza per mostrar com diferents eixos de desigualtat, com el gènere, la raça, la classe social, l'orientació sexual, la diversitat funcional o l'edat, estan relacionats entre si i configuren formes concretes de discriminació i desigualtat" (Rodo-Zárate, 2021,p.17-18)

En América latina la profesora e investigadora Mara Viveros Vigolla, (2016)²⁴ explica cómo los análisis a partir de la interseccionalidad posibilitan dar cuenta de las diferencias entre las mujeres y fundamentalmente hace preguntas sobre los mecanismos de reproducción de las desigualdades y de las formas de dominación. Así, permite que se reconozcan las formas como operan las lógicas de la desigualdad y las relaciones entre los privilegios con las desventajas, dando cuenta también de las relaciones de poder.

De esta manera la perspectiva interseccional permite contextualizar cómo tanto en el conflicto armado como en las acciones de construcción de paz las interacciones de género, etnia, orientación sexual, clase social, diversidad funcional, edad, están

24 Viveros, M, (2021). *Conferencia América latina, interseccionalidad y descolonialidad*. <https://www.youtube.com/watch?v=Jb03PhV4CJs>

presentes. También la forma como operan dan cuenta de las relaciones de poder presentes en la guerra y sobre las cuales las organizaciones de mujeres han intervenido y proponen unas relaciones que proponen la superación de estas múltiples formas de opresión.

Los ejemplos de acción en búsqueda de paz y justicia que anteriormente he mencionado, dan cuenta de la perspectiva analítica de los feminismos pacifistas y antimilitaristas, así como de los planteamientos interseccionales de las múltiples opresiones presentes en los contextos de guerra y conflictos armados. Ahora bien, destacando la importancia de los supuestos teóricos de los feminismos decoloniales, se puede observar cómo esta perspectiva sitúa el quehacer del pensamiento y la acción desde la articulación de la subjetividad, la agencia y la singularidad de las luchas en el sur, dando cuenta del contexto histórico local y el lugar en lo global.

“...Pero a pesar del poder económico y político que subyace a las definiciones liberales y universalizantes de los derechos de las mujeres, estos discursos y prácticas han sido contestados y resemantizados por mujeres musulmanas, indígenas, chicanas, africanas, que están luchando por relaciones más justas entre hombres y mujeres, desde definiciones de la persona que trascienden el individualismo occidental, desde concepciones de una vida digna que van más allá del derecho a la propiedad y desde conceptualizaciones de equidad que incluyen no solo la complementariedad entre los géneros, sino entre los seres humanos y a naturaleza” (Suárez y Hernández, 2008, p. 17).

Considero que la asignación tradicional hegemónica de los roles de género y la subordinación que estos le han ofrecido a las mujeres en su individualidad y como colectivo, ha llevado a que estas no hayan participado mayoritariamente en los conflictos armados y en las guerras; lo que no quiere decir que no hayan tenido roles de soporte a las guerras en todos los bandos. Lo que ha estado claro hasta ahora es que esta participación digamos secundaria, salvo algunas excepciones, no ha sido en igualdad de condiciones con los hombres y mucho menos que en esta participación haya tenido reconocimiento social o político, o una clara participación en la toma de decisiones. Sin embargo, la participación directa en la acción armada se ha visto modificada en la segunda década del siglo XX y la vinculación de las mujeres ha sido más numerosa.

“La guerra se asocia con acción, coraje, seriedad, destrucción, armas, explosiones, violencia, agresión, furia, venganza, protección, maestría, dominación, independencia, heroísmo, “hacer”, realidad, dureza, control emocional, disciplina, reto, adrenalina, riesgo –todos términos codificados como “masculinos” en la mayoría de las culturas-. La paz, en cambio, se asocia con pasividad, domesticidad, familia, tranquilidad, suavidad, negociación, compromiso, interdependencia, no violencia, “ser” más que “hacer, falta de acción, entusiasmo, desafío y riesgo, una ausencia más que una presencia-todo, en definitiva, codificado como “femenino” en la mayoría de las culturas” (Cohn,2014,p.50).

Los saberes de las “subalternas”

El desarrollo del pensamiento feminista dentro de la academia ha planteado e introducido nuevos conceptos y categorías que permiten puntos de fuga para visitar diversas situaciones relacionadas con el bienestar social y político de las mujeres. Por ejemplo, el planteamiento sobre conocimiento situado dotó de otros significados a la palabra “subalterna” al poner en valor la generación de saberes que interpela las miradas hegemónicas y el reconocimiento de lo que está desvalorizado, así como las múltiples formas de buscar la transformación social.

“La *subalternidad* no se relaciona simplemente con la dominación política y económica que una élite dominante ejerce sobre diferentes grupos o clases oprimidas, sino sobre todo con formas de representación y conocimiento que la élite produce como discurso oficial acerca de estos grupos, privándolos de lenguaje propio y representación autónoma. Se refiere a la negación que hace la élite dominante de un otro cultural y políticamente diferente a ella, y que la razón ilustrada occidental está imposibilitada de representar sin reproducir la *subalternidad*, en el marco de la persistente colonialidad del poder y el saber impuesto por la élite a nivel global” (Alegre, 2012, p.1).

Las acciones políticas realizadas por mujeres organizadas desde una situación de subalternidad desarrollan acciones transformadoras que se salen de los márgenes de la comprensión tradicional de ser y hacer política y de trabajar por la paz. “Otras experiencias merecen analizarse aunque tomen formas muy diferentes de las que asume generalmente aunque nos parezca que se centran en conquistas mínimas y pudiendo comprender al grupo social llamado “mujeres” como agentes sociales capaces de generar propuestas alternativas no solo en los discursos teóricos sino en las cotidianas interacciones sociales” (Juliano, 1998,p.9).

Esta investigación ha buscado el reconocimiento de formas diferentes de producción de conocimiento y saber, a partir de la visibilización de las aportaciones metodológicas, estratégicas y de justicia que las prácticas políticas aquí analizadas contienen; y que hasta ahora solo han sido reconocidas parcialmente. “Las sujetas subalternas que crean las experiencias hacen parte de ese modelo de lo desvalorizado y de propuesta negada, de la asignación y conservadurismo que también desde la academia se les ha asignado y por ello se hace necesaria la redefinición del papel que ha jugado en la historia y ser capaces de ver su agencia política aunque no sea el punto de partida coincidente con la mirada nuestra” (Juliano, 1998, p.7).

Esta investigación interpela como, depende de quién dimensione, analice o interprete los procesos o acciones en construcción de paz, éstas pueden ser valoradas como acciones transformadoras o ingenuas. De allí que sea necesario destacar su agencia política y social. “De quienes tienen derecho a hablar y de aquellas personas y sectores a los que se silencia. Del difícil diálogo de aquellos a los que se les otorga credibilidad, los sectores con poder, y aquellas personas o grupos que son conocidos a través de las voces de otros (técnicos, científicos, artistas) porque a ellas mismas no se les considera capaces de expresarse” (Juliano, 2017, p.12)

En la búsqueda de dar valor a las prácticas políticas aquí analizadas, y dar lugar a interpretaciones que den cuenta de la aportación a la construcción de paz desde miradas diferentes, hace falta, como dice Spivak, 2003, reconocer el silenciamiento estructural del “subalterno”, sin otorgarle una identidad unitaria. Las prácticas políticas de construcción de paz desde las organizaciones de mujeres y feministas en Colombia han sido valoradas, en algunas ocasiones, como ingenuas o esencialistas; Porque en su discurso y práctica, como en el caso de las madres de Soacha en busca de justicia en la búsqueda de sus hijos desaparecidos, lo hacen desde la construcción social de feminidad que le ha otorgado el patriarcado.

“Las mujeres de los sectores populares, escasamente familiarizadas con las propuesta teóricas, siguen librando cada día la batalla de la supervivencia,

obteniendo en ella pequeños triunfos que nadie teoriza: mandar a estudiar a una hija, obtener una relación sexual satisfactoria, negarse a una boda impuesta u obtener la satisfacción y el orgullo de la autosuficiencia económica. Para conseguir esos logros negocian con los hombres, recurren a las fuerzas sobrenaturales y fundamentalmente organizan redes de mujeres que funcionan como mecanismos de autoayuda. Muchas veces la eficacia de su estrategia, reside en su invisibilidad, ya que la sociedad patriarcal les permite más fácilmente el ejercicio de ciertas cuotas de poder, si este se disfraza de sumisión” (Juliano, 2017, p.19).

Malo, (2004), llama procesos vivos y dinámicos los que han sido los impulsores para producir conocimientos, lenguajes e imágenes propios, a través de procedimientos también propios de articulación entre teoría y praxis, partiendo de la realidad concreta. La potencia de lo sencillo de cara a la erudición intelectual, así como el compromiso político en la transformación, invitan a una mirada en respeto, a quienes crean acciones políticas y de conocimiento desde otros lugares. (Malo, 2004, p.13). Destaco una perspectiva que mantiene la curiosidad y la valoración de la acción política transformadora, desde maneras no convencionales, en verdadera horizontalidad y no como salvadoras/res de las otras. “Los conocimientos situados requieren que el objeto del conocimiento sea representado como un actor y como un agente, no como una pantalla o un terreno o un recurso, nunca como esclavo del amo que cierra la dialéctica en su autoría del conocimiento «objetivo»” (Haraway, D. J. 1995, p.342).

Dicho de otro modo, el lugar no protagónico de las mujeres en las sociedades patriarcales es también un lugar para transgredir y cambiar las expectativas a un lugar transformador.

De la misma manera, Anzaldúa, (1987) en su búsqueda por reivindicar ese sujeto activista que puede reinscribir la historia chicana, invitan a dar cuenta, en nuestro caso, de una historia escrita con mujeres de carne y hueso, que no son solo valientes y “aguantan,” sino que construyen verdad y justicia, que crean espacios de sanación individual y colectiva, que desafían las formas tradicionales de trabajar la paz. De la misma manera que (Rivera Cusicanqui, 2018a)²⁵ propone que la

25 Rivera, 2018, *Historias debidas VIII: Silvia Rivera Cusicanqui*. <https://www.youtube.com/watch?v=1q6HfhZUGhc>.

producción del conocimiento se realice desde lo cotidiano, repolitizar la cotidianidad, cambiar las palabras porque se han convertido en una camisa de fuerza. Propone una acción investigativa transformadora que no niega la historia propia y la pedagogía propia para comprender el mundo.

De igual manera que la visión decolonial de Rivera, C, en América Latina “El feminismo comunitario nace de la historia colectiva de las comunidades; es una práctica reconocida desde el año 2002. Esto implica reconceptualizar el concepto de feminismo, para que se comprendan las luchas contra hegemonías en cualquier tiempo de la historia y lugar. La lucha se revela y se propone ante un patriarcado que la oprima o la quiera oprimir (Anaconda, en Jaime-Salas, et al, 2020, p. 332).

1.3 Investigación para la paz

La investigación para la paz al ser un campo de activismo en el cual me he movido como feminista y pacifista, aporta a esta investigación diversas perspectivas en torno a la paz, y a la construcción de paz. A pesar de que sigue siendo un espacio en donde los referentes teóricos son mayoritariamente hombres, podemos decir que ya sea por convicción o por estrategia, algunos de estos teóricos traen el discurso o la perspectiva feminista a sus análisis sobre la investigación para la paz. Aunque para esta investigación es más importante el activismo pacifista que la teorización sobre la misma, recorro a autores que han sido maestros míos o conocidos por mi trabajo de paz hacia Colombia. También he escogido autoras/es que han sido referentes y en algunos casos apoyo directo al movimiento de mujeres en Colombia en la búsqueda de construcción de paz.

Los orígenes de la investigación para la paz se sitúan en los años 30 y como disciplina aproximadamente a partir de la finalización de la segunda guerra mundial. En los años 60 aproximadamente, la investigación para la paz conceptualiza su objetivo como *paz negativa* comprendida sólo en la medida que busca la solución de una guerra o conflicto armado, a partir de un acuerdo o de resolución negociada, en términos de dejación de armas y que regularmente es iniciada a partir de quien tiene

más poder. A finales de los 60 (Galtung, 1964) introduce los conceptos de triángulo de la violencia (directa, cultural y estructural) así como el concepto de *paz positiva* que conceptualiza la paz que incluye la transformación pacífica de los conflictos y la justicia social entendida como una sociedad que promueve los valores de la solidaridad y la equidad.

En esta investigación, la triangulación de la violencia, se une a los análisis que buscan realizar un análisis interseccional con la etnia y la clase social; así como las desiguales y diferentes formas de impacto del conflicto armado en el sexo-género. Una forma de explicar la incapacidad de percibir la realidad del patriarcado en la sociedad humana sea tomarla como ejemplo de violencia cultural en activo.

Posteriormente a Galtung, la conceptualización de La Paz imperfecta y la Paz perfecta, desarrollada por Francisco Muñoz, amplía la visión de la paz positiva y enfatiza en la importancia de recordar los momentos de paz que ha habido en la historia y hace un llamado a orientar la investigación para la paz desde esta perspectiva y no solo desde la mirada de la guerra y la violencia. “La nueva perspectiva de paz imperfecta pretende acoger en su seno el amplio bagaje de prácticas de paz, que han sido desarrolladas por el género humano, desde el altruismo, el amor y la compasión, hasta los tratados internacionales” (Magallón, 2012, p.139).

De la misma manera que Muñoz, El filósofo Vicent Martínez Guzmán, realiza una aportación importante en lo que denominó *Filosofía de hacer las paces*, recuperando el valor de la cotidianidad en la construcción de la cultura para hacer las paces.

“Sin embargo, también es *real* que tenemos competencias o capacidades para organizar nuestras relaciones de formas pacíficas: desde la expresión de la ternura o el cariño en las relaciones interpersonales, hasta la creación de instituciones de gobernación, locales, nacionales, o globales que promuevan unas relaciones humanas basadas en la justicia, y unas relaciones con la naturaleza basadas en la sostenibilidad. Es real que tenemos ambos tipos de capacidades y por eso decimos que **nosotros los pacifistas somos los realistas** (Martínez, 2007, p.11).

Martinez que se reconocía como feminista, argumenta que la socialización de masculinidad y feminidad están inmersos en los conflictos y en las guerras y reflexiona respecto a la importancia de analizar y crear formas diferentes de vivenciar las masculinidades en una nueva perspectiva de concebir la construcción de paz. “En les noves cultures per a fer les paus des de l’aprenentatge de noves formes de masculinitat, ens sentim interpel·lats pels discursos feministes que, en relació a la opacitat de la violència cultural, han parlat de donar veu a qui s’ha silenciada, fer visible qui s’hi ha invisibilitzat, recuperar la vista per detectar els prejudicis, les actituds i accions de dominació masculina pels quals hem estat cecs, ho han quedat ocults” (Martinez, G, 2019, p.172).

Propone por ejemplo que son necesarias las “Critiques a un tipus de masculinitat hegemònica o dominant, i la necessitat d’aprendre noves maneres d’actuar com éssers humans masculins en relació amb les dones...” (Martínez G, 2019: 165) y plantea “Hem d’assumir la responsabilitat moral de la qual no som conscients perquè la violència cultural enfosqueix aquesta responsabilitat...les noves cultures per a fer les paus també van lligades a noves formes de concebre les nostres masculinitats i feminitats” (Martinez, G, 2019, p.171)

Por otra parte Lederach, (2007- 2014) propone y realiza la importancia de recorrer caminos diferentes a la hora de construir paz, pone en valor al activismo pacifista y la investigación para la paz desde otros abordajes. Como se verá más adelante, hay un interés del autor en enfatizar y desentrañar prácticas políticas que están relacionadas con lo emocional, con la sanación individual y colectiva, con el abordaje del trauma, desde vivencias artísticas, el simbolismo, la espiritualidad y ritualidad.

“...Además no solo hay que hacerlo con el entrenamiento de destrezas y siguiendo los pasos metódicos a los que tantas veces nos hemos referido, buscando técnicas de mediación sino, agudizando nuestra imaginación moral y afinando nuestra sagacidad. Debemos aprovechar cualquier atisbo de transformación pacífica que aparezca en medio de las expresiones dolorosas de violencia: recordar aquel relato, compartir esta comida, usar aquella frase adecuada fuera de las conversaciones formales de mediación, cantar aquellas canciones, ejecutar aquella danza, sentir esa caricia..., casi por chiripa de manera *serendipia* convertirse en indicadores de transformación pacífica de nuestros conflictos violentos” (Lederach, 2007, p.12)

De esta manera las argumentaciones de Lederach hacen un llamado a lo que ha denominado *Imaginación moral* “Dicho de una forma algo distinta, me formulé la siguiente pregunta sobre la esencia: ¿qué materias harían imposible la construcción de la paz *si no estuvieran presentes*? Tras indagar en ello, descubrí que, cuando están reunidas y son practicadas, estas disciplinas forman la imaginación moral que hace posible la construcción de la paz. La esencia se encuentra en 4 materias o disciplinas, cada una de las cuales requiere imaginación. Son las relaciones, la curiosidad paradójica, la creatividad y el riesgo” (Lederach, 2007, p.69).

Lederach ha sido una herramienta de inspiración y a la vez de conocimiento de acciones colectivas de construcción de paz que dan cuenta de un análisis de experiencias menos comunes, en las que se da valor por ejemplo al arte, a la espiritualidad, a las acciones que plantean formas de construcción de paz no enmarcadas en los estándares, ni tradicionales de construcción de paz. Por ejemplo “...Una y otra vez, el cambio social que funciona y hace la diferencia tiene tras él la intuición del artista: la complejidad de la experiencia humana aprehendida en una simple imagen, y ello de tal forma que mueva a personas individuales y sociedades enteras. La verdadera genialidad de la imaginación moral es la facultad de tocar el arte y el alma de la cuestión” (Lederach, 2007, p.69)

Cabe considerar que la investigadora Elizabeth Boulding, 1989 con sus planteamientos de “visión de futuro” es reconocida como una de las precursoras en dar importancia a las aportaciones poco valoradas de las mujeres en diferentes lugares del mundo en el trabajo invisible y efectivo de construcción de paz. Ha destacado su lugar como agentes de cambio, transformadoras y pacificadoras de conflictos violentos; evidenciado la importancia, para la construcción de paz, de tener en cuenta a quienes no tienen el poder ni el discurso oficial de los estados. Construcción de paz no tradicional que ofrece otras formas de hacer y saber para vivir y convivir en paz y de conseguir hacer las paces.

“Betty Reardon (1985) i Birgit Brock –Utne (1987). Les que introduïren la perspectiva de Gènere en la investigació per la pau als anys vuitanta i complementar en el treball

iniciat per Elise Boulding . La primera relaciona el sistema de dominació masculina amb el concepte de seguretat com a agressió i l'ordre mundial d'estats nacionals basat en la dissuasió i el sistema de la guerra, proposant com alternativa les ètiques de la cura i el feminisme de la diferència que ens portaran a una nova manera de concebre les relacions humanes i a les quals tornarem. Brock-Utne (1987) completa la distinció entre pau positiva i negativa introduint l'anàlisi de la violència a petita escala com la violència domèstica contra les dones i els nens" (Martinez, G, 2019, p.169).

En la misma década de los 80 y fundamentalmente a partir de las propuestas de Ruddick 1989²⁶ y posteriormente por Magallón, 2001²⁷ se abre camino el concepto de *práctica maternal*. En América latina se le llama *maternaje*. Estas reflexiones han tenido críticas, ya que se les considera que al reivindicar la *práctica del maternaje* como posibilidad de aportación a la construcción de paz, algunos/nas investigadoras, plantean que ofrece una visión esencialista.

"Por mi parte, en otro lugar (Magallón, 2001) he argumentado que de una lectura fiel a las posiciones epistemológicas de Ruddick no se deduce que sea una línea esencialista, pues ella no dice que las mujeres sean más pacíficas, sino que el trabajo de *Mothering*, a diferencia de *motherhood*, se refiere a una práctica, a un trabajo. Para remarcar esta diferencia ya en Magallón (2001), lo traduje como práctica maternal o maternaje. El término 'maternaje' no está en el diccionario de la lengua española: lo adopté de activistas feministas latinoamericanas" (Magallón, 2012, p.21)

En este debate, esta investigación se ubica claramente en la visión que defiende el maternaje como práctica de construcción de paz, que estaría motivada a ser desarrollada por toda la sociedad. Por otra parte, en relación con esta misma temática Irene Comins contribuye a la investigación y práctica de la paz a partir de *la ética del cuidado en construcción de paz*, destaca la importancia de las aportaciones del cuidado del "otro"-yo diría "otras"- a partir del cuidado de sí misma, y las otras.

"Las contribuciones de la ética del cuidado a la transformación pacífica de los conflictos pueden resumirse en tres ideas: 1. La atención a la multiplicidad,...tener en consideración otros puntos de vista y ser sensible a la particularidad y especificidad del contexto moral es imprescindible para la regulación pacífica de conflictos.2 No existencia de ganadores y perdedores...ante la regulación de un conflicto no es condición ineludible la existencia de ganadores y perdedores, es preferible que todos de alguna manera salgan beneficiados. 3 Prioridad en la atención a las necesidades

26 Ruddick, S. (1989). *Maternal thinking: Toward a politics of peace*. Beacon Press.

27 El pensamiento maternal: Una epistemología feminista para una cultura de paz CM Portolés - La paz imperfecta, 2001

y no en la aplicación de castigos... abordar la necesidad que origina el conflicto, en lugar de focalizarnos solo en castigar las culpas” (Comins, 2009, p.174).

La propuesta de Comins, defiende que los vínculos personales son importantes como estrategia para disminuir la aparición de conflictos, así como para la transformación de los ya existentes. Cabe anotar que antes de Comins en 1982 Carol Gilligan²⁸, argumenta la importancia de la práctica de cuidar llevada a cabo por las mujeres en la ejecución del rol asignado en la socialización. Los planteamientos de la ética del cuidado en construcción de paz han sido ejes importantes en esta investigación, ya que soportan una parte relevante de las tres experiencias de construcción de paz analizadas. “...la ética del cuidado permite el desarrollo de grupos de habilidades fundamentales para la construcción de paz: el desarrollo y el sostenimiento de la vida, la transformación pacífica de los conflictos y el compromiso social” (Comins 2013, p. 42).

Así pues, las acciones potenciadoras de nuevas formas de convivencia en medio del conflicto armado sostienen y remiendan el tejido social destruido por la guerra. Sin embargo, llamo la atención a que este trabajo realizado sin ostentación y con un claro sentido de búsqueda de convivencia comunitaria regularmente es asumido en sus costos sociales, familiares e individuales por las mujeres. De allí que sea tan importante no ver solo lo que han logrado sino a qué costo lo han logrado y cómo lo que fomenta desde un análisis feminista y de paz es a promover ese maternaje asumido por la sociedad para beneficio social.

Otro marco conceptual importante han sido los estudios realizados por investigadoras y activistas que trabajan la temática Mujeres y Guerra como Cohn. “Estos análisis destacan la importancia de tener en cuenta los contextos en los que se enmarcan las experiencias de las mujeres en la guerra, los sistemas, relaciones y procesos que condicionan sus acciones. “...el género nunca aparece en solitario como un factor que estructura el poder en una sociedad, sino que se modula a

28 En castellano Gilligan, Carol (1986), *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*, México: Fondo de Cultura Económica. Y la original. In a Different Voice, 1982. file:///C:/Users/34699/Downloads/In_A_Different_Voice_Psychological_Theory_and_Wome.pdf

través de, y se constituye de otras formas jerárquicas de estructurar el poder como la clase, la casta, la raza, la etnicidad, la edad y la sexualidad” (Cohn, 2014, p.39).

La aportación de Cohn en esa perspectiva necesaria de analizar de forma diferenciada los impactos y la participación de las mujeres en las guerras y los conflictos armados ha sido tenida en cuenta en la visión de organismos internacionales y de políticas gubernamentales, sin embargo sus reflexiones al cuestionamiento de dinámicas de poder e interseccionalidad que además del género los constituyen y determinan han sido menos profundizados.

También en el campo de la historia de la mano de la investigación para la paz las investigadoras: María Dolores Mirón Pérez (2004), Cándida Martínez López,(2013,2019), María Elena Díez Jorge,(2001,2004,2010),Margarita Sánchez Romero, (2010), han desarrollado un amplio trabajo en la recuperación histórica del origen y evolución histórica de la relación Mujeres y paz. “...la defensa de la paz permite a las mujeres estar en el ámbito público a partir de las prácticas y comportamientos habituales en su propio papel de género: la paciencia, la concordia, el cuidado, etc. En definitiva, le ha permitido estar en el ámbito público sin tener que aprender y superar muchos de los rituales masculinos de iniciación a la vida pública. Es otra forma de estar en lo público, de ocuparse de la comunidad, que no parte necesariamente de las formas tradicionales usadas por los varones”. (Mirón et al., 2004, p. 28)

Cabe resaltar que las miradas históricas del papel que han jugado las mujeres, ya no solo en la guerra y los conflictos armados, sino en la construcción de paz es determinante para un abordaje que no contribuya al silenciamiento de acciones relevantes y de gran alcance, que sin embargo hasta ahora se conocen poco.

“A lo largo de la historia, las mujeres han sido capaces de ser mediadoras y reguladoras de tensiones y conflictos sociales, ejerciendo como agentes de paz. En este sentido es necesario incidir en futuras investigaciones en los modelos y conductas que las mujeres han generado ante los conflictos...los embajadores, los diplomáticos que han negociado y firmado los tratados de paz son hombres. No obstante es necesario indagar con profundidad sobre el papel de las mujeres en su trabajo por la paz pública. Sin duda hay una práctica política de la paz por parte de

las mujeres, al menos hasta donde se les permitía llegar. (Mirón et al., 2004, p.314-315)

Cabe considerar, por otra parte, que además de pensadoras y pensadores que han aportado con sus investigaciones y reflexiones, existen múltiples centros de investigación y estudios para la paz de carácter nacional e internacional entre los cuales se ha destacado con una corriente analítica que es menos conocida, *La Escuela de Estudios de la Paz de Innsbruck*. Surge en el desarrollo de una idea inicialmente planteada por Lederach en 1995 sobre la *Transformación Elicítiva de Conflictos* y se basa en el enfoque transracional de Wolfgang Dietrich y se desarrolla en amplia relación con los enfoques sistémicos. “Dietrich describe las llamadas cinco familias de paz: energética, moral, moderna, posmoderna y transracional. Destaca la importancia de combinar la racionalidad y la razón con propiedades humanas como la emoción y la espiritualidad en el trabajo por la paz aplicado. Este supuesto ontológico indica un cambio de paradigma y propone una nueva comprensión epistemológica de la paz, que está en el corazón de la filosofía de paz de la Escuela de Innsbruck”²⁹. En esta investigación la perspectiva de la escuela de *Innsbruck* ha sido importante en el reconocimiento de la importancia de la espiritualidad en el trabajo por la paz.

En las últimas décadas y con el auge en América Latina³⁰ de los estudios decoloniales también se ha desarrollado una mirada decolonial a la paz. “La descolonización teórica y práctica pasa por pensar la paz desde dinámicas históricas concretas atravesadas por dimensiones como la raza, el poder, la colonialidad y el género, y por reconocer las luchas, saberes, prácticas e imaginarios construidos por diversos actores desde y en lo cotidiano” (Parrado, 2020, p. 114).

29 <https://www.uibk.ac.at/peacestudies/ma-program/>

30 «Para el caso latinoamericano es importante destacar algunas propuestas como las de Victoria Fontan (2013) y Eduardo Sandoval (2016), quienes posicionan lo local como parte del ejercicio de descolonización frente a los estándares internacionales de paz establecidos desde el norte global. A esto se suma lo realizado por Juan Daniel Cruz (2014), con el concepto de paz subalterna, y propuestas como las de Julio Jaime Salas (2017), de una paz decolonial – situacional, y Jaramillo, Castro y Ortiz (2018), con la categoría de institucionalidades comunitarias para la paz. No obstante, la reflexión sobre la paz desde los estudios poscoloniales, los estudios subalternos, o aquellos que incorporen la propuesta modernidad/colonialidad y las epistemologías de sur, siguen siendo excepcionales, escasos y no valorados lo suficiente en nuestro medio”. (Parrado,2020,P.119)

Los análisis decoloniales de la paz cuestionan, entre otras, la visión de una paz liberal-neoliberal, institucionalizada, de cara a la visión de paz desde la perspectiva de lo comunitario en gobernabilidad y en acciones de paz. “Hablar de paz desde una perspectiva decolonial implica abordar aquellos procesos organizativos, comunitarios y populares, cuya apuesta es la subversión de las estructuras económicas, políticas, culturales y sociales que se presentan como excluyentes, racistas, patriarcales y neoliberales, a través de la implementación de acciones pacíficas, en donde destacan la lucha por el buen vivir y por crear proyectos alternativos al hegemónico” (Parrado, en 2020, p.137). Esta perspectiva analítica de construcción de paz, argumenta la necesidad de partir de la realidad y la crítica de los valores colonizados para desde allí generar una paz adecuada a las realidades latinoamericanas. “Epistemologías que amplíen el entendimiento de las violencias y posibiliten entender las realidades que han experimentado contextos que, como el latinoamericano, están precedidos por una historia colonial que ha marcado tanto su construcción como Estado-nación, como los desarrollos de los conflictos armados y las dictaduras, que llevaron en la segunda mitad del siglo XX y en lo corrido de este siglo a procesos de paz y transiciones políticas en la región”(Jaime-Salas, et al., 2020, p. 35)

Cabe resaltar que aunque se realiza una crítica contundente a la forma más extendida de investigación y acciones de paz se argumenta que: “En ningún momento sugerimos que la realidad de nuestra América, la paz, la violencia y el conflicto deban ser pensadas exclusivamente con los lentes que estructuran las epistemologías del sur, pues consideramos de vital importancia el diálogo con las teorías críticas del pensamiento moderno occidental” (Jaime-Salas, et al., 2020: 42).

Este apartado lo quiero terminar con algunas palabras del profesor, investigador y activista por la paz de quien aprendí tantas cosas y quien es un referente de pacifismo en Cataluña, de quien además siempre enseñó con su ejemplo la importancia de la unión entre la academia y el activismo, Arcadi Oliveres: “Apostar pel pacifisme és apostar per una manera de viure no-violenta i que fomenti els

vincles, la comprensió, la tolerància i tants altres valors. El pacifisme no és fàcil de trobar. És més fàcil trobar la guerra. Que no vol dir conflicte: un conflicte pot estar bé si l'objectiu és trobar ponts o resoldre qualsevol qüestió, sempre que sigui no-violent, des del diàleg, la comprensió i l'empatia" (Oliveres, 2021, p.63).

Así, a partir de este amplio panorama de comprensión de la paz como eje de análisis y práctica política en el apartado siguiente, amplió la información sobre la relación de la investigación para la paz, los feminismos y las organizaciones feministas y antimilitaristas "...De ahí nuestro afán por recuperar a las mujeres como sujetos activos, como agentes, con sus experiencias, con sus símbolos y con sus actitudes...una experiencia que forma parte indiscutible de nuestra historia y que se ha invisibilizado y devaluado historiográficamente" (Díez y Sánchez, 2010, p.24).

Por ejemplo en el caso de Colombia, la investigación para la paz ha sido fundamental pues fue la casa en la que se apoyaron tantas organizaciones de mujeres, feministas, activistas sociales de diferentes campos y en especial las víctimas del conflicto armado. La investigación para la paz incidió notablemente en la configuración del proceso de paz que tuvo Colombia en el 2016.

1.4 Memoria histórica y Comisiones de la Verdad

Los diferentes abordajes de la memoria histórica, colectiva y social entre otras han ofrecido posibilidades interdisciplinarias para dar cuenta de situaciones con objetivos variados. Todas con diferentes intereses, aunque sí todas en la perspectiva de indagación de aquello que fue y que a la vez alimenta el presente, y que puede o no orientar el futuro. En el caso de esta investigación partimos de la definición de memoria como acción social de (Vázquez, 2001) "...memoria definida por su carácter social, es decir, por ser proceso y producto de los significados compartidos, engendrados por la acción conjunta de los seres humanos en cada momento histórico" (Vázquez, 2001,p.27). Es ese carácter de creador de lo social el que ha interpelado esta investigación "La memoria es fundamentalmente construcción y reconstrucción intersubjetiva, no simple almacenamiento. Construcción que se

produce entre las personas, pero también a través de las instituciones. (Douglas, 1986) que estas crean y ayudan a mantener“(Vázquez, 2001, p.67).

En América Latina la memoria se generó como concepto que dio voz a la denuncia de las violaciones a los derechos humanos y se han trabajado fundamentalmente las nociones de memoria orientadas a los procesos de verdad que están a su vez ligados directamente con la justicia, la reparación y la reconciliación y en algunas oportunidades orientadas a las comisiones de verdad.

La importancia fundamental de la mirada psicosocial a la memoria, la constituye la posibilidad de sanación individual, social y comunitaria, para las víctimas. “En la práctica de recordar se entrelazan palabras, silencios, imágenes, artefactos, cuerpos y lugares, entre otros, y es precisamente la relación entre ellos la que contribuye a construirlos. Estas acciones reproducen interpretaciones del pasado, pero al mismo tiempo contribuyen a transformar las condiciones que harán (o no) posible nuevos campos de sentido, y es eso precisamente lo que otorga a la memoria su poder de construir versiones contra hegemónicas” (Piper, 2013, p.3).

Como refiere Castillejos, (2022) estar pendiente a no tener una pretensión universalista. “... Hay otras formas del relato de la guerra que no se centran solo, en lo traumático o en lo grotesco del relato, pero sí con la posibilidad para el ser humano de construir vida desde el abismo, desde la herida...y tener claridad de lo que se puede o no se puede hacer con los procesos de memoria” o como dice Piper, “se ha de tener mucho cuidado con la búsqueda de una verdad única o con políticas de memoria institucionalizada”.³¹

Desde un análisis decolonial de la paz se argumenta que “Solo diálogos interculturales y entre visiones diversas del mundo y la realidad, horizontales, imaginativos y disruptivos, podrán permitir comprender lo que nos ha pasado y dilucidar los mejores caminos posibles para consolidar las paces que los territorios requieren” (Jaime-Salas, et al., 2020, p. 43).

31. Estudios Psicosociales UAB. *Violencia Y Testimonio: Entre la Domesticación y la Resistencia*. 02-03-2022. <https://www.facebook.com/psicosocialUAB/>.

En resumen, a partir de una memoria de acción social y transformativa que da importancia a la manera como se narra el pasado y estableciendo una relación con el presente y el futuro ha dado apertura a lo que en el análisis y la práctica política de comisión de la verdad desde la diáspora y el exilio hemos llamado *Memoria Viva*. Teniendo presente el llamado que hace Vázquez "...resulta erróneo considerar la memoria como simple conservación de acontecimientos del pasado. La memoria se construye en cada relación, mediante la negociación, la dialéctica, la justificación y la acción conjunta. En este sentido, toda memoria es compartida" (Vázquez, 2001, p.130).

Comisiones de Verdad

Buscan encontrar las causas estructurales de los patrones de violencia y de violación a los derechos humanos. Su enfoque está centrado en las víctimas; buscan dignificación, esclarecimiento, reconocimiento y no repetición. Aclarar ¿Qué pasó?, ¿cómo pasó? y ¿por qué pasó? y ¿a quién le pasó?

"Al final de las dictaduras y las guerras civiles, en muchos países se han establecido comisiones de la verdad que han escuchado a las víctimas y han reconstruido la historia de las violaciones de derechos humanos ocurridas durante el periodo examinado de acuerdo con el mandato específico. La coincidencia de miles de testimonios ha posibilitado la identificación de los recintos secretos de detención, sus rutinas cotidianas, así como los procedimientos represivos y el clima de terror instalado en las víctimas y en la sociedad. El reconocimiento oficial de lo ocurrido ha hecho exigible la justicia y la reparación de las víctimas como responsabilidad del Estado y, en muchos casos, ha sido la base de procesos judiciales"(Lira, 2012, p.29).

Los resultados de las Comisiones de verdad no determinan responsabilidades judiciales a los victimarios y su trabajo sí puede complementar a la justicia penal o constituirse evidencia útil en el marco de la justicia transicional. Hasta la actualidad se han realizado 30 Comisiones de verdad en el mundo³². "Las comisiones de la

32 Para una ampliación de las CV en el mundo ver: Priscilla B. Hayner Priscilla B. Hayner es directora de la Unidad de Desarrollo de Políticas del International Center for Transitional Justice, en Nueva York. Comisiones de la verdad: resumen esquemático. https://www.icrc.org/es/doc/assets/files/other/irrc_862_hayner.pdf. Y CVE Colombia <https://www.youtube.com/watch?v=Vb30nUdL9Ek>.

verdad son más efectivas cuando están incluidas en una estrategia de justicia transicional integral que incluya políticas de reparación, acciones penales y reformas institucionales. Al entregar conclusiones claras y recomendaciones convincentes se pueden enriquecer las políticas de un país en transición y promoverlas con sólidos argumentos legales y éticos” (ICTJ, 2013, p.13).

De manera global hasta la actualidad las Comisiones de Verdad han agrupado según el ICTJ³³ tres grandes objetivos centrales:

- “1. Establecer los hechos acerca de eventos violentos que permanecen en disputa o son negados.
2. Proteger, reconocer y empoderar a las víctimas y sobrevivientes. Las comisiones establecen una relación con las víctimas y sobrevivientes no sólo como informantes, sino también como poseedores de derechos y personas cuyas experiencias merecen reconocimiento y solidaridad.
3. Proponer políticas y promover cambios en el comportamiento de los grupos y las instituciones de un país con miras a una transformación política y social. Las recomendaciones de políticas de las comisiones buscan identificar y atender las causas del abuso y las violaciones con el fin de prevenir su futura repetición” (ICTJ, 2013, p.13)

En América Latina la experiencia en Chile en el trabajo terapéutico con testimonios ha sido de gran valor para otros países ya que fue realizado desde una perspectiva política y de memoria, en el trabajo con víctimas (Lira, 1997 en Pérez, p. 30)

“A diferencia de las declaraciones entregadas en la comisiones de la verdad, estos testimonios eran procesados de acuerdo con las posibilidades psicológicas de cada persona, durante el tiempo que fuera necesario...Sin embargo, la clave de sus potencialidades radicó en empezar la historia de sujeto antes de la catástrofe personal, familiar, social y política; así como de reconocer su vulnerabilidad presente, lo que había erosionado sus recursos, pero no los había destruido: en el reconocimiento de su condición de víctima, de su necesidad de reparación, pero, al mismo tiempo, en aceptar que este proceso tomaba tiempo y podía tomar incluso algunos años. Implicaba transitar desde la posición de víctima a la condición de agente de su propia historia, a una posición basada en la condición de ser sujetos de derechos y de reconocerse como ciudadanas y ciudadanos” (Lira, 2012, p.40)

En el caso de la Comisión de la Verdad que se desarrolló en el marco de la justicia transicional en Colombia entre los años del 2018 al 2022, no solo se tomaron

33 Centro internacional para la Justicia Transicional

testimonios para saber qué pasó, por qué pasó y quienes fueron los responsables. El enfoque psicosocial y de género marcó en gran medida el desarrollo de la Comisión gracias a la presión del movimiento de mujeres en Colombia, especialmente de las mujeres víctimas. El análisis de la información buscó identificar impactos y afrontamientos desde una perspectiva psicosocial. Al final el interrogante mayor con el que se cierra la comisión de la verdad es “¿cómo pudimos dejar que pasara lo que pasó?”.

CAPÍTULO 2.

CONFLICTO ARMADO vs ACCIONES DE CONSTRUCCIÓN DE PAZ: UNA MIRADA FEMINISTA E INTERSECCIONAL

Para la guerra nada
Fragmento Canción de Marta Gómez

Para el viento, una cometa
Para el lienzo, un pincel
Para la siesta, una hamaca
Para el alma, un pastel
Para el silencio una palabra
Para la oreja, un caracol
Un columpio pa' la infancia
Y al oído un acordeón
Para la guerra, nada
Para el sol, un caleidoscopio
Un poema para el mar
Para el fuego, una guitarra
Y mi voz para cantar
Para el verano bicicletas
Y burbujas de jabón
Un abrazo pa' la risa
Para la vida, una canción
Para la guerra, nada
Para el viento, un ringlete
Pa'l olvido, un papel
Para amarte, una cama
Para el alma, un café
Para abrigarte, una ruana
Y una vela pa' esperar
Un trompo para la infancia
Y una cuerda pa' saltar
Para la guerra, nada

La idea central en este capítulo es presentar la correlación que existe entre las raíces sociales, económicas, de desigualdad, de injusticia social y corrupción política que han contextualizado el conflicto armado colombiano; tanto las que crearon las condiciones para generarlo, como las que han surgido y se mantienen en relación con este³⁴. El objetivo es ofrecer un breve contexto del conflicto armado colombiano y de los procesos de paz llevados a cabo en el periodo de (1985-2016), así como la participación de las organizaciones de mujeres y feministas en cada uno de estos.

Es importante tener en cuenta que estamos hablando de un conflicto prolongado y que en su complejidad se sale de muchas de las definiciones clásicas, ya que no es exacto llamarlo “guerra civil” porque según la definición clásica, las guerras civiles están referidas a una vinculación masiva de la población civil en los combates y no, como en el caso colombiano, de ser la población civil la que es declarada objetivo militar por los diferentes actores armados, quienes se toman el derecho de decidir quién y quienes de la sociedad están defendiendo las ideas del “enemigo”. “La realidad impactante de la violencia en Colombia nos plantea la pregunta sobre cuál es la naturaleza del conflicto. Por la magnitud de la confrontación estamos frente a una guerra según los parámetros internacionales. Por la diversidad de factores y actores generadores del conflicto se podría hablar de una violencia multipolar. Por la degradación del conflicto podría entenderse como una guerra contra la sociedad” (García, 2004.p.5).

Los datos estadísticos de homicidios y de violación a los derechos humanos que ofrecen los múltiples estudios de los que vamos haciendo referencia en este trabajo y que abundan en las universidades y centros de investigación en Colombia y fuera de ella, muestran que en muchos casos dichas cifras superan los niveles de las guerras civiles declaradas. El conflicto armado colombiano lleva consigo todas las manifestaciones físicas y simbólicas de la crueldad de lo que se denomina “guerra”. En la redacción final de esta investigación se han incluido los recientes datos de la Comisión de la verdad y esclarecimiento, ya que han sido producto no solo de los

34 Desde el año 2016 se firmaron los acuerdos de paz con el más numeroso grupo armado; sin embargo, las raíces sociales y económicas que contextualizaron el conflicto armado, así como la instauración de la violencia en la sociedad, aún está ampliamente presente.

testimonios de las víctimas, sino de también de múltiples estudios y documentos académicos e institucionales.

Contextualizar el conflicto armado colombiano con una perspectiva interseccional quiere decir situar y resituar, por ejemplo las profundas diferencias entre campo y ciudad y fundamentalmente exponer cómo las realidades regionales están atravesadas por inmensas afectaciones diferenciadas en términos económicos, humanos, emocionales, de género y étnicos, es decir, las intersecciones, de clase social, etnia, género a nivel regional han sido determinantes en las afectaciones del conflicto armado. En la actualidad, 2022, es ampliamente utilizado el concepto de interseccionalidad, sin embargo, considero que es prioritario enfatizar en el contenido político que lo originó. “El desarrollo del concepto se vincula con el feminismo Negro norteamericano y con la voluntad de comprender la situación de discriminación y desigualdad estructurales que sufrían las mujeres negras desde una perspectiva feminista y antirracista” (Rodó-Zárate, 2021, p.17). Considero importante tener presente este origen y mantener la mirada atenta en su utilización, para que así no se desdibuje su potencia política. “...Actualmente, el término se ha expandido y se utiliza para mostrar cómo diferentes ejes de desigualdad, como el género, la raza, la clase social, la orientación sexual, la diversidad funcional o la edad, están relacionadas entre sí y configuran formas concretas de discriminación y desigualdad” (Rodó-Zárate, 2021, p.19).

Es evidente que más de 50 años de guerra afectan a generaciones de forma transversal y en su integralidad. Sin embargo, como lo veremos en las próximas páginas, son los diferentes ejes de desigualdad como: la clase social, la etnia, el género y las identidades y orientación sexual no hegemónicas, los que han puesto el mayor sufrimiento y a la vez los que en muchos casos han logrado mantener lazos de vida y vínculo comunitario en contextos de miedo, terror y muerte.

En este marco, esta investigación asume la visión de la *epistemología del sur* cuando contextualiza la supervivencia del conflicto armado y la de la pobreza, el género y la etnia y como estas están marcadas también en un histórico de la

conquista y la colonización que difícilmente se ha superado en la realidad de los años de república.

“Entiendo por epistemología del Sur el reclamo de nuevos procesos de producción y de valoración de conocimientos válidos, científicos y no científicos, de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento. Nuevos procesos y nuevas relaciones que se organizan a partir de las prácticas de las clases y los grupos sociales que han sufrido de manera sistemática la destrucción, la opresión y la discriminación causadas por el capitalismo, por el colonialismo y por todas las naturalizaciones de la desigualdad en que se han desdoblado, sean ellas el valor de cambio, la propiedad individual de la tierra, el sacrificio de la Madre Tierra reducida a naturaleza inerte, el racismo, el sexismo, el individualismo, lo material como superior a lo espiritual y todos los demás fundamentalismos económicos, políticos y culturales que intentan bloquear la imaginación emancipatoria y desacreditar la lucha por las alternativas”.(Leyva, et al, 2018 [2015]:p.12)

Así, las comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes han sido las más afectadas, ya sea directamente como sociedad civil, como actores armados, u obligados a engrosar las filas de los bandos en guerra. Estas poblaciones y grupos étnicos han vivenciado la devastación de sus lugares de vivienda, la pérdida de sus costumbres y formas de vida y en una gran cantidad de casos obligados a vivir engrosando los cinturones de miseria de las ciudades a partir de los desplazamientos forzados. “Los territorios donde habitan los pueblos indígenas y las comunidades afrocolombianas se encuentran en disputa por los diferentes actores armados del conflicto, y se han convertido en los lugares de preferencia de las llamadas locomotoras de un supuesto desarrollo (como son la minería, los hidrocarburos, la agroindustria” (Humanas, 2015, p.71). En Colombia el 80 % de la propiedad de la tierra útil la posee el 1,5 % de la población. Mucho más Como la mayoría de los países empobrecidos del mundo, tiene una inmensa riqueza geográfica y de recursos naturales; así como una gran biodiversidad de fauna, vegetación y una amplia variedad de climas. La economía oficialmente se basa en la explotación del café, petróleo, esmeraldas, banano, carbón, flores, entre otros³⁵.

35 “Colombia es la economía número 43 por volumen de PIB. Su deuda pública en 2019 fue de 151.103 millones de euros, con una deuda del 52,32% del PIB. Su deuda per cápita es de 3.000€ euros por habitante. La última tasa de variación anual del IPC publicada en Colombia es de mayo de 2021 y fue del 3,3%. Colombia destaca por estar entre los países con mayor tasa de desempleo del mundo. El PIB per cápita es un muy buen indicador del nivel de vida y en el caso de Colombia, en 2020, fue de 4.718€ euros, con lo que ocupa el puesto 101 de la tabla, así pues sus ciudadanos tienen, según este parámetro, un nivel de vida muy bajo en relación al resto de los 196 países del ranking de PIB per cápita. No extraña por tanto, que los colombianos tengan de media el salario medio más bajo del mundo. En cuanto al Índice de Desarrollo Humano o IDH, que elabora las Naciones Unidas para medir el progreso de un país y que en definitiva nos muestra el nivel de vida de sus habitantes, indica que los colombianos se encuentran en el puesto 83”. <https://datosmacro.expansion.com/paises/colombia>

Según los datos del DANE³⁶ en 2018, había 48.258.494 personas de las cuales las mujeres representan el 51,2% (24.685.207) y Hombres representan el 48,8% (23.573.287). De esta misma población hay un total de 1.905.617 indígenas, lo que equivale al 4,4% de la población y 2.950.072 de origen afrocolombianos, lo que equivale al 6,7% de la población³⁷. En el siglo XVI una gran cantidad de población negra llegó a Colombia desde África, en situación de esclavitud. Se ubicaron a lo largo de las costas pacífica y atlántica. La esclavitud no se abolió hasta 1815. En la actualidad el litoral continúa siendo el lugar prioritario de asentamiento de la población afrocolombiana. La población indígena ha sobrevivido a diferentes procesos de exterminio físico, social y cultural que vienen desde la conquista y la colonia hasta la actualidad. Aun así, subsisten 104 pueblos indígenas de los cuales 84 hablan su lengua, en conjunto constituyen el 2,5 de la población nacional.

Hay diferencias en la forma como se presenta el conflicto armado colombiano y tiene que ver con la forma como se conciben política y militarmente en diferentes periodos históricos. En Colombia el llamado periodo de la “violencia” comprendido entre los años de 1948 y 1957³⁸ iniciado con el asesinato del político Gaitán y que finaliza con los acuerdos del frente nacional (1958-1978)³⁹ “un fenómeno poco estudiado y que tiene que ver con la acumulación continua de experiencias violentas en la memoria y en la psiquis de la gente, debido a la larga duración de la guerra” (Uribe (2015, p.7).

Años más tarde, las políticas de ajuste estructural de los años 80 que marcan el contexto Internacional y que se manifiestan en la reestructuración productiva, las llamadas modernizaciones del estado y su trasfondo ideológico neo-liberal se convierten en medidas que han restringido los derechos mínimos de subsistencia y precarias condiciones de bienestar social.

36 DANE: Departamento nacional de estadística. <https://plataformaurbana.cepal.org/es/actores/departamento-administrativo-nacional-de-estadisticas-dane-colombia>

37 PNUD. Programa de naciones Unidas. .Hay 710 resguardos titulados ubicados en 27 departamentos que ocupan una extensión de 34 millones de hectáreas, el 29,8% del territorio nacional. Muchos de estos territorios coinciden con parques naturales. <http://www.co.undp.org/content/colombia/es/home/countryinfo/>.

38 Ver entre otros Tirado Mejía, Álvaro (1989): Nueva Historia de Colombia. II Historia Política 1946-1986. Bogotá, Planeta. Y Braun, Herbert (1987): “Mataron Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia”. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia

39 Existe una amplia bibliografía en este tema, sin embargo se recomienda: BEJARANO, Ana María y SEGURA, Renata.(1996) "El fortalecimiento selectivo del Estado durante el Frente Nacional". En: Controversia. Número, 169. Noviembre. Y ARCILA, Mauricio.(1997) "El Frente Nacional: una historia de enemistad social". En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Número, 24.

“Entre las medidas que el fondo monetario internacional impone como condición para renovar sus créditos, están siempre las de disminuir los gastos públicos. Esto hace cada vez más difícil el acceso a los sistemas educativos, disponer de los servicios sanitarios mínimos y contar con créditos para vivienda. “... Como es de suponer, la carga adicional de suplir los gastos que los gobiernos “se ahorran” caen sobre las espaldas de las mujeres, que intentan sobrevivir y hacer que sus hijos sobrevivan en condiciones cada vez más duras” (Juliano, 1998, p. 65)

Los actores armados se redefinen y actúan de forma diferente a la que venían desarrollando en épocas anteriores, así como la aparición de un actor armado renovado (los paramilitares) y las vinculaciones de los grupos armados con el negocio del narcotráfico. En esa misma línea en las décadas de 80 y 90 Colombia vivió un acercamiento de las armas a la vida política y de los armados vinculados a la política.

“en 1988, fueron asesinados o desaparecidos por razones políticas o presumiblemente políticas 3011 colombianos, muchas más personas que las muertas en combate (1083). De esos 3011, 327 eran militantes, dirigentes políticos, candidatos a alcaldías y concejos municipales o habían sido electos alcaldes y concejales. El 49.85% eran de filiación UP; 23.55% de filiación liberal; 10.40% conservadores y 16.21 % sin filiación política establecida. Estos asesinatos mostraban cómo ninguno de los actores en armas estaba dispuesto a ceder el control del poder local” (Wills, 1989, p. 6-8)

2.1. ¿Quién hace la guerra?

Guerrillas:

En el transcurrir de las décadas de conflicto armado, han existido diferentes grupos guerrilleros, que en su período de existencia se han transformado política, ideológica y militarmente.

Para estudios amplios sobre los grupos guerrilleros pueden consultarse múltiples fuentes que van desde los análisis históricos, periodísticos y de historias de vida⁴⁰

40 Recomendando: De las FARC: Alape, Arturo (1994). "Tirofijo: los sueños y las montañas" Bogotá. (Ed) Planeta, Pizarro Leongómez, Eduardo (1991) "Las FARC de la autodefensa a todas las formas de lucha". (Ed.), tercer mundo. Bogotá. Rosero, E (2007) *Los ejércitos*. Ed Tusquets Molano, A (2016) *A Lomo de Mula. Viaje al corazón de las FARC*. Ed Aguilar ELN: Corporación Observatorio para la Paz (2001) "Las verdaderas intenciones del ELN", (Ed) Intermedio. Bogotá, Medina, Carlos (2001) "ELN: una historia de los orígenes, Bogotá, (Ed) Rodrigo Quito. M-19: Restrepo, L (1986) Historia de un entusiasmo. Ed. Aguilar Behar, Olga (1985) "las guerras de la paz "(Ed) Planeta, Bogotá. Lara, Patricia (1986) "Siembra vientos y recogerás tempestades"(Ed) planeta **EPL**: Villarraga, Álvaro y Nelson Plazas (1994) " Para reconstruir los sueños: una historia del EPL", (Ed).Fondo para la Paz, Bogotá. Villamizar, D (2020) *Las guerrillas en Colombia. Una historia desde los orígenes hasta los confines*. AGAPEA.COM.CNMH. Centro Nacional de Memoria Histórica (2014). *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013* *Guerrilla y población civil*.

Existió una guerrilla con marcada tendencia indigenista, el Movimiento Armado Quintín Lame, que estuvo en funcionamiento entre 1984 a 1991.

Ejército popular de Liberación EPL, fue creado en 1967 y se desmovilizó en un 95% en 1991, el Movimiento 19 de Abril (M-19), primera guerrilla urbana, creada en 1974 y se desmovilizó en 1990, Autodefensa Obrera (ADO) existió de 1974 a 1984, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) 1982 a 1991. Ha habido algunas guerrillas con énfasis en lo rural y otras en lo urbano o las que pretendían conjugar los dos espacios, las nacionalistas, las internacionalistas. Al hablar de los grupos guerrilleros en Colombia es necesario ubicarlos en el periodo histórico que desarrollan sus acciones. Por un lado está la historia de formación del grupo y los objetivos ideológicos fundacionales, y por otro los objetivos y las prácticas que se han construido y reconstruido a través del tiempo, así como la evolución de sus proyectos y las formas de financiación.

Las Fuerzas armadas revolucionarias de Colombia-Ejército del pueblo: FARC-EP tiene sus raíces en las autodefensas campesinas comunistas y liberales de finales de la década de 40, funcionan a partir de lo que han denominado “la combinación de las formas de lucha”. Desde su origen hasta la última década sus principales puntos de acción se encontraban en las zonas rurales periféricas de precaria o nula presencia del estado y en las últimas décadas se desplazaron a regiones de mayor auge económico. Participaron en diferentes procesos de negociación de paz en los años 1984, 1991, 1999. En el otoño de 2016 se firman los acuerdos de paz con la casi totalidad del grupo. El porcentaje inicial de disidencia del proceso fue mínimo en el momento de la firma de los acuerdos.

El Ejército de Liberación Nacional ELN. Fue creado en 1964 por sindicalistas, estudiantes, intelectuales. Es otro de los grandes grupos guerrilleros colombianos, en sus filas se han destacado dos sacerdotes, Camilo Torres muerto en su primer combate y Manuel Pérez que murió por razones naturales en 1998. En su trayectoria ha variado en la vinculación con los movimientos sociales, entre otras, una de sus características ha sido la voladura de los oleoductos de petróleo y los secuestros

masivos e indiscriminados realizados en el año 1999. Ha participado en procesos de paz en los años 1987 y 1999. Entre 2021-2022 se están llevando a cabo conversaciones orientadas a las salidas negociadas. En la actualidad, 2022 se están realizando los primeros pasos hacia la concreción de nuevas negociaciones con el primer gobierno de izquierda en Colombia.

Existe una vinculación de las guerrillas con los cultivos ilícitos de drogas; este vínculo va desde el cobro por cultivar en “sus” zonas o la participación directa en el negocio del narcotráfico. Entre sus actividades se encuentra la financiación a partir del secuestro y la extorsión y son acusadas de múltiples violaciones a los derechos humanos y de violaciones al derecho internacional humanitario.

Paramilitares:

Surgen como opositores a las guerrillas y han mantenido una polémica relación con el estado. Aunque en algunos pronunciamientos se definen en contra del estado, todas sus acciones y la mayor parte de su discurso lo realizan a favor de este⁴¹.

“...Empresarios de la coerción. A partir de ésta se definen límites, se regulan comportamientos y se inducen valoraciones y, en últimas, órdenes sociales que no implican estabilidad o justicia, sino dinámicas de autoridad, obediencia y regulación social, incluida la económica. Esa ganancia es, más bien, un medio para unos objetivos más amplios. En el caso de los paramilitares y las autodefensas en Colombia, esos objetivos han sido la restauración y en algunos casos una nueva definición de regímenes políticos locales y regionales amenazados por las políticas de paz del gobierno central” (Romero, 2003, p.8).

El primer momento del paramilitarismo se realizó de forma dispersa en el país y no llegó a tener una articulación nacional, se encuadra desde la época de la creación a mitad de los ochenta, hasta más o menos la época antes de la constitución de 1991. Posteriormente, un segundo momento en el que ya hay una forma establecida de conquistar los territorios, que consiste en una inicial incursión militar con el fin de cortar cualquier relación de la población contra la guerrilla y otro momento en el que

41 También recomiendo el trabajo periodístico investigativo de María Teresa Ronderos. *Guerras recicladas. Una historia periodística del paramilitarismo en Colombia*. Aguilar, Bogotá, 2014. Así como el Mapa interactivo para rastrear la evolución del paramilitarismo en Colombia (1977-2006) <https://rutasdelconflicto.com/geografia-paramilitarismo/> y el video (2017) <https://www.youtube.com/watch?v=callfHXcr-Qc> de Rutas del conflicto. www.rutasdelconflicto.com

consolida su estancia con el apoyo económico de las élites locales para, en un último momento, establecer su orden y sus inversiones (Romero, 2003, p.8). “... Éstas tienen como principal objetivo a la población civil, y ser «auxiliador de la guerrilla» se convirtió en el recurso retórico para justificar la eliminación física o la intimidación de miles de activistas sociales, políticos radicales o simples pobladores de regiones con presencia de las guerrillas” (Romero, 2003, p.10).

Algunos grupos paramilitares realizaron un proceso incipiente de desmovilización entre el 2003 y el 2006 al cual nos referiremos en el apartado *Negociaciones con los paramilitares y el gobierno de Álvaro Uribe. 2002-2010*, más adelante. Igualmente, de este incipiente proceso de desmovilización quedaron varios grupos sin participar de la desmovilización y se crearon nuevos grupos armados, que en la actualidad 2022 se encuentran activos.

Ejército:

Su función es ofrecer seguridad a la población. La capacidad bélica ha sido fortalecida a partir de los años 90⁴² con programas cofinanciados en gran parte por diversos gobiernos de los EEUU y sustentados además de políticas de seguridad como aportes a la lucha contra el narcotráfico en casos como el controvertido *Plan Colombia*.

A continuación presento una tabla que ofrece de forma resumida el gasto militar en la guerra en el periodo de 1964 y 2016, lo que da cuenta de su participación en el conflicto armado.

42 “El decreto legislativo 3398 le permitía a las Fuerzas Militares proveer de armas de su uso privativo a particulares. En 1987, el Reglamento de Combate de Contraguerrilla ordenaba “organizar militarmente a la población civil para que se proteja contra la acción de las guerrillas” y “recomienda utilizar la Defensa Civiles en las tareas militares” proveyendo estos cuerpos con armas. El decreto 815 del 19 de abril de 1989 suspendió esas disposiciones. Sin embargo, el 11 de febrero mediante decreto ley 356 de 1994, se autorizó de nuevo el uso de armas de fuego restringidas a particulares que prestarán servicios especiales que dio pie a las famosas CONVIVIR, cooperativas de seguridad rural, bajo cuyo paraguas los paramilitares se expandirán”. Gustavo Gallón, Harvey Rodríguez y Diego Fernando Abonía, *Desafiando la intransigencia*, Bogotá, Comisión Colombiana de Juristas, CNMH, 2013 Los tres nudos de la guerra colombiana: Un campesinado sin representación política, una polarización social en el marco de una institucionalidad fracturada, y unas articulaciones perversas entre regiones y centro”. 1María Emma Wills Obregón Centro Nacional de Memoria Histórica.

Tabla 14 Gastos de Justicia para la guerra, por periodos presidenciales (Millones de dólares de 2014)		
Periodo	Justicia	Justicia (30%)
Gasto 1964-1966 Valencia	732,39	219,72
Gasto 1967-1970 Lleras	1369,51	410,85
Gasto 1971-1974 • Pastrana	1601,76	480,53
Gasto 1975-1978 López	2015,54	604,66
Gasto 1979-1982 Turbay	3252,01	975,60
Gasto 1983-1986 Betancur	• 2864,69	859,41
Gasto 1987-1990 Barco	2424,66	727,40
Gasto 1991-1994 Gaviria	3020,82	906,24
Gasto 1995-1998 Samper	3982,30	1194,69
Gasto 1999-2002 Pastrana	6851,03	2055,31
Gasto 2003-2006 Uribe	6141,43	1842,43
Gasto 2007-2010 Uribe	12 060,77	3618,23
Gasto 2011-2014 Santos	20 579,02	6173,71
Gasto 2015-2016 Santos	9473,38	2842,01
Totales	76 369,31	22 910,79
Fuente: Cálculos con base en información del anexo 1.		

Tomado de: (Otero, 2016, p.60). *Gastos de guerra en Colombia. 1964-2016. 179.000 millones de dólares perdidos. INDEPAZ*

Por otro lado, sin poder definirse sólo como un actor armado, el negocio del narcotráfico está directamente conectado con las disputas territoriales.

“Así, una compleja interacción entre política legal, insurgencia y contrainsurgencia y la expansión de los cultivos ilícitos y el tráfico de drogas se desarrolló durante la década de los noventa. La línea divisoria entre la legalidad y la ilegalidad se desvaneció en esta década. Al mismo tiempo, la tasa de homicidios se estabilizó en cerca de 60 por cada 100.000 habitantes, o aproximadamente 25.000 asesinatos en promedio cada año después de 1995, luego de haber alcanzado índices sostenidos de 77 muertes intencionales por cada 100.000 habitantes a finales de los años ochenta (Deas y Gaitán, 1995). En el cambio de siglo, esa tasa de 60 ha tendido a incrementarse debido a las campañas de las AUC en el Sur de Bolívar y Magdalena

Medio, Norte de Santander, montes de María en el departamento de Sucre y otras regiones”(Romero, 2003.p.19).

A finales de los setenta y concretamente en las décadas de 1980 y 1990 se fortalece el narcotráfico⁴³ en Colombia y surgen los llamados carteles de algunas de las principales ciudades del país como Medellín y Cali.

El narcotráfico favoreció el surgimiento y florecimiento del “sicariato⁴⁴” principalmente en Medellín y Cali, un gran número de jóvenes se involucraron en las ofertas de trabajo de asesinos a sueldo como una forma de acceder a la sociedad de consumo a partir de la violencia armada.

“La lógica imperante de los actores armados que ha padecido la nación colombiana, ha incidido en las culturas territoriales; el uso de la fuerza y el abuso del poder para apropiarse de los territorios han engendrado nuevos escenarios en donde la coerción y el atropello son el orden de la cotidianidad. Se ha instaurado una cultura que gira en torno de la guerra. En muchas regiones del país los niños, niñas y jóvenes sueñan con pertenecer a un grupo armado y portar un arma; existe una distorsión de los imaginarios colectivos que ha empañado las tradiciones y las costumbres regionales” (Villarreal, 2006, p.17).

De esta manera, el narcotráfico ha contribuido a la legitimación social de la utilización de la violencia y las armas.

Con todo y este contexto que enmarca los intereses de los actores en la guerra nacional, es fundamental tener presente que las guerras en cualquier lugar, también hacen parte de los negocios internacionales de armas. La mayoría de los gobiernos no aplican debidamente los acuerdos internacionales al respecto, entre ellos el gobierno colombiano y el español⁴⁵.

43 Ampliación sobre este tema ver: Vargas, Ricardo (1999) “Drogas, máscaras y juegos” (Ed) Tercer Mundo, Bogotá. Y Gutiérrez Francisco, Fernando Cubides y Leonidas Mora (1989) “Colonización, coca y guerrilla” Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. Y Sánchez, Gonzalo, Peñaranda, Ricardo (compiladores) (1991) “Cinco tesis sobre narcotráfico y violencia en Colombia” En: Pasado y presente de la violencia en Colombia, Bogotá. Y Sarmiento, Libardo, Moreno, Carlos, (1990). “Narcotráfico y sector agropecuario en Colombia” en Economía Colombiana No.226 – 227.

44 Fundamentalmente chicos, aunque también se han vinculado chicas que tienen por oficio matar, la mayoría no llega a los 18 años y su esperanza de vida de acuerdo a sus acciones no supera los 25 años.

45 Recomendando: www.Escolaculturadepau.org, Centre Dèlas d'estudis per la Pau. <https://centredelas.org/>, Institut Català internacional per la Pau. ICIP <https://www.icip.cat/es/>

2.2 Constructoras de paz, hablan del conflicto armado

Tal y como fue explicado anteriormente, el desarrollo de esta investigación se ha llevado a cabo a partir de la interrelación entre el activismo feminista y pacifista en el que he establecido relaciones con organizaciones de mujeres y feminista en Colombia y Cataluña. A partir de este accionar activista y de puente entre Cataluña y Colombia, realicé 13 entrevistas en el 2003 y 8 en el 2007 en Colombia. Cabe resaltar que esto ha hecho que mi trabajo de campo no haya consistido en ir a contactar con un grupo, sino que he partido de mi propia realidad activista en la que participaba antes de la investigación, en la que participé durante la investigación y en la que seguiré participando. Así pues, en las entrevistas las mujeres hablaron acerca de la forma como ellas definían el conflicto. Todas las mujeres entrevistadas desde sus posiciones individuales y/o grupales, algunas muy cuidadosas en concretarlo objetivamente, otras desde la mezcla de las emociones y sentimientos, otras desde la posición grupal y general de país, han ofrecido su perspectiva. Las entrevistas buscaban un diálogo abierto y pretendían dejar fluir el sentir de las mujeres, por ello se encontrará que algunas respuestas son escuetas y resumidas y otras prefieren desplegar su visión y conocimiento en respuestas más detalladas. En casi todas las respuestas a las 21 entrevistas, las mujeres que responden utilizan el concepto de complejidad del conflicto armado. Recuerdo especialmente las dificultades para desenmarañar una respuesta en el momento de hacer la entrevista. No es que no se sepa la respuesta, no es que no se haya pensado muchas veces en definirlo. A mí me ha pasado también en muchas oportunidades lo mismo. Considero que quizás esta dificultad evidencia la imposibilidad de sintetizar y expresarse sobre algo muy profundo, algo que “duele”, algo que quisieras tuviera una solución y sobre todo, algo en lo que has estado inmerso quizás desde siempre, tu generación, la anterior, la de antes... Los relatos de la infancia, las historias familiares, las opciones personales, todos están imbricados directa o indirectamente en un contexto de perplejidad del horror que se mezclan con los de la persistencia y la esperanza en que, aunque lo parezca, no todo puede empezar y acabar en la guerra.

He tomado la decisión de transcribir las respuestas a la pregunta de cómo definen algunas de las mujeres entrevistadas el conflicto armado, con la intencionalidad de dar constancia también de su palabra directa y no solo como fuente de dialogo y orientación en la forma como se describen desde las organizaciones de mujeres y feministas en la construcción de paz. De esta manera encontraremos las palabras de esas mujeres actoras políticas que han dedicado su vida a los feminismos y a la búsqueda de la paz. Muchas de ellas han sido amenazadas y aun así no han dejado hasta la actualidad de buscar los caminos para los cambios sociales en Colombia, desde las mujeres, con las mujeres y por las mujeres.

Celmi y Gladis. De la organización CONVIVAMOS y Ruta Pacifica de las Mujeres –Antioquia

“El conflicto armado que está recrudecido en el país empezó en las zonas rurales y luego se fue urbanizando y en este momento creo que no hay población colombiana que no lo padezca, pequeños botoncitos, por ahí que no les ha llegado, pero creo que el conflicto armado no es solo cuestión de armas aunque las armas son un gran negocio y sirven donde las pongan. Creo que el movimiento armado en Colombia está muy atravesado por lo económico y por lo político” (Medellín, Marzo de 2003)

Gabriela Castellanos, del Grupo Mujer y Sociedad de la Universidad del Valle

“¿Cómo describir eso?... ¿de cuántas horas dispongo?... el conflicto armado en Colombia es terrible, es una decantación de todas las injusticias que se han padecido en Colombia, pero llevado a unos extremos aberrantes, espantosos, terribles, ¿me pongo a decirte lo que todo el mundo sabe?, a mí parece que el conflicto armado es el resultado de ya varios siglos vamos a cumplir dos siglos..... Y han sido dos siglos de república de injusticia terrible, un grado de racismo menor que en Cuba, pero terrible y sobre todo un clasismo y un elitismo muy marcados... **Yo no sé cómo calificarlo, no porque tenga problemas para hacerlo, pero nunca se preguntan cuáles son las causas,.... Pero una de las causas es la terrible injusticia que ha habido siempre en este país**” (Cali, marzo 2003).

Alejandra de la Corporación Vamos Mujer y Ruta pacífica de las mujeres Antioquia.

“Te voy a decir desde mí, que coincide en algunas cosas con el movimiento o con los movimientos, es un síntoma de la inequidad y de la injusticia política, social y económica, yo pienso que nosotros tenemos que hablar desde la pobreza,... tendríamos que hablar más de lo que es el Estado. Yo tengo mis profundas inquietudes, no las he resuelto, estoy en esas, con el asunto de creer que la guerra es parar el conflicto y ya. Tiene que haber propuestas trascendentes que realmente

le den forma a eso que soñamos de un nuevo proyecto de nación o de país, de esa transformación que queremos; o sea, el conflicto es, para mí, un efecto de algo mucho más grande, estructural, político, económico, social y que es estructural y que entonces hay que remover más completamente esta sociedad. Porque a veces es cierto que el mismo conflicto es como una cortina de humo, porque nos pone a creer todo el tiempo en la guerra, en la paz, en cese de hostilidades, pero hay una cosa detrás de eso y es que hay muchos niveles de pobreza” (Medellín, marzo de 2003)

Clara Marzo de la corporación Vamos Mujer y Ruta pacífica de las mujeres Antioquia.

“¿Cómo lo defino?, esa pregunta está muy difícil. Yo pienso que es muy triste, pues, que en este país el conflicto se ha centrado básicamente por el poder económico... en eso de pelearse los territorios, pero la población, la construcción de procesos con la gente, ¡para nada!, entonces ¡para nada ¡y terminan pareciéndose tanto! Y otras guerrillas y paramilitares es que ¡hay que ver lo que hacen nosotras que trabajamos, pues, en la parte urbana como la rural, es increíble el tratamiento que hacen de la población. Vos no diferencias, eso es lo complicado, que no se respetan los procesos organizativos, porque si hay procesos organizativos vos sos- o estás en un sandwich, las organizaciones están en un sandwich o son objetivo militar del ejército colombiano o son objetivo militar de la guerrilla o son objetivo militar de los paramilitares” (Medellín, marzo de 2003)

Magdala Velázquez de Humanizar.

“Pienso que el conflicto armado en Colombia es un conflicto complejo. También hay muchos intereses internacionales de por medio, el negocio de las armas, el negocio de todos los insumos para el narcotráfico... entonces si es una complejidad muy grande. Creo que también hay una complejidad muy grande de tipo de exclusión a los niños, a las mujeres, a los indios, a los negros. Es una guerra con unos visos de racismo tenaz, los colombianos decimos que aquí no hay racismo, pero ¿qué somos racistas? ¡Claro! Porque son precisamente los negros los que están en la calle, en Bogotá, son los desplazados, la guerra está focalizada en las viviendas de los negros y de los indígenas, ¡claro!, es donde hay más riqueza en todo sentido, en biodiversidad, ahí está la guerra; es un nuevo poblamiento del territorio (Bogotá, marzo 2003)

Margarita Peláez: Profesora de la Universidad de Antioquia.

“Más que complejo o más que deteriorado...La guerra es algo así, como un lodo que va impermeabilizando el cuerpo y el alma y termina gente como tú o como yo y terminas hablando con ellos y te horrorizas. Hay gente que yo conozco institucional no institucional...por eso el pacifismo no puede hacer ningún tipo de concesión frente a ningún actor armado. Esta guerra es absolutamente decadente y en contra de la población” (Medellín marzo de 2003)

Ángela. De la Central Unitaria de Trabajadores-CUT y la iniciativa de mujeres por la paz-IMP.

“Es evidente que el tema del desempleo en el país ha convertido la guerra en una opción y mientras sea una opción de empleo y también es una fuente de empleo para los militares, porque a los militares también les interesa mantener la guerra. Pero es tan complejo, también porque es que de por medio está el narcotráfico y el narcotráfico le da empleo a los indígenas y le da empleo a los campesinos y los afrodescendientes y yo sí creo que la negociación es muy a largo plazo, con mucha inversión en lo social, pero sobre todo llegar a acuerdos... Pero también creo que es posible la negociación creo que el país está cansado de la guerra” (Bogotá, mayo de 2007)

Juanita Barreto del Grupo Mujer y Sociedad de la Universidad Nacional.

“... Que el conflicto necesitaríamos pensarlo en un proceso en el que confluyen, se encuentran de manera muy específica frente a un hecho experiencias que vienen de historia vital de quienes están presentes en el conflicto. La articulación profunda entre esas historias vitales, personales con las historias sociales, están relacionadas con el problema o con el hecho mismo que genera el conflicto; es decir, defino el conflicto como una expresión en un momento dado de la vida de sujetos de hombres y mujeres concretos de experiencias previas de esos hombres y mujeres que están profundamente enraizadas en las maneras como la historia social en la que ellos y ellas están inmersos para enfrentar esa realidad... Si el conflicto armado en Colombia es la manifestación explícita de esa imposibilidad de abordar una realidad a través de la interacción humana por sí misma y ligada a la necesidad de acudir a las armas para enfrentar una realidad, está por la articulación entre una historia social y una historia personal que sitúa en las armas la posibilidad de abordar esa realidad” (Bogotá, mayo de 2007).

Doris Lamus. Fundación Mujer y Futuro de Bucaramanga.

“Yo no sé si yo pueda darte una definición del conflicto armado. Yo pienso que en principio lo que habría es que hacer, es deshacerse de ese concepto de conflicto armado que se ha ido formateando y que lo usamos como el cliché y que lo usamos para dar cuenta de una cosa que es muy, muy compleja... Un poco el concepto de conflicto la fueron construyendo un poco los analistas del asunto y también la cooperación internacional y eso se volvió muy poco representativo y expresivo de lo que en verdad quiere acuñar o quiere reducir como concepto, cierto, y a veces me parece que partir de la noción de conflicto armado sin todas esas artimañas con las que se trabaja el concepto para aquí bien para otro mal para aquí más cinético para allá menos sintético creo que nos deja en una trampa. Lo que hay es que tratar de desplazar esa noción y ver qué cosas más complejas hay de las dos letras de las que a veces terminase convirtiendo una cosa que es muy compleja desde el punto de vista histórico y cultural en este país” (Bogotá, mayo de 2007).

Gloria Cuartas Montoya. Exalcaldesa de Apartadó, líder Política

¿Cómo entiendo yo el conflicto? Para mí, el conflicto no es solamente la presencia de la guerrilla y los paramilitares, creo que se nos ha querido colocar que porque existe la guerrilla existen los paramilitares, creo que hay una profunda inequidad, una

profunda pérdida de garantías para desarrollar el pensamiento. En Colombia históricamente se ha liquidado a la oposición política, se ha exterminado la expresión popular y todas esas expresiones... yo creo que yo en Apartadó el día que me agaché a recoger la primera persona herida, yo tomé posición. Denunciar, nombrar, hacer las giras internacionales contando lo que estaba pasando, me permitió a mí hablar sobre un conflicto económico, un conflicto en la imposición de un modelo económico sobre la región del Urabá” (Bogotá, mayo de 2007).

A partir de estas explicaciones a continuación presento como el conflicto armado afecto a la sociedad civil mayoritariamente. Es decir, quienes no estaban armados fueron las personas que tuvieron más afectación y en estos como hemos venido presentando no son población en general, son las poblaciones en general, son la personas que vivencias múltiples formas de opresión como la clase, la etnia, el género y las identidades no normativas quienes tienen el rostro mayor en la guerra. “Por su propia dinámica, una guerra tiende a convertirse en el fenómeno más englobante de la realidad de un país, el proceso dominante al que tienen que supeditarse los demás procesos sociales, económicos, políticos y culturales, y que, de manera directa o indirecta, afecta a todos los miembros de una sociedad” (Martín-Baró, 1988, p129)

2.3 La sociedad civil en el conflicto armado

En la entrevista a Gabriela Castellanos, desde su posición de investigadora, de mujer escritora y poeta, nos recuerda las dimensiones y la complejidad que el conflicto armado colombiano ha tomado debido a su larga duración y la forma como este se ha deteriorado y se ha deshumanizado.

“...es terrible porque empezó siendo un movimiento las guerrillas en Colombia empezaron con algo de ideología política y ahora la droga las ha cooptado al negocio pues siguen teniendo una ideología política, pero realmente no es eso lo que uno ve como lo que prima en su actuar ya en gran parte son más delincuentes y yo creo que eso pasaría en cualquier conflicto que durara tantos años eso se tiene que ir degenerando una guerra que dura tantos años, las personas que han estado en guerra durante décadas tienen que deshumanizarse, no creo que sea posible otra opción entonces yo creo que es un grado de deshumanización espantosa es normal en una guerra larga “(Cali, marzo de 2003).

De esta manera, el conflicto armado colombiano ha permitido una forma particular de vivenciar la democracia, desde el autoritarismo estatal. La discrepancia política en muchísimas ocasiones y por décadas en Colombia se ha asociado directamente a los grupos subversivos, lo que ha contribuido a una debilitación de la capacidad de diálogo entre los diferentes actores políticos.

“Más de dos tercios de las muertes relacionadas con el conflicto político entre 1975 y 1995 han sido civiles muertos fuera de combate (Safford y Palacios, 2002). La mayoría de los muertos eran simpatizantes rasos de movimientos sociales y políticos reformistas o radicales, sus activistas y líderes, o gente del común que vivía en áreas en las que estos movimientos tenían influencia (Echandía, 1999). Justificar su muerte por las acusaciones o sospechas de que eran auxiliares civiles de la guerrilla es precisamente reconocer la necesidad de un proceso político para disolver esos lazos entre población e insurgencia, o para integrar a la guerrilla al sistema político” (Romero, 2003, p. 23).

La disputa por el territorio y el apoyo de la población civil está marcada por la respuesta de sobrevivencia y/o “seguridad” que puedan ofrecer los armados. Estos actores armados dicen defender unas propuestas políticas, aunque su mayor acción la despliegan en las acciones militares de intimidación a las poblaciones para ganar supuestos adeptos a sus causas. Los actores armados regulan la movilidad de las personas y comunidades en las que se incluyen los confinamientos y en las que son ellos quienes deciden hasta los temas de salud y alimentación.

“Según datos existentes en el país y analizados en el Proyecto JEP-CEV-HRDAG, 450.664 personas han perdido la vida a causa del conflicto armado entre 1985 y 2018. Entre 1995 y 2004, el periodo más álgido del conflicto, hubo aproximadamente la mitad de las víctimas (45 %). Según datos del Centro Nacional de Memoria Histórica, cerca del 80 % de personas muertas en el conflicto fueron civiles y el 20 % combatientes, sumando homicidios, desapariciones forzadas que fueron letales, personas muertas en el cautiverio y víctimas mortales de minas. O sea, que, de cada diez personas muertas de manera violenta en el conflicto armado, ocho eran civiles. Sin embargo, esos datos del CNMH no tenían en cuenta el número de desaparecidos que se conoce actualmente de 121.000, lo que eleva la cifra a 90 % de víctimas civiles. La población civil fue la más afectada, por estar en medio del conflicto y porque fue la más involucrada... y también porque las violaciones e infracciones estuvieron dirigidas sobre todo contra ella” (CVE, 2022, p.127).

Los actores armados han generado estrategias *de escarmiento* como las masacres⁴⁶, los castigos por las delaciones reales o supuestas, la imposibilidad de vivenciar en muchos casos los duelos a los muertos -ya sea por la utilización de los entierros para matar o escoger futuros objetivos militares o para capturar personas-, así como la desaparición de los cuerpos, pretendiendo rutinizar el espectro de la muerte en la cotidianidad de las relaciones sociales en Colombia.

“Fenómenos como el desplazamiento, el confinamiento, los bloqueos, entre otros, impiden el normal desarrollo cultural de los pueblos, de modo que hombres, mujeres y niños abandonan sus raíces buscando refugio en espacios ajenos a su individualidad, las comunidades únicamente se preocupan por sobrevivir y cambian el movimiento habitual y lógico de sus vidas, deconstruyendo así el tejido social que soporta la multiculturalidad de nuestro territorio” (Villarreal, 2006: 17).

La militarización de la vida civil afecta de forma directa a las mujeres, acrecentando el machismo, profundizando y aumentando las múltiples formas de violencia contra las mujeres, las niñas y las personas con orientaciones e identidades sexuales no normativas.

“La guerra ha conjugado todas las formas de violencia y ha acontecido en los lugares más apartados, perpetuando y acentuando contextos de discriminación y exclusión social histórica, en especial con los sectores en mayor situación de vulnerabilidad, en particular, personas afrodescendientes, raizales y palanqueras; niños, niñas y adolescentes; pueblos indígenas; mujeres; periodistas y comunicadores sociales; personas lesbianas, gays, trans, bisexuales e intersex, y personas privadas de libertad”(CIDH, 2014).

Los desplazamientos se llevan a cabo amenazando a las personas de múltiples maneras. El objetivo principal es que las poblaciones abandonen sus viviendas, tierras, animales y el grupo armado toma sus tierras.

“Cerca del 97% de todas las personas desplazadas internas vive por debajo del umbral de la pobreza sin acceso a servicios básicos como la salud, la seguridad, la justicia y la educación...Expulsadas de sus tierras por masacres, asesinatos selectivos, amenazas de muerte y violencia sexual, las mujeres desplazadas frecuentemente son, o se convierten en, las únicas cabezas de familia, y deben encontrar maneras de recomponer su vida y su futuro. En sus nuevas ubicaciones, las mujeres desplazadas se exponen a un mayor riesgo de violencia sexual y a menudo están en el punto de mira por ejercer el liderazgo en sus comunidades.

46 <https://www.comisiondelaverdad.co/etiquetas/masacres?page=0>

Además, sus hijos e hijas se enfrentan a una mayor exposición al reclutamiento forzado por parte de actores armados ilegales” (Bouvier, 2016, p. 32-33)”

El lugar de desplazamiento no ofrece referentes de la cotidianidad anterior, implican ofrecen una fragilidad e inseguridad mayor a la que ya vivían en sus comunidades. La ritualidad, las creencias y costumbres no encuentran posibilidad de ejercicio y la vida se convierte en una sobrevivencia permanente y más angustiante de la que se vivía en la precariedad y la pobreza anterior al desplazamiento.

”En el desplazamiento mujeres y hombres enfrentan uno de los efectos más lesionadores para la dignidad humana: el desarraigo. Este es el efecto de ser arrancados violentamente de la tierra en donde han construido redes sociales, económicas y culturales, que crean condiciones particulares que les dan identidad, raíces y les diferencia de otras comunidades. En el desplazamiento se produce una ruptura violenta en estos sistemas de relaciones cuyo efecto es un quiebre con los referentes que proporcionan identidad colectiva...El desplazamiento se le niega las oportunidades de duelo o luto de tener una vida digna, de ser reconocidos como sujetos de derecho, de optar libremente y de construir posibilidades, de mejorar sus condiciones de vida en un territorio donde sus raíces culturales e identidad construida les da sentido de pertenencia” (Mazo, 2019, p. 204)

Además de todo lo que las mujeres han de enfrentar en el proceso de desplazamiento forzado y de sobrevivencia en las periferias de las ciudades, la salud mental de las mujeres ha sido fuertemente afectada. Según un estudio de la corporación AVRE, encontró que los hombres encontraban más fácilmente en el proceso de desplazamiento mujeres que les apoyaran afectiva y económicamente. (Castaño, 1994,p. 61). Además, en la última década, el estupor del desplazamiento forzado interno que ha vivido Colombia se ha visto agudizado aún más por convertirse en país receptor de desplazamiento internacional en este caso de personas que vienen de Venezuela. Situación que ha agravado aún más el complejo contexto social y la economía de las poblaciones desplazadas de los territorios a las ciudades.

En el absurdo de la guerra, las masacres constituyen una atroz manera de sembrar terror. “Fue parte de una estrategia de terror en paralelo con la época de mayor expansión y confrontación territorial de los grupos armados, y especialmente del paramilitarismo. Entre 1958 y 2019, de acuerdo con el Centro Nacional de Memoria

Histórica, se registraron al menos 4.237 masacres, y entre 1998 y 2002 ocurrió el mayor número. Se presentaron en el 62 %118 de los municipios del país y han cobrado la vida de 24.600 personas” (CVE, 2022, p.129)

En el breve contexto de guerra que presento en este capítulo, comentaré solo los datos de dos masacres. En primer lugar la realizada en el 2002 en Bojayá- Chocó, realizada por las FARC-EP y de las que se calculan entre 74 y 119 víctimas y 98 heridos.

“La masacre ocasionó el desplazamiento de 5.771 personas a Quibdó. El 2 de mayo de 2002, aproximadamente 80 personas murieron (entre ellos 48 menores) luego de que guerrilleros de las FARC lanzaran un cilindro bomba, durante un enfrentamiento con paramilitares de las AUC, contra la iglesia de Bellavista (casco urbano del municipio de Bojayá) en donde la población se refugiaba” (CNMH, 2010)

La otra, es la masacre que ocurrió en la comunidad indígena Wayúu.

“En la región de Alta Guajira, en el noreste de Colombia, el Frente Contrainsurgente Wayúu del Bloque Norte de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) llevó a cabo una masacre en 2004 en Bahía Portete, con el centro de mira puesto en las matriarcas indígenas wayúu que estaban defendiendo su autonomía territorial indígena y desafiando el dominio paramilitar en la región. El Frente infligió un enorme daño cultural y moral en la comunidad wayúu, asesinando a los hombres, y decapitando a las mujeres y seccionándoles los pechos” (M. BOUVIER, 2016:61-62)

Estas dos masacres presentan de forma escabrosa lo que he venido argumentando de la forma como el conflicto armado colombiano está atravesado por una interseccionalidad de clase, etnia y género, que obliga a tener siempre presente cuando se pretende dar a conocer lo que ocurrió, ¿ por qué ocurrió? y ¿a quién le ocurrió?. Preguntas que acoge la Comisión de Verdad. Con el avance a trompicones de los acuerdos de paz, se han ido creando más fuentes de información que amplían el conocimiento de los horrores de lo acontecido⁴⁷.

Los datos de la Comisión de la Verdad, en agosto de 2022, en el caso de las desapariciones forzadas dicen que: “Según la integración de datos realizada por el Proyecto CEV-JEP-HRDAG, la Comisión puede afirmar que en Colombia alrededor

47 Destaco el trabajo realizado por un grupo de juventud periodista que han desarrollado un trabajo con las víctimas y a la vez de explicación histórica y con contenidos bien documentados. Rutas del conflicto. <https://rutasdelconflicto.com/masacres mapa interactivo del 1982-2012>.

de 121.768 personas fueron desaparecidas forzosamente en el marco del conflicto armado, en el periodo entre 1985 y 2016. Si se tiene en cuenta el subregistro, la estimación del universo de desaparición forzada puede llegar a ser casi el doble, alrededor de 210.000 víctimas” (CVE, 2022, p.137)

Estas personas tienen familiares que vivencian las dificultades y la esperanza de conocer qué pasó con sus familiares y seres queridos. Uno de los grupos de familiares de desaparecidos que hace parte especialmente de esta investigación son los grupos de madres en busca de sus hijos desaparecidos y falsamente reconocidos como posibles actores armados.

“6.402 civiles asesinados en estado de indefensión. Mientras la balanza de la guerra empezaba a inclinarse en favor del Estado, estalló uno de los escándalos más graves sobre violación a los Derechos Humanos por parte de las Fuerzas Militares en su historia. En 2008 se conoció el caso de 19 jóvenes del municipio de Soacha y de la localidad de Ciudad Bolívar, en el sur de Bogotá, que habían aparecido en una fosa común en Ocaña, Norte de Santander, tras ser ejecutados y presentados como guerrilleros muertos en combate por parte del Ejército”(CEV. Compendio No matarás)

Las madres han desenmascarado estas desapariciones forzadas y han logrado el reconocimiento del estado de su responsabilidad en las desapariciones a partir de algunos dictámenes judiciales y el reconocimiento por parte de algunos miembros de la fuerza pública.

Así mismo, la investigadora Gómez Correal (2016) ha desarrollado un trabajo con asociaciones de desaparecidos, en el que incluye su propia experiencia. La mirada decolonial que ella desarrolla, motiva especialmente a investigar de otras formas, en las que se incluya el posicionamiento participativo de quien investiga.

“A diferencia del pensamiento moderno occidental hegemónico, para muchos de los familiares los muertos están vivos, tienen agencia, hacen que estemos hoy aquí conversando. Viajan alrededor del mundo a través de camisetas, botones, murales, pancartas, fotos, discursos. En muchos casos sus banderas políticas son recogidas por sus hijos e hijas, esposas, madres, padres, hermanos y hermanas, y sus “camaradas”. Nos hablan en sueños, nos cuidan, nos avisan de cosas que van a pasar, nos ayudan a ganarnos la lotería, e incluso logran que los asesinos confiesen y/o acaben con sus vidas. (Gómez D, 2016, p. 07)

A continuación presento un breve repaso a las implicaciones para las mujeres de la violencia sexual en el conflicto armado, así como un rastreo de su camino en la denuncia y consecución de algo de justicia.



2.4 La violencia sexual como arma de guerra en el Conflicto armado prolongado en Colombia

La violencia sexual en el conflicto armado es una de las múltiples violencias contra las mujeres; ha sido realizada por todos los actores armados sin distinción y en múltiples lugares (la casa, el barrio, la comunidad, el lugar de trabajo, de reunión). En los contextos armados la violencia sexual es usada como arma de guerra. Violar a las mujeres es signo de conquista, incluyendo el ideal de engendrar en el cuerpo de los enemigos. También es una forma de humillación al adversario, someter la individualidad, marcar el cuerpo y la psiquis como método de destrucción grupal. “A lo largo del siglo XX, cuando las víctimas civiles en los conflictos armados han aumentado significativamente en términos absolutos y en relación al número de víctimas militares, el cuerpo de las mujeres y las niñas se ha convertido en campo de batalla al ser el objetivo de la violencia sexual entre los bandos enfrentados, para destruir y humillar al enemigo mediante violaciones masivas en contextos de impunidad” (Mesa, et al, 2013, p.32).

De acuerdo con la primera encuesta de prevalencia de la Violencia sexual en contra de las mujeres en el contexto del conflicto armado colombiano solo entre 2001-

2009⁴⁸, se estima que 12.809 mujeres fueron víctimas de violación relacionada con el conflicto, 1.575 mujeres han sido obligadas a ejercer la prostitución, 4.415 han tenido embarazos forzados y 1.810 han tenido abortos forzados. Con este estudio se ha podido conocer que en promedio, 54.410 mujeres por año, 149 por día, o 6 mujeres por cada hora, sufrieron violencia sexual en Colombia. A su vez, los resultados de este estudio han influido en el fallo de la corte constitucional cuando determina que la violencia sexual constituye una “práctica sistemática, habitual y generalizada” en el conflicto armado colombiano.

En el camino de reconocimiento social y político de la violación sexual en la legislación colombiana, ha habido dos herramientas jurídicas importantes, pero que han sido insuficientes en su aplicación. Una de ellas es el Auto 092⁴⁹ de 2008 de la Corte Constitucional, que tiene por objeto ayudar a proteger los derechos fundamentales de las mujeres desplazadas, reconociendo su extrema vulnerabilidad a la violencia sexual. Y el otro, la Ley 1448 que establece la reparación para los delitos de violencia sexual y crea algunos mecanismos de concesión de ayuda y servicios a las víctimas de violencia sexual y sus familias, tales como el Centro de Atención Integral a Víctimas de Violencia Sexual.

La organización feminista *Mesa Mujer y conflicto armado*⁵⁰, inició su trabajo en el 2000 haciendo visible la violencia contra mujeres, jóvenes y niñas en el contexto del conflicto armado colombiano y demostró que la violencia sexual era una realidad que se desconocía en profundidad. El trabajo que realiza la mesa ha sido vital en el

48 2011) Primera encuesta de prevalencia de la Violencia sexual en contra de las mujeres en el contexto del conflicto armado colombiano solo entre 2001-2009.

49 “Derrotar la invisibilidad. Un reto para las mujeres afrodescendientes en Colombia”. 2012 Este informe fue el principal insumo de la audiencia pública de la CIDH en 2013 sobre la situación de las mujeres afrocolombianas. En el Auto 092 del 2008, la Corte Constitucional ordenó al Estado colombiano la investigación de por lo menos nueve casos de mujeres indígenas víctimas de violencias sexuales, seis de ellos ocurridos en la Amazonía colombiana. Según respuesta de la Fiscalía General de la Nación a la ONIC, ninguno de tales casos ha sido investigado y no se tiene conocimiento de la existencia de condenas por violaciones sexuales u otro tipo de violencias contra mujeres indígenas (ibíd., p. 28). Según la Organización Nacional Indígena de Colombia (2012a), en el primer semestre del 2011, once mujeres indígenas fueron asesinadas, y “se tuvo conocimiento de varios casos de violencia sexual en el que las víctimas en su mayoría fueron niñas indígenas”. Este tipo de violencia se comete con el fin de intimidar, controlar, fraccionar y “castigar” a los pueblos y comunidades, así como a las y los líderes de las organizaciones indígenas, y hace parte de la estrategia de control militar del territorio. Las comunidades informan no poder seguir con su modo de vida tradicional de caza por el miedo a dejar a las mujeres sin acompañamiento. Situación de las mujeres afrocolombianas e indígenas Colombia 2011-2014 Corporación Humanas Colombia. Articulación Regional Feminista de Derechos Humanos y Justicia de Género ©2015 «Pág.55.

50 Mesa Mujer y Conflicto armado. Es un espacio de coordinación y reflexión conformado por organizaciones de mujeres y de derechos humanos, organizaciones sociales, personas, y entidades nacionales e internacionales interesadas en hacer visibles las múltiples formas de violencia que afectan a las mujeres, jóvenes y niñas en el contexto del conflicto armado interno colombiano. De la Mesa también forman parte investigadoras y activistas independientes, y cuenta con el apoyo de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional. Participan también, como observadores, organismos internacionales como la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Colombia, Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), agencias de cooperación internacional como la Consejería en Proyectos, Save the Children Reino Unido y entidades de control del Estado como la Defensoría del Pueblo

conocimiento de la verdadera situación de la violencia sexual en el conflicto armado, así como las intersecciones que lo acompañan; describió cómo la combinación de la cultura patriarcal, género, racismo, pobreza y conflicto armado se interrelacionan con las profundas inequidades sociales, económicas y culturales que se exacerban en la guerra. *La Mesa Mujer y Conflicto Armado* ha creado hasta ahora 14 Informes; una potente incidencia política en la consecución del auto 092 de la corte constitucional y de la ley 1448 de violencia contra las mujeres y la ley 1761 de 2016 llamada Rosa Elvira Celis, que creó los feminicidios como delito autónomo, obligando a analizar las particularidades del género en el delito que se manifestaban en el contexto patriarcal de supremacía de los hombres contra las mujeres. Así como incidencia en la ley 1257 de diciembre de 2008 de prevención de violencia contra las mujeres. Es una ley también preventiva y con protección del derecho penal. De esta manera, con las leyes se reconoce que hay un control sobre el cuerpo femenino. A partir de los informes que se han realizado desde la Mesa Mujer y Conflicto Armado desde el 2001 se ha encontrado que la violencia sexual en el conflicto armado se ha ejercido a través de:

- Violación
- Prostitución forzada
- Embarazo forzado
- Aborto forzado
- Esterilización forzada
- Acoso sexual
- Servicios domésticos forzados

En la actualidad La Mesa Mujer y Conflicto Armado es una de las veintisiete organizaciones sociales a las que el Gobierno colombiano ha de consultar para diseñar e implementar los programas ordenados por la Corte Constitucional de Colombia (Auto 092 de 2008). Otra de las grandes aportaciones del trabajo realizado por la Mesa es dejar claro que aunque se dé cuenta de la violencia sexual en el conflicto armado, la violencia machista es sistemática y estructural, y esta sostenida por una relación de poder. Negar la realidad es uno de los caminos que eligen quienes la ejercen para no perder poder y privilegios.

La inclusión de la perspectiva de género, étnica y de edad es imprescindible⁵¹. El trabajo realizado por esta confluencia de organizaciones de mujeres nacionales, regionales y locales, llevó a que el país entero tuviera que mirar esta realidad. Además, logró que, por un lado, se consiguiera un pequeño avance en la legislación, así como un impulso en el conocimiento de esta realidad y la posibilidad de salir del silencio para muchas sobrevivientes. Sin embargo, continúa existiendo un alto grado de sub-registro. Cuando la violencia sexual es denunciada, las mujeres encuentran grandes obstáculos para acceder a la justicia, incluyendo altísimos niveles de impunidad, así como amenazas a ellas, a sus familias y a las defensoras que las apoyan.

Existen un sinnúmero de relatos, cuál de ellos más escabroso y denigrante de todo lo que ocurre con la violencia sexual en el conflicto armado. El breve recuento legislativo enunciado en párrafos anteriores es la mención a la búsqueda de justicia y algo de reparación que las mujeres han logrado en medio de los horrores de la guerra. Las organizaciones de mujeres y feministas han generado encuentros⁵², alianzas y trabajos investigativos de los cuales surgió la creación y el reconocimiento del 25 de mayo como: *Día Nacional por la dignidad de las Mujeres Víctimas de Violencia Sexual en el marco del conflicto armado*. (Cartel que está en el inicio de este apartado).

Villellas, en el prefacio al libro de *Violencia sexual en conflictos armados de Leatherman*, nos recuerda:

“Un análisis feminista de la violencia sexual permite abordarla desde una perspectiva estructural que entiende que esta hunde sus raíces en las profundas desigualdades que existen entre hombres y mujeres y en cómo el poder reviste un carácter patriarcal que se acentúa de manera extrema en los contextos de violencia organizada. La experiencia histórica de la opresión da lugar a la violencia sexual contra las mujeres como un ejercicio de poder y siempre se produce fruto de una estructura patriarcal, no como un hecho puntual”... la Violencia sexual tiene un carácter profundamente estructural y se sirve del cuerpo de las mujeres para su sometimiento y el de otros colectivos subordinados” (Villellas, 2013, p.15).

51 Se recomienda revisar los trabajos de: Fernández, Mirko Daniel, 2009, Protocolo sobre Violencia Sexual contra mujeres asesinadas en masacres perpetuadas por grupos de autodefensa durante el período 1997-2003, y factores que determinan el registro de este tipo de violencia por parte del INML y CF, Bogotá: Instituto Nacional de Medicina Legal y Cuerpo Forense Otero Bahamón, Silvia, Viviana Quintero Márquez e Ingrid Bolívar, 2009, “Las barreras invisibles del registro de la violencia sexual en el conflicto armado colombiano”, Bogotá: Revista Forensis, pp. 335 – 349 en http://www.medicinalegal.gov.co/index.php?option=com_apper&view=wrapper&Itemid=60.

52 Encuentro nacional de mujeres víctimas 2015. (Duración 6 minutos). <https://www.youtube.com/watch?v=RRP2rv9Mms>.

Hasta aquí solo hemos enunciado de forma breve las graves atrocidades en la vida y el cuerpo de millones de personas, enfatizando en el carácter interseccional del conflicto armado, así como una mirada feminista. A continuación, a partir de la descripción de los procesos de paz, presento algunas de las principales acciones realizadas por las organizaciones de mujeres y feministas.

2.5 Procesos de paz y acciones políticas de organizaciones de mujeres y feministas. (1985-2016)

En investigación para la paz, se denomina procesos de paz a las acciones de negociación, diálogo, encuentros y acciones que realicen acercamiento y generen propuestas que orienten a la dejación de las armas y a la llegada a un acuerdo en que coincidan las partes implicadas. De esta manera, a continuación presento una síntesis cronológica de los principales escenarios de paz, ocurridos en diferentes momentos del conflicto armado colombiano, entre 1985-2016. Para ello, he partido de los periodos presidenciales, debido a que son periodos que permiten contextualizar acciones en torno a la búsqueda de negociaciones y/o acercamientos, amnistías o cese al fuego por alguno de los bandos; así mismo, en este contexto doy cuenta de acciones colectivas, realizadas por organizaciones de mujeres y feministas, que a su vez en parte fueron lideradas por algunas de las mujeres que fueron entrevistadas en esta investigación, así como mujeres con las que he compartido en acciones activistas y académicas en temas de construcción de paz y feminismos.

-Primera Comisión de paz. Entre **1978-1982**, durante el gobierno de Julio Cesar Turbay, se creó una primera comisión de paz. Al final del cuatrienio se dejó un camino abierto para que los candidatos a la presidencia incluyeran el tema como algo importante a nivel nacional. Esta época se caracterizó por la implementación del llamado *Estatuto de seguridad* en el que se restringió casi la totalidad de movilización y oposición, ya que cualquier acción que no diera soporte al Estado era interpretada como actos insurgentes. Esta situación política limitó en gran parte las

protestas sociales. “Olga Amparo Sánchez señala que desde la recién fundada Casa de la Mujer, se creó el Colectivo de Mujeres por Bogotá, que organizó comisiones de mujeres para incidir en el proceso de paz. Quienes participaron en esta iniciativa concentraron sus reclamos principalmente en la crítica y oposición al Estatuto de Seguridad de Turbay”(Chaparro y Martínez, 2016, p.26)

Seguidamente, entre **1982- 1986**, durante el gobierno de Belisario Betancourt se realizó una amnistía, y hubo varias reuniones entre los guerrilleros y representantes del gobierno. En esta época se realizaron acuerdos con el EPL y con el M19, y se estableció una tregua con Las FARC. Con la toma del palacio de justicia por el M-19 en 1985, no se lograron refrendar los acuerdos que se habían consensuado hasta el momento. La tregua con las FARC se mantuvo por un largo período, aunque finalmente terminó el período presidencial sin acuerdo permanente de paz, sin dejación de armas y con un conflicto recrudecido. “Los cuatro acuerdos firmados en la época de Betancur se concentran en exigir el cese al fuego de las guerrillas y en promover condiciones para garantizar la paz en las regiones más afectadas por el conflicto; entre estas condiciones se plantea la necesidad de una reforma agraria, de la modernización y el fortalecimiento de las instituciones en el nivel local, y de garantizar la participación política de los combatientes desmovilizados...” (Chaparro y Martínez, 2016, p.28). Hay un avance en este periodo respecto a la forma como se enfrenta el conflicto armado, y es que se le da cabida a una perspectiva política por parte del estado, en la que se asume la relación del conflicto con la situación de desigualdad social y económica, que hasta la época no se asumía.

Cabe resaltar como dato histórico-social y en relación directa con el conflicto armado colombiano que el 6 de noviembre de 1985⁵³ se produce la toma y la retoma del palacio de justicia, primero por el M-19 y posteriormente por la fuerzas del estado, y el 6 de noviembre, poco tiempo después, ocurrió la catástrofe de la erupción del Volcán nevado del Ruiz que dejó más de 20.000 muertos, en la que prácticamente

53 Jorge Anibal Gómez Gallego, (2010) J. A. et, al/ INFORME FINAL Comisión de la Verdad sobre los hechos del Palacio de Justicia. Universidad del Rosario <https://imq.lalr.co/cms/2015/11/07000445/informe%20comisi%C3%B3n%20de%20la%20verdad%20-%20palacio%20de%20justicia.pdf>

Comisión Interamericana de Derechos humanos. https://www.academia.edu/4961645/Caso_10738

Video Holocausto del palacio de justicia. <https://www.youtube.com/watch?v=ObMuKzY1Xgk>

desapareció un pueblo entero (Armero-Guayabal). Lo menciono porque esta tragedia ambiental y social, con justas razones desvió la mirada social y política de lo que recientemente había ocurrido con el Palacio de Justicia.

Dentro de este marco, a partir de la década de 90 en Colombia, se desarrollan un amplio número de iniciativas de paz desde la sociedad civil, que en algunos casos, como veremos más adelante, se combinarán con algunas políticas estatales que han generado acciones con mayor o menor éxito y que se han llevado a cabo en medio del aumento de la degradación humana del conflicto.

-Proceso de paz M-19 y Gobierno de Virgilio Barco. Entre **1986-1990**: En el gobierno de Virgilio Barco a nivel gubernamental se creó la Consejería Presidencial para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación. Se llevaron a cabo los diálogos y la desmovilización con el M-19. En esta época se recrudece el conflicto armado con el aumento de masacres y se generan las luchas entre los carteles de los narcotraficantes. Así como los asesinatos⁵⁴ de Jaime Pardo Leal en 1987, candidato a la presidencia de la Unión Patriótica UP, y de Luis Carlos Galán, candidato a la presidencia del partido liberal en el 1989, y en marzo 1990 de Bernardo Jaramillo, candidato a la presidencia de la Unión Patriótica UP⁵⁵, y solo un mes después en abril de 1990 el asesinato de Carlos Pizarro Leongómez. Cuatro candidatos a presidente muertos en tres años, tres de ellos de izquierdas y uno de derecha con tendencias sociales. De esta manera se puede observar el panorama de persecución y muerte en un contexto de intento de llevar a la política propuestas diferentes a las hegemónicas de los partidos tradicionales.

54 Los magnicidios fueron numerosos en los ochenta. De la Unión Patriótica, Leonardo Posada, Jaime Pardo Leal, Bernardo Jaramillo Ossa, José Antequera; del Nuevo Liberalismo, Rodrigo Lara Bonilla, Ministro de Justicia; Luis Carlos Galán, candidato Presidencial en 1989; Carlos Pizarro Leongómez, candidato presidencial por la recién constituida AD-M-19; del Partido Liberal, Carlos Mauro Hoyos, Procurador. A nivel regional, cayeron defensores de derechos humanos tan destacados como Héctor Abad Gómez. Los tres nudos de la guerra colombiana: Un campesinado sin representación política, una polarización social en el marco de una institucionalidad fracturada, y unas articulaciones perversas entre regiones y centro1 María Emma Wills Obregón Centro Nacional de Memoria Histórica. Pág.31. De este último activista por los derechos humanos en el 2021 se estrenó una película que lleva el mismo nombre de la novela publicada en el 2006. *El Olvido que seremos*. <https://docs.google.com/viewer?a=v&pid=sites&srcid=ZGVmYXVsZGRvbWFpbnsZW5ndWFvZGVlYXN0ZWxsYW5vfGd4OjFhMTc3ZGU5YzlvNi10Nzk>

55 El caso del exterminio de los candidatos de la UP como de sus simpatizantes y militantes se puede conocer entre otros en los siguientes documentales: *El baile rojo*. Historia sobre el genocidio de la unión patriótica <https://www.youtube.com/watch?v=QVL54FcZq5E> En memoria Un documental sobre la UP en Colombia. <https://www.youtube.com/watch?v=bBC6shUCFHM>. Nos sobra dignidad. Documental sobre la unión patriótica <https://www.youtube.com/watch?v=bBC6shUCFHM>.

Entre **1990-1994** en el gobierno de Cesar Gaviria, se llevó a cabo la desmovilización de varios grupos armados: del Partido Revolucionario de los Trabajadores-PRT, el Ejército Popular de Liberación-EPL y el Quintín Lame, y también diálogos con la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB), la desmovilización de las Milicias Populares de Medellín, la Corriente de Renovación Socialista (disidencia del ELN) y el Frente Francisco Garnica. Sin embargo, no fue la desmovilización de estos grupos la que ocupó a la movilización social sino que en este período el debate político fue el de la concreción de la nueva constitución a partir del proceso de la asamblea nacional constituyente. Vera Grabe amnistiada del M-19 dice:

“La Asamblea Nacional Constituyente sesionó cinco meses, en un proceso en el cual funcionaron tanto mecanismos como la toma de decisiones por votación, pero sobre todo fue un escenario de consensos y concertación, particularmente de cara al Congreso de la República, reacio a cualquier cambio que lo pudiese afectar. Tal vez de lo más notorio fue el entusiasmo que despertó el proceso en el país, ya que era un escenario de participación sin antecedentes donde la gente se sentía partícipe del diseño de un nuevo país” (Grabe, V, en García, M.2004: 38-43)

También Olga Amparo Sánchez activista feminista dice

“...desde la Presidencia de la República se llevó a cabo una metodología que consistía en que diversas organizaciones y sectores de la sociedad civil presentaran propuestas para la reforma a la Constitución de 1886; esas propuestas pasaban a ser evaluadas por una Comisión de la Cámara de Representantes delegada para la recepción de estos documentos. Varias feministas, “a través del Colectivo de Mujeres, creado inicialmente para incidir en las negociaciones de paz de Betancur, presentamos una propuesta a la Cámara de representantes. En la propuesta participaron 17 grupos de mujeres, entre los que se encontraban sindicalistas, mujeres de partido y líderes sociales” (Sánchez, O, 2016 en Chaparro y Martínez, 2016, p.28-29)

Respecto a este mismo periodo de inicio de los 90, Beatriz Quintero y Norma Villareal en las entrevistas para esta investigación explicaban cómo la nueva constitución fue un momento álgido en lo que se refiere a los intentos de crear agendas conjuntas entre las diferentes organizaciones de mujeres y feministas. Los acuerdos y desacuerdos estuvieron orientados a la participación de forma autónoma o a partir de la vinculación con partidos. Norma Villareal en la entrevista nos comenta la experiencia de su participación como una de las candidatas del movimiento de mujeres; toda una experiencia del recorrido lleno de obstáculos en la participación política representativa desde las organizaciones de mujeres. En su

narración destaca la elaboración de propuestas para la constituyente de 17 organizaciones de mujeres, así como el poco reconocimiento de esta aportación de las mujeres a la construcción de una nueva ciudadanía en Colombia, que apunta al respeto por los derechos humanos.

También, es emblemático de esta época el movimiento llamado de la *Séptima papeleta*, liderado por el movimiento estudiantil de universidades en Bogotá y apoyado por el resto de universidades del país y refrendado en las urnas por más de 5`000000 de personas. Fue una presión importante para que se llevara a cabo la reforma constitucional. En resumen “En la Constituyente, las feministas perdieron dos de los puntos de su propuesta: el concerniente a derechos sexuales y reproductivos y el que se refería a la libre opción de la maternidad y a nuevas formas de pensar en las familias”. (Chaparro y Martínez, 2016:41). Cabe destacar la importancia de la creación en esta época de la Red Nacional de Mujeres, creada en 1992.

-Intentos fallidos de negociación con el gobierno de Ernesto Samper. Durante **1994-1998**: En el gobierno de Ernesto Samper Pizano. Se generó una crisis política por las denuncias de dineros que venían del narcotráfico y que apoyaban a políticos. Existieron algunos pasos poco efectivos de acercamiento entre el gobierno, el ELN y el EPL con algunas reuniones internacionales que no se llegaron a concretar en ninguna propuesta de paz real. En esta época ocurrió la creación en el 1997 de las Autodefensas unidas de Colombia- AUC.

Una acción de paz, que tuvo un gran impacto nacional en este período, fue el mandato ciudadano por la paz ⁵⁶en el que se le exigía a los actores armados sacar a la población civil del conflicto armado. Una de las impulsoras de este mandato fue Ana Teresa Bernal, quien fue entrevistada para esta investigación y explicó la importancia que tuvo para el movimiento por la paz la visibilidad que esta acción colectiva tuvo. Ana Teresa es una investigadora y activista de los derechos humanos que posteriormente también fue la persona de enlace entre el gobierno y las

⁵⁶ REDEPAZ <https://redepaz.org.co/1-area-consenso-ciudadano-por-la-paz/>

organizaciones de mujeres en temas de paz en la audiencia pública de mujeres en el Caguán, en el 2000. Desde las acciones colectivas la gran acción que destaca en esta época es la creación de la organización feminista y pacifista *Ruta Pacífica* a partir de la movilización Nacional hacia el Urabá en 1996⁵⁷. Esta emblemática movilización hace parte de una de las experiencias analizadas en esta investigación, como una práctica política en la que se lleva a lo público el simbolismo, la ritualidad y la espiritualidad, también como actos políticos.

-Diálogos del Caguán. Conversaciones entre las FARC-EP y el gobierno de Andrés Pastrana. **1998-2002**: En este periodo, se llevaron a cabo las audiencias públicas temáticas, en una zona de *despeje*⁵⁸ llamada San Vicente del Caguán, en el departamento del Caquetá en la amazonia colombiana. Las/los activistas y académicos por la paz han dividido sus opiniones entre los que consideraban que fue una estrategia que dio algunos resultados de cara a lo que implicó para el país pensar en la paz desde la perspectiva de los derechos sociales y políticos y quién argumentaba que no había garantía suficiente de voluntad de paz por parte y parte. La valoración de las organizaciones de mujeres y feministas se dividió entre las que se negaron a participar porque lo consideraban una farsa y las que participaron con ilusión. De la misma manera que en los debates y movilizaciones en torno a la Reforma Constitucional, esta audiencia ha sido un nudo importante entre las posturas, en este caso de forma más abierta respecto al tipo de paz y propuestas que llevan a cabo las organizaciones de mujeres y feministas. Entre las múltiples reflexiones llevadas a cabo en las entrevistas y durante todo el desarrollo de la investigación, la audiencia de mujeres en el Caguán⁵⁹ se valora de forma mayoritaria como un punto de relevancia en la visibilidad de las propuestas de paz desde las mujeres. Esta era una inquietud investigativa, una intuición que se confirmó posteriormente en las entrevistas y en las publicaciones que se hicieron públicas posterior a las entrevistas.

“A la pregunta: ¿Cuántas mujeres participaron? ¿Cómo participaban? ...yo te puedo decir había más de 80 organizaciones de mujeres y más, todo el país se estaba

57 Anexo # 2 Ritual acto fundante por la vida en Urabá

58Despeje o distensión fue el nombre dado a una zona establecida como territorio de “tregua” para que en este lugar geográfico y delimitado se llevaran a cabo conversaciones de paz

59 Audiencia de Mujeres en el Caguán 2000. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/52810/audienciapublicadelasmujeres.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

moviendo alrededor de eso, nosotras hacíamos las consultas de mujeres, recogíamos memorias, pero al mismo tiempo hacíamos las reuniones quincenales discutiendo los documentos, una discusión de un documento para llevar una ponencia sobre mujeres y economía al Caguán de consenso, eso fue un trabajo muy juicioso, muy interesante”. (Tobón, 2016 en Chaparro y Martínez, 2016:53-54)

Un aspecto que podría ser considerado anecdótico, sin embargo considero que es un acto potente en un momento socio-histórico importante, de acercamiento al diálogo y una experiencia de los cambios que se ofrecen en miradas diferentes de hacer política. Las organizaciones de mujeres y feministas que quienes participaron en la audiencia de mujeres del Caguán realizaron *un llamado público* al diálogo a encontrar puentes comunes con las mujeres de las FARC. Además de las reflexiones de política social y pública, las invitaban a reflexionar acerca del patriarcado guerrero. Al final de la jornada de un día dedicado a la temática de las mujeres, sus denuncias y sus propuestas ofrecieron una carta pública. La carta es conocida como “la carta de los espaguetis⁶⁰” porque de esta forma finaliza la carta con la invitación al diálogo y el ofrecimiento de un *encuentro* donde los espaguetis serán la comida. Es esta una muestra pública de diálogo *entre mujeres* que invita a despolarizar los posicionamientos a las mujeres en armas y que a la vez recuerda a la sociedad la necesidad del diálogo para llegar acuerdos.

Cabe considerar que en el 2000 se llevó a cabo una de las marchas emblemáticas de las mujeres por la paz en Colombia y reunió a más de 1200 mujeres. El viaje-Movilización se realizó a otra de las zonas altamente conflictivas: Barrancabermeja, en donde está la Organización Femenina Popular-OFP. En el 2001 se realizó el *Primer encuentro internacional de Mujeres contra la guerra*, en el que participaron grupos de mujeres de diferentes lugares de América latina y de Europa.

“En las grandes ciudades y pequeños poblados campesinos, en los territorios indígenas y afrocolombianos, las mujeres despliegan estrategias para reconstruir el tejido social cada vez más amenazado. Sus voces se escuchan en los escenarios y plazas públicas: en dialectos indígenas y sollozos, en aireadas denuncias y clamores, en cánticos y manifiestos o en el fluido lenguaje simbólico de los colores y las formas y los instrumentos cotidianos elaborados por las manos de colombianas y extranjeras que se suman al movimiento de mujeres en contra de la guerra en Colombia” (Ibarra, 2007, p.127)

60 Anexo # 3 Carta de los espaguetis

Otra acción relevante fue la realizada por las organizaciones de mujeres y feministas cuando realizaron un amplio despliegue a la visita de la relatora de naciones unidas en el 2001 que tenía por objetivo investigar y emitir un informe sobre el impacto del conflicto armado en las mujeres. Tanto la visita como el informe fueron un insumo ampliamente difundido para dar cuenta al país y a la comunidad internacional de las afectaciones específicas que tenían las mujeres y las niñas en el marco del conflicto armado. Destaco también que en este mismo periodo, en el año 1999, fue la creación de las madres de la Candelaria línea fundadora en Medellín, Madres en busca de sus hijos y familiares desaparecidos.

-Negociaciones con los paramilitares y el gobierno de Álvaro Uribe. **2002-2010**: Este extenso período se caracterizó por acelerarse la militarización de la vida civil y por un aumento y degradación humana del conflicto armado. “En el año 2001 se realizó el *Primer encuentro internacional de Mujeres contra la guerra*, en el que participaron grupos de mujeres que venían de mujeres de negro de Belgrado, Las locas de piedras lilas de Brasil, las Dignas del Salvador. Para la realización de este encuentro las organizaciones solicitaron un corredor humanitario”. (Ruta Pacífica, 2003p. 44).

“Dos mil mujeres llegaron a Barrancabermeja en bus que partieron desde todos los puntos cardinales, en recorridos de más de 40 horas. La algarabía que se armó con su llegada sólo podía compararse con un carnaval: ondeaban banderas de los colores, amarillas por la verdad, verdes por esperanza, azul por la reparación, blancas por la justicia, negras con flores amarillas por la resistencia pacífica y rojo carmesí, por la vida. Cada mujer con su pequeña olla colgada al cinto, resignificando un objeto ligado por años a los oficios del hogar, pero que en la calle en medio de la movilización se convierte en objeto emancipador, el que rompe el silencio, el que da a los otros” (Ruta Pacífica, 2003, p. 46)

Este evento ofreció, al igual que el anterior, la posibilidad de escuchar historias en una noche de vigilia que terminó con un Platón de silencio reflexivo.

“La Ruta Pacífica de las Mujeres y La Organización Femenina Popular centran sus propuestas de convergencia del MOVIMIENTO DE MUJERES CONTRA LA GUERRA, en un planteamiento de resistencia, que se traduce en la movilización solidaria, a través de acciones de resistencia civil no violenta, mostrando que somos más que miedos...proponemos que hombres y mujeres compartan por igual el cuidado y la crianza de la prole. Que participen por igual en actividades sociales y políticas, lo que significa transformaciones fundamentales en lo público, en la

organización de la producción, en lo que se entiende por trabajo y en la práctica ciudadana” (Ruta Pacífica, 2003, p.46-49).

El desarrollo de la campaña *Mujeres contra la guerra* tuvo otro punto de encuentro emblemático en la plaza de Bolívar de Bogotá como rechazo a la elección de Alvaro Uribe como presidente. Esta vez se unió también a la organización Iniciativa de Mujeres por la paz. IMP, Red Nacional de Mujeres, La mesa de concertación Nacional de Mujeres. Se calcula que 40000 personas se concentraron en la plaza de Bolívar, en su mayoría mujeres, algunas venían desde días anteriores de diferentes regiones del país “...Esta se constituyó en una de las movilizaciones pacifistas más concurridas de la historia reciente del país y tal vez la más rica en lo simbólico. Mujeres de todas las edades, etnias y regiones, llevaron sus pequeñas ollitas con sus símbolos en contra de las armas; las cintas de colores con los que hicieron miles de tejidos, y una vigilia que permitió la reflexión y escucharse unas a otras” (Ruta Pacífica, 2003,p.53)

Por lo que se refiere a las acciones en búsqueda de la paz en esta época, se realizó una controvertida negociación con los paramilitares en la que las organizaciones de mujeres y feministas se posicionaron una gran mayoría en contra y una minoría a favor como Iniciativa de mujeres por la Paz, IMP (dos de las principales dirigentes fueron entrevistadas para esta investigación: Patricia Buritica y Angela). IMP opta por acompañar a mujeres en el llamado *proceso de verdad y justicia*. Por una parte, los grupos que defendían la necesidad de participar en el proceso aunque fuera poco transparente, y por otro estaban las que se negaban a participar en el proceso, ya que lo calificaban de fraudulento por estar promovido por un estado que a su vez había contribuido a la creación y ampliación de dichos grupos. “La Ruta Pacífica se opone al proceso, porque a su juicio, las AUC no son un actor político y porque no se puede hablar de paz, excluyendo a las guerrillas de los acuerdos. Por el contrario, IMP considera que el proceso de paz es una oportunidad política para incidir en los acuerdos e incorporar la perspectiva de género, como plantea la Resolución 1325 de la ONU” (Ibarra, 2011, p.138).

En Barcelona, en el 2008, la líder indígena Beneretxa Guatiyina aporta una potente reflexión que a su vez dio como resultado un amplio debate, ya que en las jornadas

se encontraba organizaciones que hacían parte de las dos visiones en torno a este conflictivo proceso de paz.

“Sin embargo, tenemos hoy que presenciar cómo en los procesos actuales de verdad, justicia y reparación enmarcados en la ley 975 de 2005 quienes son los protagonistas son los victimarios. Las víctimas: Pueblos enteros, o víctimas individuales como mujeres, niñas y niños, hombres asesinados, no se ven tan claramente. En el caso de nuestros pueblos se desconoce que somos sujetos colectivos, que tenemos derechos, autonomía, autoridades propias y aun así nos hablan de reparaciones administrativas que básicamente son dinero, y qué pasa con la verdad, qué pasa con la justicia, ¿qué pasa con nuestros derechos?” (Guatiyina Iku, Marquez, 2008:105)

En las mismas jornadas de 2008, en Barcelona, Patricia Buritica me decía “las mujeres están solas en las declaraciones y nosotras no las vamos a dejar solas” y por otra parte los posicionamientos de la Ruta Pacífica de las mujeres era: las negociaciones se dan entre contrarios y este no es el caso.

Conviene subrayar que no era la primera vez que se escuchaban atrocidades, lo que era dramático, es que fueran contadas directamente por los victimarios y publicitadas; generaban *una banalización del mal*, como dice Hannah Arendt. En los relatos no se vislumbraba una posibilidad de pedir perdón por parte de los victimarios; quienes se presentaban con despotismo y respondiendo con ultrajes verbales a algunas interpelaciones de dolor y rabia, a por ejemplo mujeres que denunciaban violencias sexuales. Aun y así, entre los logros en temas de paz de este periodo se destacan:

“IMP gana una tutela contra el Gobierno nacional, para que formule un plan de atención a las víctimas. La Ruta pacífica logra que la Corte Constitucional formule el auto 092 de 2008 en el que obliga al gobierno a atender a las desplazadas y Mujer y futuro y la Ruta Pacífica Bucaramanga logran la ampliación de recursos para atender a las víctimas, en un Cabildo abierto. Sus propuestas legislativas son defendidas y debatidas en el Congreso de la República y la Mesa Nacional de incidencia logra la denuncia y evita la impunidad en los crímenes contra las mujeres” (Ibarra, 2011, p.148).

También, dentro de este marco de proceso de paz y ley, surgió el Movimiento nacional de víctimas y crímenes de Estado. Una de sus dirigentes dice:

...Ley de justicia y paz. En las audiencias públicas incrementadas dentro de dicho marco legal para que los victimarios confiesen públicamente su responsabilidad, estos, más que confesar sus crímenes, han justificado sus actos atroces contra amplios sectores de la población civil-considerados por ellos como objetivos militares en razón de su filiación política, entre otras razones-profundizando la impunidad, y con ello, la herida de las víctimas, en medio del silencio o el estupor generalizado de los colombianos y las colombianas” (Girón, 2008,p.17).

De la misma manera, en esta época tienen origen, en Medellín, la Asociación Caminos de Esperanza-Madres de la Candelaria en el 2003 y en Soacha, las Madres de Soacha 2008. En el capítulo siguiente, ampliaré el accionar en busca de justicia y en promoción de la paz desarrollado por estos dos grupos.

-PROCESO DE PAZ 2010-2016. FARC EP y Juan Manuel Santos:

El proceso de paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) iniciaron formalmente el 4 de septiembre de 2012. El *Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto Armado y la Construcción de una Paz Estable y Duradera* fue suscrito por primera vez en Cartagena el 16 de septiembre de 2016. Esta versión del acuerdo incluyó apuestas por una transformación estructural del campo, una reforma del sistema político para incentivar aperturas democráticas y mecanismos para traer justicia a las víctimas. El texto firmado en esa ciudad estaba constituido por cinco puntos: 1) reforma rural integral; 2) participación política; 3) fin del conflicto; 4) solución al problema de las drogas ilícitas; 5) víctimas del conflicto, y 6) implementación, verificación y refrendación. Por otra parte, se incorporó un *Enfoque de Género*⁶¹ que tenía como fin reconocer a las mujeres como sujetos políticos y constructoras de paz.

Una de las acciones de mayor incidencia y que ofreció una *agenda de paz desde las organizaciones de mujeres* fue la realización de la I Cumbre nacional de Mujeres y paz realizada en Bogotá en octubre de 2013. En ese momento aún no se había incluido la participación de mujeres ni de personas LGTBI en las mesas de negociación. La realización de esta cumbre ofrece un reconocimiento de las acciones políticas realizadas desde lo local y regional, así como las acciones nacionales. Este es un punto de inflexión en la incidencia política realizada desde las

61 Anexo # 4 Enfoque de Género en los acuerdos de paz

organizaciones de mujeres, ya que se logra concertar a partir de la participación de 500 mujeres representantes de cientos de organizaciones de mujeres en todo el país. Acordaron los principales puntos sobre los cuales se debían incluir las demandas en la mesa de negociaciones en la Habana. Estas son:

- Participación Política
- Fin del conflicto armado, Desmilitarización, Compromisos de la guerrilla Pactos ciudadanos, Mujeres excombatientes, Reincorporación de excombatientes a la vida civil, desminado
- Víctimas; reparación, verdad y memoria, justicia, defensoras de derechos humanos
- Solución al problema de las drogas ilícitas
- Educación para la paz
- Derechos económicos, sociales y culturales
- Cambios culturales
- Comunicación e información
- Pueblos indígenas, Afrocolombianas y pueblos raizales.

Sin embargo, su principal y permanente demanda fue LA FIRMA DE LOS ACUERDOS, así como la demanda de que la consecución de la paz había de ser una política permanente. “En cuanto a la participación de las mujeres, su inclusión como negociadoras en primera línea de las delegaciones se dio en 2013, casi un año después de instalada la Mesa en La Habana; y la inclusión del enfoque de género, así como la reivindicación específica de los derechos de las mujeres y la población LGBTI, dos años después; y unos meses más tarde se dio la participación de las organizaciones de mujeres y LGBTI1” (Humanas y Ciase, 2017, p.8). En las demandas entregadas por escrito a los representantes de la mesa negociadora y a las representantes que fueron escogidas para ir a la Habana se demanda que la negociación debía incluir las experiencias y los aprendizajes, y el trabajo de años en construcción de paz que se venía realizando desde el movimiento de mujeres, LGTBI y feministas. “Esto teniendo en cuenta que las mujeres son las principales víctimas del conflicto; son el 52% de la población general del país, y que incluirlas es hacer democracia. Esta inclusión es una forma de reparación a la histórica

discriminación contra ellas. Reclaman participación con voz y voto en la Mesa de Conversaciones de La Habana...NO SER PACTADES, SINO PACTANTES”⁶²

Así pues, cabe destacar la importancia de usar una palabra que no se agotará por la permanente repetición en medio de la insensatez de la guerra. SOLUCIÓN NEGOCIADA AL CONFLICTO ARMADO. Talleres y más talleres a lo largo y ancho de la accidentada geografía colombiana, creando palabras, haciendo análisis, haciendo catarsis de los dolores permanentes de la guerra. Valor y sentido a la palabra y la experiencia de las mujeres en el marco de simbología de esa manera de nombrar poéticamente desde la rebeldía la subversión. Es una palabra que siente, que vive, que opina. Es una palabra que se manifiesta en medio de interrogantes antiguos, presentes y futuros de una realidad apabullante y ensordecedora.

Parecía una utopía pensar en la paz. Con una mirada que conozca poco la realidad sociopolítica colombiana, estas demandas podrían caer en la obiedad. Sin embargo, es necesario situarlas en la realidad del prolongado conflicto armado colombiano. La vinculación a la mesa de negociaciones, realizada desde una perspectiva enraizada en las formas hegemónicas del hacer masculino, es un gran logro. Así mismo, plantean la necesidad de incluir dos acciones simbólicas como aportación a la mesa, una “la salida a la calle” de todas las mujeres o realizar un cantatón nacional de todas las mujeres, como motivación para que la mesa cumpla su cometido de llegar hasta la fase final de la firma de los acuerdos. Con la firme intención de que los valores heteropatriarcales que sustentaron día a día la dinámica de la guerra se vayan transformando en valores de respecto a la vida y el cuerpo de las mujeres, las organizaciones de mujeres presentaron en los acuerdos de paz de la Habana sus propuestas de paz.

También el Colectivo de pensamiento y acción Mujeres paz y seguridad⁶³ en el que participaban mujeres del ejército, sector público, organizaciones religiosas, ex combatientes, organizaciones de la sociedad civil y comerciantes ofrecieron un

⁶² <http://www.mesadegenerocolombia.org/sites/default/files/pdf/sistematizacioncumbrenacional.pdf>

⁶³ <https://ciase.org/es/multimedia/colectivo-mujeres-paz-y-seguridad-presentaci>

PACTO ÉTICO POR LA PAZ⁶⁴, que en el 2020 también fue entregado a la Comisión de Esclarecimiento y Verdad.⁶⁵ Las participantes directas de las mesas de negociación

“...Todas describen estos momentos con una profundidad y emocionalidad que refleja la importancia de su apuesta política en las conversaciones de paz; además, reconocen el valor de las otras mujeres, de sus apuestas y muestran cómo se distanciaban o articulaban a estas. Ello da cuenta de la diversidad política de las mujeres, y de cómo crearon estrategias de articulación entre ellas y de persuasión hacia los otros para posicionar el enfoque de género en el proceso” (Humanas y Ciase, 2017, p.104)

Posteriormente en septiembre de 2016 tuve la maravillosa oportunidad de participar en la *II Cumbre de mujeres por la paz*⁶⁶ realizada una semana antes de la firma final de los acuerdos y a dos semanas de la realización del plebiscito que pretendía refrendar los acuerdos por la totalidad de la ciudadanía. Fue una oportunidad única y memorable de esperanza y fuerza en la que de nuevo casi 500 mujeres crearon unas demandas comunes para la implementación de la paz. Este encuentro fue también un espacio para compartir con algunas mujeres con las que a través de los años y en el compartir de la práctica política feminista y en construcción de paz hemos tejido un vínculo afectuoso y fraterno. También mi participación hizo parte de la delegación de algunas mujeres en diáspora; de nuestro grupo Mujer Diáspora participamos Mujeres de Londres, Barcelona y mujeres recién llegadas de nuevo a Colombia, que se llaman Mujer Diáspora Retornadas. En este espacio además tuve la oportunidad de intercambiar experiencias y dar a conocer el trabajo que estábamos realizando con la propuesta de Comisión Verdad, Memoria y Reconciliación con las mujeres Colombianas en el exterior. Finalmente, el 2 de octubre de 2016 se sometió el Acuerdo de Cartagena a un plebiscito refrendatorio entre la población colombiana. En este acto electoral triunfó mayoritariamente el No, y con ello, el rechazo ciudadano a los pactos establecidos entre el Gobierno y las FARC-EP. Fue así como los equipos negociadores se vieron forzados a reformular el acuerdo, lo que implicó retrocesos en la introducción de disposiciones ligadas a los derechos de los grupos históricamente excluidos como indígenas,

64 <https://rc-services-assets.s3.eu-west-1.amazonaws.com/s3fs-public/Pacto%20%281%29.pdf>

65 <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/la-vida-de-grupo-de-mujeres-que-han-trabajado-continuamente-por-la-paz>

66 Manifiesto <https://colombia.unwomen.org/es/biblioteca/publicaciones/2017/11/cumbre>. Video. <https://www.youtube.com/watch?v=KLQFSGMU93U>

afrocolombianos, LGBTI y personas en condición de discapacidad. Entonces, un segundo acuerdo fue firmado el 24 de noviembre de 2016⁶⁷.

Por otra parte, en noviembre de 2016 en Ca la Dona⁶⁸ realizamos desde Dones x Dones, Mujer Diáspora y con la Plataforma Unitaria contra las violencias machistas, un conversatorio con Claudia Mejía de SISMA Mujer⁶⁹. Fue un acto de diálogo, en el que pudimos no solo hablar de la desesperanza, del no y a la vez, la ilusión de compartir la importancia de la participación de las organizaciones de mujeres y feministas en todo el proceso de paz de forma directa en los últimos cuatro años, resaltando además que también, es un resultado del trabajo diario de cientos de mujeres desde todos los rincones del país que por años han generado construcción de paz.

En resumen, y solo enfatizando en los principales aspectos que puedan englobar al ingente trabajo realizado por las organizaciones de mujeres y feministas, su labor ha estado orientada hacia acciones en resistencia la guerra, educación para la paz, diálogo y negociación, movilización, articulación, alianza, incidencia política, participación e incidencia en espacios de poder frente a diferentes instancias del gobierno, en muchos casos con una postura radical, empoderamiento de las iniciativas de mujeres en la sociedad civil; en el trabajo en la transformación de roles y estereotipos que alimentan las desigualdades de géneros y la violencia machista.

El asombro de una conquista. El impacto de la perspectiva de género politiza el plebiscito.

Las zonas rurales más afectadas por la guerra votaron claramente por la vía de la paz y las ciudades por el NO⁷⁰ apoyo a la firma de los acuerdos. En la renegociación de los acuerdos post-plebiscito se hizo una demanda de los ganadores del NO, respecto al cambio en la conceptualización de la perspectiva de género por el concepto de igualdad entre hombres y mujeres. Sin embargo, por primera vez un

⁶⁷ https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/Fotos2016/12.11_1.2016nuevoacuerdofinal.pdf

⁶⁸ <https://caladona.org>

⁶⁹ <https://www.sismamujer.org/>

⁷⁰ Anexo # 5 Mapa del Plebiscito 2016

acuerdo de paz trataba la perspectiva de género de manera integral e interseccional, reconociendo las experiencias diferenciales de personas LGBTI, mujeres y comunidades étnicas en el marco del conflicto armado. A pesar de que los acuerdos con perspectiva de género fueron un logro único a nivel internacional, también resultó uno de los aspectos más controvertidos del Acuerdo de Paz en el Plebiscito del 2016. Así, la votación del NO al plebiscito habló de una supuesta *ideología de género*, presente en los acuerdos y fortaleció sus acciones para que no quedara explícita en la firma final. La pérdida del Plebiscito dio lugar también a que, en lugar de aprobarse el AFP, por el Congreso por medio del procedimiento de fast track, la oposición a ello, liderada por el Centro Democrático, pudiera debatirlo y obtener más cambios.

El “no” expone a la muerte a aquellos que no acatan las reglas de género y sexualidad coloniales, republicanos. Aunque no haya una organización perfectamente racional entre la difusión de los discursos y la operación del terror fáctico, es claro que en cuanto a género y sexualidad los actores armados han compartido la ideología de género dimórfica, binaria, androcéntrica y heterosexual de la doctrina católica oficial, de los sectores políticos de derecha y de algunos sectores evangélicos. Esta necropolítica no solo condena a la muerte física y simbólica a millones de personas que no obedecen el mandato de la heterosexualidad y el cisgenerismo, sino que condena a un país entero a la guerra, asegurando, así, la continuidad de empresas coloniales y de una guerra “no declarada”(Esquerra, 2017,p.198)

CAPÍTULO 3

PRÁCTICAS POLÍTICAS EN CONSTRUCCIÓN DE PAZ: OTRAS FORMAS DE BUSCAR LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Som com la lluna que mou les marees,
canviarem el món amb les nostres idees,
som l'ona llarga del feminisme
que apagarà la flama del militarisme...

En este capítulo presento la forma como se fue configurando la muestra que respondiera al objetivo y preguntas de investigación. Recogí una ingente cantidad de materiales y documentos, informes, producciones de saberes prácticos, orales... provenientes de los feminismos en construcción de paz, de movimientos populares, de activismos en construcción de paz. En los primeros años, este material se convirtió en un mapa. Sin embargo, eran complicados los criterios y la priorización, ya que las experiencias se multiplicaban de forma vertiginosa, todo lo recopilado llegó a ser más de 60 archivos, que a su vez, tenían múltiples subapartados. Cabe recordar, que el campo de esta investigación ha sido construido en un período cronológico de más de 20 años, en el que he acompañado las producciones realizadas desde las organizaciones y desde los feminismos que trabajan por la paz, muchos de ellos contruidos desde los márgenes y desde activismos diversos. En esa multiplicidad de materiales, recogidos por años, que buscaron recoger la diversidad de experiencias, entre muchas otras, había experiencias nacionales de gran incidencia política, algunas de ellas enunciadas en el capítulo 2 como fueron, por ejemplo, las marchas en contra de la política de seguridad democrática entre los años 1978 a 1982, acciones desarrolladas desde los territorios a partir de prácticas artísticas y culturales, en muchos casos generadas a partir del recrudecimiento de la guerra y como respuesta a acciones armadas directas, como masacres, desplazamientos forzados. También había muchas acciones relacionadas con la visibilización del conflicto armado, tanto desde la perspectiva de género como feministas que daban cuenta de unas afectaciones propias, así como unas respuestas singulares de búsqueda de justicia y de reparación, como el caso de la violencia sexual en el conflicto armado. De esta manera, el reto de trabajar un proceso histórico que se fue transformando significativamente sobre la marcha, me orientó a trabajar en la línea de lo que los zapatistas⁷¹ dicen *de caminar preguntando*; en mi caso se convirtió en caminar en la reflexión-acción. Así, en lugar de hacer un análisis cuantitativo de tantas experiencias en construcción de paz, que había ido recogiendo, y que en el transcurso de los años se convirtió en una gigantesca documentación decidí, a partir de la relevancia socio histórica y en función de mi propia implicación, tomar tres experiencias, que considero que dan

71 Movimiento Zapatista. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/>

cuenta de posiciones “otras” llevadas a cabo desde lugares no de producción de conocimiento. Además, estas experiencias intentan transformar el concepto y los espacios de política pública, de debate social y producción de conocimiento y saberes, incluso la definición de sujeto político, que venía también de posiciones no habituales, ni reconocidas en la política pública como propuesta política.

Las tres experiencias llevan a cabo acciones de resistencia a los lugares de dominación de los discursos imperantes sobre la guerra y la construcción de paz. La idea ha sido entonces trabajar en profundidad qué tipo de conocimiento han generado, qué tipo de metodología, en qué sentido han reaccionado a las lógicas de paz imperantes, en qué sentido han generado nuevas verdades o han cuestionado la verdad que se está construyendo y de qué manera han recogido el trauma psicosocial y el dolor, y cómo han generado una nueva política de construcción de paz.

Los ejes conceptuales de las experiencias escogidas han sido, por un lado, la interpelación de la maternidad; por otro lado, la construcción de memoria histórica desde la diáspora, y un tercero que posiciona el simbolismo, la ritualidad, y la espiritualidad. De esta manera, doy reconocimiento a la acción política y a la producción de saberes desde las prácticas llevadas a cabo desde la subalternización que se hace social y políticamente de la posición de madres, de la migración y la espiritualidad, como formas transgresoras de construcción de paz.

Las tres prácticas conllevan la problematización del discurso y dinámicas que sustentan el conflicto armado y desde lugares poco valorados social y políticamente. Por un lado, la maternidad en apariencia podría ser difícil politizar, ya que se le suele otorgar poco conocimiento y saber político y es desde allí que he querido visibilizar prácticas que desde los activismos aportan saberes. Por otro lado, está la experiencia de memoria histórica llevada a cabo por migrantes desde la diáspora, y que desde la lectura social y política de subalternidad de la migración, se propone una memoria viva que contribuye a recuperar el relato y generar verdad desde los feminismos; legitimar saberes en lo público, institucional e internacional que cuestionan las tradicionales formas de construcción de paz, que incluya de forma

efectiva los saberes producidos como inmigrantes desde los márgenes. Y la tercera experiencia de llevar al discurso político el simbolismo, desde la espiritualidad que se lleva a cabo por ejemplo en las marchas de mujeres, cuando cuestionan los discursos dominantes de los actores de la guerra y desarrollan acciones desde lógicas no logo céntricas, y que a su vez son interpeladas desde posiciones de subalternidad, ya que estas han sido vistos desprovistos de poder y al ser llevados a lo público y cuestionar directamente los discursos hegemónicos de la paz y la guerra encuentran las fisuras por donde retomar la humanidad.

Es en el contexto de las organizaciones de mujeres y feministas, en las que se posibilita la construcción de saberes y de acción política que cuestiona el discurso político público coherente y armado, a partir de acciones rupturistas de resistencia. “...al tener los movimientos feministas y de mujeres una naturaleza diferente al resto de los movimientos sociales que tiene que ver con lo que significa el patriarcado y el género, esos paradigmas no le reconocen la naturaleza de políticos” (Luna, L, 2017, p.159).

A partir de la concreción de las tres prácticas enunciadas, tomé la decisión de utilizar el análisis temático como forma de dar a conocer las tres experiencias y a su vez analizarlas. La idea central ha sido presentarlas y analizarlas con el objetivo de profundizar los cambios que suponen y dar respuesta a dos preguntas que sustentan esta investigación: ¿por qué las considero acciones políticas creadas desde otras miradas? y ¿por qué considero que son otras formas de hacer política y de producir conocimiento en el marco de la construcción de paz dentro de un conflicto armado?

El perfil de quienes hacen parte de estas prácticas son mujeres de organizaciones de mujeres campesinas, indígenas, afrocolombianas, de sectores populares, de clases sociales medias y por organizaciones de mujeres feministas que incluyen mujeres de diferentes clases sociales, formaciones y etnias en Colombia y en la diáspora. Como dice Alcañiz, 2010 “En definitiva, la progresiva participación y acción de las mujeres en la demanda de la paz ha cambiado lo que antes se

entendía por política y que se limitaba a un concepto de política androcéntrico, relacionado más con el poder que con la seguridad, más con los objetivos del estado que con los objetivos del bienestar de las personas y se ha extendido a asuntos anteriormente considerados como privados y por lo tanto no sujetos a interés político”. (Alcañiz en Diez y Sánchez, 2012, 124).

3.1. PRÁCTICA 1. Politización de la experiencia de “madres”



25-07-2017. 9 años de ejecuciones extrajudiciales “Falsos positivos”. Fuente: ICIP. Redes sociales.

Maternidad, Maternalismo, Marinismo, Maternaje y acción política.

Desde diferentes análisis feministas, se han realizado importantes críticas al carácter subordinado que tiene el ser madre en la sociedad patriarcal; es un rol familiar y social de subyugación y de valor secundario social y cultural. Este rol de “madre” se acompaña de una heroización del sacrificio y de la abnegación que conlleva la reproducción física y de atención a las hijas/hijos que se extrapola, no solo a las primeras etapas del ciclo vital, sino a la ampliación del trabajo reproductivo en general y para toda la vida. Han sido importantes para los feminismos los aportes que ofrecen autoras como (Badinter, 1991, De Beauvoir, 1987, Friedan, 2009, Rich, 1986). De Beauvoir en su libro el segundo sexo ya decía;

“En virtud de la maternidad es como la mujer cumple íntegramente su destino fisiológico; ésa es su vocación “natural”, puesto que todo el organismo está orientado

hacia la perpetuación de la especie. Pero ya se ha dicho que la sociedad humana no está jamás abandonada a la Naturaleza. Y, en particular, desde hace aproximadamente un siglo, la función reproductora ya no está determinada por el solo azar biológico, sino que está controlada por la voluntad” (De Beauvoir, 1987, p. 259).

De allí que los feminismos han logrado visibilizar cómo lo que se promueve como “natural” no es más que subordinación. Victoria Sau, en su diccionario ideológico feminista, define “Maternalismo: En la historia de las mujeres se encuentra una sobredimensión de la maternidad dentro de los deberes femeninos o de género. Varios discursos (de la Iglesia, de la política, de la literatura, etc.) han contribuido a que la maternidad sea considerada la identidad natural y única de las mujeres, produciéndose lo que denomino maternalismo” (Sau, 2001, p.173)

En América latina, el *maternalismo* además ha estado profundamente enraizado en lo que historiadoras como Luna. G, L (1998) y Montesinos, (1994), han llamado el *marianismo*. “Habría una María de los desheredados, de los marginales, y una de los dominantes, del poder oficial de la iglesia (Salinas, 1985). “Las pinturas religiosas de la crucifixión nos entregan una María erguida apurando el cáliz del sufrimiento al pie de la cruz. Esta mujer fuerte es el ejemplo de tantas otras que cargadas de hijos y de dolores, cargan también la cruz del pueblo pobre y le ayudan a caminar” (Del Prado, 1986, p.77 en Montesinos, 1994, p. 31)

Es importante tener en cuenta cómo *el maternalismo y marianismo* en Colombia ha sido “utilizado” por grupos políticos en diferentes momentos históricos. Lola G Luna, (1998) ha realizado un análisis de cómo ese *maternalismo* en alianza con el *marianismo* en Colombia fue utilizado en dos momentos importantes en la historia de Colombia y en la participación política de las mujeres: una es la forma como se abordó el maternalismo en el discurso gaitanista⁷² y otro el discurso maternalista presente en la consecución del voto para las mujeres.⁷³

72 Lola G Maternalismo y discurso gaitanista 1944-1948. HW n° 9 1998. Pág. 23-35.

73 Lola, G Luna EL SUJETO SUFRAGISTA FEMINISMO Y FEMINIDAD EN COLOMBIA, 1930 -1957 Centro de Estudios de Género, Universidad del Valle / La Manzana de la Discordia, Cali. 2004.

En este orden de ideas vemos, como dice Martínez (2010), “Las mujeres entran en el debate público y justifican su presencia en él mismo para defender aquello que la sociedad le ha instado a cuidar y proteger, su prole. Y esa contradicción con su papel de género que les provoca el propio Estado al declarar la guerra les hace romper los espacios tradicionales de género a los que se les relegaba” (Martínez en, Díez y Sánchez, 2010, p. 70).

Por otra parte, tal y como lo he enunciado con anterioridad, desde Ruddick, 1989 y Magallón, 2001, se ha reflexionado acerca de la *práctica maternal* y que en América Latina se le ha llamado Maternaje. Las ideas de maternaje vienen a complementar las que con anterioridad había expresado Gilligan, 1982. El maternaje que ya plantea Carol Gilligan (1982) “Se trata de reflexionar sobre la necesidad de recuperar y universalizar los valores de la ética del cuidado y que agrupan una serie de experiencias y actitudes no violentas y de mediación que normalmente las mujeres han desarrollado por asignación del sistema patriarcal” (Díez y Sánchez, 2010, 21). De esta manera el ejercicio de la *práctica maternal* que surge del lugar subordinado⁷⁴ de la maternidad dentro de la cultura patriarcal permite observar como “El cuidado necesita de criterios de justicia, para saber a quién, cuánto o cómo cuidar” (Comins, 2009, p.266).

Otro de los valores vinculados al maternaje y que se destacan como aportación importante a la construcción de paz es el de la inclusión de la emocionalidad. Por ejemplo, lo emocional con sentido comunitario, para comprender casos como el de las madres de Sierra Leona y Liberia⁷⁵ cuando utilizaron su lugar de autoridad como

74 “El desarrollo de determinadas prácticas de paz, directas o indirectas, por parte de las mujeres, está asociada a esta condición diferente y subordinada. Pero, sin duda, estas prácticas, si las desvinculamos de esta construcción negativa del género, son positivas en sí mismas. Es esencial, por tanto, sin dejar de ser críticas, visualizarlas. Por un lado, para comprender que en la construcción de las sociedades participaban muchos factores y todos los sectores sociales. Aquí las experiencias pacíficas de las mujeres son esenciales, y es difícil que sin ellas se pueda entender la supervivencia humana a lo largo de tantas guerras. Por otro lado, para ofrecer estas experiencias y prácticas femeninas como modelos extensibles a la sociedad en su conjunto. La construcción de una sociedad igualitaria y pacífica exige que los valores y prácticas positivas tradicionalmente atribuidas como “masculinos” o “femeninos” sean compartidos por mujeres y por hombres.” Las mujeres y la paz: Génesis y evolución de conceptualizaciones, símbolos y prácticas. N 85 Estudios Instituto de la Mujer. Pg. 420.

75 “Tomemos como ejemplo la historia de Haja Kassim. Los hombres que intentaron entablar las primeras conversaciones con el Frente Revolucionario Unido no consiguieron mover a los rebeldes, y empezó a subir la tensión. Sólo cuando sonó la voz de Haja, la voz de una madre, los rebeldes empezaron a acercarse y a escuchar. Sus lágrimas tocaron la fibra de los niños soldados allí presentes. No hay que perder de vista el dato de que estos rebeldes habían visto lágrimas de madres en muchísimas ocasiones, demasiadas. Después de todo, las mujeres fueron el objetivo principal durante la guerra. El poder de las lágrimas de Haja era diferente precisamente porque ella estaba en una posición de autoridad. La vulnerabilidad mostrada por alguien con *control*, alguien con poder, pilló desprevenidos a los rebeldes. Aquellos niños soldados habían ido a hablar con dureza. A regatear. A plantear exigencias. Con gente que pensaban que iba a hacer lo mismo. Y tenían ante ellos a una mujer, superviviente y líder, que había ido a compartir, a llorar, a abrazar. Algo inesperado, dados sus simultáneos y aparentemente contradictorios roles como madre, víctima, persona vulnerable y dirigente. Los niños soldados no pudieron más que reunirse en torno a Haja; su amor incondicional los llamaba a volver al hogar....el

negociadoras y a la vez de forma imprevisible recordaron a los niños soldados su *humanidad* para abrir su corazón y voluntad hacia la reconciliación. O el ejemplo de las madres del árbol de la frustración cuando “se deshicieron de las identidades violentas de sus hijos cortándoles las largas cabelleras enmarañadas, liberándolos del peso de la guerra e invitándolos para que poco a poco se acercaran a la comunidad” (Jill y Lederach, 2014, p. 176).

En estos ejemplos, las mujeres llevan al escenario de construcción de paz herramientas que dan cuenta de las asignaciones de género otorgadas en la sociedad y, a la vez, plantean formas diferentes de relación con los armados. Por ello considero necesario, en el caso de las organizaciones de madres en Colombia, una mirada que reconozca la producción de saber ligada a dinámicas de lucha directa y que reconozca sus aportaciones políticas, que implique una necesaria indagación en la complejidad y magnitud de las experiencias como madres. En palabras de Puig de Bellacasa (2008⁷⁶), hay conocimiento en la lucha, inteligencia colectiva, lo que mejora la objetividad, objetividad fuerte, objetividad reforzada.

“...Son mujeres coraje los grupos que pelean contra la impunidad, del tipo Madres de Plaza de Mayo, CONAVIGUA o Viudas de Guatemala, Madres del Salvador, Madres de soldados rusos, y tantas otras que buscan a sus familiares desaparecidos y se enfrentan a dictadores y mafias. Otras buscan sacar de la cárcel a sus maridos o hijos, como las Damas de Blanco, en Cuba; o sobrevivir tras la muerte de sus maridos o compañeros en situaciones de pobreza y soledad y están también los grupos de Madres contra la droga, que pelean hasta ver detenidos y juzgados a quienes han arruinado la vida de sus hijos o hijas” (Magallón, 2012, p. 24)”.

En Colombia, las madres, organizadas en diferentes momentos del largo conflicto armado, se han organizado en diversos grupos que trabajan por la justicia social y como constructoras de paz. Han conseguido transgredir ese papel de figura abnegada y secundaria, otorgado en los acuerdos de género patriarcal y se han transformado en lideresas; a partir de la politización de su situación de madres. Han

inesperado tono que aportó como cuidadora y líder a la vez originó un agudo repunte de energía que resonó y alcanzó a todas las personas presentes. (Lederach 2014:174)

76 Puig de Bellacasa (2008) Epistemología feminista. Profundizando sobre el conocimiento situado. <https://www.youtube.com/watch?v=Y8DaHgCsJvM&t=7s>

realizado una denuncia que ningún otro grupo social había acogido con tanto compromiso. Sus reclamos vienen de sus afectaciones como madres lo cual cuestiona el ámbito privado y público, generando incomodidad en los interlocutores y responsabilidades morales, que interpelan en sí al patriarcado, que como en el caso de Colombia se sostiene o se justifica desde la figura de la madre. Una de las características de las madres es la persistencia e insistencia. Aunque en su accionar no hacen una crítica a la imposición materna que hace el heteropatriarcado ni al maternalismo, sí que politizan ese rol y se transforman en colectivos-sujetas políticas.

A continuación, realizo una breve descripción y contextualización del trabajo político que han llevado a cabo los grupos de madres dentro del conflicto armado colombiano y continúo problematizando cómo desde el lugar de subordinación de madre en la cultura patriarcal es posible realizar acciones políticas en construcción de paz y justicia social. Además presento cómo estas acciones políticas transforman las subjetividades de quienes participan y, a la vez, ofrecen a la sociedad y al mundo una experiencia de amor, dignidad y persistencia que merece visibilizarse como aporte político de construcción de paz.

La experiencia de las organizaciones de *madres* permite ver la profunda rebeldía que las motiva, es dignidad expresada en la persistencia en unos contextos desoladores y sórdidos. El olor a sangre y miedo no las echa hacia atrás. Es la dignidad del dolor, la resistencia y la lucha por la justicia.

1. Madres de soldados bachilleres. (1997) Realizaron sus movilizaciones y reivindicaciones y lograron que no se reclutaran para el ejército a menores de 15 años y que los bachilleres entre 15 y 18 años reclutados fueran transferidos a labores administrativas y no fueran llevados a los frentes de guerra. “(...La movilización de las madres significa la impugnación del modelo de reclutamiento...e incide en las fuerzas de que dispondría el aparato militar para hacer la guerra” (Villareal, 1997, p. 384).

2. Las Madres de las Delicias (1996)⁷⁷ Este grupo de madres llevó a cabo una ardua tarea en la presión al gobierno para negociar y finalmente conseguir la libertad a 60 soldados retenidos por la guerrilla. Con su accionar lograron que los guerrilleros que tenían retenidos a los soldados dieran pruebas de sobrevivencia. Y con su trabajo, los guerreros (Ejército y Guerrilla) se vieron obligados a crear una zona de despeje para la entrega final de los secuestrados⁷⁸. “El despliegue de la prensa...con ocasión del día de la madre es una muestra de que una imagen y una función tradicional pueden adquirir dimensiones políticas...y cuestionar el andamiaje de la sociedad autoritaria” (Villareal, N, 1997, p. 388-393).

3. Corporación Madres de la Candelaria Línea fundadora⁷⁹:



Tiene como fecha fundacional el 17 de marzo de 1999. Cuentan que se inspiraron en las madres de la plaza de mayo en Argentina. Se conformaron como grupo a partir de ir participando en diferentes movilizaciones y actividades de denuncia de la desaparición forzada secuestro entre otras. Su estrategia fue realizar plantones en lugares públicos y lograron hacerlo en la plaza de la iglesia de la Candelaria en Medellín. A los plantones que realizan cada viernes se presentan con las fotos de sus familiares desaparecidos.

4. Asociación Caminos de Esperanza-Madres de la Candelaria⁸⁰.

⁷⁷<https://museodememoria.gov.co/bga/delicias.html>.

Algunas reseñas periodísticas de la época. https://elpais.com/diario/1996/11/19/internacional/848358015_850215.html, <https://www.semana.com/nacion/articulo/la-liberacion/33032-3/>

⁷⁸ “La persistencia de sus protestas y manifestaciones frente a diferentes oficinas institucionales, templos y plazas públicas lograron en buena medida la solidaridad ciudadana, el apoyo de colectivos de derechos humanos y de mujeres y la atención del Ministerio del Interior y el Congreso de la República. Finalmente, las autoridades aceptaron la mediación de un portavoz como canal único para los acuerdos y la información sobre el proceso de negociación con los actores armados dirigido a lograr la liberación de sus hijos. Ellas consiguieron que su drama personal se convirtiera en un tema de discusión nacional y presionaron las negociaciones de paz con las guerrillas. Pero antes consiguieron que el Gobierno Samper firmara un canje de soldados retenidos por guerrilleros presos que liberó a 60 soldados y 10 infantes de Marina (Villareal, 1997.,349-350)

⁷⁹ <https://www.museocasadelamemoria.gov.co/Noticias/22-anos-de-las-madres-de-la-candelaria-linea-fundadora/>.

Algunos artículos. Las Madres de la Candelaria-Línea Fundadora. Juliana Martínez, Anuario de Hojas de Warmi, nº 15, 2010. <http://institucional.us.es/revistas/warmi/15/10.pdf>, <https://www.pressenza.com/es/2021/03/colombia-madres-que-buscan-a-sus-desaparecidos/>, Video 22 años. (2021) https://www.facebook.com/watch/live/?ref=watch_permalink&v=258231132591132

⁸⁰ “Allí, con las fotos de sus dolientes en el pecho (replicando la experiencia de las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina), se desmarcaban de los familiares de sujetos vinculados⁸⁴ al conflicto armado como actores directos: policías y militares secuestrados o desaparecidos, congregados en la Asociación Colombiana de Familiares de Miembros de la Fuerza Pública Retenidos y Liberados por Grupos Guerrilleros (ASFAMIPAZ).⁸⁵Tamayo,2013.



Fue creada en 2003 bajo el apoyo de una organización nacional llamada REDEPAZ. El trabajo político de este grupo de madres ha sido demostrar que lo que ocurría con sus hijos no eran hechos aislados sino una práctica imbricada en una cultura de violencia que recae sobre personas marginales, débiles, desiguales o diferentes (Tamayo, 2013, p.82).

“Las Madres de la Candelaria, aun siendo en su mayoría madres de familia y amas de casa sin altos grados de escolaridad –todavía hay un alto porcentaje de sus integrantes que son analfabetas–, más aún, sin conocimiento técnico ni académico que sustente las actuaciones vinculadas a la comunicación masiva, han logrado que el plantón genere visibilidad pública respecto a los efectos del conflicto sobre la población civil, a través de una comunicación estratégica en el sentido práctico y creativo de la palabra” (Tamayo, 2013,p.88).

Son pocos los estudios y análisis como el de Tamayo (2013) que dan cuenta de cómo las madres de la Candelaria han sabido exigir un compromiso periodístico que trascienda los sensacionalismos y mantenerse en la agenda política, así como establecer relaciones con otros grupos de madres en América Latina, como fueron las madres de la plaza de mayo y las mujeres de El Salvador.

“El caso de las Madres de la Candelaria evidencia que las mujeres víctimas del conflicto armado se destacan por su capacidad de resiliencia y de lucha. De otro lado, es de resaltar que la presencia de las madres en el atrio de la iglesia de la Candelaria está cargada de una simbología de desafío a los actores armados, pues se trata de una acción colectiva permanente que se lleva a cabo en medio del conflicto” (Tamayo, 2013, p.93).

También han problematizado el concepto tradicional de víctima⁸¹ sin que por ello dejen de lado el necesario reconocimiento de su situación de víctimas, sino que lo

<https://redesmadresdelacande.wixsite.com/madresdelacandelaria>, <https://hacemosmemoria.org/2021/01/27/madres-de-la-candelaria-imagenes-que-son-testimonio-de-un-viaje/>. Video <https://www.youtube.com/watch?v=ME3PZCBn53M>, <https://www.mapp-oea.org/hechosdepaz/acompanando-a-las-madres-de-la-candelaria/>.

81 “Es a la luz de la labor de gestionar políticas públicas de atención integral a las víctimas que ha crecido la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria. En consonancia con otros movimientos sociales, la Asociación ha logrado visibilizar el fenómeno complejo de la desaparición forzada en Colombia, presionar a los entes gubernamentales y generar acciones del gobierno en relación a la reparación integral de las víctimas, al apoyo a su búsqueda de la verdad, a la gestión de programas que propendan por la paz y la reconstrucción de la memoria histórica, con el fin de que los hechos atroces no se repitan”...Mediante la manifestación semanal con el plantón, la Asociación logra hacer surgir y reforzar la empatía y solidaridad de la ciudadanía con el dolor y la lucha de las Madres. (Tamayo, 2013, 86-88)

han localizado en la búsqueda de justicia, en la reivindicación de la necesaria reparación integral, y han demostrado con sus acciones que no solo son víctimas, sino que tienen propuestas sociales y políticas y que son capaces de generar cambios y proponer acciones políticas y sociales para el país, solo que con una mirada diferente a la hegemónica patriarcal.

“... el estigma que han cargado en Colombia las víctimas del conflicto armado. A ellas se les atribuye alguna razón que explica lo que han sufrido, esa razón se enlaza con su pertenencia a cualquier ala del conflicto, lo cual genera discriminación y rechazo por el miedo a las posibles consecuencias por su cercanía, porque también el señalamiento puede recaer sobre quienes las visibilizan, pues las víctimas muestran en su ser los efectos más devastadores de la guerra, ponen en evidencia los desmanes de los diversos actores y de los intereses que los mueven” (Tamayo, A ,2013,p.85).

Madres de Soacha:



Asociadas legalmente en la Fundación MAFAPO⁸²: *Madres Víctimas de los Falsos Positivos*, conocidas como Madres de Soacha fue creada en el año 2008. Ha tenido un amplio reconocimiento nacional e internacional. Fue creada por un grupo de madres y familiares que en una misma localidad llamada Soacha, habían sido víctimas de 19 hombres desaparecidos entre (2006 y 2009), que posteriormente fueron encontrados en el norte del país y presentados como guerrilleros muertos en combate. Esta práctica de los *falsos positivos* salió a la luz especialmente con las denuncias de las madres de Soacha. Se hizo pública una política de estado que fue legal especialmente bajo el gobierno de Alvaro Uribe, en la que se premiaba a militares y policías con diferentes incentivos como días libres o en algunos casos el ascenso, según el número de guerrilleros dados de baja. Esta práctica tiene de macabro que a los civiles engañados con ofertas de trabajo o llevados a la fuerza, como a los jóvenes hijos de las madres de Soacha, se les vestía de guerrilleros una vez asesinados para que fueran reconocidos como guerrilleros dados de baja en un combate ficticio.

82 Premio ICIP Constructores de paz,2012 <https://www.icip.cat/es/madres-de-soacha-premio-icip-2012/>

Desde el año 2011 han tenido lugar algunos fallos condenatorios a miembros del ejército, y en mayo de 2022⁸³ la Justicia especial para la paz JEP⁸⁴ -creada especialmente en el marco de la justicia transicional producto de los acuerdos de paz del 2016- después de 2 años de investigación, celebró públicamente el reconocimiento de responsabilidades, principalmente del ejército.”...Una verdad plena que es la que queremos que nos entreguen hoy, una verdad plena para entregarle a este país , para que se den cuenta de que lo que nosotras hablábamos nunca era mentira, que esta lucha ha sido por limpiar el nombre de nuestros hijos” (MAFAPO, 2022).⁸⁵

Sus acciones irrumpen en el escenario de guerra y, pese a todas las adversidades, se mantienen en sus demandas. “Me han llamado muchas veces loca, llevo la locura con orgullo por buscar la verdad, me siento orgullosa, soy una loca en busca de verdad” (Arena, 2022)⁸⁶. El punto de partida es, SOY MADRE de... y desde allí legitiman su reclamo de justicia, de verdad y de no repetición. El principal objetivo de la labor que llevaron a cabo las madres ha sido, por una parte, encontrar a los desaparecidos, y por otro, el interés de limpiar el nombre de sus hijos, demostrar que no eran guerrilleros y que no murieron en combate, sino que fueron asesinados, y que además hay una clara responsabilidad de la fuerza pública, especialmente del ejército.

Cabe resaltar dos aspectos centrales en torno a la acción política y de búsqueda de justicia llevada a cabo por las madres. Por un lado, que el camino que recorrieron para hacer visible la práctica de desaparición forzada y para denunciar les implicó también amenazas, desplazamientos, exilios, homicidios y ser estigmatizadas y re

83 <https://www.youtube.com/watch?v=BM3hJXJO3WA>. Se explicó que en el informe de la Comisión De la Verdad queda demostrado que sí hubo una política de estado para demostrar resultados en la guerra contra las FARC y que las víctimas procedían de los sectores más vulnerables.

84 JEP Justicia especial para la paz. La Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) es el componente de justicia del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y no Repetición, creado por el Acuerdo de Paz entre el Gobierno Nacional y las Farc-EP. La JEP tiene la función de administrar justicia transicional y conocer de los delitos cometidos en el marco del conflicto armado que se hubieran cometido antes del 1 de diciembre de 2016. <https://www.jep.gov.co/JEP/Paginas/Jurisdiccion-Especial-para-la-Paz.aspx>

85 <https://mafapo.org/manifiesto/>, Documental “Retratos de familia: Madres de Soacha luchan contra impunidad de víctimas “falsos positivos” Dirección Alexandra Cardona Restrepo, 2013. Una producción de Karamelo Producciones para la Dirección Archivo de Bogotá: Unidad de Memoria y Derechos Humanos. Secretaría General Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. Año 2013. <https://www.youtube.com/watch?v=pj4RbIL3dBE>.

JEP. Justicia especial para la paz. Encuentro por la Verdad: Reconocimiento de responsabilidades sobre ejecuciones extrajudiciales en Bogotá y Soacha. Bogotá Mayo de 2022. <https://www.youtube.com/watch?v=BM3hJXJO3WA>

86 Madre MAFAPO. Informe de la Verdad, 2022

victimizadas. También, que el trabajo de esta organización y el de algunas otras de madres, como lo enunciamos anteriormente, dejó al descubierto el carácter de clase, étnico y racial que ha tenido el conflicto y que fue posteriormente documentado en el informe de la Comisión de la Verdad, a los falsos positivos se le reconoce como una práctica desde finales de los años 70 y que la mayoría de los crímenes se realizaron entre los años 2002 y 2010, y que quienes fueron asesinados eran jóvenes con una alta vulnerabilidad social y económica y que de esta manera se aseguraban su impunidad porque se suponía que no se presentarían reclamos.⁸⁷

De esta manera, el trabajo político que llevan a cabo las madres con su resistencia y persistencia, y como ellas mismas lo expresan, en búsqueda de la dignidad de ellas y de sus hijos, demuestra una agencia social y política que le muestra al país el carácter de clase y étnico del conflicto armado y la impunidad que los han caracterizado. Esta es una de las aportaciones que realizan a la verdad, ya que visibilizan una práctica militar en contra de los no armados y no decaen en su esfuerzo de visibilizar la realidad de sus 19 hijos, sino que se convierte en las voceras permanentes de los casos que año a año se van conociendo, fundamentalmente a partir de las informaciones de la JEP. Realizando así un claro desmonte a la lógica guerrera, que pretendía impunidad y que desde el discurso de la guerra, no otorgaba a las madres ninguna posibilidad de hacer justicia. Y es justamente esa fisura la que aprovechan las madres desde su dolor y rabia, pero a la vez, con la sagacidad de crear estrategia política y unas maneras de sostenerse en su objetivo en el complejo marco de la guerra y de la construcción de paz, y lograr también, entre otros, que su caso llegara a la Corte Penal Internacional.

A pesar que algunos militares han reconocido los asesinatos de alguno de estos jóvenes hijos de las madres de Soacha, sus cuerpos aún siguen desaparecidos en un mar de más de 200 mil cuerpos que están sin identificar en Colombia.

⁸⁷ "6.402 civiles asesinados en estado de indefensión. Mientras la balanza de la guerra empezaba a inclinarse en favor del Estado, estalló uno de los escándalos más graves sobre violación a los Derechos Humanos por parte de las Fuerzas Militares en su historia. En 2008 se conoció el caso de 19 jóvenes del municipio de Soacha y de la localidad de Ciudad Bolívar, en el sur de Bogotá, que habían aparecido en una fosa común en Ocaña, Norte de Santander, tras ser ejecutados y presentados como guerrilleros muertos en combate por parte del Ejército" Informe final comisión de la verdad (2022). Los falsos positivos. <https://www.comisiondelaverdad.co/los-falsos-positivos>.

3.2. PRÁCTICA 2. Memoria histórica, sanación psicosocial y construcción de paz desde la diáspora.

Durante el desarrollo de esta investigación se llevó a cabo en Colombia en el 2016 un proceso de paz que llegó a su fin satisfactoriamente, en el que además tuve la oportunidad de participar como activista feminista y pacifista, en acciones con organizaciones de mujeres y feministas en Colombia, y en la experiencia de una Comisión de verdad, memoria y reconciliación de las mujeres colombianas en diáspora en Cataluña y Europa (2015-2018)

”En efecto, las mujeres han emprendido una serie de actividades en su familia y en su comunidad, actividades impregnadas de saber, de búsquedas, de riesgos, encaminadas a dar consejo y orientación en relación con la situación de guerra; a desarrollar acciones diversas de solidaridad con las víctimas de la guerra - especialmente con otras mujeres- y a crear y a animar espacios de encuentro comunitario, orientadas todas ellas a tejer lazos de vida en un contexto de muerte”(Montoya, 2002,p.40-41)

En el año 2015 se abre la oportunidad de participar en el proceso de paz. Era una oportunidad de activismo y de reflexión académica, que en mi caso se concreta a partir de pensar en individual y en colectivo la importancia de la memoria histórica desde una apuesta feminista, y la necesidad que esta conlleva de sanación individual y colectiva necesaria después de más de 50 años de guerra. Como investigadora social ya venía trabajando desde el marco de la guerra y la relación con la perspectiva psicosocial de Martín-Baró; ahora toma aún más sentido desarrollar una acción política y producir conocimiento desde mi lugar de diáspora en la búsqueda de la transformación social. Como dice Henao, 2020⁸⁸, no dejar que la sociedad haga pequeñas las aportaciones de los feminismos.

La práctica que se aborda en este apartado, está inscrita en esta contextualización. “ El interés y el estudio de la memoria no es ni nuevo ni reciente, podemos remontarnos hasta el mundo latino o griego para encontrar no sólo el rastro, sino para comprobar el papel que en todas las sociedades y épocas *el arte de la memoria* y sus mutaciones /yates, 1966) ha jugado y los fuertes lazos que en la cultura

88 Laura Henao 4 Congreso IBERO <https://ibero.mx/sites/all/themes/ibero/descargables/programa-genero/2020/4tocongresoespanol.pdf>

occidental ha mantenido con la Filosofía, la Literatura, la Psicología, la Ciencia, el Arte y la Historia“ (Vázquez, 2001,p.37).

Destaco la importancia de la realización de esta experiencia desde la diáspora. Como lugar “otro” desde el que actuar, en la visión de quienes hemos participado en la experiencia que presento a continuación, hemos asumido el concepto de diáspora desde la amplitud del término haciendo énfasis en los procesos migratorios que conllevan un asentamiento temporal y en algunos casos forzados, pero que siempre mantiene la idea de un retorno o una decisión de arraigo.

Diáspora como categoría creada desde la vivencia migratoria que construye paz.

Para esta práctica que presento fue importante todo el trabajo que se hizo para desligar la palabra diáspora específicamente en relación al pueblo judío, cosa que en Colombia y otros países castellano parlantes es frecuente. Mientras tanto para los países de habla inglesa la palabra diáspora está asociada a los procesos migratorios, especialmente aquellos que se han dado a partir de algún conflicto; por esta razón en varios países europeos y africanos existen ministerios de la diáspora.

Particularmente fue complicada la palabra diáspora como categoría dentro de Colombia que agrupe a los más de 5 millones de colombianos que viven fuera y que continúan aportando al país. Para nosotras fue un trabajo de incidencia constante durante al menos 3 años. No solo por lo que significaba la palabra de diáspora anteriormente, sino porque también dentro del país se cuestionaba el deseo y la necesidad de la Diáspora en participar no solo como remesas, sino en los procesos sociales y políticos del país. Esto supuso una incomodidad en diferentes espacios pues se daba por hecho que quien estaba fuera del país no tenía necesidad de participar en los espacios internos de Colombia. Tampoco resultó fácil el diálogo con las organizaciones de mujeres y feministas dentro de Colombia, porque aunque fuéramos una iniciativa feminista, no entendían nuestro objetivo de trabajar o incidir dentro de Colombia aun estando en el exterior. Sí entendían que tuviéramos alianzas para desarrollar proyectos juntas donde nuestro papel era conseguir

recursos dentro de Europa para que llegaran a Colombia. Pero la dinámica que nosotras planteamos de desarrollar proyectos y mover recursos para trabajar con las colombianas fuera de Colombia no era del todo entendida. En muchas ocasiones nuestra presencia en diferentes espacios sociales y políticos se veía como un actor más que entra a disputar recursos de la cooperación internacional. Estas dinámicas que con el tiempo entendimos que hacían parte de las percepciones sobre la paz que tuvieron que abrirse para que otros entráramos, como el hecho de querer hacer paz dentro de Colombia pero estando fuera, y abordando la paz con esta población colombiana inmigrada y con el tiempo exiliada.

Tampoco fue fácil que social y políticamente se aceptara nuestro interés como inmigrantes, el posicionamiento que hacíamos con la categoría diáspora ni el diálogo con diversos espacios sociales por nuestra condición de inmigrantes en Europa. Fue mucho más difícil cuando empezamos a posicionar nuestro trabajo en torno a la reconstrucción de la memoria histórica desde un enfoque feminista y psicosocial. No fue fácil porque no teníamos un posicionamiento político de izquierda como lo tenían la mayoría de organizaciones que querían trabajar la memoria. Sobre todo porque no éramos una organización de víctimas aunque trabajamos con víctimas y no víctimas, como ya he explicado, se realizó con mujeres que desde sus diversidades políticas, sociales y experienciales querían construir paz a través de la escucha y el diálogo.

En Colombia y en Europa durante el proceso de paz empezó a tomar fuerza una estratificación en las víctimas, en la que unas se sentían más relevantes sobre las otras. Un resultado claro de la polarización entre derecha e izquierda en donde ante un proceso memoria histórica la izquierda se siente más cercana y la derecha se sentía más cuestionada, aunque ambas fueron víctimas de secuestros, violencia sexual, torturas, etc. Por ejemplo, en Europa fueron visibles las víctimas cercanas a la izquierda, en Estados Unidos eran más visibles las víctimas de derecha. Entendíamos que esto era una simplificación de algo mucho más complejo, y que justamente era el reto que queríamos abordar: hacer memoria histórica con todo tipo de mujeres, desde cualquier orilla social o política. Por ejemplo, para nosotras era

igual de importante escuchar a una víctima que hubiera sido ex guerrillera o ex paramilitar o ex sicaria. Nos interesaban todas aquellas que fueron afectadas directa o indirectamente por el conflicto y también aquellas que eran interpeladas por la guerra, y que tenían todas en común el estar en diáspora y en disposición de escuchar y dialogar con todas para superar traumas y silencios de forma colectiva. Conscientemente blindamos nuestros espacios a las víctimas que se sentían más protagonistas y legítimas que otras, porque a veces con sus reivindicaciones y actitudes en espacios colectivos atacaban directamente a las mujeres contrarias a ellas mismas. Afortunadamente, estas víctimas que llamamos más protagonistas tenían sus propios espacios u organizaciones de actuación. Con esto no quiero decir que no mantuviéramos un diálogo y una buena relación con ellas.

En realidad, esta práctica fue fundamental porque nos facilitó el cuidado de aquellas otras mujeres que llevaban su experiencia de víctimas en el silencio, o en un bajo perfil, o en la mayoría de casos que, aun siendo víctimas, sentían que su historia, sus muertos o desaparecidos, la tortura o la violencia sexual, no era importante si la comparaba con otras víctimas más públicas. Algo que sucedía sobre todo en las mujeres que cargaban experiencias de pobreza y tenían naturalizadas múltiples violencias, o en las mujeres que no venían de trabajo social o político, o no eran lideresas sociales, como también un gran número de mujeres que sentían culpa y vergüenza por lo que les pasó y lo llevaban en silencio.

Así pues, en el desarrollo de la experiencia logramos que la categoría diáspora reflejara no solo un proceso de desplazamiento, movimiento y toma de decisiones migratorias, sino que también incluyera los procesos de refugio, exilio, asilo y también retorno. También logramos que la categoría diáspora reconociera no solo a las víctimas como las legítimas para hacer un trabajo de memoria histórica o por la paz, sino que también a todas aquellas mujeres que desde sus diversidades podían hacerlo como una forma de sanar, reparar, reconciliar y dignificar a todas.

Por último, es importante destacar que también logramos posicionar la categoría de diáspora dentro de Cataluña y España, logrando que la palabra exilio no fuera desde

donde se nombrara a las víctimas colombianas, ya que en los imaginarios colombianos el exilio está asociado a la izquierda, lo cual en la práctica no es cierto, y en cambio termina excluyendo a quienes sienten que la categoría “exilio” no les representa por la carga ideológica que conlleva.

Así pues, desde mi punto vista, la diáspora⁸⁹, da un lugar importante de relación diferente con la construcción de paz, un poco más de apertura en la distancia geográfica de la realidad de la guerra y la desconfianza que se ha generado en Colombia por las décadas de guerra, que sin duda ayudó al mantenimiento y ampliación del terror que sustentó la violencia y la guerra. Sin embargo, tampoco se puede obviar ni olvidar que la desconfianza en muchas ocasiones también ha sido garantía de sobrevivencia. De esta manera, la pericia de generar lazos de confianza al aprovechar el contexto de la diáspora se nos presenta como una gran oportunidad de crear las condiciones para empezar a pensar el fin de la guerra, así como generar nuevas formas de construcción de paz. Como dice Lederach:

“...la imaginación moral requiere la capacidad de imaginarnos en una red de relaciones que incluya a nuestros enemigos, la habilidad de alimentar una curiosidad paradójica que abarque la complejidad sin depender de una polaridad dualística; una firme creencia en el acto creativo y la búsqueda del mismo; y la aceptación del riesgo inherente a avanzar hacia el misterio de lo desconocido que está más allá del demasiado conocido paisaje de la violencia” (Lederach, 2007, p.34).

Además, tal y como expliqué anteriormente en el capítulo 1, desde la investigación para la paz, en las últimas décadas existe una mirada de género en algunos análisis y unos guiños que vislumbran la ingente potencia de las acciones realizadas por las organizaciones de mujeres y por lideresas en diferentes partes del mundo en la construcción de paz. “Los métodos únicos y eficaces que las mujeres utilizan para fomentar la curación colectiva pasan desapercibidos en demasiadas ocasiones, una realidad invisible que se pierde debido a la sistemática exclusión de la voz y la representación de las mujeres” (Lederach, 2014, p.174).

89 “el rol de las diásporas en la construcción de paz y las oportunidades que la migración puede generar en la resolución y prevención de conflictos está claramente infravalorado en las sociedades de acogida, según las investigadoras del proyecto (Miralles, 2021: 18)”... Diasporas for Peace: Patterns, Trends and Potential of Long-distance Diaspora Involvement in Conflict Settings. Case Studies from the Horn of Africa (DIASPEACE), que atribuyen esta falta de interés a prejuicios y suposiciones generales sobre el complejo y ambiguo papel de las diásporas y los exiliados en los conflictos de sus países de origen (Sinatti et al, 2010). Dentro de ello, hay muy poca literatura -y algún estudio de campo- sobre el papel que juegan las mujeres de las diásporas en la construcción de paz, un ámbito en el que el análisis de género está aún por normalizarse”. ámbito en el que el análisis de género está aún por normalizarse”. (Miralles, 2021: 18)

Sin embargo, pocos son los análisis feministas y que tengan en cuenta un análisis que describa y muestre cómo la construcción de paz realizada desde las organizaciones de mujeres genera experiencias, reflexiones metodológicas y estratégicas; es decir, que den cuenta de la práctica política eficaz y de producción de conocimiento que realizan. Como dice Lederach, 2007, era necesario activar “la capacidad de imaginar alguna cosa enraizada en los retos del mundo real, pero que, sin embargo, es capaz de hacer que nazca aquello que todavía no existe” (Lederach, 2007, p.14).

Y eso es lo que a continuación contextualizo, en el marco de las negociaciones de paz y la acción política desde la diáspora en construcción de paz. Partimos del objetivo inicial de documentar el impacto de la guerra en las mujeres para contribuir a los procesos formales de verdad, memoria y reconciliación en Colombia, a partir de la experiencia vivencial de la diáspora, que fue fundamental para el desarrollo de la Comisión por la verdad y el esclarecimiento que creó el gobierno colombiano. “De esta manera se hace indispensable analizar los efectos que tiene la manera en que recordamos los acontecimientos del pasado, pues se pueden construir múltiples memorias-de hecho, es lo que pasa- y, aunque no hay una de ellas que sea más correcta que otra, la forma en que hablamos de los acontecimientos juega un papel esencial en su construcción” (Piper, 2002:6).

La experiencia de Mujer Diáspora.





Foto. Ingrid Guyon. Testimonio Público primavera 2018

A continuación narro la experiencia del compromiso de realizar una acción política en la que fuera importante realizar una acción psicosocial, mirada desde los feminismos y con la intencionalidad firme de contribuir a la construcción de paz. Abrimos el espacio para participar sin clasificar la categoría de exilio, refugio o migración económica. “...la frontera entre las diásporas de conflictos y la migración forzada de otros tipos o incluso a la migración voluntaria o económica es a menudo bastante difusa” (Miralles, 2021, p.12).

Empiezo por contextualizar el nombre de la organización Mujer Diáspora ya que refleja un punto de llegada y de tránsito, por categorías que anteriormente mencioné que están asociadas a la diáspora y al exilio. Empezamos la iniciativa llamándola la comisión de la verdad, memoria y reconciliación de las mujeres colombianas en el exterior. A medida que problematizamos cada una de estas palabras la iniciativa iba cambiando de nombre hasta llegar a la comisión de la verdad de las mujeres en diáspora. De ser una iniciativa pasó a convertirse en una organización social y posteriormente una ONG. Estos movimientos en el nombre reflejaban el carácter orgánico de la iniciativa que por su carácter psicosocial y feminista respondía a las necesidades de las participantes.

La experiencia de construcción de paz de la Comisión de la Verdad, Memoria y Reconciliación de las mujeres colombianas en diáspora, en el grupo de Barcelona, la llevamos a cabo en alianza con otras organizaciones de mujeres en diáspora en Europa. Tuvo su origen en el marco de la negociación del estado colombiano con la

guerrilla de las FARC (Fuerzas armadas revolucionarias de Colombia). La experiencia se prolongó entre el año, 2019 y hasta el año 2021, dando origen a una metodología que llamamos *memoria activa* y que después aportamos en el trabajo que realizamos en la Comisión de la Verdad y el Esclarecimiento⁹⁰. Mi participación fue más activa entre 2015-2018, que fue el período en el que la experiencia se desarrolló especialmente con la toma de testimonios a mujeres en Diáspora en Cataluña⁹¹.

Con la creación de la mesa de negociación en la Habana, Cuba, entre las FARC y el gobierno colombiano en el año 2013, se crean en Europa *mesas*, con la intención de tener en cuenta a las personas, refugiadas, exiliadas y migradas por causa del conflicto armado colombiano en Europa y que quisieran dar su testimonio para crear una representación de las víctimas en el exterior y así poder aportar en la Mesa de negociación de la Habana. Paralelo a esto en el 2014 el gobierno colombiano a través de la Unidad de Víctimas empieza a realizar tomas de declaraciones para quienes quieran ser reconocidas como víctimas y entrar en un proceso de reparación administrativa que, en resumen, buscaba la restitución de tierras, derechos o indemnizaciones a víctimas que el gobierno reconociera como tal. Este proceso suponía dar una declaración con pruebas ante un funcionario que, en el caso de la diáspora, se hacía en los consulados.

Se abren entonces dos espacios para que las víctimas hablen, mediante la declaración en el consulado, que las convierte oficialmente en víctimas, y que supone un trámite muy doloroso por el interrogatorio que supone. Y paralelamente se hace el ejercicio en varias ciudades de Europa y las Américas en donde se convocan unas Mesas⁹² de un día en las que las víctimas se reúnan y cuenten lo que pasó. Concretamente cuando se da en Londres y Barcelona esta experiencia es cuestionada por las mujeres que están allí, pues las directrices de cómo hacerlo son dadas sin cuidado, bajo una lógica muy masculina y sin ningún cuidado psicológico, ni considerar que las mujeres tenían temas complejos a abordar en público. De esa

90 <https://www.icip.cat/es/publication/declaracion-de-sentimientos-y-intenciones-del-grupo-internodal-de-genero-de-apovo-a-la-comision-de-la-verdad/>

91 <https://www.mujierdiaspora.com/que-hacemos>

92 <https://pazvictimas.dnp.gov.co/Como-se-responde-a-los-efectos-del-conflicto/Paginas/acuerdoparalaterminaciondelconflicto.aspx>

experiencia en concreto surge la necesidad tanto en Barcelona como en Londres de agruparnos como mujeres y hacer nuestra propia comisión de la verdad, inspirada en una iniciativa dentro de Colombia, que desarrolló la Ruta pacífica de Mujeres que tuvo por nombre final la “MEMORIA PARA LA VIDA, Una Comisión de la Verdad de las Mujeres para Colombia”⁹³.

Las reflexiones de las mujeres que participaron tanto en Londres, como en Barcelona en estas mesas de víctimas, nos llevaron a plantearnos la iniciativa en torno al cuidado psicosocial y al enfoque feminista como una forma de llevar a la política las experiencias de las mujeres víctimas y no víctimas del conflicto. Que juntara a mujeres que apoyaban el proceso de paz y a las que no, pero reconociendo que el interés de hablar, escuchar a mujeres contrarias, así mismo, era parte de una construcción de paz, que iba más allá del apoyo al acuerdo de paz.

De allí creamos la iniciativa la Comisión de la Verdad, Memoria y Reconciliación de las mujeres colombianas en el exterior, que posteriormente, se concreta en “Mujer Diáspora”. Además, nuestro grupo co-crea una metodología que se llamó con el tiempo Memoria Activa, que tiene en cuenta una forma particular de trabajar “testimonios”⁹⁴. Hasta ese momento, algunas de las mujeres que se habían dirigido a presentar sus testimonios en el consulado colombiano en Londres se habían encontrado con una situación que valoraban como *fría*, sin *humanidad*, cuando ofrecían su testimonio, en realidad se realizaba una revictimación en el momento de hacer la presentación de su testimonio. Un grupo de mujeres se reúne y establece relación con el Consulado en Londres, llamando la atención sobre la importancia de ofrecer un espacio más cuidado para que contar el testimonio y explicar las situaciones victimizantes no se convirtiera en revictimización. Helga Flamtermesky, a finales del 2014 lidera esta iniciativa teniendo en cuenta entre otras experiencias, la desarrollada en su tesis doctoral⁹⁵ con mujeres víctimas de trata de personas.

93 <https://rutapacificca.org.co/wp/memoria-para-la-vida-una-comision-de-la-verdad-desde-las-mujeres-para-colombia/>

94 <https://www.mujerdiaspora.com/que-hacemos>

95 Mujer Frontera. Experiencia de investigación-acción participativa feminista con mujeres víctimas de la trata de personas. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=78581>.

También como mencioné, la experiencia Mujer Diáspora, se inspira en la Comisión de verdad realizada por la Ruta pacífica⁹⁶ en la que se recogen más de 1000 testimonios de mujeres que cubren ampliamente los territorios más afectados por el conflicto armado. En nuestro caso, el territorio para hablar es el lugar de diáspora. Se piensa en una Comisión que no obvие, ni deje de lado el proceso migratorio, de exilio o refugio; sino que por el contrario, en la que los testimonios dejen abierta y promuevan la posibilidad de que quienes quieran compartir su historia lo hagan teniendo en cuenta también la narración del tránsito, la llegada a otro lugar de vivienda. Además, el hecho de establecer esa relación de los testimonios de la guerra en Colombia, con la migración, también se nutrió por mi experiencia profesional como trabajadora social y activista en el contexto social de las mujeres migradas en Cataluña. Partíamos también del trabajo que veníamos realizando algunas mujeres colombianas con otras mujeres en diáspora latinoamericana, africana, marroquí y de países en conflicto como Afganistán, Siria, Palestina; éstas últimas, desde mi vinculación con la asociación Dones x Dones⁹⁷ desde 2002. Los vínculos establecidos surgieron en espacios de activismo social principalmente catalanes, donde se abrió paso a experiencias directas de organizaciones de personas migradas.

Así como experiencias que habíamos creado años anteriores un grupo de mujeres en Sant Cugat del Vallés, en las que vendíamos comidas con el nombre de Sabores del Mundo y fundamentalmente nos apoyamos en la primera década del 2000 en la vivencia migratoria; en este grupo había mujeres Colombianas, Marroquíes y de diversos lugares de centro y Suramérica. También con mujeres migradas de América Latina, África y de Paquistán habíamos creado la Red de Migración género y desarrollo⁹⁸. Estas permitían tener un amplio panorama de la situación de las mujeres migradas en Cataluña que nutrió la apuesta por desarrollar la Memoria a partir de la vivencia migratoria.

96 <http://rutapacifica.org.co/documentos/memoriaparalavida.pdf>

97 <https://caladona.org/els-grups/>

98 <http://www.redmgd.org/lared/historia/>

Es así como en Cataluña se me ofrece la posibilidad de conformar y coordinar el grupo que lleve a cabo la experiencia iniciada en Londres. Durante 2017 y 2018 tomamos en Cataluña alrededor de 30 testimonios de mujeres que, en su gran mayoría, no tenían la intención de que su testimonio tuviese un objetivo único de reparación económica; sin embargo, sí les animaba la posibilidad de contribuir a la - entonces futura- comisión de la verdad. Sobretudo les ilusionaba la posibilidad de ser escuchadas. La experiencia descubrió una inminente necesidad de expresión y desprendimiento de una historia que les pesaba, más de lo que ellas mismas creían como lo manifestaron en varias oportunidades "Escuchar con el interés de comprender al otro y ponerse en su lugar" (Comins, 2009: 166). Para muchas de las que dieron su testimonio, ese momento fue tan reparador, que en el momento en el que se abre la Comisión de la Verdad en el gobierno colombiano, ellas deciden no dar su testimonio porque sentían que el hecho de haberlo dado y transferido a otras mujeres ya era un acto reparador y de justicia para algunas.

A continuación, presento algunas de las principales ideas que conforman la metodología de trabajo con la memoria viva desde la perspectiva psicosocial y feminista.

- Desarrollar una metodología innovadora para la participación de las mujeres en los procesos de paz.
- La sanación individual y colectiva era uno de los objetivos, y para ello se trabajó desde un enfoque psicosocial centrado en el cuidado del cuerpo y del alma o energía, ya que hablar y escuchar supone impactos en ambas esferas. Para ello se tomaban los testimonios alrededor de la comida, en una cocina, donde pudiera darse el despliegue de una serie de elementos sensoriales que imprimieran una experiencia positiva sobre un recuerdo doloroso. Entendemos la cocina como un espacio político.
- Aplicar una metodología participativa y horizontal en la que las aportaciones de las mujeres participantes del proyecto generen una permanente

participación con los objetivos y la realización de sus actividades, para de esta manera fortalecer el proceso de empoderamiento de las mujeres y sus aportaciones para la paz. Con la idea firme y permanente de la importancia de la Co-creación, es decir, no partimos de un modelo creado por una sola persona para ser aplicado, sino que en grupo desarrollamos debates acerca de la misma metodología y de cómo la estábamos implementando. Así, cada una desde su experticia, sus saberes e inquietudes aporta lo que cree importante y se discute. Por ejemplo, las abogadas desde su visión, las historiadoras, las psicólogas, las trabajadoras sociales, las artistas, así como las aportaciones que surgieron de los debates de las formaciones que acompañaron toda la experiencia. Más adelante se ampliará información sobre estas formaciones y su utilidad en todo el desarrollo de la acción.

- Creación de un grupo nido que acompañara la narración y escucha activa de los testimonios. Han sido mujeres y hombres que estuvieron abiertos a participar en las formaciones propuestas por el grupo coordinador y que se llevaron a cabo durante los mismos años de toma de testimonios. Se realizaron talleres de danza, escritura, teatro y arpilleras; así como charlas sobre temáticas de memoria, la resolución 1325 y la experiencia de trabajo psicosocial de Suecia con personas, exiliadas y refugiadas. En el capítulo siguiente realizaré una ampliación y análisis de lo que significaron cada una de estas acciones formativas dentro de la realización de la experiencia.
- La utilización de diversas acciones artísticas, entre ellas especialmente la fotografía. Se realizaron sesiones fotográficas de las mujeres que contaron sus testimonios y a las mujeres se les regalaban las fotos en formato digital y una impresa de tamaño grande. La fotografía ofrecía, entre otras, una forma de “verse” de otra manera en el momento actual.
- Inclusión cuidadosa de la importancia del simbolismo, ritualidad y la espiritualidad como forma de atenuar las narraciones dolorosas de la guerra y desarrollar en la práctica formas no logo céntricas de trabajar la memoria.

Testimonios: aspectos centrales que tuvimos en cuenta

- La mujer que iba a dar su testimonio debía decidir cómo quería hacerlo: si de forma individual, con algunas pocas personas, o en abierto a quien estuviera interesada en escuchar (de las personas que participaban en el grupo NIDO)⁹⁹. Cabe destacar que la posibilidad de entrar y salir del grupo siempre fue abierta, es decir, no existía la obligación de permanecer por un tiempo determinado. Sin embargo, la realidad es que el grupo se mantuvo durante la toma de los 30 testimonios en Cataluña de esta experiencia. También ocurrió que el grupo NIDO se nutrió de las personas que regalaban su testimonio, ya que en el proceso de acompañamiento en la escucha se motivaban a hablar y se asumían la mayoría como víctimas.
- La mujer que iba a regalar su testimonio decidía que quería comer ese día. Entre otros, este aspecto buscaba dar el paso del recuerdo al presente, con un final diferente. Se buscaba crear un espacio de alegría y afectividad. La impronta en la memoria de los sabores, colores y olores; de la mano del cuidado sanador del compartir un relato doloroso, pretendían dar *un lugar a la sanación*, es decir, buscamos que el testimonio tuviera un espacio donde tanto lo cognitivo (el relato) como lo emocional (la comida, los simbolismos) estuvieran presentes en igualdad de importancia, para así invitar también a quienes participaban y a la mujer que ofrecía el testimonio a entrar en una dinámica de relación con lo narrado de otra manera, y así dar la oportunidad de la sanación, al tener también recuerdos agradables que movilizaban sus sentidos, más allá de los pensamientos de dolor.
- También se les regalaba un ramo de flores, o en algunos casos otro objeto, como por ejemplo una muñeca, con el objetivo de motivar a transitar un momento doloroso en el que pudieran sentirse como protagonistas no solo de

⁹⁹ Tal y como explique anteriormente, el grupo Nido ha sido un grupo de mujeres y hombres que estuvieron abiertos a participar en las formaciones propuestas por el grupo coordinador y que se llevaron a cabo durante los mismos años de toma de testimonios y que participaban en los testimonios grupales.

su más que justa reclamación de víctimas, sino también como celebración simbólica de su resiliencia.

- Quienes participaban de la escucha no interrumpían a quien relataba el testimonio. Solo se hacían preguntas, si quien ofrecía el testimonio lo permitía. Regularmente, el dramatismo de los hechos y la proximidad a terminar el testimonio con la comida hacía que se generara un espacio de transición y ambiente de contención de forma natural.
- Creación de espacios seguros y vínculos socio-afectivos. Utilizamos prácticas heredadas de los feminismos de la autoconsciencia y las pedagogías feministas, la educación popular, la educación para la paz, entre otras. Las participantes que regalaban el testimonio, tenían un lugar de protagonismo, respeto y escucha.
- La realización de rituales sobre todo en los testimonios grupales. Fueron los elementos que acogieron la inmensidad de lo relatado y de las emociones movilizadas en la entrega y recepción del testimonio.
- Antes y después de los testimonios, el equipo coordinador dialogaba con la mujer que regalaba el testimonio y en algunos casos se realizaron derivaciones y generación de vínculos en aspectos concretos derivados de su situación de migración o en Colombia si fuera el caso. Este aspecto de acompañamiento psicosocial fue clave para la creación entre otros de confianza.

Se dedicó especial cuidado en la apertura y en el cierre del testimonio, teniendo especial énfasis en destacar las capacidades y fortalezas de la experiencia narrada y explorando otros puntos de vista. Expectativas claras y confianza reforzada. Un ejercicio de ética de la cura en educación para la paz, en toda su extensión. El sentido de este cuidado en el antes y el después, tuvo como objetivo acompañar a la mujer en su deseo de presentar el testimonio y que pudiera sentirse en total libertad para desistir en el antes y para realizar una acompañamiento en el después, ya que

narrar situaciones dolorosas lleva en sí la movilización de fuertes cargas emocionales que merecían un acompañamiento afectivo y solidario y, si fuera el caso, invitar e informar sobre posibles acompañamientos terapéuticos. “La elaboración de un trauma es un aspecto fundamental e importante, pero el motivo de trabajos en procesos de memoria tiene que ver con las formas actuales de dominación, de poder comprender y alimentar para poder transformar“(Castillejos, 2022)¹⁰⁰

Cabe destacar que en esta experiencia hubo mujeres que regalaron su testimonio a Mujer Diáspora utilizando la narración escrita, transcrita para presentar de forma más “tranquila” su testimonio en el consulado y acceder así a los procesos de inclusión en la aplicación de la ley de víctimas previa a la Comisión de la Verdad. En otros casos, las mujeres no quisieron recibir el testimonio transcrito.



Foto. Ingrid Guyon. Testimonio Público en la Vall de Boí. Junio de 2017

La participación y el desarrollo de esta práctica política me ha y nos ha permitido experimentar la memoria viva de construcción de paz desde la diáspora. La experiencia de analizar con ellas mismas indicadores de traumas, de sanación, o resignificar situaciones que las liberaran de culpas, fue muy enriquecedor no solo por los conocimientos surgidos, sino por el impacto positivo en la vida de ellas. Así

100 Seminario UAB Conversatorio. *Violencia Y Testimonio: Entre la Domesticación y la Resistencia*. <https://www.facebook.com/psicosocial>. UAB

pues, ha sido una experiencia significativa en el proceso investigativo que culmina en la redacción final de la tesis.



Foto: Ingrid Guyon. Comida después de escuchar un testimonio.



Foto: Ingrid Guyon
Ritual de danza después de toma de testimonio colectivo.



Foto: Ingrid Guyon. Otoño de 2018. Foro dialogo sobre la construcción de la Memoria desde las Mujeres en Diáspora.

3.3. PRÁCTICA 3 Espiritualidad, en la construcción de paz, desde las organizaciones de mujeres y feministas



Foto: Ingrid Guyon. Acción con el grupo Cuerpos Gramaticales. Siembra de la vida. Noviembre de 2017

En este apartado presento cómo acciones simbólicas, rituales y desde la espiritualidad, han sido llevadas a los espacios públicos de acción política, interpelando y cuestionando el discurso hegemónico que sustenta el conflicto armado. Son prácticas desarrolladas en el caso de Colombia llevada a cabo mayoritariamente por el movimiento de mujeres y feminista. Desafían el discurso imperante guerrero, mostrando sus fisuras a partir de acciones no logo céntricas, partiendo de otras epistemologías que hacen pensar la vida y el mundo desde otra mirada. De esta manera, se establecen prácticas simbólicas y rituales que recrean las herencias ancestrales de los conocimientos y saberes indígenas y afrocolombianos, y a su vez están dando cuenta de una negación de la herencia colonial y sus manifestaciones en los discursos de la guerra “Identificar la liberación de cualquier forma de dominación y opresión como una búsqueda espiritual nos devuelve a una espiritualidad que liga la práctica espiritual con nuestras luchas por la justicia y la liberación” (Hooks, 2017, p. 140).

El shock que genera la guerra ensordece y enceguece, tiene dolor, duelos sin transitar, porque se mezclan con nuevas afectaciones y daños, es en esas cenizas permanentes de desolación donde se construye esperanza, a partir de la fe en la vida. Hay nostalgia, tristeza, y la espiritualidad ayuda a abrir camino a la esperanza. La afectividad y la solidaridad son aliadas para conseguir esta creación de vida.

A continuación presento un ejemplo para contextualizar la importancia de lo simbólico en construcción de paz que fue escogido a partir de la relevancia socio-histórica que tiene para las organizaciones de mujeres y feministas, en cuanto que abrió el camino para la visibilización del impacto del conflicto armado en el cuerpo de las mujeres.

“En las grandes ciudades y pequeños poblados campesinos, en los territorios indígenas y afrocolombianos, las mujeres despliegan estrategias para reconstruir el tejido social cada vez más amenazado. Sus voces se escuchan en los escenarios y plazas públicas: en dialectos indígenas y sollozos, en aireadas denuncias y clamores, en cánticos y manifiestos o en el fluido lenguaje simbólico de los colores y las formas y los instrumentos cotidianos elaborados por las manos de colombianas y extranjeras que se suman al movimiento de mujeres en contra de la guerra en Colombia” (Ibarra, ME, 2007, p.127)

Tribunal de las Mujeres: 25 de Noviembre de 1997. Cartagena de Indias:

El trabajo comunitario y político realizado en las regiones mostraba los horrores de la guerra en la vida y el cuerpo de las mujeres. Una realidad de impunidad que la organización Ruta Pacífica de las Mujeres quiso visibilizar y denunciar.

“...Las organizaciones que participaban de la Ruta Pacífica se plantearon la idea de hacer un tribunal para juzgar a los responsables de crímenes contra las mujeres, tanto los cometidos en la guerra, como los cometidos en el contexto de la violencia intrafamiliar...La idea era hacer un tribunal simbólico, que le diera a la Ruta un camino de entrada al tema de la justicia. Pero sobre todo, lograr que muchas mujeres compartieran su experiencia de vida, sus casos, y por qué no, exorcizar a través de rituales de reparación algo del daño que los violentos causaron” (Ruta Pacífica, 2003, p.32)

Llevar a lo público la denuncia de los horrores de la guerra recurriendo al lenguaje del símbolo y el ritual, dio voz a dolorosas vivencias narradas por las mujeres asistentes. Durante el tiempo que transcurrió el tribunal, las mujeres tejieron con cintas. Esta expresión artística de tejer también esta frecuentemente utilizada en las acciones de construcción de paz de diversa índole. Se utilizó, por ejemplo, en el trabajo con la Comisión de la Verdad, y sus trabajos fueron expuestos el día del acto público de reconocimiento de responsabilidades sobre las ejecuciones extrajudiciales en Bogotá-Soacha.

También en este tribunal se presenta, entre muchos otros, el caso de la *operación Cirirí* que retoma de las expresiones populares el nombre de la búsqueda por verdad y justicia.

Fabiola Lalinde, es una mujer cuyo hijo, un militante comunista fue desaparecido hace cerca de 20 años por una patrulla del ejército que, después de torturarlo y matarlo, lo enterró en un paraje inhóspito de la selva. Pero los asesinos no se imaginaban que gracias al coraje de la mamá de ese joven muerto, llegarían la verdad, la justicia y la reparación...Por eso en este Tribunal se adopta como propia la estrategia del Cirirí, (pájaro pequeño que persigue a las águilas, hasta hacerlas huir), con las que pretende hacer visibles las violencias que se ejercen sobre las mujeres dentro de una sociedad en conflicto armado” (Ruta Pacífica, 2003, p.34)

Así, la ritualidad y los simbolismos se convierten en herramientas pedagógicas prioritarias en las acciones en construcción de paz que deciden recorrer otros

rumbos que van más allá de las reflexiones cognitivas, ya que se valoran como espacios agotados y se buscan herramientas de reflexión que promuevan cambios en medio de la guerra y sus horrores; y en especial a cómo la guerra impacta la vida y el cuerpo de las mujeres. Cabe resaltar que la organización Ruta pacífica de las Mujeres ha sido especialmente una de las organizaciones que fortaleció esta llevada lo público de lo simbólico como un acto político.

Por otra parte, en la revisión bibliográfica he encontrado que se habla mayoritariamente de *performance* a la hora de hablar de la utilización de diferentes actividades artísticas que acompañan a las acciones en construcción de paz. Considero que esa forma de valorar su posición disminuye el profundo papel transformador que contienen, como son por ejemplo el papel *sanador*, la importancia de transitar los duelos; que en medio de la guerra no tienen lugar ni físico ni simbólico. Así, la creación de un espacio vital para el reconocimiento de la emocionalidad exageradamente contenida en el contexto de guerra ofrece fluidez a la existencia y gana fuerza a la desolación de la desesperanza de vivir en medio de la violencia. La utilización de lo artístico-cultural, manifestado en la danza, el teatro, la música, los *performances*, la plástica, la poesía, la trova, la pintura del cuerpo, lo hacen desde un punto de partida que pretende ir a lugares diferentes de la acción política, en la comprensión del sentido estratégico y transformador que ofrecen.

Realizar un rito simbólico de limpieza del río en medio de la marcha, para recordarlo no como un lugar donde tirar los cadáveres, como estaban haciendo en ese momento los actores armados, sino como medio tradicional de transporte, de fuente de provisión de agua, de alimentos; busca desenmascarar el carácter perenne del conflicto armado y devolver la esperanza a la vida. Las movilizaciones fueron acompañadas por acciones artísticas que ofrecían alegría y gusto por vivir, que unidos a los actos rituales conformaron una propuesta estética con arte con pretensiones de recodar la humanidad perdida por la guerra. “La propuesta de las mujeres al rescatar lo simbólico y la razón poética quiere recuperar para la humanidad la dimensión sagrada y el mito. Mostrar otros discursos y lenguajes de articular el discurso político. “...lo simbólico tiene efectos sanadores, reparadores,

desarma a los armados- Teje hilos invisibles entre los seres, es un lenguaje al que todos podemos acceder incluso sin palabras” (Colorado, M, 2003, p.129).

En las Marchas se intenta trascender el dolor sin negarlo. Se busca des-construir el pensamiento socializador de las mujeres como sujetos pasivos en las violencias ejercidas contra ellas mismas. Es la expresión de subvertir el rol de la construcción de lo femenino, escenificándolo de otra manera. Ofrece una mirada crítica y posicionada, que corresponde a la realización de feminismos de idiosincrasia colombiana y forma de hacer *diferente*, en los que toman un sentido especial aspectos de la ritualidad y espiritualidad que se conserva en las poblaciones afrocolombianas e indígenas y que tienen expresión en la sociedad.¹⁰¹

La ritualización llevada a cabo en actos políticos diversos ha dado lugar a la palabra sanadora, a la apuesta por la solidaridad colectiva, así como al acompañamiento a otras mujeres en lo que Lorena Cabnal (2010) llama *cosmovisión liberadora*.

“Establece espacios para la evocación e invocación desde y para las mujeres, a partir de conectarnos entre nosotras con energías pensantes y sintientes que nos revitalizan para las luchas y las alegrías. Promueve la creación, el arte, la recreación, el ocio, el descanso y la sabiduría del pensamiento. Evoca voces y silencios que intencionalizan la acción de libertad para las conexiones energéticas con el cosmos. Crea símbolos libertarios con contenido feminista, integra un nuevo imaginario de espiritualidad, para una práctica transgresora” (Cabnal, L 2010, p. 24).

Marchas por la paz

Marcha a Mutatá, 1996

La movilización hacia Mutatá en el Urabá antioqueño en 1996 fue la marcha fundante de la organización feminista y pacifista llamada Ruta pacífica.¹⁰²

“La Ruta Pacífica ha planteado como uno de sus propósitos incidir en la construcción de imaginarios sociales que contribuyan a instaurar una cultura en la que las salidas políticas negociadas no violentas, sean parte integral de la vida cotidiana. Las

¹⁰² <https://rutapacifica.org.co/wp/>.

movilizaciones han sido una de las estrategias para el logro de tal propósito. Desde las movilizaciones se entiende la cultura como el ámbito del conocimiento y de los imaginarios sociales; los imaginarios señalan, en cierta medida, la existencia del horizonte último de una sociedad determinada, de los fundamentos del lenguaje, de lo sagrado, de las formas básicas de la red simbólica” (Sánchez, 2003, p.75)



Talleres previos de feminismo y pacifismo con el objetivo de *Abrazar a las mujeres de Urabá* movilizaron a organizaciones de mujeres de diversos lugares del país a viajar a Urabá para ofrecer un acompañamiento en el duelo a las mujeres de la región.¹⁰³ “Hacia apenas unos meses la organización indígena de Antioquía había declarado a Mutatá, la población que sirve de puerta de entrada a la región como municipio verde y en neutralidad activa” (Ruta Pacífica, 2003, p.14)

Además, la alcaldesa de Apartadó en la época, Gloria Cuartas, una de las mujeres entrevistadas para esta investigación, había realizado una amplia difusión de la situación humanitaria que vivía la región. “en un consejo de seguridad de Antioquia....una monja del grupo Renacer de Apartadó aseguró que en una población de Urabá el 95% de las mujeres habían sido violadas” (Ruta Pacífica, 2003, p.13)

103 “...Dicen que en muchos municipios como Puerto Caicedo, en el Putumayo, el 95 por ciento de las mujeres que viajaron a Urabá lo hicieron en un acto de autonomía, rompiendo una larga tradición patriarcal. Sus padres, maridos e hijos no estuvieron de acuerdo pero ellas tuvieron el apoyo del párroco, quien desde el principio se convirtió en impulsor de esta iniciativa. Bendecidas todo, viajaron 48 horas de ida y 48 horas de regreso sin parar. Felices, porque para muchas era el primer viaje de su vida. Una expedición para descubrir por vez primera que más allá del horizonte que abarca su pueblo, hay un mundo por transformar....Buses de todos los puntos cardinales del país se concentraron el 24 de noviembre en la noche en la plaza de Banderas de Medellín. Los distintos grupos de mujeres habían preparado, en un despliegue de creatividad artesanal, toda una cosecha de símbolos: esencias florales para fortalecer la intuición y derrotar al miedo; máscaras, pancartas con el sí y el no; pinturas para el rostro; pasacalles con la consigna que se había constituido en la identidad de la Ruta: no parimos ni hijos, ni hijas para la guerra. La noticia ya estaba dando la vuelta al mundo: una caravana de 40 buses salía de Medellín con destino a Mutatá en un gesto de resistencia civil de las mujeres, nunca antes visto” Ruta Pacífica de las Mujeres: No parimos hijos para la Guerra, 2013, p.16)

En la entrevista para esta investigación, Gloria Cuartas nos cuenta parte del horror que vivía la región en ese momento y la trascendencia de la movilización de las mujeres como soporte y apoyo a su labor de paz. Así, esta movilización inédita fue un espacio en el que la *carga simbólica* de las actividades se presentó en todo su potencial transformador, ya que desafiaron a los armados rompiendo las reglas impuestas arbitrariamente de no transitar por según qué lugares y el amedrentamiento de silenciar con la muerte cualquier tipo de acción que no fuera generada o aprobada por ellos. Esta manera novedosa de trabajar por la paz en medio de un conflicto armado prolongado, abrió un fructífero camino en la ritualidad y el uso de los simbolismos como herramientas pedagógicas útiles que sensibilizan en contextos llenos de dolor y miedo.

“Un acto de fundación que fue sellado con un ritual colectivo donde el amor y el compromiso con la vida; el respeto a las diferentes culturas; donde lo místico y lo mundano tuvieron cabida. Y un ritual que fue también un manifiesto político, porque desde este remoto origen la Ruta empezaría a llenar de contenido cada gesto simbólico y a construir un discurso profundamente transformador. Vamos Mujer¹⁰⁴ aportaría gran parte de su experiencia trabajando con símbolos y serían sus mujeres las que liderarían la actividad lúdica y simbólica” (Ruta Pacífica, 2003, p. 17).

En esta movilización, las participantes asumieron un gran riesgo al plantarse en el medio del fuego cruzado y reivindicar el valor de la vida, desafiando la *naturalización* de la guerra y demostrando que la solidaridad es posible aún en medio de conflicto armado prolongado. Dar apoyo en el dolor y el duelo a otras mujeres ha sido una apuesta que para las mujeres importa y vale la pena. Acompañar en el dolor, a ponerse en el lugar de la otra, sentirse comunidad y arriesgarlo todo por ello. Sin embargo, ¿quién lo valora? ¿Quién entiende esa hondura y esa fuerza de creación y de construcción de paz? Se les reconoce como valiente, no tengo duda que lejos han estado de pensar en la valentía de la heroicidad. Estas acciones políticas han generado dignidad.

Marcha a Barrancabermeja, año 2000

104 Corporación Vamos M <https://vamosmujer.org.co/sitio/>

En el año 2000, se llevó a cabo otra de las marchas emblemáticas de las mujeres por la paz en Colombia y reunió a más de 1200 mujeres. El viaje-Movilización se realizó a otra de las zonas altamente conflictivas: Barrancabermeja, en donde está la Organización Femenina Popular-OFP¹⁰⁵. Esta multitudinaria manifestación propició el encuentro de dos organizaciones que unían ante todo el país su trayectoria y su visibilidad de la inminente necesidad de trabajar por la paz. Además propició que el movimiento de mujeres de negro, que ya venían apoyando y teniendo su versión en Colombia, fuera apoyado y promovido también por la Ruta Pacífica. “Como parte de la sociedad civil no armada, que no cree en la guerra como salida a la grave crisis que vivimos en Colombia, pensamos y sentimos, que no hay otra salida que la negociación, por eso solicitamos a todos los actores armados que se comprometan y se sostengan en esta opción...” (Ruta Pacífica, 2003, p. 45)



Primer encuentro internacional de Mujeres contra la guerra,

En el año 2001 se realizó el *Primer encuentro internacional de Mujeres contra la guerra*, en el que participaron grupos de mujeres que venían de mujeres de negro de Belgrado, Las locas de piedras lilas de Brasil, las Dignas del Salvador. Para la realización de este encuentro las organizaciones solicitaron un corredor humanitario (Ruta Pacífica, 2003, p.44).

¹⁰⁵http://organizacionfemeninapopular.org/?fbclid=IwAR2Cb8Gq9RDjGzVPtsjGVHdzbqm9IEetlwVPD_C_mOw7CMCnVUUkjNkVfm0

“Dos mil mujeres llegaron a Barrancabermeja en bus que partieron desde todos los puntos cardinales, en recorridos de más de 40 horas. La algarabía que se armó con su llegada sólo podía compararse con un carnaval: ondeaban banderas de los colores, amarillas por la verdad, verdes por esperanza, azul por la reparación, blancas por la justicia, negras con flores amarillas por la resistencia pacífica y rojo carmesí, por la vida. Cada mujer con su pequeña olla colgada al cinto, resignificando un objeto ligado por años a los oficios del hogar, pero que en la calle en medio de la movilización se convierte en objeto emancipador, el que rompe el silencio, el que da a los otros” (Ruta Pacífica, 2003p. 46)

Este evento ofreció, al igual que el anterior, la posibilidad de escuchar historias en una noche de vigilia que terminó con un Plantón de silencio reflexivo.

“La Ruta Pacífica de las Mujeres y La Organización Femenina Popular centran sus propuestas de convergencia del MOVIMIENTO DE MUJERES CONTRA LA GUERRA, en un planteamiento de resistencia, que se traduce en la movilización solidaria, a través de acciones de resistencia civil no violenta, mostrando que somos más que miedos...proponemos que hombres y mujeres compartan por igual el cuidado y la crianza de la prole. Que participen por igual en actividades sociales y políticas, lo que significa transformaciones fundamentales en lo público, en la organización de la producción, en lo que se entiende por trabajo y en la práctica ciudadana” (Ruta Pacífica, 2003, pp.46-49).

El desarrollo de la campaña *Mujeres contra la guerra* tuvo otro punto de encuentro emblemático en la plaza de Bolívar de Bogotá como rechazo a la elección de Álvaro Uribe como presidente. Esta vez se unieron también a la organización la Iniciativa de Mujeres por la paz. IMP¹⁰⁶, la Red Nacional de Mujeres¹⁰⁷ y La mesa de concertación Nacional de Mujeres. Se calcula que 40000 personas se concentraron en la plaza de Bolívar, en su mayoría mujeres, algunas venían desde días anteriores de diferentes regiones del país “...Esta se constituyó en una de las movilizaciones pacifistas más concurridas de la historia reciente del país y tal vez la más rica en lo simbólico. Mujeres de todas las edades, etnias y regiones, llevaron sus pequeñas ollitas con sus símbolos en contra de las armas; las cintas de colores con los que hicieron miles de tejidos, y una vigilia que permitió la reflexión y escucharse unas a otras” (Ruta Pacífica, 2003,p.53)”.

106 IMP <http://www.mujeresporlapaz.org/>

107 <https://www.rednacionaldemujeres.org/>

CAPITULO 4

CAMINOS DE PAZ: CONSTRUIDOS DESDE LOS MARGENES

Co-Inspirar
Cada mujer un latido
Cada intensión una fuerza
Sumar ideas diversas
Hace más noble el tejido
Mujeres de fuego vivo
Anhelos que se potencian
Con amor, sin competencias
Juntas corazón y vientre
Para que la vida encuentre
De la alianza la elocuencia.

Martha Elena Hoyos-Agenda Mujer 2019

A partir de la descripción realizada en el capítulo anterior, en el que he contextualizado, identificado y descrito tres experiencias de construcción de paz llevadas a cabo por organizaciones de mujeres colombianas en Colombia y una desde la diáspora y exilio, durante el período (1996-2018), en este capítulo ampliaré el análisis, a partir del marco teórico y de contexto presentados en los capítulos 1 y 2. Esta investigación activista-feminista ha buscado potenciar la agencia política desde la mirada académica con una expresión diferente de la práctica política, que a su vez busca legitimar el lugar de diáspora como lugar de activismo y de producción de conocimiento. “No se trata solo de mirar el panorama como espectadoras pasivas, sino de entretener debates sobre lo que quisiéramos que fuera, lo que está siendo y lo que podría ser un acercamiento feminista crítico a la producción de conocimiento” (Biglia, 2014,p. 21).

Presentar a las mujeres como sujetas activas, con experiencias políticas invisibilizadas o poco valoradas en construcción de paz, ha sido el eje que ha acompañado el activismo político y la interpretación y el análisis de los que aquí doy cuenta. “Definir los problemas que requieren explicación científica exclusivamente desde la perspectiva de los hombres burgueses y blancos conduce a visiones parciales y hasta perversas de la vida social. Un rasgo distintivo de la investigación feminista es que define su problemática desde la perspectiva de las experiencias femeninas y que, también, emplea estas experiencias como un indicador significativo de la "realidad" contra la cual se deben contrastar las hipótesis” (Harding, 1987, p.6)

He tenido especial interés en interpelar a la academia y a los/las investigadoras de paz, así como a los movimientos sociales de paz, respecto a la forma como han valorado y analizado especialmente las tres prácticas políticas en construcción de paz que he elegido. Me motiva un interés político de ver la propuesta y búsqueda de transformación que contienen estas tres experiencias; así como reivindicar la forma de estar en las investigaciones (academia-activismo). Son ropas que me he puesto, papeles que he jugado con igual entusiasmo, pasión y responsabilidad.

Harding, (1987) y Haraway, (1991) Cuestionan la construcción del conocimiento desde la ciencia apoyada en una visión de una aparente “neutralidad” de quien realiza la investigación, y señalan que el conocimiento producido de esta manera deja de lado la importancia y la implicación de la o las personas que investigan. Por contra, proponen el conocimiento situado que ofrece una nueva manera de ver y hacer. Es así como su teoría del punto de vista feminista defiende la experiencia de las mujeres como fuente teórica y empírica. La objetividad fuerte ubica a quien investiga en el mismo plano crítico que el “objeto a investigar”.

“La objetividad feminista trata de la localización limitada y del conocimiento situado, no de la trascendencia y el desdoblamiento del sujeto y el objeto. La parcialidad y no la universalidad es la condición para que sean oídas las pretensiones de lograr un conocimiento racional. Se trata de pretensiones sobre las vidas de la gente, de la visión desde un cuerpo, siempre un cuerpo complejo, contradictorio, estructurante y estructurado, contra la visión desde arriba, desde ninguna parte, desde la simpleza.” (Haraway, 1991, p. 335)

Así pues, uno de los objetivos de la investigación ha sido hacer evidente el necesario cambio de mirada y reconocimiento a quienes producen saberes y conocimiento desde formas y lugares diferentes; los caminos, las maneras y los resultados podrán no ser siempre visibles por ejemplo, a quienes tengan visiones sesgadas de paternalismos encubiertos o de visiones salvadoras/conscientizantes. “La opción solidaria entonces no es concienciar sino apoyar las reivindicaciones existentes, buscarlas y tratar de entenderlas, teniendo en cuenta que estas no siempre son explícitas” (Juliano, 1998, p. 29). Ha sido mi interés por tanto, mantener un compromiso con el ejercicio de producir conocimiento situado. Desde la investigación para la paz Martínez, (2019) dice. “...el problema no ja no és si són científics o no. La qüestió és si en nom de la “ciència”, tal com s’ha desenvolupat des de la modernitat occidental, il·lustrada i de la part rica del món, hem continuat dominat, excloent i marginat altres sabers, cultures i maneres d’entendre la ciència (p.77).

Ahora bien, el trabajo activista desarrollado en Cataluña en la denuncia especialmente del impacto del conflicto armado en la vida y el cuerpo de las mujeres, así como la presentación del ingente y arduo trabajo de las mujeres constructoras de paz en Colombia y de la experiencia en construcción de paz desde

la diáspora, nutrieron de forma permanente las reflexiones que articulaban los debates académicos¹⁰⁸. Muchas de las reflexiones que se originaron también se entretejieron con la reflexión desde la migración y el activismo desde las mujeres migrantes en Cataluña. Igualmente, la revisión permanente de lo producido en la academia y en las organizaciones de mujeres constructoras de paz en Colombia, ha sido un trabajo infatigable, complejo y un reto a la hora de clasificar y concretar el hilo conductor de la investigación; sin embargo, el realizar esta investigación con ese tránsito permanente entre el activismo y la academia, dio sentido de claridad y concreción a la hora de establecer también los marcos de análisis. De esta manera, las tres experiencias dan cuenta, no solo de una lectura crítica del discurso hegemónico de la guerra, sino que ofrecen especialmente un accionar que produce conocimiento y práctica política, que subvierten lo que se espera de ellas como organizaciones de mujeres y los alcances que podrían tener sus críticas y sus acciones. En el caso de las madres en busca de sus hijos desaparecidos, no se esperaban los guerreros que fueran ellas quien, sin aparente poder político ni recursos económicos, lograran destapar la táctica asesina de los “falsos positivos”¹⁰⁹ y mucho menos que a partir de todo su activismo y trabajo político, lograran que se hiciera justicia y que inclusive un general del ejército, en los actos de reconciliación de la comisión de la verdad, asumiera la responsabilidad y les pidiera perdón públicamente¹¹⁰. O en el caso de la Comisión de la verdad de las mujeres colombianas en diáspora y exilio, tampoco se esperaba que fueran capaces de ofrecer con su propuesta metodológica novedosa, una herramienta para el trabajo oficial de la Comisión de la verdad en Europa y dar un soporte contundente a la visibilización de la Diáspora y el exilio. Igualmente, tampoco se esperaba que en las marchas de las organizaciones de mujeres y feministas por la paz, se llevara a lo público acciones de profundo significado simbólico, ritual y espiritual y que por ejemplo fuera una acción simbólica la que diera apertura al acto público de la firma final de los acuerdos de paz, el 26 de septiembre de 2016¹¹¹.

108 Ver por ejemplo: la participación en las *Jornadas “Memoria (s) para la Convivencia y la Construcción de Futuro”* de la Asociación española de investigación para la paz. AIPAZ108 <https://aipaz.org/jornadas-memoria-s-para-la-convivencia-y-la-construccion-del-futuro/>. 4º Congreso de Construcción de Paz con perspectiva de género. Universidad IBERO Tijuana. 11-11-2020. <https://www.youtube.com/watch?v=MQsc3BzC0zo&list=PLFuEFIQs9xZvNS7SxrF7clqnbM8x7lyT0&index=41>

109 <https://www.comisiondelaverdad.co/los-falsos-positivos>

110 Comisión de Esclarecimiento y verdad (2022). Reconocimiento de responsabilidades sobre las ejecuciones extrajudiciales en Bogotá y Soacha. <https://www.youtube.com/watch?v=vCRWdmiMTWY>.

111 Cantaoras de Bojayá en el acto final del acuerdo de paz, 2016. <https://www.youtube.com/watch?v=cKkCh6N639g>

Al presentar esta forma diferente de hacer política y producir conocimiento, pretendo dar fuerza y potencia a un discurso opacado, pero no por ello menos lúcido y vital. Las experiencias dan cuenta no solo de un señalamiento del conflicto armado y su trasfondo patriarcal, que ya es en sí, una invaluable aportación política, sino que, también en su accionar deconstruyen el discurso guerrero instaurado. ¿Cómo lo deconstruyen? Entre otras, lo hacen a partir de la interpelación que realizan a las relaciones de poder, y con la visibilización y debate público respecto a las intersecciones de las acciones generadas por el conflicto armado con los diferentes grupos étnicos, la clase social y el impacto diferenciado tanto en hombres y mujeres como en las identidades diversas. Pasaron décadas en las que llevaron a la plaza pública, a las incidencias legislativas a los debates políticos el carácter machista exacerbado que daba cuenta el conflicto, así como las diferencias en las múltiples formas de opresión que se vivían en el conflicto, señalando el carácter clasista, racista y de género de la guerra. Esta opción ha sido clave para evidenciar las diversas formas de opresión que vivieron mujeres y personas LGTBI, como consecuencia del conflicto armado.

Entre los hallazgos de la Comisión de la Verdad, en el *Informe de Hallazgos y recomendaciones*, se encontró que:

“En el marco del conflicto armado, el patriarcado se hizo patente en la forma de pensar y actuar de todos los actores armados y de terceros civiles. Su forma de ver a las mujeres los llevó a profundizar y recrudecer las violencias, lo cual les representó ventajas frente a sus enemigos. En la guerra, estas vidas fueron frecuentemente objeto de todas las formas de desprecio, lo que reforzó la masculinidad bélica de los hombres en armas, que estaba centrada en la misoginia, el prejuicio, el poder de la fuerza y el uso de la violencia” (CEV,2022,p.555)

Estas múltiples opresiones tienen como escenarios principales los sectores rurales, las comunidades afrocolombianas, los pueblos indígenas y el campesinado. “Negar la condición de los pueblos étnicos, negar su humanidad, fue la justificación perfecta para ejecutar acciones atroces en contra de esa población, de sus cuerpos y territorios. Pasaron de ser los grupos sociales más marginalizados históricamente a ser, también, los que más han sufrido los efectos de la guerra” (CEV, 2022, p.546).

De allí que sea tan vital y transformador el reconocimiento del legado de mujeres afro descendientes e indígenas que han problematizado el carácter racista, clasista y sexista del conflicto armado, así como la invisibilidad dentro de los propios contextos comunitarios, movimientos sociales y movimientos políticos con una intención de transformación. También, las experiencias ofrecen visibilidad a prácticas despratriarcalizadoras, realizadas en contextos de guerra. En muchos casos, el punto de partida para las experiencias en construcción de paz ha sido el de perturbar la supremacía del poder armado, el de cuestionar la masculinidad hegemónica atrincherada en la guerra; ese poder que amedrenta porque no tiene el valor de la palabra, del debate. Un poder autoritario que solo se hace valer desde el sometimiento, porque la razón y el entendimiento no lo acompañan. En otros casos su accionar surge en el marco de críticas a las diferentes formas de violencia estructural y cultural, a la vez que hacen hincapié en la relación de ese mismo contexto sociocultural con las diferentes formas de violencia directa y, en concreto, con las manifestaciones de violencia machista del día a día.

“Las múltiples voces escuchadas por la Comisión permiten identificar que las violencias patriarcales en el marco de la guerra no fueron fortuitas o solo una expresión de una cultura preexistente. Se trató de violencias que tuvieron un rédito estratégico para los actores armados, quienes con el control de los cuerpos de las mujeres viabilizaron la disputa, el arrasamiento y el control de los territorios, ya fuera a través del despojo y el desplazamiento o estableciendo su autoridad en las zonas que habían consolidado” (CEV, 2022, p.556).

Lo que se hace con los cuerpos de las mujeres en la guerra no es lo mismo que lo que se hace con los de los hombres y muchísimo menos con cuerpos definidos como no binarios y diversos. Los valores que representan la militarización de la vida en una sociedad en guerra no son los mismos cuando no hay guerra. “Los grupos armados fungieron como autoridad moral imponiendo normas orientadas a regular los comportamientos, especialmente de jóvenes y mujeres. Entonces impusieron reglas como códigos indumentarios y toques de queda” (CEV, 2022, p.556). De allí que las reivindicaciones feministas y de las organizaciones de mujeres siempre tuvieron presente que no trabajaban por una paz en abstracto, sino por una paz en la que buscara la transformación de la violencia contra las mujeres y las identidades no normativas.

Debe señalarse también que, dentro de la acción política en la que se desarrollan las experiencias que aquí analizamos, se presentan tensiones entre liderazgos individuales y colectivos, entre las diferentes organizaciones y las maneras de hacer política tal y como lo vimos por ejemplo, en el caso de la constituyente de 1991, o en la audiencia de Mujeres en el Caguán en el 2000, o por ejemplo en la profunda tensión vivida entre las mujeres que representaban grupos de mujeres que defendían y apoyaban el proceso de paz con las AUC y quienes se oponían radicalmente. En Barcelona en el marco de las Jornadas de la Taula Catalana pels drets humans a Colombia, en el 2008¹¹² hablé con mujeres que representaban las dos posiciones, y con las que tenía contacto a partir de las entrevistas realizadas en años anteriores. Fueron posiciones de apoyo por un sector del movimiento de mujeres y por otro de rechazo total. Sin embargo, como hecho socio histórico en el marco de las relaciones de las organizaciones de mujeres y feministas por la paz, cabe resaltar su importancia ya que fue un momento álgido y de fricciones entre las organizaciones que venían ganando un fuerte apoyo social y reconocimiento al arduo trabajo de posicionar las afectaciones contra las mujeres y las identidades no heteronormativas y cómo esta política de verdad tan ambigua desató algunas de las valiosas alianzas que se venían desarrollando en los últimos años. La metodología activista desde la diáspora me permitió establecer un diálogo tanto con las mujeres que en ese momento apoyaban dicho proceso y comprender algunas de las razones que planteaban, así como escuchar y comprender las razones que argumentaban quienes no veían negociación alguna y hacían una severa y pertinente crítica a la forma como se publicaron los relatos de las atrocidades realizadas por los paramilitares que era el actor armado con quien se realizó en esa época el proceso de paz. Por otro lado destaco la inmensa dificultad de posicionar la diáspora y el exilio como sujetas políticas constructoras de paz, tanto en Colombia como en Cataluña. Traigo al análisis estos momentos de tensión importantes, porque pretendo que quede muy claro que al demostrar el carácter político y de creación de nuevas maneras de construir paz, desde posiciones subalternizadas no se entienda como una ocultación de las tensiones y nudos que han acompañado las organizaciones. Todo y así, el análisis no quiere centrarse en estos puntos de

112Jornadas de la Taula VI Jornadas sobre Colombia. Mujeres y Conflicto en Colombia. Barcelona 17-19 abril de 200. <https://www.taulacolombia.org/es/vi-jornadas-sobre-colombia/>.

tensión más allá de algunas menciones que permitan situar las experiencias analizadas; por el contrario, el objetivo es presentar los aportes realizados a nuevas maneras de construcción de paz, a sus formas de producir acción y saber en común. En el que también destaco los cambios en las subjetividades y que a la vez se llevan a cabo desde el lugar fronterizo, como diría Anzaldúa (1999) o desde *las que saben* cómo diría Juliano (1998), como lugar privilegiado de acción política y conocimientos. Ahora bien, considero que aun frente al valioso aporte que ofrecen las organizaciones de mujeres constructoras de paz en la puesta en público de formas de construcción de paz, problematizando y subvirtiendo el lugar otorgado por el patriarcado hegemónico, sus acciones no están reconocidas ni interpretadas totalmente como acciones políticas y como productoras de conocimiento.

De igual manera, me interesa resaltar las relaciones en las organizaciones y entre grupos no como neutras o totalmente libres de las características asociadas tradicionalmente a lo masculino como la competencia o la rivalidad, sino comprenderla en su integralidad y complejidad, aunque sí enfatizando en la capacidad de llevar a lo público lo cotidiano que a su vez se refuerza y vigoriza en la acción política. Así mismo, las experiencias muestran de qué manera la visión estratégica de sus objetivos y la persistencia particular que llevan a cabo, también, se sostiene en la importancia y el valor que le otorgan a cómo sus acciones en búsqueda de la paz tienen también profundas implicaciones para otras mujeres y otras organizaciones; y ésta es una práctica feminista de vieja data, que en el caso de las tres experiencias ha sido determinante. Por un lado, en el caso de las madres de Soacha, gracias a su lucha por los 19 hijos desaparecidos y presentados como falsos guerrilleros, hoy el país entero ha podido conocer que según los datos de la Comisión de Verdad han sido 6402 jóvenes¹¹³ que han sido falsamente engañados con ofertas de trabajo y presentados como guerrilleros para recibir recompensas económicas y de diversa índole. En el caso de la experiencia de Mujer Diáspora, el vínculo y la relación creada para tomar los 30 testimonios en Cataluña se convirtió en una herramienta de toma de testimonios que no solo pasó a formar parte de la Comisión de Verdad oficial, sino que la metodología desarrollada fue la más utilizada

113 En el periodo de entre 1958-2022 que fue le que abarcó la Comisión de Esclarecimiento y Verdad. <https://www.comisiondelaverdad.co/los-falsos-positivos>.

en Europa ya que desde nuestra organización (Mujer Diáspora) se tomaron la mayoría de testimonios en Europa, para la Comisión de Verdad que funcionó entre 2018 y 2022.

Marcela Lagarde (2005) ha aportado el concepto de **sororidad** como relación de solidaridad entre mujeres; permite valorar el sentido solidario y de construcción colectiva, así como la creación de vínculo fraterno en momentos críticos y tejedores de confianza y relación en una sociedad dividida por el horror y el terror. “La sororidad está basada en una nueva afectividad, entre las mujeres...Y para lograr que nuestra afectividad no esté dissociada del pensamiento y acciones feministas, necesitamos una disciplina profunda y es uno de los grandes retos que nos proponemos, pero que aún no hemos conseguido” (p.128). Esta creación y fortalecimiento de lazos de confianza y afectividad es una constante en las experiencias, lo que no las hace ajenas a las dificultades de las relaciones humanas y mucho menos en la hostilidad y fragilidad de los múltiples dolores de la guerra y la afectación, sino que por el contrario cobra más importancia ya que es la posibilitadora de crear acciones de construcción de paz y justicia, solo que lo hace desde formas diferentes a las tradicionales porque escucha la intuición, no temen hacer explícito sus explicaciones espirituales y mantienen la persistencia de ahondar en la complejidad del conflicto armado sin que este aun siendo casi que definidor de todo como nos recordaba Martin Baró(1988,p.129) también tiene fisuras para restarle poder y para dar lugar a las mujeres como sujetas políticas.

Así mismo, desde la investigación para la paz, la creación de nuevas formas de hacer y relacionarnos es vital a la hora de llevar a cabo acciones de construcción de paz. “Caracteritzar a els éssers humans com competents per performar les seves relacions amb la intenció de fer les paus està relacionat amb l’assumpció de la humilitat, fragilitat i terranilitat que també ens caracteritza. És una mostra de la necessitat que tenim el éssers humans dels altres” (Martínez, G, 2019, p. 74)

En este orden de ideas destaco también cómo la Importancia de tejer vida colectiva, tejer lazos con otras mujeres, presente en las tres experiencias, es una práctica que

no solo viene de los feminismos, también es una reflexión importante desde la paz. Además es una realidad presente en las comunidades populares y una realidad en los saberes indígenas y afrocolombianos. “...algunos intentos de investigación en este sentido, muestran que las mujeres de los sectores populares disponen de redes de apoyo más amplias y mejores articuladas que las mujeres de sectores medios y altos, y que las amas de casa, suelen compensar su aislamiento profesional con redes de relaciones más extensas y más activas que las que desarrollan las mujeres que trabajan fuera del hogar” (Juliano, 2017, p.84). De allí que se hace necesaria una mirada diferente a la relación y los afectos que se crean y que son fortalecidos como soporte para la acción política desde una mirada más situada en la realidad desde donde se producen dichas acciones.

Así pues, el poder del afecto y de la afectividad presente en todas las prácticas analizadas da cuenta también del potente activador político que generan. Buscar lo sencillo y sutil que nutre la vida, les ha llevado a desarrollar propuestas que mueven **emociones**, que buscan sanar heridas y que son capaces de sobreponerse a la sobrevivencia material en medio del conflicto armado y de la migración internacional; y desde allí generar acciones creativas, transformadoras y de acción política. “Mi preocupación es cómo el feminismo implica una respuesta emocional al “mundo”, en la cual la forma de la respuesta implica una reorientación de nuestra relación corporal con las normas sociales” (Ahmed, 2017, p.259). Así pues, las experiencias desarrollan acciones colectivas desde diferentes y renovadas formas de acción pública. “La emocionalidad esconde, en realidad, estrategias de supervivencia y resiliencia que se realizan en el día a día y que deben ser apoyadas como objetivo político y práctico” (Langle de la Paz, 2018, p.26).

También las experiencias contienen una acción que transita entre la legítima víctima y la capacidad de agencia; en una resiliencia política individual y en un accionar colectivo de solidaridad-compasión como respuesta a una sociedad que no ve, ni valora, lo que tienen de liberador y libertario, y mucho menos la gran aportación de conocimiento que realizan. El filtro de género con el que se sigue mirando las acciones políticas de las mujeres sigue generando desprecio por sus acciones (Cohn, 2014:219). De esta manera, hay una negación de las experiencias en su

accionar como sujetas políticas. Pasar por encima de los prejuicios desvalorizadores que muchas veces están disfrazados de condescendencia "...tratar de desarrollar herramientas heurísticas que permitan decodificar sus discursos y re –ver sus prácticas desde una mirada respetuosa y solidaria, lejos de la "tolerancia" y el "proteccionismo"...sería una apuesta real por deconstruir el modelo arraigado de lo desvalorizado, de propuesta negada" (Juliano, 2017,p.12).

Lo que encontré en las experiencias aquí analizadas es que la víctima y la agencia se conjugaban en la reflexión y en la práctica. Por un lado, se tenía muy en cuenta la denuncia y el trabajo de incidencia política, de búsqueda de justicia, el de dar a conocer el impacto físico, social, económico y emocional del conflicto armado en la vida y el cuerpo de las mujeres; y por otro lado, se fortalecía la importancia del trabajo de construcción de paz, no siempre llamado de esta forma. Por ejemplo, las madres de Soacha recordaban que su labor la hacían también por la dignidad que merecían sus hijos y ellas mismas. En el caso de Mujer Diáspora, aunque en los testimonios se narraban las situaciones en las que fueron victimizadas, a la vez se enfatizaba en los aspectos de resiliencia que al ser narrados y recordados, en el contexto de los procesos migratorios, reforzaban la potencia de un trabajo de memoria y se generaba un reconocimiento de la propia valía, a su capacidad de afrontamiento, tanto en lo individual como en lo colectivo.

También, las experiencias dan cuenta de cómo a las acciones políticas no se les analiza a partir del poder real y efectivo que ofrecen y se subvalora su carácter, "revolucionario". Considero que esto ha ocurrido porque de forma explícita e implícita hay una subvaloración de quien ha producido ese conocimiento, las mujeres y más aún las mujeres de sectores marginalizadas. Por ello en esta investigación se ha pretendido que el análisis reconozca las reales aportaciones sociales y políticas que han generado, y cómo desde su lugar socio-histórico han dado una aportación significativa, desde ese **su lugar**.

"Las mujeres de los sectores populares, escasamente familiarizadas con las propuestas teóricas, siguen librando cada día la batalla de la supervivencia, obteniendo en ella pequeños triunfos que nadie teoriza: mandar a estudiar a una hija, obtener una relación sexual satisfactoria, negarse a una boda impuesta u obtener la

satisfacción y el orgullo de la autosuficiencia económica. Para conseguir esos logros negocian con los hombres, recurren a las fuerzas sobrenaturales y fundamentalmente organizan redes de mujeres que funcionan como mecanismos de autoayuda. Muchas veces la eficacia de su estrategia, reside en su invisibilidad, ya que la sociedad patriarcal les permite más fácilmente el ejercicio de ciertas cuotas de poder, si este se disfraza de sumisión” (Juliano, 1998, p.19)

Cabe resaltar que la creación de experiencias desde la subalternidad y el reconocimiento de otros saberes no determina su efectividad, ni las hace por sí misma transformadoras. Lo que sí he constatado, es que han sido la ocasión para desarrollar un camino político inesperado y eficaz. Ofrecen una contrapropuesta política construida no solo desde el sur global, sino desde prácticas transgresoras en contextos de muerte y terror instaurados por décadas de conflicto armado. Así mismo, valga aclarar que no estoy hablando de un sentido de unicidad de esas “sujetas subalternas”; por el contrario, lo que resalta el análisis es la experiencia marginalizada como constructora de conocimiento y cómo éste se lleva a cabo en situaciones límite y de diversas maneras. También el lugar desde el que se realizan las experiencias -madres, migradas, mujeres de sectores populares, indígenas, afrocolombianas- ha sido un lugar de creación y rompedor de formas tradicionales de buscar la paz. “...otro modo de intervenir nuestro mundo, que siempre ha sido creación y que debemos reivindicar como tal. Creación que ha pertenecido a las mujeres y los grupos desfavorecidos y silenciados por la sociedad. La creación como capacidad de análisis, reflexión restauración y reestructuración humana” (López en Díez y Sánchez, 2010, p.153). Las experiencias a partir de su situación de opresiones han actuado para conseguir justicia y dignidad. Las madres de Soacha, para sacar una historia de dolor, rabia e impunidad. La experiencia de Mujer Diáspora expresada desde la migración se presenta como una opción de trabajo con la memoria viva que no teme nombrar entre otros la sanación simbólica de trabajar con testimonios de otras formas teniendo como base lo psicosocial y los feminismos. También las marchas ofrecen un rompedor desafío a la manera “tradicional” de vivenciar la ritualidad, desatan sus expresiones de visión integral de cuerpo, mente y espíritu y lo llevan a lo público, como reafirmación de unas vivencias que anteriormente se llevaban a cabo en la intimidad de las comunidades haciendo eco

de los planteamientos de los feminismos comunitarios sin que en la ejecución de las acciones lo nombre de esta manera.

“Establece espacios para la evocación e invocación desde y para las mujeres, a partir de conectarnos entre nosotras con energías pensantes y sintientes que nos revitalizan para las luchas y las alegrías. Promueve la creación, el arte, la recreación, el ocio, el descanso y la sabiduría del pensamiento. Evoca voces y silencios que intencionalizan la acción de libertad para las conexiones energéticas con el cosmos. Crea símbolos libertarios con contenido feminista, integra un nuevo imaginario de espiritualidad, para una práctica transgresora” (Cabnal; 2009, p. 11).

De igual manera, en las entrevistas, los testimonios, la revisión documental, los diálogos esenciales, encontré que las constructoras de paz no quieren ser vistas como mujeres *heroicas*, son personas de carne y hueso. Reivindican el cuidar como una forma de dignidad, y desarrollan “Una práctica maternal o maternaje como fuente de recursos para una cultura de paz” (Magallón, 2013, p.12). El maternaje como se le llama en América Latina, ofrece a la construcción de paz un valor humano. “Se propone la praxis del cuidar como pilar fundamental de resiliencia, de la capacidad humana para superar situaciones adversas y sobreponerse satisfactoriamente. Las personas cuidadoras, a través y como resultado de la praxis del cuidar, tejen redes afectivas, toman cierto grado de control sobre su vida y recobran el sentido de la dignidad y de la propia valía” (Comins, 2015, p.3). De esta manera, la creación de vínculos afectivos y de lazos de fraternidad en medio de la guerra también incluye una propuesta de convivencia. “El cuidado como valor y no como técnica para la autosuficiencia” (Comins, 2009, p.155).

Las tres experiencias dan cuenta también de una vinculación activista que muchas veces supera las posibilidades materiales y emocionales para desarrollarlas, sin embargo son llevadas a cabo a partir de sentir la *urgencia* de actuar, de cambiar, de buscar justicia. De allí, que lo que ofrecen es una invitación a desgenerizar el maternaje y convertirlo en lo que realmente es, una práctica de cuidado para el bienestar humano.

Así pues, a continuación ampliaré el análisis aquí iniciado, a partir de cada una de las experiencias. Por una parte, la experiencia de la politización de la experiencia de

las madres de Soacha en búsqueda de sus hijos desaparecidos y la manera como desde su lugar esencial de madres llevan a cabo una estrategia política de justicia y paz. Después analizaré la experiencia de Mujer Diáspora en la que la acción política realizada desde el no poder, da cuenta también de trabajar la memoria como ejercicio estratégico de resignificación. Una memoria como respuesta al patriarcado, construida también en colectivo, Y posteriormente analizaré, por una parte, cuál es la aportación de lo simbólico, ritual y espiritual llevado a lo público tendiendo como ejemplo dos marchas emblemáticas realizadas en dos lugares geográficos diferentes y que fueron acciones que rompieron con la tradicionales formas de incidencia política y de defensa de la integralidad mente, cuerpo y espíritu.

Las tres experiencias dan cuenta de la resignificación de los espacios de acción política de otro modo. Los saberes que han aportado han supuesto formas diferentes de abordar la justicia en el caso de las madres de Soacha, de crear y ofrecer una metodología desde la diáspora que ha sido útil para proponer otras formas de trabajo con la memoria, así como un saber de cosmogonías diferentes a las logo céntricas en la asunción de la inclusión de una espiritualidad política expresada en las marchas por la paz. De esta manera las prácticas políticas que contienen las experiencias evidencian nuevas formas de construcción de paz que surgen no solo de las mismas víctimas y afectadas sino a que a su vez ofrecen reflexión e interpelación a los valores de convivencia y comunidad que la guerra robó. Dentro de la paz imperfecta demuestran que hay fisuras por donde ganar espacio a la hegemonía guerrera y de polaridad y que es posible desde lo cotidiano y en lo público generar una paz real desde los feminismos.

Y, finalizo el capítulo presentando una reflexión surgida a partir del análisis de las experiencias, y es que tanto la investigación para la paz en las últimas décadas como las propuestas del buen vivir, sobre todo las trabajadas por algunas investigadoras latinoamericanas, tienen hilos en común útiles para incidir en los contextos de guerra y abrir caminos de construcción de paz.

4.1 Maternalismo esencialista vs El valor y la eficacia de acoger la vida y la justicia.

Como hemos visto en el capítulo anterior, en las experiencias de las madres en la búsqueda de sus hijos desaparecidos, existe una politización de sus experiencias, saliendo del espacio privado al espacio público, reivindicando el derecho a encontrar a sus hijos y familiares desaparecidos. Las mujeres que han participado en estas acciones han tenido una experiencia transformadora. Su terrible historia las ha convertido en actoras políticas influyentes en el panorama nacional e internacional.

La inclusión de la maternidad, el maternaje y la sostenibilidad de la vida a partir de la experiencia de las madres de Soacha, apunta a situar una acción de madre que reapropia en libertad unos valores morales que podrían parecer banales o inocentes en un contexto guerrero, sin embargo, por el contrario fundamentan unas nuevas relaciones que son capaces de apuntalar un trabajo político desde su dolor sí, y también con un claro objetivo de dignidad y justicia. “ La tarea sería no solo, leer e interpretar el dolor como sobredeterminado, sino también hacer el trabajo de traducción, mediante el cual el dolor se lleva hacia el ámbito público y, al moverse, se transforma”(Ahmed, 2017, p.263)

La acción política realizada por las madres ofrece una lectura de justicia con la víctima, sin embargo enfatiza en su condición de personas activas, sujetas políticas para asombro sobre todo de los perpetradores de las desapariciones. Estos jamás creyeron las madres fueran capaces no solo de pedir justicia, sino de conseguirla en un alto porcentaje, y más aún de generar una movilización social nacional e internacional de reconocimiento y dignidad a su trabajo. Como documentó la comisión de la verdad, “Los llamados falsos positivos fueron hombres jóvenes que en función de su vulnerabilidad social y económica se aseguraban la impunidad porque se suponía que no presentarían reclamos”¹¹⁴.

¹¹⁴ <https://www.comisiondelaverdad.co/los-falsos-positivos>.

Las organizaciones de madres en busca de sus hijos desaparecidos apelan a la construcción de lo femenino hegemónico en Colombia para sacar a la luz pública un acto más o menos conocido y no suficientemente “atendido” que solo con su accionar logra tener el impacto nacional e internacional que sigue teniendo. El *esencialismo* que se podría leer de su práctica política está lleno de un significado de reconocimiento del valor de la vida, aunque ellas sean las mujeres de sectores populares estigmatizados, a partir de una acción colectiva estratégica, logran posicionar sus justas reivindicaciones como un gran tema político. Ser madre en Colombia es estar inmerso en un deber ser ideológico que ha estado profundamente auspiciado por la hegemonía de la religión católica a partir de la invasión-conquista y que fomenta los valores del marianismo y la maternidad de abnegación y sacrificio incondicional permanente. Aun así, a partir de esta experiencia de víctima individual y privada, logra conformar un grupo que consigue “voz” nacional e internacional, así como algo de justicia. La experiencia política de las madres toma especial relevancia en la medida que visibiliza y da potencia política a sectores no visibles o estigmatizados. “las subculturas de las mujeres de los sectores populares y del tercer mundo, todas las cuales sufren estigmatización, a partir precisamente de asignarles ignorancia y conservadurismo” (Juliano, 1998, p.7). Las madres de Soacha logran que el silencio engendrado por la resignación y la aceptación de lo que el mundo tenía reservado para ellas del que habla (Bell, Hooks 2020) para ellas, madres empobrecidas, llegó a ser ensordecedor y estalla en la acción. Una acción que no cesa hasta encontrar justicia y que con entereza supera el estigma, la revictimización y las amenazas.

De igual manera, la referencia generalizada de la fortaleza y la valentía de las madres es en realidad una alusión a la forma como ellas lidian con su múltiples opresiones y trastocan relaciones de poder y hacen valer la dignidad y a la justicia desde su lugar de opresión. Es desde ese lugar de mujer pobre que genera estrategia política, son acciones de paz que surgen de las entrañas de “las otras” que se atreven a sentir y a actuar como sujetas de derechos en la sociedad patriarcal y de conflicto armado que las ha socializado en hacer silencio, resignarse y sobrevivir.

La experiencia de las madres ha sido realizada con la sagaz utilización de otras lógicas y miradas, a partir de esas “otras” no ilustradas, otras que desde la subordinación y sin interpelarla o cuestionarla directamente la subvierten. Han mantenido la esperanza en medio del dolor, de los duelos elaborados a medias, en medio de la supervivencia económica y física, han logrado trascender este contexto político, más allá de la denuncia o protesta social tradicional y han conseguido justicia. “De ahí la defensa de las subculturas femeninas, que no va encaminada a rescatar una esencia eterna de mujer sino a rescatar y universalizar su experiencia civilizatoria, proponiéndola como modelo para hombres y mujeres” (Magallón, 2006, p. 276).

Así pues, las madres aportan visión de realidad a la complejidad y al sin sentido del conflicto armado, demuestran que tenían razón cuando decían que sus hijos no eran guerrilleros. La persistencia vale la pena, por ellas y por la memoria de sus hijos. Y con su voz levantan una voz auténtica y legítima, de la desaparición en Colombia¹¹⁵. Realizan una transgresión de la identidad femenina hegemónica al dotar de valor político su posicionamiento como madres, trascendiendo las amenazas, su dolor y apostando por la justicia, la dignidad y la vida. Al mismo tiempo han generado conocimiento en la implementación de una estrategia de denuncia y acción política de sensibilización a la población y de captar la atención de los medios de comunicación hacia una práctica de desaparición forzada y sistemática que en un principio parecía inverosímil. Rastrear sus acciones permitió ver cómo sus respuestas reactivas son pocas, sin embargo hacen uso de la persistencia y de la paciencia aprendidas del difícil ejercicio de la maternidad y dan cuenta de un *maternaje* en búsqueda de la justicia y se legitiman políticamente y públicamente desde allí.

4.2 Memoria y diáspora: sabores y arte.

115 “Según el informe de la Comisión de la Verdad 200000 personas desaparecidas un 90% civil habitante del campo, afrocolombianos e indígenas y de sectores populares. Datos extraídos a partir de 1000 informes presentados y más de 30000 testimonios”. <https://www.youtube.com/watch?v=tonmbNbiKqs>

Tal y como he venido explicando, la experiencia de Mujer Diáspora en construcción de paz ha sido realizada a partir de un activismo diferente al que desarrollé en las otras dos experiencias. Esto hace que las preguntas de investigación de ¿Para qué? y ¿Por qué? y en este caso el ¿Cómo? cobran un sentido vivencial diferente para el análisis. Aquí confluyen los recorridos del trabajo activista y académico y se reconfiguran en práctica política y de producción de conocimiento, en la que mi experiencia profesional como trabajadora social y activista en el contexto social de las mujeres migradas en Cataluña tiene un lugar importante.

De esta manera, esta experiencia es una práctica de *memoria* desarrollada a partir de los feminismos y de la perspectiva psicosocial. En la narración de los testimonios está presente la racialización de los cuerpos en la guerra, la visibilización de liderazgos diferentes a los convencionales a partir de la re significación de acciones que en el relato cobran fuerza. Contiene las posibilidades de reparación económica y simbólica que puedan contener las legislaciones de los acuerdos de paz; sin embargo encuentra como principal premisa de acción la de aportar a la memoria viva y a formas diferentes de trabajo con testimonios que no evadan nombrar también sanación individual y colectiva que puede ocurrir cuando se ofrece un contexto diferente de escucha. De esta manera, la generación de confianza y la recuperación de los lazos familiares, sociales y comunitarios son vitales en la construcción de paz. La diáspora da un lugar importante de relación diferente en el trabajo por la paz, un poquito más de apertura en la distancia geográfica de la realidad de la guerra. Esta experiencia se abre a la posibilidad de dialogar con posiciones contrarias desde otra perspectiva. La desconfianza que se crea en las sociedades en guerra son difíciles de romper; sin embargo, en este caso el diálogo político y feminista desde la diáspora abrió el camino para crear las condiciones para que personas, conversaciones y debates fueran posibles. Subvirtiendo así esa noción tradicional de la migración que se tiene en los contextos institucionales. “Para Kenneth Omeje, esta noción de las diásporas y de las personas migrantes y refugiadas como un “peligro” y no como una oportunidad para la diplomacia y la construcción de paz es la que muchos responsables políticos de los gobiernos occidentales y de las principales organizaciones internacionales tienden a aceptar

como válida, y la que suele guiar las políticas migratorias y con respecto a las diásporas” (Miralles, 2021, p.33). También la confianza se fortaleció a partir de los vínculos socio-afectivos creados y reforzados, así como el amplio abanico del uso estratégico de pedagogías feministas, la educación popular feminista, la educación para la paz, entre otras. “la sencillez y la complejidad hallan la esencia en la construcción de paz”, (Lederach, 2007, p.109). Y es así cómo las propuestas en su sencillez son profundamente reveladoras de qué es lo que el conflicto armado robó, como la confianza o la compasión.

De igual manera la toma de testimonios en esta experiencia permitió el fomento de una autovaloración personal y colectiva del ¿para qué? ¿Y ¿por qué? se ofrecía el testimonio. El pacto de la participación abierta en el grupo de escucha y acompañamiento fue en aumento desde el inicio de la experiencia. Tuvo todas las modalidades de participación: desde las mujeres que solo participaban hasta contar sus testimonios, hasta las que permanecieron durante todo el proceso de escucha en los testimonios abiertos y en las formaciones para el acompañamiento y la escucha. Esta creación del llamado grupo NIDO fue parte de la aportación de la experiencia a la toma de testimonios en Europa de la Comisión oficial de verdad y esclarecimiento de Colombia. La mujer que iba a regalar su testimonio decidía qué quería comer ese día. La complicidad de la música y los sabores colombianos le daban al recuerdo una evocación sensorial que hacían que el ejercicio de recordar y narrar estuviera acompañado también de recuerdos placenteros y de sentido de pertenencia, sensaciones que aligeran la carga de la dureza y el dolor de los testimonios. También el compartir la comida daba un espacio de transición entre lo narrado y cambiar el tono para continuar hacia el cierre del testimonio que se acompañaba de música y ritualidades diferentes dependiendo del testimonio¹¹⁶.

La ritualidad, el simbolismo y el reconocimiento abierto de la espiritualidad en la construcción de paz y en la vida de las personas, fue un elemento de cohesión y de acompañamiento en la hondura de los sufrimientos narrados, así como la forma

¹¹⁶ Por ejemplo uno de los participantes en esta experiencia estaba realizando una película sobre el secuestro de su madre. Para nuestra sorpresa y alegría un día nos comentó lo importante que había sido para él en el proceso de creación de la película estar participando y como entre otras la estrategia de la comida le fue útil. Así lo ha hecho saber en varias entrevistas y en los agradecimientos especiales en la Película. <https://www.youtube.com/watch?v=71XcQmcoJas>.

respetuosa de dar lugar a sanaciones simbólicas individuales y grupales. Acompañando al ritualismo, las expresiones artísticas fueron centrales en esta experiencia como lo han sido en el activismo feminista y de construcción de paz.¹¹⁷

La música fue un elemento presente en todos los testimonios, así como en los rituales y en las comidas que configuraban un espacio de alegría y afecto que se constituyeron también en herramientas de ejercicio del cuidado, en la creación de un ambiente de bienestar para la presentación del testimonio. “La razón por la que me gustan las artes (música, teatro, danza, en cualquiera de sus formas) es precisamente porque tienen la capacidad de construir un puente entre el corazón y la mente” (Herm Weaver (2003) en Lederach, 2007, p.229)

De forma paralela a la toma de testimonios se llevaron a cabo sesiones fotográficas en las que se exploraba, entre otras, el volverse a ver de forma diferente, después de la toma de los testimonios. Fueron jornadas largas de juego, risa, música, comida. La posibilidad de ponerse ante la cámara, con el auditorio de muchas otras mujeres, aunque las mujeres lo disfrutaban, también fue un reto que se propusieron y les costaba ese reconocimiento del “ahora” sin la mediación de la palabra.

Al igual que las sesiones fotográficas, la toma de testimonios fue acompañada de talleres diversos que tenían el objetivo de mantener el grupo nido en sintonía con la memoria *viva*. Llevamos a cabo un taller de “Arpilleras” que fue utilizado en 1998¹¹⁸ por las mujeres en Chile, para denunciar la dictadura de Pinochet y lo vinculamos a la experiencia de Mujer Diáspora, a partir del trabajo que una de las mujeres que participaba en el grupo NIDO realizaba en el centro cívico la sagrada familia¹¹⁹.

También realizamos un taller con el reconocido e histórico grupo de Barcelona-Colombia, el *teatro de los sentidos*. “El teatro de los sentidos trabaja con las poéticas del sentir y la memoria del cuerpo. El eje alrededor del cual se tensiona la

117 Recomiendo la Tesis de Castro Sánchez Ana María. “Arte con Política. El activismo feminista. Narrativas e la acción política revuelta”. Universidad de Coimbra. 2017.

118 https://web.museodelamemoria.cl/wp-content/files_mf/1579803590ARPILLERAS_2ed.pdf

119 En la foto de la pág. vemos como una participante del grupo expone su trabajo del taller de artillería el día de la “siembra por la vida”

dramaturgia se apoya en códigos o lenguajes (táctil, olfativo, auditivo, propioceptivo...) Para ello, el Teatro de los Sentidos apunta su trabajo hacia un lenguaje basado en lo no dicho. Siguiendo la huella de tradiciones orales ancestrales, pone en escena el Silencio como condición indispensable para una comunicación entre la obra y el público. La palabra sólo será válida si es más elocuente que el silencio”¹²⁰. En esta actividad se pudo ejercitar desde lo vivencial lo que veníamos trabajando de memoria viva de forma extraordinaria ya que el escuchar, recordar y narrar tanto dolor el teatro de los sentidos dio la posibilidad de expresar emociones que estaban contenidas y que los diferentes ejercicios teatrales ofrecían; fue encarnar emociones y a la vez transitar la experiencia en la integralidad del ser.

Por otro lado el grupo NIDO que a su vez se iba nutriendo en gran parte también de las personas que ofrecían su testimonio, fue consolidándose en la intencionalidad de mantener con convicción y desde el cuidado una experiencia diferente de memoria, que cambiaba las formas, donde la retórica tan característica de la idiosincrasia colombiana abría paso a los sentires, vivires y tránsitos del dolor, de otra manera. Un tercer taller de danza contenía una experiencia creativa y lúdica en el trabajo con el cuerpo. Se buscaba con este taller, entre otros objetivos, mover la emocionalidad de todo el trabajo que estábamos haciendo con la toma de los testimonios, de nuevo la música en este caso con el baile, dio lugar a la alegría, al retorno simbólico de los ritmos y sus vivencias en un trabajo de recuerdo y presente en la memoria viva de los cuerpos que participábamos. Otro de los talleres de gran potencia en el acompañamiento de la toma de testimonios fue el de literatura, participaron mujeres que venían escribiendo libros de ficción o ficcionando historias propias que su participación en las experiencia nutrió muy especialmente su realización¹²¹. “Algo tan sencillo como ofrecer talleres de pintura o propiciar un encuentro amistoso para compartir experiencias provoca la liberación de oxitocina u hormona de la felicidad y procesos afectivo emocionales que son contagiosos y puede servir para impulsar un sentimiento de unión que sea determinante para proceso determinantes de cambio” (Langle, T, 2018,p. 42)

120 <https://www.teatrodelossentidos.com/talleres>

121 Uno de ellos finalista en el los premios planeta 2019. Juana Sánchez Ortega. “5.749 días”.

También fue valioso el impacto de una acción realizada con un grupo de jóvenes en Medellín (en una visita a Barcelona) llamado Cuerpos Gramaticales, que a su vez ha desarrollado diversas acciones con las madres de Soacha.¹²² Estos jóvenes han trabajado también múltiples acciones con las madres en busca de sus hijos desaparecidos. De esta manera la experiencia de Mujer Diáspora entra también en relación con otros grupos de trabajo en construcción de paz para de esta manera fortalecer la importancia de la diáspora en construcción de paz.

Hasta ahora me he referido a la toma de los testimonios y a algunas de las actividades formativas que lo acompañaron. Ahora quiero dar cuenta del trabajo que se realizaba antes y después de la toma de testimonios. Fue importante porque en esta acción, como en otras que he ido analizando, se conjugaban mi propia intersección de activista, investigadora social y trabajadora social. El esmerado trabajo de antes de los testimonios, entre otras, consistía en hallar el momento adecuado y tener la escucha propicia para que la persona se sintiera con la fuerza para decidir el día y el cómo quería ofrecer el testimonio: no fueron pocas las llamadas, los encuentros, las dudas que desde el cuidado y lo socio-afectivo y feminista se tuvieron, todo con un esmerado “arte” de no ir más allá de lo que la mujer iba creando, sin prisa, en sosiego, con calma y a la vez con la invitación al ejercicio de su decisión. Igualmente, el después de la toma del testimonio fue muy importante, se intentaba por lo menos hacer un llamada en la que la persona repasaba ideas, recuerdos y expresaba inquietudes, en otros caso fue necesario realizar más encuentros y acompañamiento, así como derivaciones más cuidadas. Cuantitativamente, de los 30 testimonios solo 4 necesitaron a mediano plazo un acompañamiento. Es esta una expresión más del cuidado como eje central de las práctica políticas en construcción de paz desde de las experiencia que aquí presento.

Cabe resaltar que en los testimonios “públicos” que fueron la mayoría, se dieron realidades muy elocuentes en la aplicación de la metodología. Destacamos la

¹²² https://www.youtube.com/watch?v=DrbX_Nz8ep0. Documental la siembra de la vida. Cuerpos gramaticales ICIP. 2018.

escucha por parte de víctimas y familiares de víctimas a testimonios narrados por actoras armadas. Era la primera vez que escuchaban y veían, a viva voz, ese otro lado del victimario, escuchar el relato de sus vidas y la de sus familiares fue, según lo expresaban, un aprendizaje sobre la realidad del conflicto armado más allá de las ideas hegemónicas del conflicto, sino que a su vez generó reflexiones en torno a sus emociones y de forma especial una profunda reflexión acerca del perdón. También ocurrió que, en algunas narraciones, hubo personas que espontáneamente solicitaron contar su testimonio y fue acogido por quienes estaban escuchando (grupo NIDO). Después de más o menos 3 horas en torno al testimonio inicial, se decide hacer una pequeña pausa y seguir otras tres horas escuchando el relato espontáneo. Al concluir la sesión, las personas participantes reflexionaron respecto a cómo sentían levedad, serenidad y comentaban la comprensión que iban adquiriendo de las verdaderas consecuencias del conflicto armado en la vida y el cuerpo de tantas y tantas personas, y como era que antes no lo habían percibido. “...Estos no son momentos definidos por el empeño analítico. Son profundamente intuitivos: breves, dulces y sintéticos hasta la médula. Lo que sintetizan son las complejidades de la experiencia y los retos de afrontar dilemas humanos profundos. Cuando ocurren, es casi como si estuviéramos contemplando una obra de arte, escuchando una pieza musical o leyendo una línea de esos....momentos en que todas las partes implicadas sienten un “aja” colectivo” (Lederach, JP 2007, p. 113)

La participación en esta experiencia y la vinculación con la investigación me permitió constatar, por ejemplo, cómo desatar el silencio abre las compuertas de la memoria, solicitar hablar, así, sin más, con la ilusión de la descarga, con la confianza creada a partir del cariño, el vínculo y la calidez de los afectos, creando un contexto orientado a la sanación de forma espontánea. Los testimonios narraban hechos ocurridos inclusive pasados 10, 15, 20 y hasta 30 años. Se llevaba a cabo una gran liberación emocional y psíquica. Las mujeres que participaban, entregaban el testimonio sin ninguna pretensión especial aunque una constante de reflexión fue que su verdad necesitaba escucha sincera y credibilidad “...la escucha es la disciplina y el arte de captar la complejidad de la historia en la sencillez de la intuición profunda. Es prestar

atención a un penetrante sentido de lo que significan las cosas” (Lederach, 2007, p.113).

Esta experiencia ha consistido en poner la intuición al servicio del activismo y la investigación, con el entusiasmo -como dice Sara Ahmed (2017)- y la emocionalidad en juego con la acción política y la producción de conocimiento. Valió la pena crear memoria contra hegemónica, con la certeza de crear condiciones para la participación de todos los bandos, sin que por ello se convirtiera en una acción superflua, sino con la visión estratégica de deconstruir la imagen de los/las otras como enemigas tan útil en los contextos en guerra, como bien lo señaló la comisión de la verdad “La conversión del otro en enemigo no solo ha tenido un tinte ideológico, sino que se basa en su deshumanización. Alguien sin derechos. Alguien prescindible, una amenaza para la sociedad. La deshumanización ha operado a través de los estigmas de «guerrillero», «terrorista», «comunista» o de violencias clasistas como la «limpieza social»” (CEV, 2022, p.545)

En esta experiencia encontré y encontramos una gran mayoría de mujeres con grandes capacidades de resiliencia, sí, y también muchas otras que por infinidad de dolores e historias no llegan a poder conquistarla en plenitud. ¿Hay trauma? Sí, individual y colectivos, bloqueos y somatizaciones físicas, hay dolores inconmensurables y también hay algo más que sobrevivencia, hay un profundo sentido de vida y fuerza intacto, capaz de abrazar la vida, para ir más allá del dolor y de la tristeza.

De esta manera, la experiencia de Mujer Diáspora aportó información valiosa en torno a una construcción de memoria contra hegemónica, en la cual a partir de una memoria en movimiento, en singular y en plural, se contribuyó, no solo a la Comisión de la verdad desde Europa, sino también, a una visibilización diferente del exilio, el refugio y la migración en relación directa o indirecta con el conflicto armado.

Así pues, la experiencia generó formas diferentes a las tradicionales de toma de testimonios, con la creación de una metodología psicosocial y feminista en el marco

de la diáspora y el exilio. Igualmente, aportó información relevante sobre aspectos centrales en las afectaciones a las mujeres participantes y especialmente sobre los elementos resilientes presentes en la forma como abordó dichas afectaciones, en lo que fue oportuna la forma como se trabajaron los testimonios también en relación a la migración. “Un elemento muy importante y significativo del trabajo de construcción de paz de las mujeres –ya sea en el ámbito de la diplomacia formal, la diplomacia paralela, o en el de base comunitario- ha sido la capacidad de las mujeres de construir puentes por encima de barreras políticas, étnicas, religiosas, de clan, casta y clase, así como por encima de líneas de batalla o fronteras nacionales” (Cohn, 2014,p. 312)

Así pues, esta forma de trabajo con la memoria ofreció a quienes participamos, un lugar físico y simbólico para dialogar sobre el conflicto armado y de manera dinámica ir entretejiendo relaciones de eventos y voces del pasado, del presente y con expectativas de futuro. Donde las diferentes afectaciones ofrecen un lugar al relato, como dijo Isabela Marín¹²³, *fue un lugar de diálogo de dolores, de amor y de vivencias.*

4.3 Resignificando Saberes del simbolismo, la ritualidad y la espiritualidad en construcción de paz

La ritualidad, el simbolismo y la espiritualidad, presentes especialmente en las marchas que analizaremos en este apartado, proponen trascender el dolor del horror de la guerra, sin negarlo. Recoger y enterrar los muertos de la guerra, crear alianzas, movilizarse para ofrecer soporte en el duelo, arriesgar la vida por abrazar a otras, desafiar la guerra en defensa de la vida, incluyendo también las vivencias emocionales y no solo desde la palabra, apela a la resignificación del valor de la vida en su expresión más profunda y básica a partir de la utilización de símbolos, y rituales, así como el reconocimiento de la importancia de la espiritualidad como herramienta política para recordar la importancia de la vida en el festín de muerte

123 Encuentro de expertos en salud mental y psicosocial vinculados a la Comisión de la verdad. CEV. Colombia. 22-24/09/2019.

que es una guerra. “La solidaridad no significa que nuestras luchas sean las mismas luchas, o que nuestro dolor sea el mismo dolor, o que nuestra esperanza sea para el mismo futuro. La solidaridad involucra compromiso y trabajo, así como el reconocimiento de que aunque no tengamos los mismos sentimientos, o las mismas vidas, o los mismos cuerpos, vivimos en un terreno común” (Ahmed, 2017, p.286).

No es inocencia o falta de visión política, lo que moviliza a las organizaciones de mujeres y feministas cuando realizan actos simbólicos que incluyen a los actores violentos, sino que es su apuesta por creer desde lo profundo de su intuición en lo estratégico de su acción. “El conocimiento y, quizás más importante aún, la comprensión y la percepción profunda, se consiguen mediante la estética y las formas de conocimiento que ven el todo más que las partes, una capacidad y un camino que se fían más de la intuición que de la cognición” (Lederach, J.P, 2010, p. 112).

El terror por una masacre no se logra digerir cuando ya está ocurriendo otro acontecimiento inenarrable de dolor y muerte. De allí que arriesgar la vida en la solidaridad del duelo, de limpiar los cuerpos de sangre, de ofrecer dignidad a la vida en medio de la afrenta, son actos que ofrecen una radical forma *de construir vida en contextos de muerte* (Montoya, 2002, p.25). La recuperación de los espacios físicos y simbólicos secuestrados por los actores armados regresándoles simbólicamente su función originaria en la convivencia comunitaria, restaura la dignidad y soberanía de sus vidas, sus cuerpos y sus territorios. Es como dice Tobón (2016) “Una voz ocurrente y creativa en circunstancias adversas desafía la resignación y recrea la acción cultural, recalcando su vitalidad” (p.10)

Como lo expresa Clara Mazo de la organización Vamos Mujer refiriéndose a la importancia de los símbolos para la organización Ruta Pacífica de las Mujeres:

“Lo simbólico transgrede la libertad de la cotidianidad y nos da fuerza creativa para mantener la capacidad de movimiento. Con los símbolos, llegamos las mujeres de la Ruta a los lugares de este país herido, para recuperar los territorios robados por el conflicto armado, para la toma simbólica de nuestros proyectos de vida construidos por años. Los símbolos son nuestra parafernalia, con ellos andamos y desandamos,

con ellos hablamos desde el silencio; son nuestras metáforas poéticas para invitar a otro diálogo, a ese que se rompió desde comienzos de nuestra historia. Allí quedamos marcados y marcadas en la esquizofrenia de la conquista” (Mazo, C, 2003, p.133)

Se asume el gran riesgo de plantarse en medio del fuego cruzado y reivindicar el valor de la vida. Desplazar, por ejemplo, a 800 mujeres en la Movilización a Mutatá 1996)¹²⁴ por la accidentada geografía colombiana y concentrarse en lugares “prohibidos”, es decir, tomados por los actores armados. Ha sido desafiar el horror y demostrar que el acompañamiento en el dolor es una forma de llamar a recordar el valor de la vida y que es posible hacer lo que se cree sin sentido. Porque es de esta manera cómo una acción diferente y diferenciada, en la que se movilizan las emociones de una sociedad que ha convivido con la guerra por décadas, ve posibilidades y horizontes contrarios a lo que el pensamiento hegemónico de guerra ofrece. “Es la vida la que se impone a la muerte o la del bienestar y la paz que se imponen a la muerte y al dolor” (Langle, 2018, p.42).

De esta manera, se ofrece un discurso y una acción que cuestiona el poder de desarmar lo guerrero patriarcal a partir de la fuerza de la ternura, la potencia de lo sutil, de la efectividad del vínculo fraterno, así como la impronta de la intimidad de un ritual sentido y compartido a partir del duelo, es decir, entender la dimensión política de una política diferente.

Así pues, la vivencia de lo simbólico, ritual y espiritual en construcción de paz, ofrece la recomposición de una esencia interior de humanidad y fuerza que está afectada y muchas veces perdida en la sordidez de la guerra. Las *Marchas por la paz* impulsadas por las organizaciones de mujeres en momentos políticos críticos del conflicto armado, como son la de Mutatá en 1996 y la del 2000 hacia Barrancabermeja¹²⁵, contribuyeron contundentemente a llevar a los espacios públicos el simbolismo, la ritualidad y la espiritualidad en la construcción de paz, a localizarlos como valor estratégico y político en la construcción de paz, a partir de la recuperación de los espacios físicos y simbólicos secuestrados y confinados por los

124 <https://rutapacificca.org.co/wp/>.

125 Movilizó a 2500 Mujeres. <https://rutapacificca.org.co/wp/>

armados; regresándolos a la convivencia comunitaria, a la dignidad de las mujeres, a la reivindicación de la soberanía en sus vidas, sus cuerpos y sus territorios.

De esta manera, la inclusión del simbolismo, la ritualidad y la espiritualidad en acciones públicas contribuyó con conocimientos estratégicos de cómo sensibilizar a partir de la denuncia no solo con las necesarias consignas de justicia, sino con la inclusión de elementos no logo céntricos, que además se conjugaron con una apertura a la inclusión de elementos tradicionalmente simbólicos de las comunidades indígenas y afrocolombianas, cosa que en los años 80 era novedosa y que en la actualidad y muy recientemente tiene un lugar más respetuoso y político desde la diversidad de las cosmogonías. Al mismo tiempo la utilización de los elementos en mención en las marchas permite cuestionar los discursos hegemónicos del conflicto armado. Han dicho *Basta ya*, han destronado el miedo, han enfrentado la desesperación de la infamia, de la crueldad y han hecho surgir la compasión.

“Compasión...En cuanto fenómeno configurado de manera situada por seres humanos igualmente situados, y teniendo como característica predominante y reconocida a través del tiempo el hecho de ser un sentimiento doloroso e indignante provocado ante la vulneración de la dignidad del otro y, con ello, al tratarse de una experiencia que tiene al otro como objeto tanto de la vivencia misma como de una acción destinada a la superación de las circunstancias injustas que lo atropellan, se constituye como uno de los sentimientos con mayor capacidad de movilizar una acción moral” (Quintero, 2021, p.34).

Así pues, es en la utilización también de ese lugar de subalternidad del discurso no logo céntrico, y en una mirada decolonial en lo político y feminista, como se crea la resistencia espiritual. De esta manera, se lleva a lo público maneras diferentes de ver la vida, en las que el diálogo valga más que las armas y en las que sea la diversidad en sus múltiples expresiones la guía para la convivencia. Así, la femi-política espiritual ofrece caminos de acción política, asumiendo luchas ancestrales de dar visibilidad a lo que no se expresa en un supuesto sentido común y que desde los feminismos reconstruyen la humanidad desde una crítica fehaciente al patriarcado guerrero.

Cabe resaltar que en esta investigación desligo la espiritualidad de la religiosidad¹²⁶, y que también está presente, tanto en las prácticas políticas de las organizaciones de madres en busca de sus hijos desaparecidos como en la experiencia de Mujer Diáspora.

4.4 Hilos de conexión de la investigación para la paz y el *buen vivir*, desde la perspectiva de los pueblos indígenas en América Latina.

En esta investigación realizo algunas reflexiones en torno a lo que considero puntos de encuentro o hilos de conexión entre algunas ideas del marco de trabajo de construcción de paz desde las concepciones (Martínez G, 2009. Comins, 2003. Magallón, 2012) y algunos de los marcos conceptuales del Buen vivir o vivir bien, desde la perspectiva de (Carosio, 2014, Ceceña, Marques y Roldán, 2020). Lo que planteo son puntos referentes para generar reflexión y han surgido del análisis de la investigación.

El “vivir bien”¹²⁷ y el “buen vivir” son formas de rescatar una visión totalmente diferente al desarrollo capitalista, y se presentan justo como una alternativa del pensamiento hegemónico occidental. Vivir mejor, es vivir bien; no unos a costa de otros, incluye la espiritualidad y lo afectivo como parte integral de lo humano. Esta propuesta presenta como inseparable la relación entre lo humano y lo ambiental.

126 "Quant la religió va sacralitzar una part del llenguatge laic, va sostreure a la resta la capacitat d'expressar conceptes religiosos ;així, malgrat que no es pertanyia a una estructura religiosa, es fa necessària la utilització del seu llenguatge per a expressar la sacralitat de l'experiència. Cal fer , doncs, un esforç de creació lingüística per a explicar la espiritualitat al marge o a la frontera de la religió i també de recuperació del sentit de les paraules religioses que han estat segrestades i mal interpretades al llarg dels segles. 9 Espiritualitats sense religió. Laia de Ahumada Fragmenta editorial. 2015

127 "Nuevas epistemologías, provenientes de la región andino-amazónica, conducen a pensar lo económico desde una concepción integral u holística que insiste en la complementariedad como principio básico. De la reproducción del capital, centro de las teorías del desarrollo y de sus prácticas, se pasa a colocar la reproducción de la vida como el eje de comprensión del proceso de reproducción en su conjunto, y como el criterio organizador de lo económico, que dejaría a la vez de ser considerado una dimensión escindida. El *sumak kawsay* ("buen vivir") o *sumak qamaña* ("vivir bien") propone que los límites al crecimiento con los que se enfrenta hoy el desarrollo únicamente pueden ser superados modificando de raíz la lógica general de la reproducción material. Y del mundo en el que quepan todos los mundos se llega al mundo del *sumak qamaña* ("vivir bien") o del *sumak kawsay* ("buen vivir"), deslizando el razonamiento desde los espacios de interlocución con el capitalismo y sus institucionalidades hacia el interior de la comunidad, de lo cotidiano y de lo cercano. De las revueltas en lo político hacia los pequeños espacios donde se teje la política que conduce a la subversión de las reglas de organización social. De la producción material a la reproducción de la vida feliz. Los saberes heredados se revisan permanentemente en un ejercicio habitual denominado *tinkuy*, que permite ir adaptando, enriqueciendo, corrigiendo o desechando lo que sea prudente, desde una valoración regida por la serenidad del aprendizaje del saber ser, que es el ser con y en la tierra, el ser en armonía con la totalidad. Ana Esther Ceceña . Colección de Libros Problemas del Desarrollo. Del desarrollo al "vivir bien": la subversión epistémica 15-17

Contexto en el que también se han desarrollado propuestas de los feminismos comunitarios cuando se plantea el territorio-cuerpo tierra.

“El concepto de “buen vivir” es un cuestionamiento sustancial a las ideas contemporáneas de desarrollo, en especial su apego al crecimiento económico y su incapacidad para resolver los problemas de la pobreza; es un concepto que se aleja de las nociones de sociedad civil como espacio de igualdad abstracta alejada de la naturaleza, reivindicando una relación indisoluble e interdependiente entre el universo, la naturaleza y la humanidad. Y avanza por el “vivir bien” en sus múltiples dimensiones, es decir, viviendo vidas vivibles y posibles” (Carosio, 2014 , p.27).

Por su parte, encuentro semejanza en la defensa de *La valoración de la vida* como principio ético presente en la temática de la paz en su sentido amplio. Desde la investigación para la paz “No hi ha prou amb el reconeixement de la multiplicitat o pluralitat, sinó que la investigació i els estudis per a la pau han de ser sotmesos a la riquesa de les tensions, matisos, transformació positiva de les contradiccions entre aquestes cultures i saberes plurals, per reconstruir, des del reconeixement i de manera dinàmica, aquelles característiques que es vagin configurant en cada moment, com a indicacions de transformació pacífica de les relacions humanes que produeixen guerres, marginació, misèria i exclusió” (Martínez, G,2019,p.63)

“Hoy como ayer, estamos de pie, nuestra defensa es la resistencia, la conservación de lo que para nuestros pueblos es importante, toda nuestra vida ha sido de resistencias, hemos sobrevivido a todo tipo de ataques y discriminaciones, empuñando no las armas, sino la organización, la reivindicación del diálogo de saberes, el hablar, el escuchar, el cumplir con el cometido que se nos ha encargado: velar por el equilibrio de la naturaleza con nosotras y con los hombres incluidos en él” (Marquez,2008,p.108)

Tanto Comins desde *la ética del cuidado* (2009) en la *filosofía para la paz y el cuidado* como un elemento central en el *Buen vivir*, coinciden en valorar el cuidado como eje vertebrador de la convivencia y de las propuestas que plantean formas diferentes de vivir en paz y de vivir más allá de lo que propone las ideas hegemónicas de desarrollo.

“En un sistema de “buen vivir”, el cuidado no puede seguirse haciendo según relaciones de asimetría y jerarquía entre géneros y clases. La cuestión es qué hacer para que la interdependencia se dé en términos de reciprocidad, solidaridad y compasión. El objetivo es la corresponsabilidad de sociedad, comunidades, hombres

y mujeres en las tareas de mantenimiento de la vida, realizadas en equidad y mantenidas en el tiempo, considerando que el valor básico de la economía, en un régimen de “buen vivir”, es la solidaridad” (Carosio, 2014, p.11).

Otro de los elementos en los que encuentro comparten visión es el de Compasión, este concepto ha estado “tomado” por una visión religiosa, sin embargo, en su acepción práctica, se refiere a un reconocimiento de la vulnerabilidad humana, que la guerra manifiesta en todo su esplendor. Pero a la vez la compasión motiva a una mirada no individualista de la guerra y sus efectos, apunta al deber comunitario y/o humano, de actuar para transformar esta realidad, para superar la impotencia que generan las atrocidades. Ver la Compasión de esta manera invita a tener en cuenta la necesaria acción que la Compasión puede convocar y, así, promover una convivencia en paz y del buen vivir. “La compasión es el sentimiento humano que reconoce la fragilidad de la vida, la salud y la integridad personal frente a la ineludible naturaleza humana, siempre vulnerable ante acontecimientos adversos que producen condiciones de debilidad e indefensión manifiestas, resulta indispensable en el proceso de humanización de la vida social”(Carosio, 2014,p. 31).

Observo también sincronía en la aún incipiente llamada de atención que se hace desde la investigación para la paz cuando Martínez (2006) dice que se hace necesario un cambio en las masculinidades para asumir esa acción comprometida, a la vez que desde los feminismos comunitarios se plantea que en la asunción del buen vivir cabe visibilizar la opresión de la mujer indígena.

“Desde el feminismo indígena se han cuestionado las relaciones patriarcales, racistas, clasistas y sexistas presentes en las sociedades de Latinoamérica. Igualmente apuntan a visualizar como dentro de sus propias comunidades se entremezclan las diversas opresiones disfrazadas de costumbres y tradiciones. Desde ahí surge una propuesta de feminismo comunitario que suma esfuerzos en la descolonización del feminismo” (Gargallo, 2012).¹²⁸

También hay una interconexión de las responsabilidades personales y a la vez comunitarias, no desde una mirada liberal o neoliberal, sino desde un marco interpretativo de corresponsabilidad comunitaria. “Una vida en verdadera armonía

¹²⁸Gargallo, F. (2012). La urgencia de retomar nuestra radicalidad. En: Montes Patricia (ed.alt.) Pensando los feminismos en Bolivia. (69-87). La paz: Conexión fondo de emancipaciones, Serie Foros 2.

requerirá, entonces, el desmantelamiento del patriarcado, en tanto sistema de organización de los vínculos, los cuerpos y las prácticas, como condición necesaria para la construcción de un modelo alternativo al desarrollo” (Marqués i Roldán, 2020:7)”. Desde la investigación para la paz “L’educació per a la pau que proposem ha de recuperar maneres autòctones de viure, d’organització social i econòmica, com a fórmules de resistència a la globalització totalitària en un marc postcolonial en el qual es reconegui el mestissatge i les identitats híbrides i s’introdueix l’austeritat en les nostres vides” (Martinez, G, 2019, p.233).

En América latina y en Colombia los planteamientos del Vivir bien se encuentran con el pensamiento occidental de la ecología en la defensa de la importancia de los recursos naturales fundamentalmente, los no renovables, y que benefician al planeta en general no por demarcaciones de frontera. Es en la actualidad uno de los principales escenarios en los que en su gran mayoría organizaciones de mujeres indígenas y afrocolombianas en alianza con organizaciones de mujeres y feministas de los sectores urbanos llevan a cabo una defensa de sus territorios, que a la vez hacen parte de la defensa de la vida sostenible.

CONCLUSIONES

La Paz se TEJE

Después de vivir 50 años en medio de la guerra, haber vivido múltiples violencias en sus cuerpos, con sus desaparecidos y sus muertos, y en muchos casos desde el exilio y el desplazamiento, las mujeres escogieron la paz.

A pesar de tristezas, heridas que no han cerrado, rabia y odio contra las guerrillas, los paramilitares, los militares, la policía y grupos criminales y en muchos casos contra el gobierno que no fue capaz de protegerlas y en varios casos fueron ellos mismos los victimarios, las mujeres escogieron la paz y desecharon la idea de la venganza. Decidieron que sus acciones, además de buscar justicia, deberían servir para romper ciclos de violencia.

Construir la paz en medio de tanta violencia y sufrimientos ha sido una apuesta arriesgada no solamente porque sus vidas han corrido peligro, sino también por el costo emocional y psicológico que ha supuesto escoger la paz en medio de la guerra.

En el momento en el que escribo estas conclusiones, las colombianas hemos pasado de soñar y trabajar para que se llegara a un acuerdo de paz entre el gobierno y la guerrilla de las FARC, que por fin se dio, a transitar por la implementación de dicha paz, de la cual hemos hecho parte también desde el exilio y la diáspora. Y, con asombro, nos encontramos ante la palabra paz y ante el reto de volverla una realidad, lo cual supone ahora resignificar muchas palabras asociadas a la paz, a la guerra y muchas prácticas. Llegamos a un punto en el que se nos abre una puerta que se llama paz. ¿Cómo la atravesamos? ¿Nos damos cuenta todo lo que supone de cara al futuro? La construcción de paz dentro de la paz misma es un reto complicado para las mismas mujeres y para el avance del feminismo.

Hoy en día en Colombia, después del informe de la comisión de la verdad que muestra la magnitud del número de víctimas, hechos, victimarios, impactos y afrontamientos a la vida de las víctimas y de los mismos victimarios o responsables, no hay organización social -de mujeres o no, sea feminista o no- que no clame por la necesidad de un trabajo psicosocial en sus espacios y en la misma sociedad colombiana. Se apela a la necesidad psicosocial porque hay una necesidad de curar heridas y afrontar silencios, de ponerle nombre a los traumas y a las emociones para poder seguir trabajando en una construcción de paz consciente ahora mismo de lo que implica vivenciar la puesta en escena de la paz. En este contexto, se tiene claro que los principales aportes vienen del feminismo desde donde se plantea la necesidad del cuidado como un trabajo político necesario, sacándolo del espacio privado y de imaginarios asistencialistas e infantiles asociados típicamente a las mujeres. Actualmente, quienes reconocen sus afectaciones mayoritariamente son las mujeres y en sus espacios se da un reclamo de apoyo psicosocial. A los hombres, especialmente a los guerreros, les es más difícil aún reconocer sus afectaciones sin convertirlas en arengas políticas. Aún hay una mirada patriarcal donde los hombres se reconocen como héroes, y a las mujeres como sufridoras innatas.

Las propuestas de las mujeres por la paz nombran el cuerpo politizándolo, recuperándolo para la vida y apuntan a des-construir el pensamiento socializador de las mujeres como sujetos pasivos en las violencias ejercidas contra ellas mismas. Es la expresión de subvertir el rol de la construcción de lo femenino escenificándolo de otra manera. Su palabra fue orientada a la resolución negociada del conflicto armado, cuestionando permanentemente el trasfondo patriarcal de la guerra y su exacerbación en el conflicto armado defendiéndose de los intentos de banalización de sus palabras con la convicción de que ese era el camino. Sus propuestas han cuestionado el contexto hegemónico de los movimientos por la paz y pretendiéndolo o no han dado pie a legitimar saberes feministas. Han desafiado social, política y culturalmente los patrones hegemónicos de feminidad y masculinidad que dan cuenta de las relaciones de poder jerárquicas entre las mujeres y los hombres, así

como una homogeneización de la construcción de lo femenino y masculino fundamentados en gran parte por los idearios guerreros.

He encontrado maravillosamente diverso todo el material con el que he podido trabajar en esta investigación, es emocionante ver y analizar las múltiples posiciones que lo sustenta. Destaca especialmente la posibilidad de aprovechar oportunidades, en significativas coyunturas políticas y de algunos procesos de negociación, de establecer alianzas estratégicas haciendo sentir una sola voz, como sujeto colectivo. He pretendido dar cuenta de un camino tejido en el caos de las polaridades de la guerra en todos sus ámbitos, y que precisamente es en este contexto en el que se crean formas diferentes, con estrategias diversas de crear acciones que tienen objetivos políticos de justicia y que desde la posición de *marginalidad* lo llevan a cabo. Ahora bien, en estas conclusiones quiero hablar de *los puntos de llegada*, de los retos y de los caminos que abre esta investigación.

En este 2022 es la primera vez en la historia de Colombia que llega a gobernar un partido de izquierda. Para muchas y para muchos es la primera vez en que pueden decir que son de izquierda sin demasiado miedo. También es la primera vez que muchas mujeres feministas entran en espacios de poder dentro del gobierno, lo cual supone el gran reto de llevar a la práctica los feminismos que se vienen defendiendo desde hace años en Colombia, y también están atentas de una sociedad que, sin ser feminista, está pendiente de que ellas cumplan con su agenda feminista. A ellas en este momento se les vigila con lupa, se revisa todo lo que hacen y dicen. Así que, en este momento de la historia, encuentro que la apuesta política del feminismo más allá de ser una oportunidad es un gran reto.

Punto de llegada:

El resultado final de esta investigación lo veo como un tapiz que ha dado su última puntada; la urdimbre, la han constituido la construcción de paz feminista desde la Maternidad, la Memoria histórica y la ritualidad. La trama que la teje, ha sido armada y desarmada en varias ocasiones con la intencionalidad de que fuera útil en el

camino que quería recorrer para llegar al objetivo principal de la investigación: interpelar, problematizar y dar valor político a acciones realizadas en construcción de paz, llevadas a cabo por organizaciones de mujeres subalternizadas. Asumo los retos y dificultades de una metodología de investigación activista-feminista. Esta es una experiencia comprometida de activismo social/feminista en Colombia y Cataluña; creando puentes y transmitiendo información de un continente a otro. Destaco especialmente la relación constante de promoción en Cataluña de las acciones en construcción de paz realizadas por organizaciones de mujeres en Colombia realizada en el mismo período de estudio, así como la vinculación activista al grupo Dones x Dones¹²⁹ y la experiencia de Mujer Diáspora¹³⁰ en Cataluña. La decisión de la muestra del mar de información de reflexiones y preguntas que se multiplicaban por la dinámica del tema, ofreció un aprendizaje de focalización de objetivos prácticos y de interés académico. La búsqueda de esa “utilidad” fue creada a partir de hacer parte también de las sujetas de investigación¹³¹.

Las preguntas de investigación surgieron a partir de un proceso de conocimiento y vida en un proceso temporal largo que ha incluido experiencias activistas, académicas y profesionales de índole diversa que se han interseccionado y han ido discurrendo en el tiempo a partir de acontecimientos que también han producido transformaciones, muchas se entremezclan e interseccionan a partir también de mi propia intersección. También la motivación que acompañó las preguntas de investigación, así como todo el proceso, fue la de desentrañar nuevas miradas analíticas e interpretativas a las acciones de construcción de paz llevadas a cabo para reafirmar la vida y construir paz y justicia, en medio del horror de la guerra.

Resistencias

El análisis feminista crítico y situado lo comprendo y desarrollo cuando centro el foco no en una mirada piramidal como investigadora que “sabe” y tiene en cuenta o estudia a las mujeres negras, a las pobres, etc., sino en una mirada que describe,

¹²⁹ Dones x Dones <https://caladona.org/els-grups/>

¹³⁰ Mujer Diáspora <https://www.mujierdiaspora.com/>

¹³¹ Anexo # 6 Manifiesto (2018) Diez años de construcción de paz con las Mujeres.

analiza e interpreta desde el reconocimiento del contenido político, filosófico y transformador que contienen las prácticas políticas en construcción de paz realizadas en un contexto de conflicto armado prolongado por mujeres en posiciones otras, no dominantes.

De esta manera, he pretendido poner en valor la importancia de generación de saberes desde lugares *esencialistas* de subordinación de las mujeres, como lugar político de búsqueda de transformación, donde se politizan actos simbólicos de recuperación, reparación y creación de la relación devastada por la ignominia de los actos guerreros. Por ejemplo, las Madres de Soacha reivindicando su posición de madres se convirtieron en actoras políticas influyentes en el panorama nacional e internacional. Es necesario plantear otras maneras de valorar las acciones realizadas en construcción de paz y búsqueda de justicia que puedan abordar las fracturas que les permitieron ir al encuentro de sus objetivos y la forma como su subjetividad se transformó rompiendo barreras que aparentemente eran infranqueables y con una inquebrantable resistencia y resiliencia por la dignidad, por la justicia y por la defensa del valor de la vida. De esta manera, la subalternidad se transforma en un lugar protagónico para la conquista de nuestras necesidades y nuestras propuestas, es decir nuestra propia voz.

Caminos que abre la memoria histórica

La pretensión en esta investigación ha sido realizar un análisis desde la perspectiva de género y los feminismos en los conflictos armados contemporáneos. He pretendido desarrollar un análisis interseccional de la forma como el conflicto armado afectó mayoritariamente a los sectores populares, las clases bajas, las afrocolombianas, las indígenas y, dentro de estas, a las mujeres y las niñas; así como a las LGTBI+. Cabe decir que no hay duda respecto a que el dolor de la guerra afecta a cualquier persona inmersa en ella de forma directa o indirectamente; sin embargo, las posibilidades de enfrentar las situaciones de dolor son diferentes de acuerdo a la clase social, la etnia y el género. Por ejemplo, la posibilidad de salir del lugar de los hechos dolorosos en condiciones dignas, contar con soporte económico

y emocional para enfrentar los hechos violentos y sus secuelas; marcan gran diferencia. Los hechos violentos se repiten y se amplifican para las clases sociales bajas y se profundizan hasta la situación de vejación más profunda, ejemplo de ello son: los desplazamientos forzados, la pérdida de familiares, de la identidad individual, familiar y comunitaria; así como las violaciones sexuales y de derechos humanos que se repiten en el proceso de desplazamiento y en los lugares de refugio. La vivencia de los hechos violentos para quienes ya venían de situaciones de inmensa precariedad se convierte en una lucha diaria por la supervivencia radical de necesitar comida y vivienda.

Llevar la perspectiva feminista encarnada y la psicología social a la experiencia de construcción de memoria viva y social fue una manera de dar visibilidad a las aportaciones en construcción de paz desde otras formas de hacer política, dando lugar a la agencia de los saberes subalternos de las mujeres migradas y exiliadas, así como la oportunidad de promover el debate en torno a la memoria histórica a partir de la co-creación de una metodología inclusiva sin sesgos de clase, ni de posición en el conflicto armado. Esta memoria *viva* ofreció el descubrimiento de acciones que posicionan de forma diferente la capacidad de volver a creer en la vida; tanto en el presente como en el futuro, haciendo acopio de la superación y la resiliencia.

Resignificando lo impuesto

Entiendo de forma amplia el concepto de espiritualidad en dialogo con los conocimientos ancestrales de la américa indígena, afrocolombiana y en mestizaje que me habitan. Busco la recuperación del carácter subversivo y transformador del simbolismo, la espiritualidad y ritualidad en la construcción de paz.

Así pues, a partir de la ética del cuidado, me he acercado a experiencias políticas que defienden la valía de la sostenibilidad de la vida como acción en búsqueda de justicia y construcción de paz. Por una parte, el abordaje diferente de la escucha y la memoria que ofrece la experiencia de Mujer Diáspora revela y motiva a pensar en estrategias de acción política renovadas. La escucha de las personas que

participaron en el grupo NIDO dio origen a cambios en las percepciones y comprensiones de la guerra en Colombia. Así mismo, toda la experiencia permitía tejer y destejer explicaciones y reflexiones que daba lugar al tránsito de la afectación hacia un sutil camino de liberación emocional. Todo acompañado de momentos afectivos y de revelaciones de amor colectivo que surgieron espontáneamente.

Antes de pasar a los retos, considero que es imprescindible en estas conclusiones hablar de las emociones presentes en esta investigación, ya que al estar desarrollada a partir de una metodología de investigación-activista feminista y llevada a cabo a partir de una temática y vivencia de guerra, me permitió descubrir la importancia de no silenciar lo que me ocurría emocionalmente y el reconocimiento y utilización de las bases no materiales que estaban implícitas en mis decisiones investigativas. Ha sido clave sentir la investigación en vez de solo pensarla. Parte del reto emocional ha sido el reconocimiento permanente de hechos tan dolorosos, de tanto daño infligido a tantas personas de forma tan cruel. Sería imposible recorrer una investigación de este tipo sin encarnar un profundo dolor y una afectación, por ello también la esperanza que las acciones analizadas tienen, fueron a su vez un estímulo para avanzar y llegar al final, ya que la pesadez de tanto dolor no es fácil para nadie y no es nimiedad reconocerlo.

Retos

Si la pregunta final de la Comisión de la verdad era ¿Cómo dejamos que pasara lo que pasó? Cabe entonces ahora pensar cómo fortalecemos la capacidad de creer que somos mucho más que todas las acciones que se pueden llegar a cometer.

Considero que la guerra ha impactado de tal manera la salud mental de la población colombiana que se han generado actitudes morbosas ante la muerte, quizás como una reacción a tanta brutalidad y a una profunda dificultad de gestionar la crueldad que se repite en el día a día. De allí que sea vital la recuperación de la humanidad. Me gustaría que esta investigación sirviera para establecer un debate capaz, en lo

inmediato, de contribuir a una agenda política de fuerte compromiso social y de responsabilidad con las personas, las colectividades y el conjunto de la sociedad en la construcción de nuevas realidades en las que el lugar de la *marginación* tenga un lugar protagónico.

De la misma manera, esta experiencia de Investigación activista significó investigar de manera diferente a las formas tradicionales, y permite invitar a una investigación social más abierta a cambiar las formas de interacción y análisis y a la participación activa en lo que investiga, así como a un activismo más interesado en los fundamentos conceptuales de las acciones, y así contribuir a las transformaciones sociales que son tan urgentes.

También la necesidad de continuar inventariando e indagando en la construcción de paz puede proponerse como un horizonte similar al de la Comisión de Esclarecimiento y Verdad, en la que se pueda recoger individual y colectivamente, ¿cuáles fueron las acciones que contribuyeron a deconstruir los valores hegemónicos de la guerra, y crear vida, crear movilización, crear justicia? Con la intención de fortalecer esos caminos en los que seguramente se descubrirán nuevos conocimientos de cuáles fueron los posibles factores que permitieron que ocurriera esa opción por la paz y no por la guerra.

Un aspecto importante a profundizar a futuro, y que surge del análisis de las tres experiencias de esta investigación, es la importancia de indagar en las afectaciones del desarraigo en las mujeres desplazadas internamente en Colombia y los desplazamientos de migración y el exilio como un aspecto aún incipiente de conocimiento y reconocimiento.

Finalmente, celebro cómo a partir de vivencias activistas de los últimos años, he podido observar que se empiezan a incluir elementos de ritualidad y simbolismo en acciones reivindicativas y políticas también en el norte. Espero que no sea una moda, sino que sea una forma de trabajo con la integralidad del ser; tengo la esperanza de que sea esta una contribución también a la cultura de paz. “En el

movimiento feminista del futuro necesitaremos mejores estrategias para compartir información sobre la espiritualidad feminista. Espiritualidad liberadora” (Hoochs, 2017: 139).

BIBLIOGRAFÍA

Ahmed, S. (2015) *La política cultural de las emociones*. Tr Cecilia Olivares Mansuy. Universidad Nacional Autónoma de México.

Alcañiz, M. (2010) La construcción de la cultura de paz desde la perspectiva del género. En Díez, M.E., y Sánchez, M (Ed). *Género y Paz*. (pp.111-128) ICARIA& GÉNERO Y SOCIEDAD

Alegre, Y. (2012) *Las Mujeres como Sujetas Subalternas*. Jornada de Estudios Feministas y de Género. Universidad de ARCIS Valparaíso.

Anaconda, A. (2020) El tejido cultural Yanakuna como experiencia de diálogo epistemológico entre la IAP, la paz imperfecta, la cosmovisión de la Chakana y el feminismo decolonial comunitario. En Jaime-Salas, J. *et al. Paz decolonial, paces insubordinadas. Conceptos, temporalidades y epistemologías*. (pp. 315-355) Pontificia Universidad Javeriana. Cali.

Anzaldúa, G (1987) *Borderlans: La frontera*. Tr. Carmen Valle. Madrid. Capitán Swing.

Auto 092/08. CORTE CONSTITUCIONAL. Adopción de medidas para la protección a mujeres víctimas del desplazamiento forzado por causa del conflicto armado.

Bermúdez, Q, S. (1998) Género, Violencias y Construcción de Paz. *Revista de Estudios Sociales* 2. Universidad de los andes. (pp,57-63) <https://doi.org/10.7440/res2.1998.12>

- (2001) La Universidad y la Paz en Colombia. *Revista Nómadas*. Nº 14. (pp. 209-222) Universidad Central Bogotá, Colombia
- Biglia, B. (2014) Avances, dilemas y retos de las epistemologías feministas en la investigación social. En I. Mendía *et al.* *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (pp.21-44). HEGOA-SIMREF.
- Blasco, S y Magallón, C (2020) *Feministas por la paz. La Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF) en América Latina y España*. Barcelona. Icaria
- Bouvier, V (2016) *El género y el papel de las mujeres en el proceso de paz de Colombia*. ONU Mujeres.
- Burítica Céspedes P. (2007). El papel de las mujeres en el proceso de construcción de la paz en Colombia. *Revista Futuros*. 5. (18).
- Butler, J (2010) *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Ed Paidós
- (2006) *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Ed. Paidós
- Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En *Feminismos Siempre*. ACSUR las Segovias.
- Casas, M.I. (2011). Fronteras borrosas: reconocer las prácticas de conocimiento en el estudio de los movimientos sociales. En Xochitl Leyva *et al.* *Conocimientos y prácticas políticas: reflexiones desde nuestras prácticas de conocimiento situado*. Tomo II (pp. 513-549). CIESAS, PDTG-USM, UNICACH.
- Castaño, B.L. (1994). *Violencia sociopolítica en Colombia: Repercusión en la salud mental de las víctimas*. Bogotá, Corporación AVRE.

- Castillejos, A. 02-03-2022. *Conversatorio. Violencia Y Testimonio: Entre la Domesticación y la Resistencia*. <https://www.facebook.com/psicosocialUAB/>
- Castro, Sánchez, A.M^a. (2015). Investigación activista feminista: implicaciones teóricas, políticas y metodológicas. *Oficina do CES, n.º 422*. Centro de Estudos Sociais Laboratorio Associado. Universidade de Coimbra, pp.1-22.
- Colorado, M. (2013) Una reflexión sobre la propuesta simbólica y estética de la Ruta. En *La ruta pacífica de las Mujeres: No parimos hijos para la guerra.* (pp. 128-131)
- Chaparro, González, N. Y Martínez Osorio, M. (2016). *Negociando desde los márgenes: la participación política de las mujeres en los procesos de paz en Colombia (1982-2016)*. Documentos 29. Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad, DEJUSTICIA.
- CIDH, (2014). Informe “Verdad, Justicia y Reparación. Cuarto informe sobre la situación de derechos humanos en Colombia.
- CNMH, (2010). Bojayá: La guerra sin límites. *Informe del Grupo de Memoria histórica*. Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación.
- Cockburn, C. (2014) *Antimilitarisme: Dinàmiques polítiques i de gènere dels moviments per la pau*. ICIP-PGES EDITORS
- Cohn, C. (2015). *Las mujeres y las guerras*. Institut Català Internacional per la Pau. Barcelona:
- Comins-Mingol, I (2009) *Filosofía del cuidar. Una propuesta coeducativa para la paz*. Icaria & Antrazyt.

----- (2009) De víctimas a sobrevivientes: la fuerza poética y resiliente del cuidar Convergencia. *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 22, núm. 67, (pp. 35-54) Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México

----- y Muñoz (2013). *Filosofía y praxis de la paz*. Icaria & Antrazyt.

Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la convivencia y no repetición (2022). Hallazgos y Recomendaciones, No matarás, Mi cuerpo es la verdad y la Colombia fuera de Colombia.

Corsio A. (2014) La lógica del cuidado como base del “buen vivir”. En Girón Alicia. (Coord.) *Del “vivir bien” al “buen vivir” entre la economía feminista, la filantropía y la migración: hacia la búsqueda de alternativas*. (pp.23-36) Colección de Libros Problemas del Desarrollo. México.

Corte Ibáñez, Luís de la (2000). La psicología de Ignacio Martín-Baró como Psicología social crítica. Una representación de su obra. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 53. (3) 437-450.

Cumbre Nacional de Mujeres y Paz. Octubre 23 al 25 de 2013. Bogotá

Cumes, A. (2018). La presencia subalterna en la investigación social: reflexiones a partir de una experiencia de trabajo. En Leyva, X et al. *Prácticas otras de conocimiento(s) Entre crisis, entre guerras Tomo I* (pp.155-158).CLACSO.

Curiel, O. (2014). Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. En I. Mendía et al. *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (pp.45-60). HEGO-SIMREF.

DANE: Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Colombia.

De Beauvoir (1987) *El segundo sexo: La experiencia vivida*. Siglo XX

Díez, M.E., y Sánchez, M (2010). *Género y Paz*. ICARIA& GÉNERO Y SOCIEDAD

Escobar, A. (2017) Presentación En Leyva, X *et al. Prácticas otras de conocimiento(s) Entre crisis, entre guerras Tomo I* (p.9).CLACSO.

Esguerra, Muelle. (2017) Cómo hacer necropolíticas en casa: Ideología de género y acuerdos de paz en Colombia. *Sexualidad, Salud y Sociedad. Nº 27*. Centro Latino-Americano em Sexualidade e Direitos Humanos. CLAM/IMS/UERJ. (pp. 172-198). DOI: 10.1590/1984-6487.sess.2017.27.10.a .

Galtung, J. /1998) *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la Violencia*. Bilbao. Bakeaz/Gernika-Lumo: Gernika Gogoratuz.

Gargallo, Francesca. (2012). *La urgencia de retomar nuestra radicalidad*. En: Montes Patricia (ed.alt.) *Pensando los feminismos en Bolivia*. (pp.69-87). La paz: Conexión fondo de emancipaciones, Serie Foros 2.

García-Durán, M. (2004) *Alternativas a la guerra: Iniciativas y procesos de paz en Colombia. Controversia*. Londres- Bogotá. ACORD- CINEP.

García, Salamanca. D (2016) *Del feminismo para los lugares de la memoria*. ONU Mujeres. Centro Nacional de Memoria Histórica.

Girón, Ortiz, C. (2008) *Movimiento nacional de víctimas y crímenes de Estado. MOVICE. VI Jornadas sobre Colombia. Mujeres y Conflicto en Colombia. 17-19 abril de 2008*. Taula Catalana per la Pau i els drets humans a Colombia.

Gil-Juárez, *et al.*, (2007) *Hago, luego existo: las palabras y los actos de la psicología social. LUDUS VITALIS. vol. XV. Nº 27*.

Gilligan, Carol (1986), *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*, México: Fondo de Cultura Económica. Y la original. In a Different Voice, 1982.

file:///C:/Users/34699/Downloads/In_A_Different_Voice_Psychological_Theory_and_Wome.pdf

Gómez, Correal, D. (2016) De amor, vientre y sangre: Politización de lazos íntimos de pertenencia y cuidado en Colombia. En *Otras Palabras. N 23*. (pp. 103-119).

Grabe, V (2004) Procesos institucionales de paz, Los procesos de paz (1990-1994). En García-Durán, M. (2004) *Alternativas a la guerra: Iniciativas y procesos de paz en Colombia. Controversia*. (pp. 40-48) Londres- Bogotá. ACORD-CINEP.

----- (2004) “Los procesos de paz 1990-1994” En García, D Mauricio (Ed) *Alternativas a la guerra*. (Pp.38-43).

Guatinyina Iku, B.(2008). Una mirada al conflicto armado colombiano desde la palabra, las acciones, las propuestas y los símbolos construidos por las mujeres. En *VI Jornadas sobre Colombia. Mujeres y Conflicto en Colombia*. Barcelona, 17-19 abril. Taula catalana per els drets humans a Colombia.

Guerrero Arias P. (1994) Corazonar la dimensión política de la espiritualidad y la dimensión espiritual de la política. *Alteridad. Revista de Ciencias Humanas, Sociales y Educación, N° 10*. Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador

Harding, (1987) ¿Existe un método feminista? En Sandra Harding (Ed.). *Feminism and Methodology*. Tr. Gloria Elena Bernal Indianapolis. Indiana University Press. (pp.1-15)

Haraway, D. (1991). Conocimientos situados: La cuestión científica en el feminismo y la perspectiva parcial. En *Ciencia, cyborg y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Tr. de Fernando J García Maite Plaza. Madrid. Cátedra/ Universidad de Valencia. (1995) (pp.313-346).

Hoocks, B. (2017). *El feminismo es x todo el mundo*. Traficantes de sueños.
----- (2020). *Teoría Feminista de los márgenes al centro*. Traficantes de sueños.

Humanas informe 2015. *Situación de las mujeres afrocolombianas e indígenas Colombia 2011-2014*. Corporación Humana Colombia

----- & CIASE (2017) *Vivencias, Aportes y Reconocimiento: Las Mujeres en el Proceso de Paz en la Habana*.

ICIP. Institut Internacional per la Pau (2017). *Eines de Pau, Seguretat i Justícia. Lliguem Caps: Feminisme i no violència. Grup d'estudi sobre feminisme i no violència*.

----- (2021). *Reorientando la seguridad desde el feminismo*. Nº 39.

----- Webinar ICIP *Relatoría. 20 años de la agenda Mujer paz y seguridad. Balances y propuestas para una paz feminista 6-13-20 de noviembre de 2020*.

Ibáñez, V. y Díaz, D. (1999) *La respuesta social y comunitaria en las situaciones de guerra y violencia organizada*. En Pérez Sales. *Actuaciones psicosociales en guerra y violencia política*. Ex-Libris. Madrid.

Ibarra, Melo, M. E. (2007). *Transformaciones identitarias de las mujeres como resultado de su participación política en las guerrillas y en las acciones colectivas por la paz en Colombia*. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de ciencias políticas y sociología. Departamento de sociología. Madrid. (Tesis doctoral)

- (2011). Acciones Colectivas de Mujeres por la Verdad, la Justicia y la Reparación. Reflexión Política. N° 25. UNAB. Colombia.
- ICTJ. International Center for Transitional Justice, (2013). *En busca de la verdad. Elementos para la creación de una comisión de la verdad eficaz.*
- Íñiguez-Rueda, L. (2018). Psicología social *Vintage*: Un texto en homenaje al Profesor José Ramón Torregrosa. En Estramiana, j (coordinador) *La interacción social escritos en homenaje a José Ramón Torregrosa.* (pp. 329-344) Madrid: CIS
- Jaime-Salas, J. *et al.* (2020) *Paz decolonial, paces insubordinadas. Conceptos, temporalidades y epistemologías.* Pontificia Universidad Javeriana. Cali.
- Jiménez, E. *et al.* (2016) De les teories a les pràctiques: reflexions sobre el procés d'investigació-acció feminista GAPWork en *Pedagogia i Treball Social. Revista de Ciències Socials Aplicades Vol. 5. Núm. 1:* (pp.79-104).
- Juliano, D. (1998) Las que saben. Subculturas de mujeres. Madrid. Horas y Horas. Cuadernos inacabados. 27.
- (2017) Tomar la palabra: Mujeres discursos y silencios. Barcelona.
- Lagarde, Y de loa Rios, M. (2005) *Para mis socias de la Vida: Claves feministas para....* Horas y Horas. Cuadernos inacabados. N° 48.
- Lamus Canavate, D. (2010) *De la subversión a la inclusión: movimientos de mujeres de la segunda ola en Colombia, 1975-2005.* Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Langle de Paz, T. (2018). *La urgencia de vivir. Teoría feminista de las emociones.* México. UNAM-ANTHROPOS.

Leatherman J. L. (2013) *Violencia Sexual y Conflictos armados*. ICIP Paz y seguridad /6

Lederach, J. P. (2007) *La imaginación moral: el arte y el alma de construcción de paz*. Red Guernica. Bilbao.

----- Y Jill, L., A. (2014) *Cuando la sangre y los huesos claman. Travesías por el paisaje sonoro de la curación y la reconciliación*. Red Guernica. Bilbao.

Leyva, X. (2010) ¿Academia versus Activismo? Repensarnos desde y para la práctica-teóricopolítica. En X. Leyva et al. *Conocimientos y prácticas políticas: reflexiones desde nuestras prácticas de conocimiento situado*. Chiapas, México D.F., Lima y Ciudad de Guatemala, CIESAS, PDTG-USM, UNICACH, pp. s/n.

Lira, E. (1997). Mirando hacia atrás: un balance de 20 años de iniciativas en el cono sur. En Pérez, P. *Actuaciones Psicosociales en el Contexto de Guerra y Violencia Organizada* (pp. 83-100).

----- (2012). El testimonio de experiencias políticas traumáticas: terapia, denuncia y memoria. En Cátedra Internacional Ignacio Martín-Baró. *Reflexiones urgentes en torno a la violencia sociopolítica y el malestar ético* (pp.29-48). Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

Londoño, L. M & Nieto, V. Y. (2006) *Mujeres no contadas. Procesos de desmovilización y retorno a la vida civil de mujeres excombatientes. 1990-2000*. Medellín. La carreta social.

López Fernández, M. (2010) De la creación de las Mujeres apuntes sobre la Paz, feminismo y creación. En Díez, M.E., y Sánchez, M (Ed). *Género y Paz*. (pp.151-158) ICARIA& GÉNERO Y SOCIEDAD

Luna G, L. Villareal M, N. (1994). *Historia, género y política: movimientos de mujeres y participación política en Colombia 1930-1991*. Barcelona. Seminario Interdisciplinario Mujer y Sociedad. SIMS-Universitat de Barcelona.

----- (2004) *El sujeto sufragista, feminismo y feminidad en Colombia*. La Manzana de la Discordia / Centro de Estudios de Género, Universidad del Valle.

-----Y Llinàs C. (2017) *Memoria, feminismos y movimientos de mujeres. Conversaciones de Conxa Llinàs con Lola G.Luna*. Barcelona. Universitat de Barcelona.

Magallón, Portolés, C. (2001) El pensamiento maternal. Una epistemología feminista para una cultura de paz". En: Francisco A. Muñoz (ed.) *La paz imperfecta*, Granada, nº 15, Universidad de Granada, colección *Eirene* (pp.123-141)

----- (2006) *Mujeres en pie de paz*. Madrid. Siglo XXI

----- (2007) De la reclamación de la paz a la participación en las negociaciones. El feminismo pacifista. En *Género, Conflicto y Construcción de paz. Reflexiones y propuestas*. Nº 9. E. Espinar y E. Nos Aldás (coords). (pp.15-30). Universidad de Alicante

----- (2013) Universalizar legados femeninos, construir racionalidad civilizatoria: pasos hacia una cultura de paz. *Separata Revista Cultura de Paz. Volumen 19. Nº 61. Managua, Nicaragua*

Martín-Baró, I. (1983). *Acción e Ideología. Psicología social desde Centroamérica*. UCA. El Salvador.

----- (1988). La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en el salvador, *Vol. 28*, pp.123-141.

----- (1990). *Psicología social de la guerra. Trauma y Terapia*. UCA. San Salvador.

----- (1994). El método en psicología política. *Anthropos: Boletín de información y documentación*, (44), 30-40.

Martínez, Guzmán V (2006). Roles masculinos y construcción de una cultura de paz. Versión provisional. Cátedra UNESCO Filosofía Paz Universitat Jaume I.

- (2019). Els pacifistes som els realistes Selecció de textos. Clàssics de la Pau i de la No violència N° 17.
- Martínez, López, C. (2010). Mujeres y Diosas mediadoras de paz. En Díez, M.E., y Sánchez, M. (pp. 57-82) *Género y Paz*. ICARIA& GÉNERO Y SOCIEDAD
- Mazo, López, C. I. (2001) Una mirada al conflicto armado colombiano desde la palabra, las acciones, las propuestas y los símbolos construidos por las mujeres. En: *Hommes armés, femmes aguerries: Rapports de genre en situations de conflit armé*. Genève: Graduate Institute Publications. DOI: 10.4000/books.iheid.6156.
- (2003). Lo simbólico en la Ruta. En *La ruta pacífica de las Mujeres: No parimos hijos para la guerra*. (pp. 132-139).
- Miralles, Crespo, N. (2021) *Mujeres y construcción de paz desde la diáspora y el exilio en Europa*. Informe ICIP. Sudergintza cooperativa.
- Mirón, M^a.D. et al. (2004) *Las Mujeres y la paz: génesis y evolución de conceptualizaciones, símbolos y prácticas*. Instituto de la mujer.
- Montanaro, Mena, A. M. (2017). Hacia el feminismo decolonial en américa latina. En *Libro de actas del I Congreso de jóvenes investigadorxs con perspectiva de género*. (336-355). Universidad Carlos III. Madrid.
- Montecino, S. (1994) El marianismo y la cultura latinoamericana. *CONSPIRANDO*. N^a 9. Revista latinoamericana de Ecofeminismo, espiritualidad y teología.
- Montoya, Montoya, B. (2002). Tejiendo vida en contextos de muerte. Campesinas colombianas cuentan su experiencia. En DUODA. Revista de Estudios Feministas. N° 23. (pp. 25-48)
- Navia C. (2003). *Guerra y Paz en Colombia. Miradas de Mujer*. Cali. Escuela de Estudios literarios. Universidad del Valle,

Oliveres, A. (2021) Paraules d'Arcadi. Que hem après del mon i com podem actuar.

Otero, D. (2016) *Gastos de guerra en Colombia. 1964-2016. 179.000 millones de dólares perdidos*. INDEPAZ.

Parrado, E. (2020) Pistas conceptuales en torno a la paz desde una perspectiva decolonial. En Jaime-Salas, J. *et al. Paz decolonial, paces insubordinadas. Conceptos, temporalidades y epistemologías*. (pp.111-142). Pontificia Universidad Javeriana. Cali.

Pérez-Sales Pau (1999). *Actuaciones Psicosociales en Guerra y Violencia Política*. Ed Ex-Libris. Ed. Madrid.

Piper, Shafir, I. (2003) Memoria colectiva y relaciones de género: ¿Prácticas de dominación o resistencia? En *Realidad, N °85*. (31-43). Universidad de artes y ciencias sociales, ARCIS Instituto latinoamericano de salud mental y derechos humanos, ILAS.

-----I.*et al.* (2013) Psicología Social de la Memoria: Espacios y Políticas del Recuerdo. *Psykhé*, vol. 22, núm. 2. (pp.19-31). doi:10.7764/psykhe.22.2.574.

Puig de Bellacas (2008) Epistemología feminista. Profundizando sobre el conocimiento situado.

<https://www.youtube.com/watch?v=Y8DaHgCsJvM&t=7s>

Quintero, Velásquez, J. C.(2021) La compasión como eje de una ética de la razón cordial en la comunicación mediada por tecnologías. *Trabajo Social* 23 (1): 31-50. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. doi: <https://doi.org/10.15446/ts.v23n1.87686>

Rodó-Zárate, (2021) *Interseccionalitat: Desigualtats, Llocs i emocions*. Barcelona. Tigre de paper.

Romero, M (2003) *Paramilitares y autodefensas. 1982-2003*. Instituto de estudios políticos y relaciones internacionales. IEPRI. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Ruddick, S. (1989). *Maternal thinking: Toward a politics of peace*. Beacon Press
Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas (2013). *No parimos hijos ni hijas para la guerra*.

Sánchez, Gómez, O.A. (2008). *Las violencias contra las mujeres en una sociedad en guerra*. Ruta Pacífica de las Mujeres.

----- (2000). *Guerra prolongada, negociaciones inciertas en Colombia*. Bulletin de l'Institut français d'études andines, vol. 29, núm. 3, Institut Français d'Études Andines

----- (2003) Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas. *Nuevas formas de resistencia civil de lo privado a lo público. Movilizaciones de la Ruta Pacífica. 1996-2003*

----- (2003) *Las Rutas de los Feminismos, Pacifismos y Resistencias*. Ruta Pacífica de las Mujeres.

----- *et al*,(2011) *Primera encuesta de prevalencia de la Violencia sexual en contra de las mujeres en el contexto del conflicto armado colombiano solo entre 2001-2009*.

Sau, V (2001) *Diccionario ideológico feminista II*. Icaria – Mirada Esférica

Segato, Rita. (2013) *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las Mujeres*. Tinta Limón y Pez en el árbol.

- (2019). Pedagogías de la crueldad El mandato de la masculinidad (fragmentos) *Revista de la Universidad de México*. Feminismos / dossier. (Pp.27-31)
- Spivac, Gayatri, CH.(1998) ¿Puede hablar el sujeto subalterno? *Orbis Tertius* 3 (6). (pp. 175-235). Tr José Amicola.
- Suaza Vargas, M.C. (2008) Soñé que soñaba. Una crónica del movimiento feminista en Colombia de 1975 a 1982. Bogotá. AECID,
- Suárez, L y Hernández (2008). *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra.
- Tamayo, Arango, A. S. (2013) Movimientos sociales de mujeres en el conflicto armado colombiano: política participativa y periodismo. Reflexiones en torno al caso de las Madres de la Candelaria. En *Comunicación y medios* N. 28. (pp. 80-95). Instituto de la Comunicación e Imagen. Universidad de Chile
- Taula catalana (2008). *VI Jornadas sobre Colombia. Mujeres y Conflicto en Colombia*. Barcelona, 17-19 abril.
- Tobón, M (2016). Reírse ante la guerra. Las bromas como actuación política entre los muina. Amazonia colombiana. *Revista mexicana de sociología*. 78. (2). (pp.179-202).
- Uribe de Hincapié, M^a. T (1993). Legitimidad y Violencia: Una dimensión de la crisis política colombiana. En *Rasgando velos. Ensayos sobre la violencia*. Medellín. Universidad de Antioquia.
- Uribe, A, MV (2015) *Hilando Fino Voces femeninas en la Violencia*. Editorial Universidad del Rosario.

- Vásquez Perdomo, M.E. (1998). *Escritos para no morir. Bitácora de una militancia*. Bogotá. ILSA Antrophos.
- Vásquez, F. (2001). *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario*. Barcelona. Temas de Psicología. Paidós.
- Villarreal, N (1997). Mujeres y madres en la ruta por la paz. En Arango, I. g. (ed.). *La crisis sociopolítica colombiana. Un análisis no coyuntural de la coyuntura* (pp. 363-396). Bogotá: CES- Universidad Nacional de Colombia.
- y Ríos, M (2006) *Cartografía de la esperanza: Iniciativas de resistencia pacífica desde las mujeres*. International Peace Information. Corporación ECOMUJER
- Villellas, M (2013). Prologo Violencia sexual y conflictos armados. En Leatherman, Janie L. *Violencia sexual y conflictos armados*. (pp. 11-16). ICIP. Colección Paz y Seguridad.
- Viveros, M (2016) La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. En *Debate Feminista 52*. (pp.1-17)
- Walsh, C. (2017). *Pedagogías Decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir, y (re)vivir*. Tomo II. Quito.
- Wills, M. E. (1989) Un saldo en rojo. En Bogotá: *Cien Días vistos por CINEP*, N° 5.
- (2007) *Inclusión sin representación: La irrupción política de las mujeres en Colombia (1970-2000)*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Leyva, X. 2010. “¿Academia versus Activismo? Repensarnos desde y para la práctica-teóricopolítica” en X. Leyva et al. *Conocimientos y prácticas políticas: reflexiones desde nuestras prácticas de conocimiento situado*. Chiapas,

México D.F., Lima y Ciudad de Guatemala, CIESAS, PDTG-USM, UNICACH,
pp. s/n

Referencia de videos citados en la investigación

Página 12. Historias debidas VIII: Silvia Rivera Cusicanqui.[Video] You Tube.
<https://www.youtube.com/watch?v=1q6HfhZUGhc>

Página 16. María Cristina Salazar.
<https://www.youtube.com/watch?v=emU4aT8Ss2c>.

Página 19. Foros de debate *Violencias de género desde la metodología de investigación feminista* organizados por el SIMReF en 2014. El vídeo de esta charla se puede consultar en: <<http://vimeo.com/94944179>>.

Página 41 Viveros, M, (2021). *Conferencia Amefrica ladina, interseccionalidad y descolonialidad*. <https://www.youtube.com/watch?v=Jb03PhV4CJs>

Página 57 Estudios Psicosociales UAB. *Violencia Y Testimonio: Entre la Domesticación y la Resistencia*. 02-03-2022.
<https://www.facebook.com/psicosocialUAB/>.

Página 84. Encuentro nacional de mujeres víctimas de violencia sexual, 2015.
<https://www.youtube.com/watch?v=RRP2rv9Mms>.

Página 86. Holocausto del Palacio de Justicia. Video Holocausto del palacio de justicia. <https://www.youtube.com/watch?v=ObMuKzY1Xqk>

Página 87 El olvido que seremos.
<https://docs.google.com/viewer?a=v&pid=sites&srcid=ZGVmYXVsdGRvbWFpbnsZW5ndWFydGVjYXN0ZWxsYW5vfGd4OjFhMTc3ZGU5YzlyNjI0Nzk>

Página 87.

El baile rojo. Historia sobre el genocidio de la unión patriótica.
<https://www.youtube.com/watch?v=QVL54FcZq5E>

En memoria Un documental sobre la UP en Colombia.
<https://www.youtube.com/watch?v=bBC6shUCFHM>.

Nos sobra dignidad. Documental sobre la unión patriótica.
<https://www.youtube.com/watch?v=bBC6shUCFHM>.

Página 98. II Cumbre de Mujeres por la paz. 2016.

<https://www.youtube.com/watch?v=KLQFSGMU93U>

Página 109. Video 22 años Madres de la Candelaria. Línea Fundadora. (2021)

https://www.facebook.com/watch/live/?ref=watch_permalink&v=258231132591132

Página 110. Video. Asociación Caminos de la Esperanza-Madres de la Candelaria.

<https://www.youtube.com/watch?v=ME3PZCBn53M>

Página 112. Madres de Soacha participan en el informe de la Comisión de la Verdad. <https://www.youtube.com/watch?v=BM3hJXJO3WA>

-----Documental *“Retratos de familia: Madres de Soacha luchan contra impunidad de víctimas “falsos positivos”* Dirección Alexandra Cardona Restrepo, 2013. <https://www.youtube.com/watch?v=pj4RbIL3dBE>.

JEP. Justicia especial para la paz. Encuentro por la Verdad: Reconocimiento de responsabilidades sobre ejecuciones extrajudiciales en Bogotá y Soacha. Bogotá Mayo de 2022. <https://www.youtube.com/watch?v=BM3hJXJO3WA>

Página. 143. Cantaoras de Bojayá en el acto final del acuerdo de paz, 2016.

<https://www.youtube.com/watch?v=cKKch6N639g>.

Página 142 4º Congreso de Construcción de Paz con perspectiva de género.
Universidad IBERO Tijuana.11-11-2020.

<https://www.youtube.com/watch?v=MQsc3BzC0zo&list=PLFuEFiQs9xZvNS7SxrF7clqnbM8x7lyT0&index=41>

Página 143. Cantaoras de Bojayá en el acto final del acuerdo de paz, 2016.

<https://www.youtube.com/watch?v=cKKch6N639g>

Página 155. Presentación informe final Comisión de Esclarecimiento y Verdad.

Presentación Informe final <https://www.youtube.com/watch?v=tonmbNbiKqs>

Página 159. Documental la Siembra de la vida. Cuerpos gramaticales ICIP. 2018.

https://www.youtube.com/watch?v=DrbX_Nz8ep0.

ANEXOS

Anexo # 1 Guía entrevista no estructurada

Anexo # 2 Ritual acto fundante por la vida en Urabá (1996)

Anexo # 3 Carta de los espaguetis.

Anexo # 4 Enfoque de Género en los acuerdos de paz

Anexo # 5 Mapas del Plebiscito

Anexo # 6 Manifiesto. (2018.) Diez años de construcción de paz con las mujeres

Anexo # 7 Mapa político de Colombia. Ubicación de Soacha y Mutatá.

Anexo # 1 Guía entrevista no estructurada

Guía de entrevista Mujeres y paz Marzo de 2003 y Mayo 2007. Colombia

1. ¿Presentación personal y del movimiento o grupo al que pertenece? ¿Recorrido personal y de su grupo para vincularse a trabajar por la paz?
2. ¿Cómo defines el conflicto armado en Colombia?
3. ¿Movimiento social por la paz en Colombia y el movimiento social de mujeres por la paz en Colombia?, ¿cómo lo ves?
4. ¿Crees que hay diferencias entre las propuestas de paz de las mujeres y del resto del movimiento? ¿Hay asociación entre feminismo y paz?

Anexo # 2

Ritual acto fundante por la vida en Urabá (1996)

El ritual se propone, como una acción creadora, que haga explícita la fuerza renovadora de lo femenino en nosotras, como alternativa que busca caminos de acercamiento, de relación amorosa en el ejercicio de la política, entre las mujeres y de nosotras con el resto de actores que se muevan en el escenario de la guerra.

Con esta acción estamos llenando de contenido ancestral y primigenio la generación de resonancia nacional y mundial respecto a la violencia ejercida contra las mujeres en Colombia y contra la Madre Tierra que ve amenazado uno de sus más importantes pulmones situado en el Tapón del Darién ante la confrontación bélica en su territorio.

Cada elemento dispuesto para el ritual estará impregnado de significados subvertores de la regla; recreadores de los símbolos de la paz y creadores de la norma unificadora en el amor, el respeto a la tolerancia y reconocimiento a la diferencia.

Estos nuevos símbolos y significados servirán de sostén amoroso a las mujeres en su participación política en los procesos de paz y concertación en Urabá y el resto del país.

Nos acompañan todos los elementos: agua, tierra, fuego, madera y viento. Las diosas míticas latinoamericanas, las abuelas de todos los tiempos; los silencios de todas las enmudecidas; el grito de las Amazonas y heroínas; las anónimas y las locas que empezaron y continúan al barullo; todas se disponen a acompañarnos.

El viaje se emprenderá en el crepúsculo del día 24, iluminado por la luz tenue del sol y la incandescencia presentida de la luna llena. Lavaremos la sangre, la limpiaremos

de lamentos, exorcizaremos las iras y lanzaremos nuestros resueltos no a la guerra. En el momento en el que nos disponemos al viaje que nos conduce por nuestro propio pie hacia la mutación en seres neutrales frente a los actores de la guerra, en mujeres que se sienten y se piensan en medio de los sonidos ensordecedores, en medio del terror y la incertidumbre de una confrontación ajena a la esencia humana.

Al llegar a Mutatá estaremos dispuestas para el acto fundante de identidad, de actos creadores. Fundaremos a ritmo de campanas, sinfonía musical, estruendo vocal, danza, juego de niñas y niños, medidas por los vientos y movidas por la alegría y el amor; nuevos signos y símbolos para la acción política de las mujeres por la vida y la paz en Colombia y en el mundo.

Primer momento

”Significado simbólico de limpiar la sangre”

Se realizará en todos los puntos focales en el tiempo que antecede a emprender el viaje como símbolo de limpiarnos y limpiar la ciudad y la región de la sangre inútil y la violencia absurda, llevándonos la alegría y la confianza en los sueños.

Llegaremos vestidas con el color blanco en nuestros dorsos –camiseta-, amén de nuestra maleta antigua, neceser, canasto, que nos servirá de caja de Pandora durante el viaje, traeremos a mano cinco velas rojas, estandartes multicolores con los no que adornarán el espacio –parque-; luego nos dispondremos todas dentro del círculo con las velas alrededor de la fogata, al escuchar la canción Entre el espanto y la ternura, avivaremos con la primera vela la fogata y encenderemos en ella tres velas, al terminar la canción todas gritaremos nuestros nombres al unísono.

En medio del silencio, una voz de mujer invocará al fuego del sur y a los vientos del norte dejando salir el significado simbólico de limpiar la sangre por parte de aquella mujer antigua que todas llevamos en nuestra memoria. Las tres velas encendidas avivarán de nuevo el fuego y todas sacaremos nuestras varitas de higuierillo para hacer pompas de jabón de tierra que inundarán el lugar de humedad y de olor purificador. Sonará la campana de cuarzo.

Encenderemos la última vela y al son de todos los instrumentos musicales danzaremos alrededor del fuego, predisponiendo nuestro cuerpo para el viaje. Antes de subir a la máquina que nos transportará encenderemos nuestra varita de incienso que sahumará la ciudad, la máquina y nuestro cuerpo, y beberemos un pase de la pócima sagrada.

Durante el viaje, escucharemos las historias de la Llorona y de su lamento extraeremos la inocencia y el asombro de nuestra niña y niños interiores... Reposaremos en el sueño.

Segundo momento

“La mutación y el viento presagio de todo”

Antes de llegar al poblado, nuevamente, nos empezaremos a atundar con otro de los trajes dispuestos para la ocasión; esta vez será del color naranja y lo acompañaremos con el antifaz que cada una preparó como símbolo de la negación a la guerra.

El carruaje se detendrá en el puente sobre el gran río que viene de la Serranía de Abibe; allí comenzaremos a disponer en medio de los movimientos lentos todo lo necesario para construir una campana de cristal que cubra y proteja el agua del río de los estragos de la guerra.

Simbólicamente, iremos escuchando el canto de esa mágica mujer indígena, Gladis Yagarí, para convocar la construcción de la protección del cristal con único artefacto que no deja penetrar las balas, las granadas y la sangre en las aguas del río sagrado.

De esa campana saldrán largas telas de colores añadidas a la manera de las cometas infantiles que colgarán desde el puente y se moverán con el viento para

atraer al poblado a entrar en la campana que impedirá la contaminación de los fuegos enfrentados.

Mientras unas trabajamos en la campana, las otras iremos adornando el puente y sus alrededores con cintas de colores y estrellas luminosas tatuadas con las frases de las mujeres fundantes y los mensajes a las mujeres del lugar; encenderemos las seis velas blancas que llevamos para iluminar el tránsito que implica la mutación.

De nuevo una voz de mujer como en tinieblas nos va diciendo al oído de todas, el significado de la mutación y la negación en el I Ching. Sonará la música, y la danza de nuestros cuerpos renovará nuestro compromiso fundante.

Emprenderemos de nuevo la marcha esta vez hacia nuestro punto de encuentro con las mujeres de Mutatá que nos simbolizarán a todas las mujeres del país y el mundo que viven en medio del conflicto bélico y se ven obligadas a vivir las consecuencias que la guerra deja en ellas, en las niñas y los niños del mundo.

Tercer momento

“Fundación de nuevos símbolos y significados de la paz y la concertación; Mutatá, caracola de tambores y símbolos celestiales”

Mientras avanzamos nos vamos preparando para el descanso inicial; nos iremos pintando nuestro cuerpo con la pintura ocre hecha de achote y os pondremos nuestro atuendo azul, tendremos a la mano la rosa de los vientos con pétalos llenos de mensajes de las mujeres fundantes y nuestra primera vela amarilla, al igual que el espejito adornado y el manojito de siemprevivas. Al bajar del carruaje con la vela encendida saludaremos a las niñas y niños que saldrán a encontrarnos; les entregaremos los espejos y las flores ellas y ellos nos entregarán lo que deseen.

Los instrumentos musicales acompañarán la danza que iniciaremos a lo largo de la calle principal con nuestra vela y nuestra rosa de los vientos la iremos entregando a

las mujeres del lugar. La vela quedará encendida en el lugar que cada una elija. Extenderemos los estandartes mensajeros a lo largo de las calles del pueblo.

Buscaremos el sitio donde lavaremos y alimentaremos el cuerpo y remozaremos el espíritu.

A las 12 de día sonarán los redoblantes, las trompetas y las campanas de Mutatá, convocándonos a nosotras y las niñas y niños a jugar las rondas preparadas con las frases del acto fundante. Los tambores iniciarán su sonido milenario de comunicación primigenia entre los seres humanos, lo seguirán el sonido de los instrumentos de viento, de madera, de cuerda... mientras un grupo va plantando en un círculo de velas amarillas, la cometa que llevamos las mujeres de Medellín como presente del grupo de cometeros de "La casa del alto de la nube".

Otro grupo de mujeres plantará los estandartes mensajeros llegados de todos los rincones de Colombia. Otra mujer va diciendo a manera de presagio de nacimiento, el símbolo y significado del viento y con ella convocaremos a la diosa negra africana lanzá, diosa de la guerra de la furia de las tormentas y a su vez a su igual la Santa Bárbara de las tempestades del mundo occidental.

Terminaremos de encender las velas amarillas que serán siete en total eligiendo cada una el lugar donde encenderla acompañadas y aconsejadas por las mujeres y niñas y niños del lugar.

A las cinco de la tarde de nuevo seremos convocadas a la plaza principal a la que llegaremos con el atuendo verde, nuestro antifaz y las pulseras de campanitas.

Entre todas iremos trazando el gran corazón unificador con veladoras rojas, de nuevo, las varitas de higuerillo harán pompas pero esta vez en manos de las niñas y niños de Mutatá que llevarán sus antifaces azules de lentejuelas. Esto se hará acompañados por la música y la danza.

En medio de los gestos de risa y los sonidos de campanitas, una mujer empezará a leer el manifiesto fundante de las mujeres de Colombia por una ruta pacífica para la resolución de los conflictos.

Al terminar la lectura del manifiesto y con el sonido de los tambores, sacaremos el palito de naranjo y puyaremos con una de sus espinas el dedo del corazón y secaremos la sangre en los maderos dispuestos para la fogata.

Alrededor del corazón nos tomaremos todas y todos de la mano formando una cadena suave y danzarina y al unísono lanzaremos al aire en un grito el nombre de una mujer de Urabá que haya adquirido para nosotros –individualmente- significado evocador de paz y concertación. Alzaremos la pequeña copa de totumo con el elixir del brindis por estar juntas en el aquí y ahora.

De nuevo sonará la campana de cuarzo y se encenderán las velas del gran corazón, en medio de la música y la danza; con la última veladora con la sangre de las mujeres y lanzaremos nuestros Sí sentidos y vivenciados a lo largo del viaje. Se iniciará la música y la danza que predispondrá nuestro ser para el viaje de regreso.

Tomado de: Ruta pacífica de las Mujeres. No parimos hijos ni hijas para la guerra. (2013, pp. 140-44)

Anexo # 3

Carta de los espaguetis. Audiencia de Mujeres en el Caguán.

Invitación de Mujeres

Queremos conocer a las guerrilleras de las FARC. Queremos saber cómo aman, como celan, a que temen, con que sueñan.

Deseamos saber detalles cotidianos; ¿cómo planifican, cómo calman los cólicos menstruales, cada cuanto se toman una citología, con quien dejan a sus hijas/hijos cuando se van a la batalla?

Queremos conocerlas porque poco las oímos cuando habla la comandancia y explica su guerra y sus estrategias. Las vemos fugazmente en las tomas en los retenes prestando guardia y hemos visto al final de los combates que unas colas de caballo de colegialas se descuelgan entre los cadáveres.

¿han podido caminar con las lobas?, ¿distinguen el rastro de los unicornios? , ¿han podido conocer la magia de los claros del bosque?, ¿ cómo reflejan sus cuerpos los ciclos lunares?

Nos los preguntamos porque no sabemos qué tipo de mujeres está pariendo la guerra y la selva. ¿Qué nuevo tipo de familia están construyendo en la práctica?, ¿qué nuevos lenguajes hablan los amantes?, ¿Cómo subvierten esa inclinación casi natural que tienen los machos de tener la última palabra?, ¿Creen que Betty Pinzón se debe casar con Armando? ¿Qué tratamiento tan a los mediocres? ¿A los fundamentalistas que enceguecidos por sus intereses pierden de vista la sacralidad de la persona humana?, ¿Cómo logran desactivar las perversiones que llegan en los pliegues de la guerra?.

Nosotras desde las ciudades, desde la precaria civilidad que es posible ejercer en este país, hemos construido una historia de hallazgos y tropiezos, de anhelos y

frustraciones. Fuimos comprendiendo que lo personal también es político, que la feminidad es una construcción ideológica, que los roles asignados a los sexos no son naturales y que era necesario darle otros sentidos a nuestros cuerpos de mujeres. Fuimos entendiendo que tuvimos que cambiar de piel intelectual, que no podemos aceptar los conceptos pervertidos de “progreso”, “desarrollo”, “familia”, “patria”, “amor”, “liberación”.

Ya no se trata de enfatizar la posición de víctimas discriminadas, sino de cambiar la metáfora construida por el patriarcado.

Por eso necesitamos hablar con ustedes mujeres de las FARC. Estos encuentros no tienen sentido sino son verdaderos encuentros, espacios de reflexión y de liberación, reuniones de seres humanos que extienden su brazos esperando que una nueva ola de la historia nos levante.

Les proponemos un encuentro. Nosotras ponemos los espaguetis.

Esperamos respuesta: MUJERES DE CALÍ.

E-mail mujerespaz@hotmail.com

Tomado de: Memoria Audiencia Pública de las Mujeres. Economía y Empleo.

Por un país donde las Mujeres podamos vivir, soñar y morir de viejas. Cuadernos de Mujeres por la Paz. Red Nacional de Mujeres. San Vicente del Cagúan. Junio 25 de 2000.

Anexo # 4

Enfoque de Género en los acuerdos de paz 2016

El Acuerdo final firmado el 26 de septiembre del año 2016, incorporó el enfoque de género como uno de sus principios transversales, lo que implicó e implica un reconocimiento de igualdad y derechos constitucionales entre cada ciudadano sin importar sus características biológicas. Dicho en otras palabras, reconociendo una igualdad entre hombre y mujer y sus circunstancias especiales e individuales, independientemente de su estado civil, ciclo vital orientación sexual y/o situación familiar y social.

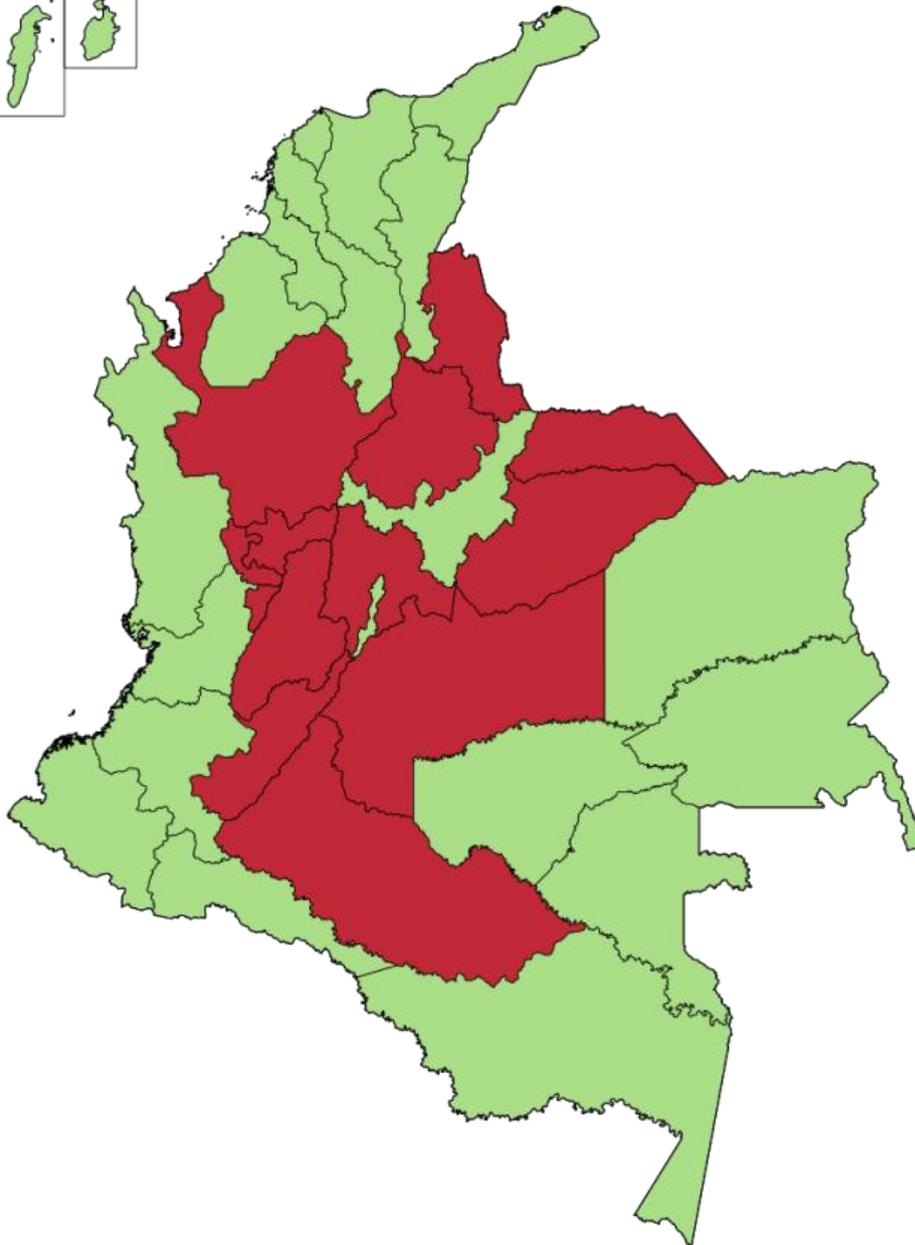
Lo que implica la obligación del estado de garantizar medidas afirmativas para promover esa igualdad, permitiendo una participación activa de las mujeres y sus organizaciones en la construcción y protección de un estado en paz, así como el reconocimiento de la victimización de la mujer en un conflicto armado colombiano que ha vulnerado sistemáticamente sus derechos. Es por esto que esta corporación reconoce la importancia de exponer de manera organizada, información recopilada sobre la aplicación del enfoque de género en un proceso de paz que busca terminar un conflicto armado y alcanzar una paz estable y duradera. Así mismo es importante resaltar que tras la aprobación de la resolución 1325 del 2000 aprobada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, se reconoció el trato desigual y desproporcionado que se le daba a la mujer en el marco del conflicto armado, creando así un hito histórico, con el cual se daba inicio a una era de reconocimiento hacia la mujer y el papel que esta ha jugado y juega hoy en día en el mismo. Entendiendo esto, el presente documento da paso a exponer los siguientes puntos:

Seguir leyendo en

<https://www.minjusticia.gov.co/ojtc/Documents/Enfoque%20Diferencial/docs/Enfoque%20de%20g%C3%A9nero%20en%20el%20Acuerdo%20Final.pdf>

Anexo # 5

Mapa Plebiscito 2016



■ Departamentos ■ Departamentos
donde donde predominó
predominó el el «NO»
«SÍ»

Fuente:[https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Mapa_de_Colombia_\(resultados_plebiscito_acuerdo_de_paz_2016_por_departamentos\).svg](https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Mapa_de_Colombia_(resultados_plebiscito_acuerdo_de_paz_2016_por_departamentos).svg).

Anexo # 6
Manifiesto (2018)
Diez años de construcción de paz con las mujeres

Diez años después estamos reunidas de nuevo para hablar de las mujeres en plural y en singular. En esta ocasión y por las acciones de cientos y cientos de mujeres estamos mostrando no solo las necesarias afectaciones diferenciadas que la guerra y el conflicto armado traen a las mujeres, sino también lo que desde siempre y en todos los momentos hemos hecho en construcción de paz.

La presencia de las mujeres en la reciente firma de acuerdos con las FARC ha sido determinante; el debate de la perspectiva de género en el Acuerdo final ha trascendido múltiples espacios y nos ha dejado un fructífero resultado.

Algunas de las mujeres que estuvieron en el 2008 nos acompañan de nuevo, lo cual, entre otras muchas cosas, nos recuerda uno de los aportes que las mujeres hemos hecho a la humanidad en todos los lugares y Colombia no ha sido la excepción. Nuestra persistencia desde la solidaridad y la compasión, como valores que aminoran los tentáculos del patriarcado.

Hace diez años los temas de las mesas y las ponencias giraron en términos generales en el marco de la participación de las mujeres en la implementación de la ley de justicia y paz, el desplazamiento, el refugio, el territorio y en el debate de los procesos de resistencia de las mujeres a lo largo y ancho de la geografía colombiana.

Hoy, estas jornadas reflejan los avances y visibilizan a las mujeres como sujetos históricos y convocantes, al fin, en la construcción de paz en Colombia. Se hablará de la implementación de los acuerdos y las mujeres como protagonistas, de la justicia transicional, de retos que ocupan esta realidad de cese del conflicto armado, tan lejana hace 10 años. El enfoque de género ya está sembrado, con buena semilla, sin nocividad, con alegría y diversidad para que el terreno de la paz siga creando una territorialidad en la que todas las mujeres podamos compartir la cosecha en inclusión e igualdad. Estamos co-creando una cosmovisión de la memoria que rescata nuestras vivencias y estrategias, atravesadas por lo mágico, lo espiritual que también atraviesa lo político, ese no lugar que estamos recuperando

sin miedo ni vergüenza para tejer una nueva Colombia, entre nosotras, con ustedes y para todas. La domesticación amorosa de lo público es evidente. Y nuestra ilusión y empeño continúa. Bienvenida la paz con las mujeres. Un abrazo a las protagonistas.

Ana Isabel Barrera Osorio y Maria Eugenia Blandón Díaz.

Mujer Diáspora, Barcelona.

Barcelona, 2018

Anexo # 7 Mapa político de Colombia.



Fuente: Elaboración propia a partir de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Colombia_administrative_divisions_-_colored_%28%2Bbox%29.svg y de <https://www.publicdomainpictures.net/es/view-image.php?image=139305&picture=mapa-del-mundo>

